

ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 163

INVIERNO

2021

ARTÍCULOS

Bárbara Flores

La importancia de las interacciones entre vecinos con lazos sociales débiles para incrementar la participación laboral femenina en Chile

**Pablo Villalobos Dintrans
y René Guzmán Montes**

Geriatras en Chile: historia, brechas y desafíos futuros

Francisco Mujica

Hacia un concepto riguroso de la experiencia del dolor: la fenomenología, su método y sus consecuencias

ENSAYO

Juan Luis Ossa Santa Cruz

"Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros": revolución, libertad e igualdad en *La granja de los animales* de George Orwell

SIMPOSIO *Humberto Maturana 1928-2021*

**Joaquín Migeot, Claudia
Duran-Aniotz y Agustín Ibáñez**

Reconsideración de los aportes de Humberto Maturana para los desafíos actuales de las neurociencias cognitivas

Dirk Baecker

La rana, la mosca y el ser humano

Karen Urrejola Corales

El rol del lenguaje en Humberto Maturana: la importancia de la inclusión en el discurso

**Lorena Medina
y Ricardo Rozzi**

Maturana y la educación como experiencia cotidiana multivocal y transformadora

RESEÑAS

Leonidas Montes

Being Me Being You: Adam Smith and Empathy, de Samuel Fleischacker

Claudia Mora

The Force of Nonviolence: The Ethical in the Political, de Judith Butler

Tomás Chuaqui

The Loud Minority: Why Protests Matter in American Democracy, de Daniel Q. Gillion

Andrés Bernasconi

The University and the Global Knowledge Society, de David J. Frank y John W. Meyer

Álvaro Vergara Navarrete

Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile, de Juan Gabriel Valdés

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 163 INVIERNO 2021

ESTUDIOS PÚBLICOS

www.estudiospublicos.cl

Estudios Públicos es una revista trimestral, arbitrada, de carácter multidisciplinar y con foco en los problemas más relevantes que enfrenta el espacio público en una sociedad libre y democrática. Provee de un foro de alto nivel a intelectuales y académicos interesados en publicar investigaciones de calidad que aborden las transformaciones, debilidades y oportunidades del ámbito público contemporáneo, bajo una perspectiva técnica, histórica o conceptual. La revista promueve el intercambio de ideas, experiencias y evaluaciones críticas que tengan interés público.

Los artículos publicados en *Estudios Públicos* han sido previamente evaluados por especialistas en un proceso de arbitraje doble ciego. Su contenido es responsabilidad de sus autores y no refleja necesariamente la opinión de los editores ni del Centro de Estudios Públicos. La revista aparece trimestralmente en forma impresa y digital en www.estudiospublicos.cl.

Estudios Públicos recibe contribuciones en español e inglés. Estas últimas se publican en ambos idiomas. Las normas para la presentación de artículos están disponibles en www.estudiospublicos.cl.

Indexación

Estudios Públicos está incorporada en los siguientes índices académicos: Erihplus, Latindex Catálogo, REDIB, Dialnet, Google Scholar, Miar, Clase, Hapi, Ebsco, OCLC y Biblat.

Suscripciones

Nicole Gardella, editora ejecutiva. Email: ngardella@cepchile.cl. También, a través de www.estudiospublicos.cl.

Teléfono: +56 2 2328 2400

ISSN 0716-1115 (edición impresa)

ISSN 0718-3089 (edición en línea)

Edición gráfica y digital: Pedro Sepúlveda V.

Impreso en Andros Productora Gráfica

Hecho en Chile / Printed in Chile, 2021

Aldo Mascareño

Editor en Jefe, Centro de Estudios Públicos, Chile

Nicole Gardella

Editora Ejecutiva, Centro de Estudios Públicos, Chile

Adelaida Neira

Editora de Estilo, Centro de Estudios Públicos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Enrique Barros

Universidad de Chile, Chile

Antonio Bascuñán

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

José Joaquín Brunner

Universidad Diego Portales, Chile

Sofía Correa Sutil

Universidad de Chile, Chile

Sebastián Edwards

UCLA, Los Ángeles, Estados Unidos

Francisco Gallego

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

James Heckman

Chicago University, Estados Unidos

Deirdre McCloskey

University of Illinois at Chicago,
Estados Unidos

Sonia Montecino

Universidad de Chile, Chile

Leonidas Montes

Centro de Estudios Públicos, Chile

Eric Nelson

Harvard University, Estados Unidos

Eric Schliesser

Universidad de Amsterdam, Países Bajos

John Thompson

Cambridge University, Reino Unido

Florencia Torche

Stanford University, Estados Unidos

Sergio Urzúa

University of Maryland, Estados Unidos

PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS A ESTUDIOS PÚBLICOS

- *Estudios Públicos* publica artículos que han sido previamente admitidos para revisión y luego favorablemente informados por al menos dos especialistas en un proceso de arbitraje doble ciego.
- Las contribuciones enviadas deben ser originales. No pueden haber sido publicadas en forma íntegra o parcial en otro medio impreso o electrónico, ni tampoco sometidas simultáneamente a otro proceso editorial en su forma actual o como parte de un trabajo más extenso.
- *Estudios Públicos* concede el permiso para hacer copias físicas o digitales para uso personal, siempre y cuando estas copias no se distribuyan con provecho comercial y exhiban en su primera página la fuente original, el nombre del autor y esta misma advertencia.
- Para republicar trabajos aparecidos en *Estudios Públicos* se debe solicitar permiso escrito al editor en jefe.
- Normas de estilo de *Estudios Públicos* en <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/informacion-revista>.
- *Estudios Públicos* adhiere supletoriamente a la siguiente licencia de Creative Commons: Atribucion-NoComercial-CompartirIgual (BY-NC-SA).

ESTUDIOS PÚBLICOS

CONTENIDOS

ARTÍCULOS

- 7 La importancia de las interacciones entre vecinos con lazos sociales débiles para incrementar la participación laboral femenina en Chile
Bárbara Flores
- 49 Geriátras en Chile: historia, brechas y desafíos futuros
Pablo Villalobos Dintrans y René Guzmán Montes
- 81 Hacia un concepto riguroso de la experiencia del dolor: la fenomenología, su método y sus consecuencias
Francisco Mujica

ENSAYO

- 109 “Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”: revolución, libertad e igualdad en *La granja de los animales* de George Orwell
Juan Luis Ossa Santa Cruz

SIMPOSIO *Humberto Maturana 1928-2021*

- 149 Reconsideración de los aportes de Humberto Maturana para los desafíos actuales de las neurociencias cognitivas
Joaquín Migeot, Claudia Duran-Aniotz y Agustín Ibáñez
- 159 La rana, la mosca y el ser humano
Dirk Baecker
- 167 El rol del lenguaje en Humberto Maturana: la importancia de la inclusión en el discurso
Karen Urrejola Corales
- 173 Maturana y la educación como experiencia cotidiana multivocal y transformadora
Lorena Medina y Ricardo Rozzi

RESEÑAS

- 187 *Being Me Being You: Adam Smith and Empathy*, de Samuel Fleischacker
Leonidas Montes
- 195 *The Force of Nonviolence: The Ethical in the Political*, de Judith Butler
Claudia Mora

- 201 *The Loud Minority: Why Protests Matter in American Democracy*,
de Daniel Q. Gillion
Tomás Chuaqui
- 207 *The University and the Global Knowledge Society*, de David J. Frank y
John W. Meyer
Andrés Bernasconi
- 213 *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*,
de Juan Gabriel Valdés
Álvaro Vergara Navarrete
-

Artículo

La importancia de las interacciones entre vecinos con lazos sociales débiles para incrementar la participación laboral femenina en Chile

Bárbara Flores

Universidad de Chile, Chile

RESUMEN: Este artículo estudia factores culturales que podrían explicar las bajas tasas de participación laboral femenina (PLF) observadas en Chile. Se estima un modelo de elección discreta con interacciones sociales, incluyendo como factor explicativo de la participación laboral individual, la tasa de participación laboral de las mujeres que viven en el mismo barrio o zona censal. Para ello, se construye una base de datos inédita que vincula las tasas de PLF a nivel de zonas censales, extraídas del Censo 2017, a las mujeres encuestadas en el Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC). Luego, para analizar la heterogeneidad de los resultados, se construye un indicador de fortaleza de lazos sociales conformados en el barrio y el modelo se estima para mujeres

BÁRBARA FLORES es Doctora en Economía, University College London, Reino Unido. Investigadora posdoctoral asociada al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y al Núcleo Milenio en Desarrollo Social (DESOC), del Departamento de Economía, Universidad de Chile. Dirección: Diagonal Paraguay 257, torre 26, of. 1501, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8330015. Email: barflore@fen.uchile.cl.

Este trabajo fue financiado por ANID/FONDAP/15130009 y ANID, Programa Iniciativa Científica Milenio, Código NCS17_015. La autora agradece al equipo de la Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC) de COES por otorgar el acceso a los datos y por vincular información territorial proveniente de otras fuentes. Asimismo, agradece los enriquecedores comentarios de Matías Berthelon, Sebastián Gallegos, Esteban Puentes, Quentin Ramond, Claudia Sanhueza, Javiera Selman, y a los asistentes a diversos seminarios internos de COES, DESOC y de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Delia Moens De Hase y Sofía Bravo realizaron un excelente trabajo como ayudantes de investigación.

con lazos débiles y fuertes, por separado. Los resultados indican que las interacciones sociales a nivel de barrio están relacionadas de manera positiva y estadísticamente significativa con la decisión individual de participar en el mercado del trabajo solo para aquellas mujeres de baja escolaridad con lazos débiles en el barrio de residencia. Esto es consistente con la teoría, ya que los lazos débiles actúan como puentes hacia nuevas fuentes de información y redes sociales que pueden ser relevantes para participar en el mercado laboral. Estos resultados son importantes porque la existencia de estos efectos sociales implica un efecto multiplicador que puede ser utilizado por la política pública para amplificar el efecto de programas a pequeña escala, especialmente en barrios con altos índices de vulnerabilidad socioeconómica.

PALABRAS CLAVE: oferta laboral, participación laboral femenina, interacciones sociales, lazos sociales, cohesión social

RECIBIDO: diciembre 2020 / **ACEPTADO:** mayo 2021

The Role of Social Interactions among Weak-Tied Neighbors to Increase Female Labor Force Participation in Chile

ABSTRACT: This article studies cultural factors that could explain the actual low rates of female labor force participation (FLP) in Chile. A discrete choice model with social interactions is estimated by including the female neighbors' labor force participation rate as a regressor in the model. To do so, a unique dataset is constructed by merging the FLP rates at the census zone level from the Chilean Census 2017 to the surveyed women in the Chilean Longitudinal Social Study (ELSOC). In order to analyze the heterogeneity of the results, an index of the strength of the ties within neighbors is constructed and the model is estimated separately for women with weak and strong ties within the neighborhood. The results indicate a significant and positive correlation between neighbors' FLP rate and the individual decision of participation in work only for low-skilled women who have weak ties within the neighborhood of residence. This is consistent with the theory, as weak ties act as a bridge between low-skilled women and new information and social networks that could be relevant to participate in the labor market. These results are relevant as the existence of the social effect implies a social multiplier that can be used for policy to expand the effect of programs of small scale, especially in neighborhoods with high socioeconomic vulnerability indexes.

KEYWORDS: labor supply, female labor force participation, social interactions, social ties, social cohesion

RECEIVED: December 2020 / **ACCEPTED:** May 2021

A nivel mundial, la tasa de participación laboral femenina, definida como la proporción de mujeres mayores de 15 años que trabaja o busca trabajo con respecto al total de mujeres en el mismo tramo de edad, ha aumentado de manera persistente durante los últimos 50 años. Sin embargo, en la mayoría de los países sigue existiendo una marcada brecha de género en las tasas de participación laboral (Cahuc, Carcillo y Zylberberg 2014). A nivel macro, este hecho tiene relevantes implicancias para las economías, ya que existe una relación positiva entre desarrollo y participación laboral femenina (Duflo 2012). A nivel micro, la inclusión de la mujer en el mercado del trabajo incrementa los ingresos del hogar, constituye un mecanismo para la superación de la pobreza y mantención fuera de esta. Adicionalmente, la participación de mujeres en el mercado laboral incrementa su empoderamiento económico, social y político (Bali y Wallentin 2012; Goldin 2006; Kabeer 2018).

Los países han desarrollado estrategias para mejorar la participación laboral femenina, promover el desarrollo económico y disminuir desigualdades de género, basados en la teoría clásica del capital humano (Mincer 1962; Behrman y Wolfe 1984; Killingsworth y Heckman 1986; Blundell, Ham y Meghir 1987). En particular, el incremento en los años de escolaridad obligatorios, métodos anticonceptivos, provisión de cuidado infantil, capacitación y horarios laborales flexibles, son algunas políticas que han sido implementadas para promover la inserción de la mujer en el mercado del trabajo.

Recientemente, se ha internalizado la necesidad de incluir factores sociales en los modelos tradicionales de capital humano. Las normas sociales y culturales en una sociedad también pueden influir en las tasas de participación laboral (Codazzi, Pero y Albuquerque 2018; Contreras y Plaza 2010; Chen y Ge 2018; Kabeer 2020). También, los modelos económicos han comenzado a reconocer que los individuos forman parte de una red social, cuyas acciones y reacciones pueden modificar su comportamiento individual. Estas interdependencias directas entre las decisiones de los individuos, que no están mediadas por mercados o contratos, se denominan interacciones sociales (Brock y Durlauf 2001b).

Sin embargo, el caso específico de interacciones sociales entre mujeres y sus resultados en el mercado laboral, ha sido poco explorado (Mota et al. 2016; Maurin y Moschion 2009; Nicoletti, Salvanes y Tominey 2018). Expandir esta evidencia es relevante porque las interacciones so-

ciales pueden crear externalidades y amplificar el efecto de programas a través de un multiplicador social (Manski 1993; Durlauf 2004). Asimismo, resulta importante analizar no solo la existencia de las interacciones sociales y su efecto sobre la decisión individual de las mujeres, sino también la intensidad de dichas interacciones. En particular, las características de los lazos sociales que construyen las mujeres, también pueden influir en su decisión individual de integrarse al mercado del trabajo. De acuerdo a Granovetter (1973), existen lazos fuertes que corresponden al círculo más cercano y de confianza. Pero también destaca la importancia de los lazos débiles, porque ellos permiten la creación de puentes hacia otras redes sociales y el acceso a información que no existirían si las noticias y opiniones se limitaran solo a aquellas provistas por los lazos fuertes.

Este artículo contribuye a esta línea de investigación, combinando el análisis de las interacciones sociales entre mujeres y el tipo de lazos sociales con que cuentan dentro de un mismo barrio. Específicamente, el objetivo de esta investigación es determinar si la probabilidad de participar en el mercado laboral está relacionada con las interacciones sociales que experimentan las mujeres dentro de su barrio de residencia. Luego, se explora la heterogeneidad de los resultados, según fortaleza o debilidad de los lazos que tiene cada mujer en su vecindario.

Se analiza el caso de Chile, un caso especial dentro de los países de América Latina. Si bien este país exhibe altos índices relativos de educación y crecimiento, presenta una tasa de participación laboral femenina de 49% (MDS 2017), menor al 52% de la región (CEPAL 2019) y muy por debajo del 65% de países desarrollados (OECD 2020). Este fenómeno se conoce como la excepción chilena y ha sido destacado por Contreras, Hurtado y Sara (2012) y por McKeown, Haji y Ferguson (2016). Esto, porque se han implementado programas que podrían incrementar las tasas de participación femenina en el país, a través de la provisión de cuidado infantil (Bentancor 2013; Medrano 2009; Encina y Martínez 2009), extensión de la jornada escolar (Contreras y Sepúlveda 2017; Martínez y Perticará 2017), más educación (Larrañaga 2006) o programas de empleo (Carneiro, Galasso y Ginja 2013, 2019; Piras y Rucci 2014), obteniendo nulos o pequeños resultados esperados. Esta evidencia indica que existen factores sociales específicos que inciden en la participación laboral de las mujeres y que aún deben ser explicados.

Además, se estudian interacciones sociales a nivel de barrios porque: (i) en estos ocurren interacciones sociales de manera natural y periódica; (ii) permiten ubicar social y espacialmente a las mujeres, y (iii) las tasas de participación laboral femenina no se distribuyen de manera aleatoria en el territorio. Asimismo, el foco se establece en mujeres de baja escolaridad, que tienen hasta educación secundaria completa, porque las tasas de participación laboral de mujeres con educación terciaria y de posgrado alcanzan el promedio de países desarrollados, al igual que en el caso de los hombres (MDS 2017). Evidencia previa sugiere que la interacción entre vecinas disminuye a medida que aumenta la educación y el nivel de ingresos, debido a que las redes sociales relevantes no se limitan al espacio geográfico. En contraste, en sectores de escasos recursos las interacciones son principalmente locales (García, Carrasco y Rojas 2014; Holanda 2000; Marques, Moya y Zoppi 2008). Este artículo muestra que la decisión de participación laboral de hombres y mujeres con altos niveles de educación no está correlacionada con las decisiones laborales de los vecinos o vecinas.

De manera general, las interacciones sociales pueden influir sobre decisiones individuales a causa de tres factores principales. Primero, factores psicológicos como la inspiración o la identidad, que inducirían a las mujeres a participar en el trabajo, tal como lo hacen otras mujeres (Akerlof y Kranton 2000). Segundo, interdependencias en las restricciones que enfrentan las mujeres pueden afectar los costos de participar en el mercado laboral cuando otras mujeres están trabajando (Manski 2000). Tercero, la transmisión de información podría afectar las percepciones sobre las oportunidades en el mercado laboral y las ventajas del trabajo (Durlauf 2004).

En la práctica, esta investigación se basa en la literatura de elección discreta con interacciones sociales (Brock y Durlauf 2001a) y extiende un modelo estándar de participación laboral femenina (Blundell y Powell 2004). En este, una mujer decide si participa o no en el mercado del trabajo en función de sus características sociodemográficas; se incluye como factor explicativo la tasa de participación laboral de las mujeres que residen en el mismo barrio, definido como zona censal. Si bien esta definición geográfica consiste en una división administrativa del país, se ajusta a lo que las personas consideran como su barrio en zonas urbanas (Link y Valenzuela 2018). De acuerdo a este modelo, si el coeficiente estimado es mayor que cero, reflejaría una complementariedad estratégica

entre las elecciones de las mujeres, implicando que, al decidir si trabajan o no, se ven influidas positivamente por las vecinas que participan.

Con datos del Censo 2017 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se vincula la tasa de participación laboral femenina de la zona censal de residencia a las mujeres encuestadas en el Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES 2017) en su segunda ronda, el cual contiene rica información respecto de las características de cada mujer, su estatus laboral y su barrio de residencia. Esta vinculación de datos es inédita y permite contar con características del vecindario de residencia para cada mujer encuestada. Pocos estudios han utilizado la proximidad geográfica para estudiar la influencia de las interacciones sociales en el comportamiento en el mercado laboral (para Estados Unidos: Bayer, Ross y Topa 2008; Mota et al. 2016; Schmutte 2015; para Inglaterra: Guerra y Mohnen 2014; para Francia: Maurin y Moschion 2009; para Noruega: Nicoletti, Salvanes y Tominey 2018).

Pero no solo la presencia de interacciones sociales es relevante, sino también el tipo de lazo conformado entre las mujeres y los vecinos con quienes ellas interactúan. Por lo tanto, se construye un indicador de fortaleza de lazos sociales, basado en la definición de Granovetter (1973). En su influyente artículo sobre la importancia de los lazos débiles, el autor indica que la fortaleza de un lazo entre individuos depende del tiempo que comparten, la intensidad emocional del vínculo, la intimidad y confianza mutua, y la reciprocidad de la relación. Los datos utilizados permiten generar indicadores que son proxys de estas dimensiones y consolidarlos en un indicador global. Este indicador es utilizado para analizar la heterogeneidad de las correlaciones estimadas en el modelo empírico, según el tipo de lazo social que tiene cada mujer con sus vecinos. Para ello se estima el modelo por separado para las mujeres que tienen lazos débiles y luego, para aquellas con lazos fuertes en el vecindario.

Los resultados indican que las interacciones sociales a nivel de barrio están asociadas de manera significativa y positiva con la decisión individual de participar en la fuerza laboral, solo para aquellas mujeres con lazos débiles en el barrio de residencia. La estimación del modelo indica que el coeficiente asociado a la tasa de participación laboral de las vecinas cercanas es estadísticamente significativo y distinto de cero. Específicamente, un aumento de una desviación estándar en la participa-

ción laboral femenina del barrio de residencia está asociado a un aumento promedio de 8 puntos porcentuales en la probabilidad individual de participar en el mercado del trabajo. Para mujeres con lazos fuertes en el vecindario, esta asociación no es estadísticamente significativa.

Este resultado es consistente con la teoría de Granovetter (1973), quien indicaba que aquellos lazos débiles conformados entre personas son los que generan puentes hacia información nueva, difícil de acceder a través de lazos fuertes por pertenecer a otra red de contactos. Como implicancia de política pública, se podría explotar el efecto multiplicador proveniente de las interacciones sociales entre vecinas en zonas con mayor vulnerabilidad socioeconómica, generando instancias locales de diálogo y colaboración entre mujeres que participan en el mercado laboral y aquellas que no.

Cabe señalar que los resultados no necesariamente representan un efecto causal. En efecto, existen desafíos para identificar los efectos de las interacciones sociales. Primero, hay un problema de simultaneidad debido a que existen movimientos simultáneos en las decisiones y resultados obtenidos por las mujeres (Manski 1993). Segundo, shocks no observables y el entorno institucional del vecindario podrían generar correlaciones en atributos no observados. Por lo tanto, comovimientos en las decisiones de mujeres del mismo barrio pueden deberse a la presencia de factores no observados correlacionados a nivel de vecindario más que a la presencia de interacciones sociales (Topa 2011). Tercero, los individuos se distribuyen en los vecindarios en función de sus características y también porque tienen preferencias similares (Topa 2001).

Por lo tanto, los resultados que expone este artículo deben interpretarse con precaución. Las correlaciones estimadas corresponden a un análisis descriptivo de la asociación empírica que existe entre interacciones sociales a nivel de barrio y la decisión individual de integrarse al mercado laboral por parte de las mujeres de baja escolaridad y con lazos débiles en el vecindario. Dada la escasa evidencia actualmente disponible respecto de este tema, este artículo puede orientar estudios posteriores que avancen en la identificación del efecto causal, en un contexto de tasas de participación laboral femenina particularmente bajas, como es Chile. Es así como, hacia el final del artículo, se plantean posibles direcciones para futuras investigaciones.

El resto del artículo está organizado de la siguiente manera. La sección 1 analiza la importancia del barrio para las interacciones y conformación de lazos sociales. La sección 2 describe el modelo teórico y presenta la aplicación empírica. La sección 3 describe los datos y presenta estadísticas descriptivas de la muestra de mujeres bajo análisis. La sección 4 contiene los resultados de la estimación. Finalmente, la sección 5 concluye y sugiere estrategias de identificación del efecto causal para estudios futuros. Adicionalmente, se presentan cinco anexos con material complementario que incluyen figuras, tablas y demostraciones para profundizar en ciertos argumentos del texto principal.

1. El barrio y las interacciones sociales

La importancia del barrio

Conceptualmente, existen diversas definiciones de barrio provenientes desde el urbanismo. En general, los autores concuerdan en que un barrio corresponde a una unidad territorial que posee una identidad específica, en cuanto a morfología y fisionomía, que lo distingue de otras unidades dentro de la ciudad (Tapia, Lange y Larenas 2009). Sin embargo, su delimitación presenta dificultades, ya que puede responder a una división administrativa, funcional o por áreas homogéneas, entre otras (Tapia 2013).

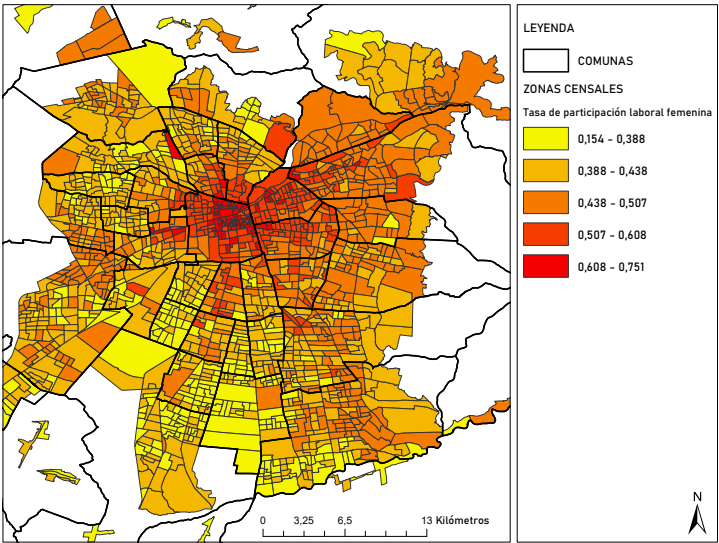
Estudios basados en análisis territoriales a escala barrial han incrementado su popularidad (Atkinson, Dowling y McGuirk 2009; Andersson y Musterd 2005, 2010), principalmente porque las políticas recientes alrededor del mundo han adoptado un enfoque de barrio, constituyendo un elemento estratégico para identificar problemáticas específicas, vulnerabilidades, focalizar recursos e implementar programas (Tapia 2013; Kearns y Parkinson 2001).

En este artículo se analizan las interacciones sociales que ocurren dentro de las zonas censales de Chile,¹ las cuales corresponden a conglomerados de manzanas en el área urbana del país, identificados por

¹ División geográfica censal: el territorio comunal se divide en distritos urbanos, rurales o mixtos. En el área urbana se identifican zonas censales compuestas de manzanas y en el área rural, localidades compuestas de entidades. Los límites los define el INE y se encuentran enmarcados en los límites de la división político-administrativa. Sin embargo, su trazado no reviste un carácter legal, solo responde a criterios logísticos para el levantamiento de datos (INE 2019).

el INE.² Según Link y Valenzuela (2018), su extensión coincide con la percepción de barrio que tienen sus residentes y se ha validado como tal en la investigación urbana. Por lo tanto, para efectos de los siguientes análisis, un barrio corresponde a una zona censal.

Figura 1. TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA SEGÚN ZONAS CENSALES. REGIÓN METROPOLITANA, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

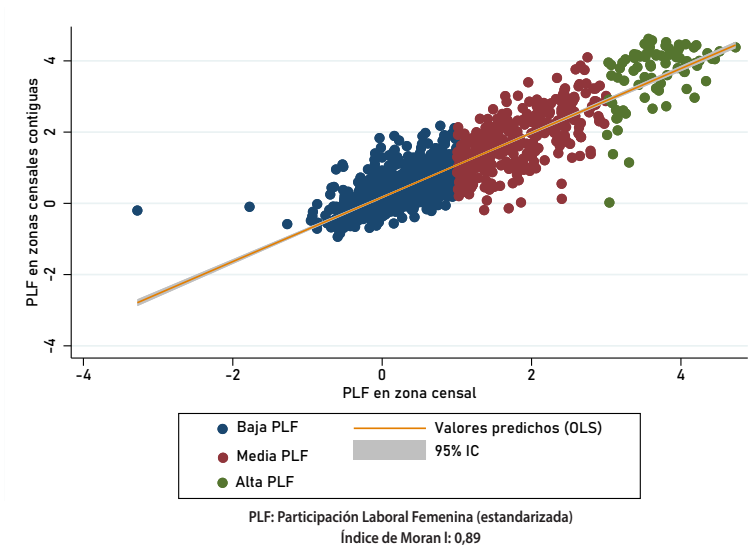
Específicamente, el interés por estudiar interacciones sociales a nivel de barrio surge por la constatación empírica de una distribución no aleatoria de las tasas de participación laboral femenina a lo largo del territorio. Para ilustrar esta afirmación, la Figura 1 presenta las tasas de participación femenina según zona censal en la Región Metropolitana. En este mapa se diferencian por color, cinco tramos de participación. Las zonas en rojo exhiben las tasas de participación más altas, similares al promedio del 65% de países desarrollados (OECD 2020) y se encuentran en comunas tradicionalmente asociadas a mayores niveles de ingreso y escolaridad. En contraste, las menores tasas de participación, en color

² El área promedio de una zona censal (urbana) es de 0,8 kilómetros cuadrados y la mediana es de 0,5 kilómetros cuadrados. Si la zona censal tipo fuera un cuadrado, tendría un lado de longitud de 0,7 kilómetros y una distancia del centro al vértice de 0,4 kilómetros (unas 4 cuadras, aproximadamente). Cálculos propios en base a cartografía digital del INE.

amarillo, se encuentran en zonas periféricas, generalmente asociadas a menores niveles de ingreso.

Lo observado en el mapa se puede traducir a un indicador de autocorrelación espacial.³ En particular, es posible estimar el indicador de Moran (1948), un estadístico que mide qué tan dispersos o agrupados se encuentran los valores similares de un atributo específico.⁴ En este caso, se estima si existen *clusters* de participación laboral femenina, esto es, si zonas de alta participación están rodeadas de zonas de alta participación, y al contrario, si zonas de baja participación están rodeadas de baja participación laboral femenina.

Figura 2. AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. REGIÓN METROPOLITANA, AÑO 2017



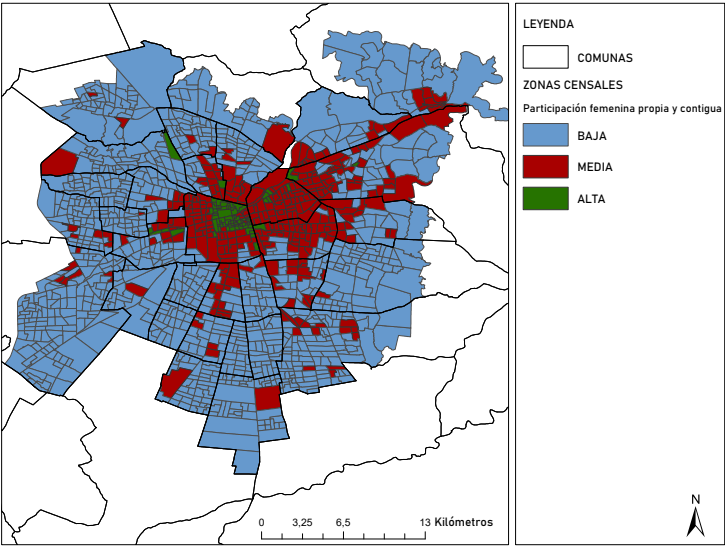
Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

³ El Anexo 1 presenta la autocorrelación espacial de la tasa de participación laboral femenina, desagregado por región. En todas las regiones se observa una autocorrelación positiva, aunque esta es menor en zonas de menor densidad poblacional, como ocurre en las regiones de Atacama, Aysén y Magallanes.

⁴ El indicador puede tomar valores entre -1 y 1, donde -1 indica dispersión perfecta del atributo, 0 sugiere distribución aleatoria del atributo y 1 indica una agrupación perfecta de valores similares del atributo.

Para obtener el indicador de Moran, primero se establece el vecindario de cada zona censal. En este caso, se definen como zonas censales vecinas aquellas zonas censales que son adyacentes, es decir, comparten parte de sus perímetros. En segundo lugar, se estima la correlación existente entre la tasa de participación laboral femenina de cada zona censal y la tasa de participación laboral femenina exhibida en las zonas censales vecinas.⁵ La representación gráfica de esta relación se presenta en la Figura 2, en la cual se aprecia una clara correlación positiva entre la tasa de participación propia de cada zona censal (representada en el eje x) y la tasa de participación de las zonas censales vecinas (representadas en el eje y).

Figura 3. NIVEL DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA (PLF) Y CORRELACIÓN AUTOESPACIAL EN ZONAS CENSALES. REGIÓN METROPOLITANA, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

El indicador de Moran estimado es igual a 0,89 y sugiere que las tasas de participación laboral femenina se encuentran, efectivamente, agrupadas según valores similares.⁶ Además, la Figura 2 distingue a

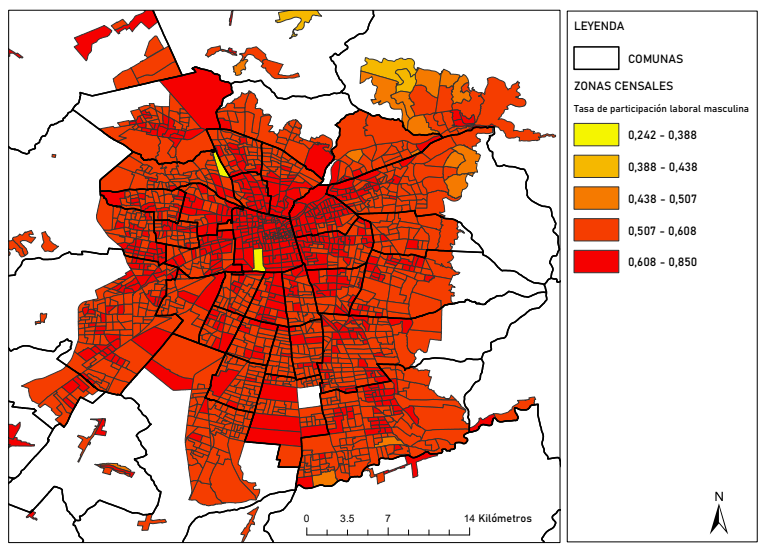
⁵ Esta correlación se estima sobre los valores estandarizados, esto es, una vez que se resta la media y divide por su desviación estándar.

⁶ El indicador es estadísticamente significativo. Los resultados de la simulación utilizada para probar su significancia se presentan en el Anexo 2.

aquellas zonas censales que tienen una alta, media o baja tasa de participación laboral femenina en colores verde, rojo y azul, respectivamente. Esta clasificación permite ilustrar en el mapa dónde se encuentran estas zonas censales. Se observa que aquellas zonas de alta participación laboral femenina que están rodeadas de alta participación se encuentran principalmente en el centro cívico de la ciudad (véase Figura 3).

El fenómeno anterior no ocurre en el caso de los hombres, quienes exhiben altas tasas de participación laboral de manera transversal en el territorio. En efecto, en la Figura 4 se presentan las tasas de participación laboral masculina según zona censal en la Región Metropolitana, utilizando las categorías presentadas para las mujeres en la Figura 1. En este caso, no es posible observar *clusters* de participación laboral como en el caso de las mujeres.

Figura 4. TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL MASCULINA SEGÚN ZONAS CENSALES. REGIÓN METROPOLITANA, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

Estos análisis evidencian que la distribución de las tasas de participación laboral femenina, están efectivamente agrupadas en grupos de valores similares. Asimismo, se constata que este fenómeno es particular

para el caso de las mujeres y no ocurre en el caso de los hombres. Se justifica, así, la relevancia de un enfoque territorial a nivel de zonas censales para analizar interacciones sociales entre mujeres.

Interacciones sociales dentro del barrio y comportamiento individual

En cada barrio se establecen relaciones sociales significativas y es el lugar donde se constituyen las comunidades locales (Forrest 2008). En efecto, los vecindarios constituyen una forma natural de interacción social y permiten ubicar social y espacialmente a las mujeres dentro de una red social específica.⁷ Más aún, existe evidencia que sugiere que sujetos cercanos geográficamente están más relacionados que sujetos distantes, como ya lo indicaba Tobler (1976) en la primera ley de la geografía. Esta premisa ha sido utilizada ampliamente en econometría espacial para modelar la dependencia observada entre observaciones cercanas (LeSage 2008). Además, Patacchini, Picard y Zenou (2015) presentan evidencia sobre la importancia de la proximidad para las interacciones sociales, indicando que la intensidad de los contactos depende de la ubicación. Los autores demuestran que se tiende a interactuar más con los individuos que están geográficamente más cerca, aun en presencia de interacciones digitales (Goldenberg y Levy 2009). Estudios anteriores de Wellman (1996, 2001) presentan resultados similares.

Es de notar que las interacciones sociales se definen como la interdependencia directa entre las decisiones de los individuos, la cual no está mediada por los mercados o contratos (Brock y Durlauf 2001b). La influencia de las interacciones sociales sobre el comportamiento individual puede explicarse por tres factores principales. En primer lugar, la existencia de factores psicológicos, como la inspiración o la identidad. Una mujer se sentiría inducida a trabajar como aquellas mujeres en quienes se ve representada o hacia quienes siente admiración (Akerlof y Kranton 2000). En segundo lugar, la existencia de interdependencias en las restricciones que enfrentan las mujeres puede afectar los costos de elegir participar en el mercado laboral cuando otras mujeres están trabajando (Manski 2000).

⁷ Naturalmente, cada persona posee distintas redes sociales relevantes, como la familia o amigos, no necesariamente vecinos. No obstante, este estudio se enfoca en las redes sociales de vecinas.

Y tercero, existe un mecanismo de transmisión de información que puede afectar las percepciones que tienen las mujeres sobre las oportunidades en el mercado laboral y las ventajas del trabajar (Durlauf 2004).

Muy pocos estudios empíricos han estudiado el rol de las interacciones sociales a nivel de vecindario en el contexto del mercado laboral para las mujeres.⁸ Más aún, la evidencia existente considera solo países desarrollados. En efecto, Maurin y Moschion (2009), con datos para Francia, estiman la elasticidad de la oferta de trabajo femenina frente a cambios en la participación laboral de vecinas, utilizando como instrumento la composición de género de los hijos e hijas de las vecinas. Sus resultados indican que un aumento de 10 puntos porcentuales en la participación de las vecinas aumenta la probabilidad propia de participar en el mercado laboral de 6 puntos porcentuales.

Luego, Mota et al. (2016) establecen diferentes definiciones de pares en función de la edad, el género, la presencia y la edad de los hijos, el estado civil y el nivel educativo, y utilizan una variación temporal en la situación laboral individual de los pares y no pares para la identificación. Los resultados indican efectos sociales positivos: una trabajadora adicional en el barrio aumenta la probabilidad individual de una mujer de participar en el mercado laboral en 4,5 puntos porcentuales.

Finalmente, Nicoletti et al. (2018) estiman el efecto de las redes en el comportamiento de madres en el mercado laboral. Con datos administrativos noruegos que incluyen información sobre los vecinos y sus relaciones familiares, los autores asumen que una madre interactúa con sus vecinos y con su familia, pero no con la familia del vecino. Los resultados indican que solo primos y hermanas tienen efectos significativos sobre el número de horas trabajadas por madres con hijos en edad preescolar.

Este artículo contribuye a esta rama de la literatura sobre interacciones sociales, aportando evidencia cuantitativa sobre la relación que existe entre la participación de las vecinas y la decisión individual de una mujer de integrarse al mercado del trabajo, en una economía emergente y en un contexto de tasas de participación laboral femenina particularmente bajas.

⁸ Estudios previos se han enfocado en cuantificar el efecto de las características de las redes sociales sobre resultados en el mercado laboral, tales como la obtención de empleo o nivel de salarios a través de redes informales (Boucher y Goussé 2019; Contreras et al. 2019; Topa 2011), así como también las decisiones ocupacionales, horas de trabajo e ingresos de hombres, principalmente (Bayer, Ross y Topa 2008; Conley y Topa 2007; Guerra y Mohnen 2014; Oreopoulos 2003; Rosenbaum et al. 1999; Schmutte 2015; Topa 2001; Vandecasteele y Fasang 2020; Weinberg, Reagan y Yankow 2004).

Tipos de lazos sociales que se conforman en el barrio

Al estudiar interacciones sociales, no solo es importante detectar si estas ocurren, sino que también es relevante analizar cuál es el tipo de lazo social que se crea entre quienes interactúan. Siguiendo a Granovetter (1973) y su trabajo sobre la importancia de los lazos débiles, se extrae que la fortaleza de un lazo entre individuos depende de cuatro dimensiones: tiempo que comparten, intensidad emocional del vínculo, intimidad y confianza mutua, y reciprocidad de la relación. Entonces, resulta relevante analizar las interacciones sociales según la fortaleza del lazo.

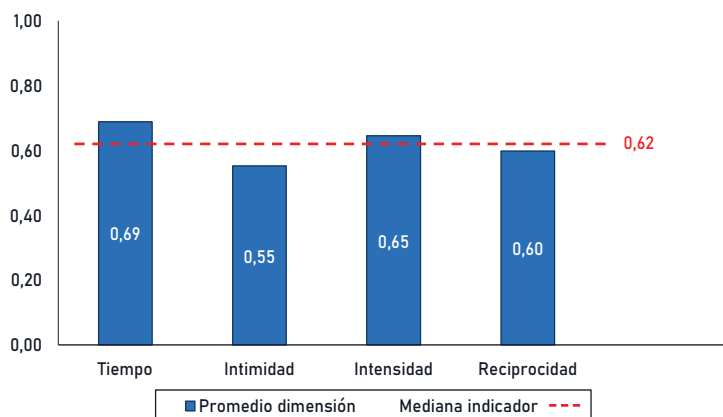
Según su teoría y posterior evidencia empírica (Granovetter 1973, 1983, 1995; Marsden y Campbell 1984), los lazos débiles, con quienes se tiene muy poco contacto y escaso vínculo emocional, serían relevantes para generar puentes que dan acceso a información nueva y diferente de aquella provista por los lazos más fuertes, como la familia o amigos cercanos. En el contexto del mercado laboral, se ha evidenciado que la búsqueda de trabajo sería más efectiva en presencia de interacciones sociales entre personas con lazos más débiles (Brown y Konrad 2001; Greenberg y Fernández 2016; Montgomery 1992).

Esta investigación se basa en la definición de Granovetter (1973). Junto con los datos de ELSOC (COES 2017) se construye un indicador que da cuenta del tipo de lazo social que tienen las mujeres encuestadas con las personas que residen en su barrio. Específicamente, este indicador resulta de una combinación lineal de las cuatro dimensiones señaladas, asignando igual peso a cada una de ellas.⁹

El indicador resultante toma valores entre 0 y 1, donde 1 es máxima fortaleza y 0 máxima debilidad del lazo social conformado entre cada mujer y sus vecinos. La mediana de este indicador es 0,62. La Figura 5 presenta el promedio de cada dimensión del indicador y la línea punteada muestra la mediana para la muestra bajo estudio.

⁹ La dimensión (i) *cantidad de tiempo* hace referencia a la frecuencia de contacto entre la mujer con sus vecinos. La dimensión (ii) *intensidad emocional* alude a la cercanía que tienen dos personas. La dimensión (iii) *intimidad* se refiere a la variedad de temas tratados y confianza para hablar de temas personales. La dimensión (iv) *reciprocidad* consiste en la existencia de servicios mutuos y la correspondencia de la relación. El Anexo 3 presenta en detalle la metodología de construcción del indicador de fortaleza de lazos sociales.

Figura 5. DIMENSIONES QUE COMPONEN EL INDICADOR DE FORTALEZA DE LAZOS SOCIALES Y SU MEDIANA, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC (COES 2017).

La construcción de este tipo de indicadores contribuye a la literatura sobre cohesión en el contexto barrial (Casakin, Hernández y Ruiz 2015; Méndez y Otero 2018; Méndez et al. 2020), la cual indica la calidad de la convivencia y la disposición de las personas para enfrentar distintos aspectos de la vida en común (Forrest y Kearns 2001). Esto es relevante ya que, a mayor cohesión, se debería observar un incremento en las interacciones sociales dentro de un barrio, demostrando la existencia de un capital social específico, que permite alcanzar objetivos individuales y colectivos de manera colaborativa (Ritzen, Easterly y Woolcock 2000; Novy, Swiatek y Moulaert 2012).

2. Modelo y aplicación empírica

Elección binaria con interacciones sociales

El modelo teórico consiste en un modelo estándar de elección binaria individual (participar o no en el mercado laboral), al que se incluyen las interacciones sociales (Brock y Durlauf 2001a). Específicamente, las interacciones sociales entran al modelo en la función de utilidad individual, a través de las elecciones de todas las mujeres del barrio.

Formalmente, considere una población de I mujeres indexadas por $i = 1, 2, \dots, I$, dentro de cada barrio indexado por $g, g = 1, 2, \dots, G$. Cada mujer i debe elegir una acción binaria, denotada por y_{ig} , en un tiempo común a las otras mujeres. Entonces, se puede escribir $Y_{ig} = 0, 1$, el set de estrategias de la mujer i , donde 1 corresponde a participar en el mercado laboral, 0 si decide no hacerlo. El set de acciones de las vecinas, sin incluir a la mujer i , está denotado por $y_{-ig} = y_{1g}, y_{2g}, \dots, y_{i-1g}, y_{i+1g}, \dots, y_{Ig}$.

Cada mujer i escoge y_{ig} con el objetivo de maximizar su utilidad individual, la cual depende de las características individuales observables (vector x_{ig}), de heterogeneidad no observable que depende de la decisión individual, $\epsilon_{ig}(y_{ig})$, de la decisión individual y_{ig} , y de las decisiones de las otras mujeres en el barrio y_{-ig} :

$$V(y_{ig}, x_{ig}, y_{-ig}, \epsilon(y_{ig})) = u(y_{ig}, x_{ig}) + s(y_{ig}, y_{-ig}) + \epsilon_{ig}(y_{ig}) \quad (E1)$$

La ecuación (E1) asume que la utilidad individual es lineal en tres elementos: la utilidad individual, $u(y_{ig}, x_{ig})$, la utilidad social, $s(y_{ig}, y_{-ig})$, y la heterogeneidad no observable de cada mujer, $\epsilon_{ig}(y_{ig})$.

Adicionalmente, se puede definir el componente de utilidad social de la siguiente manera:

$$s(y_{ig}, y_{-ig}) = y_{ig} \left[\frac{\gamma}{(I-1)} \sum_{j \neq i} y_{jg} + d_g \right] \quad (E2)$$

Esta forma funcional es una interacción multiplicativa entre la elección individual y_{-ig} , el promedio de las decisiones de las vecinas, $\bar{y}_{-ig} = \frac{1}{(I-1)} \sum_{j \neq i} y_{jg}$ y un efecto fijo del barrio, d_g . Según Brock y Durlauf (2001a), esta especificación representa un caso de *spillovers* proporcionales, donde el cambio porcentual en la utilidad de una mujer i , dado un cambio en el nivel medio de las decisiones de las vecinas, es constante:

$$\frac{\partial^2 s(y_{ig}, y_{-ig})}{\partial y_{ig} \partial \bar{y}_{-ig}} = \gamma \quad (E3)$$

Notar que si $\gamma > 0$, entonces existe una complementariedad estratégica entre las opciones de cualquier par de mujeres. En este caso, la utili-

dad de participar ($y_{ig} = 1$) cuando cualquier otra mujer j participa ($y_{jg} = 1$) es mayor que la utilidad de participar cuando cualquier otra mujer j no participa ($y_{jg} = 0$).¹⁰ Por el contrario, si $\gamma < 0$, las elecciones de cualquier par de mujeres son sustitutas estratégicas. Luego, si $\gamma = 0$, no hay efectos sociales sobre la elección de la mujer i .

Este modelo asume que las mujeres no coordinan sus formas de actuar. De hecho, cada mujer toma decisiones para maximizar su propia utilidad dada una expectativa del promedio de las elecciones de su grupo de referencia (el barrio), la cual es independiente de ϵ_{ig} (y_{ig}), para todo i del grupo g . Además, se asume que el término de utilidad individual es una función lineal de las características exógenas x_{ig} . Por lo tanto, condicional a la elección individual de la mujer i , los términos de utilidad individual específica son: $u(1, x_{ig}) = \beta_1 x_{ig}$ y $u(0, x_{ig}) = \beta_0 x_{ig}$.

Por consiguiente, la mejor respuesta de la mujer i , condicional a las decisiones de todas las otras mujeres, se obtiene a partir de la diferencia entre la utilidad de escoger $y_{ig} = 1$ y la utilidad de escoger $y_{ig} = 0$:

$$y_{ig}^* = V(1, x_{ig}, y_{-ig}, \epsilon_{ig}(1)) - V(0, x_{ig}, y_{-ig}, \epsilon_{ig}(0)) \quad (E4)$$

Reescribiendo la ecuación (E4):

$$\begin{aligned} y_{ig}^* &= u(1, x_{ig}) + s(1, y_{-ig}) + \epsilon_{ig}(1) - u(0, x_{ig}) - s(0, y_{-ig}) - \epsilon_{ig}(0) \\ &= \beta_1 x_{ig} + \frac{\gamma}{I-1} \sum_{j \neq i} y_{jg} + d_g + \epsilon_{ig}(1) - \beta_0 x_{ig} - \epsilon_{ig}(0) \\ &= \beta x_{ig} + \gamma \bar{y}_{-ig} + d_g + \epsilon_{ig} \end{aligned} \quad (E5)$$

Donde $\beta = \beta_1 - \beta_0$ y $\epsilon_{ig} = \epsilon_{ig}(1) - \epsilon_{ig}(0)$. Por lo tanto, la mejor respuesta de la mujer i se puede representar de la siguiente manera:

$$y_{ig} = \begin{cases} 1, & \text{si } y_{ig}^* > 0 \\ 0, & \text{si } y_{ig}^* \leq 0 \end{cases} \quad (E6)$$

Se puede demostrar que el perfil de estrategias y_{ig} es un equilibrio de Nash de estrategias puras, si y solo si, este es consistente con la ecuación (E6) para toda mujer i .

¹⁰ Ver demostración en Anexo 4.

Especificación econométrica

Como se ha señalado, cada mujer i vive en un barrio $g = 1, 2, \dots, G$ y se asume que las interacciones sociales ocurren dentro de los límites del barrio, el cual corresponde a la zona censal de residencia. Desde luego, para la mujer i existen otras redes sociales relevantes. No obstante, se asume que las interacciones sociales entre vecinas son importantes para cada mujer y que estas ocurren a la escala de barrio. Es decir, las vecinas más cercanas son más importantes que las vecinas lejanas, residentes en zonas censales adyacentes o más distantes.

Estos supuestos han sido utilizados previamente para construir redes sociales (Aizer y Currie 2004; Bayer et al. 2008; Guerra y Mohnen 2014; Schmutte 2015), basándose en la premisa de que las interacciones importantes ocurren dentro de ubicaciones geográficas pequeñas (Topa 2011).¹¹ Si bien existen redes cercanas que no son locales, el contacto frecuente con los vecinos sitúa la proximidad como un factor relevante para estudiar las interacciones sociales (Wellman 1996, 2001).

Formalizando, a partir de las ecuaciones (E5) y (E6) del modelo teórico, se puede estimar la función de mejor respuesta, especificando el modelo empírico de la ecuación (E7), donde la variable y_{ig} toma el valor 1 si la mujer i que vive en el vecindario g participa en la fuerza laboral y 0 si no lo hace:

$$\begin{aligned} y_{ig} &= 1\{y_{ig}^* > 0\} \\ &= 1\{\beta x_{ig} + \gamma \bar{y}_{-ig} + d_g + \epsilon_{ig} > 0\} \end{aligned} \quad (E7)$$

Este modelo de participación en la fuerza laboral es similar al modelo de Blundell y Powell (2004), donde el indicador binario, y_{ig} , en la ecuación (E7) es una función de diferentes variables demográficas observables, determinantes del salario como el nivel de educación, y un proxy de los ingresos no laborales. No obstante, además en este caso se incluye como factor explicativo la tasa de participación laboral de todas las mujeres del barrio de residencia, sin considerar a la mujer i .

Entonces, como la variable dependiente del modelo es una variable binaria, el objetivo es estimar la siguiente probabilidad:

¹¹ En Estados Unidos existe evidencia que indica que los individuos cuentan con una alta proporción de amigos cercanos, parientes o compañeros de trabajo en el barrio de residencia (Guest y Lee 1983; Lee y Campbell 1999).

$$P(y_{ig} = 1 | x_{ig}, \bar{y}_{-ig}, d_g) = P(\beta x_{ig} + \gamma \bar{y}_{-ig} + d_g > \epsilon_{ig}) \quad (E8)$$

La ecuación (E8) indica que la probabilidad de participar en el mercado laboral es una función de un vector de características observables de la mujer i , x_{ig} , la tasa de participación laboral de las vecinas que viven en su barrio, $\bar{y}_{-ig}$, y características no observables del barrio,¹² d_g , y un término de error que representa la heterogeneidad no observable, ϵ_{ig} .

El vector x_{ig} incluye edad, nivel de educación, si tiene pareja, presencia de niños menores de 6 años en el hogar, si es la principal sostenedora del hogar, ingreso no laboral per cápita del hogar. También se incluyen tres variables culturales, que podrían estar asociadas a su inserción en el mercado del trabajo. Estas indican su grado de acuerdo a tres afirmaciones: (i) Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja; (ii) Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente; y (iii) Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los niños que el que asumen actualmente.

Este modelo se estima para todas las mujeres que tienen hasta educación secundaria completa.¹³ Con el fin de estudiar la heterogeneidad de los efectos de las interacciones sociales sobre las decisiones individuales, el modelo se estima de manera separada para aquellas mujeres que tienen un indicador de lazos sociales en el barrio sobre la mediana y bajo la mediana. Esto, para analizar el rol que tiene la fortaleza de los lazos entre vecinos sobre la decisión individual de participar en el mercado del trabajo.

¹² En la práctica, el tamaño muestral no permite realizar estimaciones con efectos fijos a nivel de vecindario, por lo que se incluye un indicador binario que toma el valor 1 si la mujer reside en la Región Metropolitana y 0 si no lo hace. Además, se incluye una variable con la proporción de mujeres en edad de trabajar que viven en el barrio, para controlar por la heterogeneidad del tamaño de las zonas censales y potenciales excesos de oferta laboral femenina a nivel local.

¹³ Mujeres más educadas y hombres presentan altas tasas de participación laboral. Su decisión de integrarse al mercado del trabajo parece estar relacionada con otros factores, lo que hace irrelevante la participación laboral promedio de vecinas o vecinos residentes en su barrio. El Anexo 5 presenta los resultados de la estimación de los factores asociados a la probabilidad de participar en el mercado laboral, según género y nivel educativo. Los resultados indican que la tasa de participación laboral de mujeres u hombres del barrio solo es relevante para mujeres que tienen hasta educación secundaria completa. Esto es, el coeficiente estimado no es estadísticamente significativo para hombres, independientemente de su nivel educativo, ni para mujeres con educación terciaria o más.

El parámetro de interés es γ , el cual representa el grado de complementariedad o de sustitución estratégica entre la elección de la mujer i y las elecciones de las vecinas que residen en la misma zona censal. Según la literatura sobre efectos de pares, este parámetro capturaría el efecto social endógeno (Manski 1993), el cual representa la influencia de las decisiones de las vecinas sobre la decisión individual de trabajar.

Entonces, se estima por máxima verosimilitud un modelo Probit. Es decir, en la ecuación (E9) se asume que la probabilidad de participar en el mercado laboral es una función no lineal en los parámetros a estimar. Específicamente, se asume una función de distribución acumulada normal, Φ , la cual asegura que las predicciones del modelo se encuentran entre 0 y 1, fundamental al tratarse de la estimación de una probabilidad.

$$P(y_{ig} = 1 | x_{ig}, \bar{y}_{-ig}, d_g) = \Phi(\beta x_{ig} + \gamma \bar{y}_{-ig} + d_g + \epsilon_{ig}) \quad (E9)$$

Se debe señalar que la variable $\bar{y}_{-ig}$ en la ecuación (E9) es una variable potencialmente endógena. En particular, existiría un problema de simultaneidad, ya que la decisión de la mujer i afecta las decisiones de las vecinas $\bar{y}_{-ig}$, y viceversa (efecto reflejo). También, la existencia de efectos correlacionados y la clasificación no aleatoria de las mujeres en el barrio, hacen que la estimación directa de γ no represente exclusivamente un efecto causal (Manski 1993).

Por lo tanto, la interpretación del parámetro estimado de γ debe hacerse con cautela, y considerarse como una correlación entre la decisión individual de participación laboral y la decisión grupal de las vecinas residentes en una misma zona censal. La riqueza de los datos que asocian las características de la zona censal exacta de cada mujer, permite determinar si existe esta correlación y establecer bases que orienten investigaciones futuras con foco en identificar el efecto causal.

3. Datos y estadísticas descriptivas

La investigación que expone este artículo utiliza datos provenientes de dos fuentes que se vinculan entre sí para contar con rica información demográfica de mujeres y con información territorial a nivel de zonas censales.

En primer lugar, se utilizan los datos de ELSOC (COES 2016, 2017), una encuesta panel y representativa de la población nacional urbana,

que está diseñada para analizar la evolución del conflicto y cohesión en la sociedad chilena. La encuesta contiene siete módulos temáticos: territorio, redes y actitudes sociales, ciudadanía y democracia, desigualdad y legitimidad, conflicto social, salud y bienestar, y caracterización sociodemográfica.

Para la redacción de este artículo se utiliza la segunda ronda de ELSOC del año 2017, la cual coincide con el levantamiento del Censo 2017 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). De esta manera, es posible vincular características de la zona censal de residencia a cada encuestado en ELSOC.

Específicamente, con la información a nivel de personas del Censo 2017, es posible extraer el total de mayores de 15 años de edad que participan en el mercado laboral a nivel de zonas censales, por tramos de edad y género. Luego, con la cartografía digital urbana del Censo 2017 del INE, se utilizan herramientas de procesamiento de información geográfica para construir los mapas de participación laboral femenina y masculina por zona censal. En los datos, cada zona censal tiene asociada su información sobre mujeres y hombres en la fuerza de trabajo, y total de mujeres y hombres que residen en ella. Esta información se vincula a cada observación en ELSOC en 2017.¹⁴

Con la información vinculada de ELSOC y Censo 2017 para cada mujer en la muestra, se construye la tasa de participación a nivel de su zona censal de residencia. Tal como se señaló en la sección metodológica, la tasa de participación laboral femenina en la zona censal de la mujer i , considera a todas las mujeres j , con $j \neq i$. De manera similar, se calcula la participación laboral masculina a nivel de zona censal para cada hombre en la muestra de ELSOC, para realizar el ejercicio de selección de la muestra bajo análisis, presentado en el Anexo 5.¹⁵

¹⁴ Se agradece al Equipo Técnico de ELSOC de COES, encargado de realizar la vinculación de estos datos, bajo estrictos protocolos de seguridad que garantizan la anonimidad de los datos aquí utilizados.

¹⁵ La segunda ronda de ELSOC del año 2017 contiene 2.473 observaciones, 951 hombres y 1.522 mujeres. Algunas observaciones no cuentan con toda la información necesaria para este estudio, por lo que no se consideran 286 observaciones. Entonces, los análisis se realizan a partir de una muestra de 845 hombres y 1.342 mujeres, en total, 2.187 observaciones. Todos los análisis, estadísticas descriptivas y regresiones econométricas se realizan utilizando el ponderador muestral de la segunda ronda, que ajusta en base a la probabilidad de selección, no respuesta y población objetivo estimada a nivel regional y según sexo.

Tabla 1. MEDIA Y (DESVIACIÓN ESTÁNDAR) DE VARIABLES DE INTERÉS SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL

Variable	Todas las mujeres	Nivel educativo		Diferencia
		Educación terciaria	Educación secundaria	
	(1)	(2)	(3)	(3)-(2)
1: Participa en mercado laboral 2017	0,59 (0,49)	0,71 (0,46)	0,52 (0,50)	-0,19*** (0,04)
Edad	46,52 (14,80)	41,46 (14,63)	49,79 (13,98)	8,32*** (1,20)
1: Tiene pareja	0,51 (0,50)	0,41 (0,49)	0,58 (0,49)	0,17*** (0,04)
Número de niños < 6 años	0,30 (0,64)	0,28 (0,64)	0,32 (0,64)	0,04 (0,07)
1: Principal sostenedor del hogar	0,41 (0,49)	0,44 (0,50)	0,39 (0,49)	-0,05 (0,04)
Log ingreso no laboral per cápita	7,13 (10,48)	6,50 (11,41)	7,54 (9,82)	1,04 (0,97)
1: Reside en RM	0,44 (0,50)	0,50 (0,50)	0,40 (0,49)	-0,09** (0,04)
Calidez madre trabajadora con hijos ^a	0,57 (0,49)	0,59 (0,49)	0,56 (0,50)	-0,03 (0,05)
Hombres y responsabilidades domésticas ^b	0,95 (0,22)	0,96 (0,20)	0,94 (0,23)	-0,02 (0,01)
Hombres y cuidado infantil ^c	0,96 (0,19)	0,97 (0,17)	0,96 (0,21)	-0,01 (0,01)
Tasa PLF zona censal 2017	0,40 (0,06)	0,42 (0,07)	0,39 (0,05)	-0,03*** (0,01)
Proporción de mujeres en zona censal 2017	0,52 (0,02)	0,52 (0,02)	0,52 (0,01)	-0,00** (0,00)
1: Visita a sus vecinos	0,68 (0,46)	0,68 (0,47)	0,69 (0,46)	0,00 (0,04)
1: Se identifica con sus vecinos	0,63 (0,48)	0,57 (0,50)	0,67 (0,47)	0,10** (0,04)
Fortaleza de lazos sociales con vecinos	0,61 (0,25)	0,61 (0,25)	0,61 (0,25)	0,00 (0,02)
1: Educación secundaria completa o menos	0,61 (0,49)			
Observaciones	1,342	410	932	1,342

Notas: a) De acuerdo con la afirmación: 'Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja'; b) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente'; y c) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los niños que el que asumen actualmente'. Se reportan los p-valores del test t (*** p<0,01; **p<0,05; * p<0,1).

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC (COES 2016, 2017).

Como se ha señalado, la muestra de mujeres de ELSOC 2017 que se considera en la aplicación empírica corresponde a todas aquellas mujeres que tienen hasta educación secundaria completa. Las mujeres que tienen algo de educación terciaria o más, no se incluyen en la muestra, ya que ellas presentan altas tasas de participación laboral y tienen características observables diferentes a las mujeres con menores niveles de educación (véase Tabla 1).

La Tabla 1 indica que las mujeres que tienen hasta educación secundaria completa presentan una tasa de participación laboral femenina que es hasta 19 puntos porcentuales menos que las mujeres que tienen educación terciaria o más (52% frente a 71%). Asimismo, se extrae que las mujeres que tienen hasta educación secundaria completa tienen en promedio 8 años más (49 frente a 41 años de edad), una mayor proporción tiene pareja (58% frente a 41%), una proporción mayor vive fuera de la Región Metropolitana (50% frente a 40%), se encuentran rodeadas de mujeres con tasas de participación laboral menores (39% frente a 42%) y se identifican en mayor medida con sus vecinas (67% frente a 57%), que aquellas mujeres con mayores niveles de escolaridad.

No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la presencia de niños menores de 6 años, en la proporción que es la principal sostenedora del hogar, ingresos no laborales del hogar per cápita, y tampoco en cuanto a las variables culturales relacionadas con su percepción de la relación de una madre trabajadora y sus hijos, o en relación al rol del hombre respecto del trabajo doméstico y el cuidado infantil.

4. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación consideran la muestra de mujeres que tienen hasta educación secundaria completa. Para analizar la heterogeneidad de los resultados según fortaleza de lazo social conformado con los vecinos, las estimaciones se realizan por separado para aquellas mujeres que tienen un indicador de lazo social con vecinos menor a la mediana de 0,62 y para aquellas que tienen un indicador de lazo social mayor o igual a la media.

La Tabla 2 expone los resultados de las estimaciones. En particular, se reportan los efectos marginales del modelo Probit. Las columnas (1) y (2) presentan los resultados para mujeres con lazos débiles en el barrio,

Tabla 2. ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL SEGÚN FORTALEZA DE LAZOS SOCIALES CON VECINOS. EFECTOS MARGINALES DE UN MODELO PROBIT

Variable dependiente: 1: Participa en el mercado laboral 2017	Mujeres con lazos débiles		Mujeres con lazos fuertes	
	(1)	(2)	(3)	(4)
Tasa PLF zona censal 2017	0,084** (0,042)	0,089** (0,040)	0,013 (0,038)	0,011 (0,039)
Proporción de mujeres en zona censal 2017	0,177 (2,716)	0,410 (2,668)	-3,850* (2,090)	-3,907* (2,103)
Edad	0,013 (0,014)	0,013 (0,014)	0,056*** (0,015)	0,055*** (0,015)
Edad2	-0,000* (0,000)	-0,000* (0,000)	-0,001*** (0,000)	-0,001*** (0,000)
1: Tiene pareja	-0,001 (0,064)	-0,004 (0,059)	-0,127** (0,062)	-0,128** (0,062)
Número de niños < 6 años	-0,071 (0,050)	-0,070 (0,050)	-0,002 (0,052)	-0,008 (0,051)
1: Reside en RM	0,016 (0,075)	0,022 (0,070)	-0,075 (0,076)	-0,077 (0,077)
1: Es principal sostenedor del hogar	0,092 (0,063)	0,109* (0,060)	0,164*** (0,062)	0,161*** (0,062)
Log ingreso no laboral per cápita	-0,099** (0,041)	-0,095** (0,041)	-0,072** (0,034)	-0,073** (0,034)
Calidez madre trabajadora con hijos ^a		0,025 (0,058)		0,040 (0,057)
Hombres y responsabilidades domésticas ^b		-0,034 (0,139)		0,033 (0,138)
Hombres y cuidado infantil ^c		0,178 (0,163)		-0,072 (0,183)
Observaciones	413	413	519	519
Media variable dependiente	0,59	0,59	0,46	0,46

Notas: Efectos marginales de la estimación de un modelo Probit en base a datos ELSOC (COES 2016, 2017) y CENSO 2017. PLF: Participación laboral femenina. a) De acuerdo con la afirmación: 'Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja'; b) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente'; y c) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los niños que el que asumen actualmente'. Mujeres con lazos débiles tienen un indicador de lazo social estimado menor a la mediana de 0,62. Errores robustos entre paréntesis. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC (COES 2016, 2017) y CENSO 2017.

y las especificaciones se diferencian solo por los controles incluidos, ya que la columna (2) incorpora las variables culturales. Igualmente, las columnas (3) y (4) muestran los resultados para las mujeres con lazos fuertes en el barrio.

Los resultados sugieren que la probabilidad individual de participar en el mercado laboral de las mujeres estaría asociada de manera positiva con la tasa de participación laboral de las vecinas que residen en la misma zona censal, solo para aquellas mujeres que cuentan con lazos débiles en el barrio. En efecto, el efecto marginal estimado es estadísticamente significativo para un nivel de significancia de 5%. Esto sugiere que un aumento de una desviación estándar de la tasa de participación laboral femenina de las vecinas cercanas estaría asociado a un incremento en la probabilidad individual de participar de 8 puntos porcentuales, en promedio, y todo lo demás constante.

En contraste, la relación entre participación laboral individual y participación de las vecinas cercanas no se encuentra para el caso de mujeres que reportan contar con lazos fuertes dentro del barrio de residencia. El efecto marginal estimado resulta no ser estadísticamente significativo en las columnas (3) y (4) de la Tabla 2. Este resultado es consistente con lo señalado por Granovetter (1973), quien indicaba que los lazos débiles son relevantes para determinar comportamientos o resultados en el mercado laboral, porque generan puentes hacia información, grupos o contextos nuevos que los lazos más fuertes no son capaces de proveer al pertenecer todos a una misma red social.

Con respecto a las otras variables explicativas del modelo, se observa que para las mujeres con lazos débiles, el ser la principal sostenedora del hogar está asociado a un aumento de 10 puntos porcentuales en la probabilidad de participar en el mercado laboral, en comparación con las mujeres que no son la principal sostenedora. Asimismo, se puede observar que un aumento en el ingreso no laboral de las mujeres está asociado de manera negativa a la probabilidad de participar en el mercado del trabajo, con una disminución de 9 puntos porcentuales, en promedio, y todo lo demás constante.

Para el caso de las mujeres con lazos fuertes en el barrio, existen otras variables asociadas a la probabilidad de participar en el mercado laboral. En particular, si aumenta la proporción de mujeres en edad de trabajar en la zona censal, la probabilidad de participación disminuiría 3 veces, sugi-

riendo un potencial efecto de competencia. El coeficiente estimado para la variable edad es estadísticamente significativo y positivo: un año más de la mujer se asocia a 5 puntos porcentuales más en la probabilidad de participar en el mercado del trabajo. Esta correlación crece a tasa decreciente, porque el cuadrado de la edad resulta tener un coeficiente estimado negativo y estadísticamente significativo. Tener pareja se relaciona de manera negativa, ya que la probabilidad de participar está asociada a 12 puntos porcentuales menos que aquellas que no tienen pareja. Finalmente, ser la principal sostenedora del hogar correlaciona de manera positiva con la probabilidad de participar, y lo contrario ocurre con un aumento en el ingreso no laboral del hogar per cápita, asociado a 7 puntos porcentuales menos en la probabilidad de participar en el mercado del trabajo.

5. Conclusiones

Este artículo analiza si existe relación entre las interacciones sociales de mujeres de baja escolaridad que ocurren en un mismo barrio y la decisión individual de cada mujer con respecto a participar o no en el mercado del trabajo. Además, se explora si el efecto es diferente para aquellas mujeres que poseen lazos fuertes y débiles con los vecinos.

Para comenzar, se desarrolla un modelo teórico que extiende el modelo clásico de oferta laboral femenina, incluyendo interacciones sociales. En particular, se introduce en la función de utilidad de cada mujer la tasa de participación de vecinas cercanas. De esta manera, cambios en las decisiones de las vecinas afectan el bienestar de cada mujer de manera individual, generándose una complementariedad estratégica. Es decir, cada mujer se ve beneficiada si las mujeres a su alrededor participan en el mercado laboral.

Para comprobar que este es el caso, se realiza una aplicación empírica del modelo. Para ello, con datos de las primeras dos rondas de ELSOC (COES 2016, 2017) y Censo 2017, se construye una base de datos inédita que cuenta, por un lado, con información demográfica y, por otro, con información territorial sobre la participación laboral de las mujeres que residen en una misma zona censal. Se estima, entonces, un modelo de participación laboral femenina. Esto es, a través de un modelo Probit, se estiman los factores asociados a la probabilidad de participar en el mercado del trabajo, incluyendo como variable explicativa la tasa de participación laboral de las mujeres residentes en el mismo barrio.

Los resultados dan cuenta de la importancia de las interacciones y el tipo de lazos sociales conformados en el barrio para incrementar la inserción de mujeres de baja escolaridad en el mercado laboral de Chile.

Específicamente, las estimaciones sugieren que existiría una correlación positiva y estadísticamente positiva para aquellas mujeres de baja escolaridad que tienen lazos débiles con sus vecinos. En términos de magnitud, una mujer tendría 8 puntos porcentuales más de probabilidad de integrarse al mercado laboral si aumenta en una desviación estándar la proporción de mujeres del barrio que trabajan o buscan trabajo. Esta magnitud es similar a las estimaciones realizadas en otros países.

Los resultados son consistentes con la teoría de Granovetter (1973), quien señalaba la importancia de los lazos débiles para acceder a información a la cual no se tendría acceso si solo se interactuara con quienes se conforman lazos fuertes. Ello, porque los lazos débiles actuarían como puentes hacia otras redes sociales. Esto es particularmente importante en el contexto del mercado del trabajo, ya que los lazos débiles aportarían información sobre vacantes de empleo, que sería desconocida entre las personas con quienes se conforman lazos más fuertes.

Todo lo anterior tiene una implicancia relevante de política pública. Para incrementar la inserción de mujeres de baja escolaridad en el mercado laboral, resultaría beneficioso fomentar la interacción social entre vecinos a través de organizaciones comunales o a nivel de unidad vecinal. Generar instancias de colaboración entre vecinos y vecinas es beneficioso para que compartan información, especialmente en barrios de alta vulnerabilidad socioeconómica.

Asimismo, la presencia de estos efectos sociales puede ser utilizada por los hacedores de políticas para amplificar el efecto de programas a pequeña escala, que incentiven la participación de mujeres en el mercado laboral, en conjunto con instancias de interacción social a nivel de barrio que podrían generar efectos positivos sobre población no intervenida.

Finalmente, se debe señalar que los resultados presentados en este artículo son descriptivos y se debe avanzar hacia la estimación del efecto causal de las interacciones sociales sobre la participación laboral femenina en estudios futuros. No obstante, dada la escasa evidencia actualmente existente sobre este tema, este artículo establece las bases para una apasionante agenda de investigación que aborde los problemas de identificación provenientes de la simultaneidad de las decisiones de las

mujeres y porque la distribución de las mujeres y sus características en el territorio no es aleatoria. La riqueza de la base de datos construida para el estudio que expone este artículo permite implementar métodos de identificación que están en la frontera de la literatura de interacciones sociales, tales como la utilización de variables instrumentales asociadas a características territoriales.

Asimismo, resultaría relevante analizar los mecanismos a través de los cuales se explicaría el efecto causal de las interacciones sociales, ya que podrían enriquecer las implicancias de política. Por ejemplo, si existiese un mecanismo de inspiración, entonces se podrían generar instancias donde jóvenes de baja escolaridad se involucren con la experiencia de mujeres similares que han participado en el mercado laboral, con trayectorias exitosas. De manera similar, si el mecanismo fuese la interdependencia de las restricciones presupuestarias, la provisión de servicios sociales, como mayor acceso a cuidado infantil en el vecindario, también tomaría relevancia. Estas reflexiones abren una nueva senda de investigación fascinante para explorar a futuro.

Bibliografía

- Aizer, A. y Currie, J. 2004. Networks or Neighborhoods? Correlations in the Use of Publicly-Funded Maternity Care in California. *Journal of Public Economics* 88(12), 2573-2585. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2003.09.003>.
- Akerlof, G.A. y Kranton, R.E. 2000. Economics and Identity. *The Quarterly Journal of Economics* 115(3), 715-753. DOI: <https://doi.org/10.1162/003355300554881>.
- Andersson, R. y Musterd, S. 2005. Housing Mix, Social Mix, and Social Opportunities. *Urban Affairs Review* 40(6), 761-790. DOI: <https://doi.org/10.1177/1078087405276006>.
- Andersson, R. y Musterd, S. 2010. What Scale Matters? Exploring the Relationships between Individuals' Social Position, Neighbourhood Context and the Scale of Neighbourhood. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 92(1), 23-43. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0467.2010.00331.x>.
- Atkinson, R., Dowling, R. y McGuirk, P. 2009. Home/Neighbourhood/City/+. *Environment and Planning A* 41, 2816-2822. DOI: <https://doi.org/10.1068/a42110>.
- Bali Swain, R.B. y Wallentin, F.Y. 2012. Factors Empowering Women in Indian Self-Help Group Programs. *International Review of Applied Economics* 26(4), 425-444. DOI: <https://doi.org/10.1080/02692171.2011.595398>.
- Bayer, P., Ross, S. y Topa, G. 2008. Place of Work and Place of Residence: Informal Hiring Networks and Labor Market Outcomes. *Journal of Political Economy* 116(6), 1150-1196. DOI: <https://doi.org/10.1086/595975>.
- Behrman, J.R. y Wolfe, B.L. 1984. Labor Force Participation and Earnings Determinants for Women in the Special Conditions of Developing Countries. *Journal of Development Economics* 15(1-3), 259-288. DOI: [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(84\)90019-1](https://doi.org/10.1016/0304-3878(84)90019-1).

- Bentancor, A. 2013. The Impact of Accessing Nursery Schools on Chilean Mothers Probability of Employment. Mimeo, Comunidad Mujer, julio. Disponible en: <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/2013/12/the-impact-of-accessing-nursery-schools-on-chilean-mothers-probability-of-employment/> [15 de junio 2021].
- Blundell, R. y Powell, J. 2004. Endogeneity in Semiparametric Binary Response Models. *The Review of Economic Studies* 71(3), 655-679. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-937X.2004.00299.x>.
- Blundell, R., Ham, J. y Meghir, C. 1987. Unemployment and Female Labour Supply. *Economic Journal* 97(388a), 44-64. DOI: <https://doi.org/10.2307/3038229>.
- Boucher, V. y Goussé, M. 2019. Wage Dynamics and Peer Referrals. *Review of Economic Dynamics* 31, 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.red.2018.12.001>.
- Brock, W.A. y Durlauf, S.N. 2001a. Discrete Choice with Social Interactions. *The Review of Economic Studies* 68(2), 235-260. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-937X.00168>.
- Brock, W.A. y Durlauf, S.N. 2001b. Interactions-Based Models. *Handbook of Econometrics* 5, 3297-3380. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1573-4412\(01\)05007-3](https://doi.org/10.1016/S1573-4412(01)05007-3).
- Brown, D.W. y Konrad, A.M. 2001. Granovetter Was Right: The Importance of Weak Ties to a Contemporary Job Search. *Group & Organization Management* 26(4), 434-462. DOI: <https://doi.org/10.1177/1059601101264003>.
- Cahuc, P., Carcillo, S. y Zylberberg, A. 2014. *Labor Economics*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Carneiro, P., Galasso, E. y Jinja, R. 2013. The Impact of Providing Psycho-Social Support to Indigent Families and Increasing their Access to Social Services: Evaluating Chile Solidario. En *Gender Impact: the World Bank's Gender Impact Evaluation Database*. Washington DC: World Bank. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/757521468236083208/The-impact-of-providing-psycho-social-support-to-indigent-families-and-increasing-their-access-to-social-services-evaluating-Chile-Solidario> [7 julio 2021].
- Carneiro, P., Galasso, E. y Jinja, R. 2019. Tackling Social Exclusion: Evidence from Chile. *The Economic Journal* 129(617), 172-208. DOI: <https://doi.org/10.1111/econj.12594>.
- Casakin, H., Hernández, B. y Ruiz, C. 2015. Place Attachment and Place Identity in Israeli Cities: The Influence of City Size. *Cities* 42, 224-230. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.07.007>.
- CEPAL 2019. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina. Boletín CEPAL-OIT 21. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (LC/TS.2019/66). Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44916> [22 de mayo 2021].
- Chen, X. y Ge, S. 2018. Social Norms and Female Labor Force Participation in Urban China. *Journal of Comparative Economics* 46(4), 966-987. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jce.2018.02.002>.
- Codazzi, K., Pero, V. y Albuquerque Sant'Anna, A. 2018. Social Norms and Female Labor Participation in Brazil. *Review of Development Economics* 22(4), 1513-1535. DOI: <https://doi.org/10.1111/rode.12515>.
- COES 2016. Estudio Longitudinal Social de Chile. Primera Ola. [Archivo de datos.] Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Disponible en: www.coes.cl [22 de mayo 2021].

- COES 2017. Estudio longitudinal social de Chile. Segunda ola. [Archivo de datos.] Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Disponible en: www.coes.cl [22 de mayo 2021].
- Conley, T.G. y Topa, G. 2007. Estimating Dynamic Local Interactions Models. *Journal of Econometrics* 140(1), 282-303. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jeconom.2006.09.012>.
- Contreras, D. y Plaza, G. 2010. Cultural Factors in Women's Labor Force Participation in Chile. *Feminist Economics* 16(2), 27-46. DOI: <https://doi.org/10.1080/13545701003731815>.
- Contreras, D. y Sepúlveda, P. 2017. Effect of Lengthening the School Day on Mother's Labor Supply. *The World Bank Economic Review* 31(3), 747-766. DOI: <https://doi.org/10.1093/wber/lhw003>.
- Contreras, D., Hurtado, A. y Sara, M. 2012. La excepción chilena y las percepciones de género en la participación laboral femenina. Serie de Documentos de Trabajo 372, Departamento de Economía, Universidad de Chile. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143740> [22 de mayo 2021].
- Contreras, D., Otero, G., Díaz, J.D. y Suárez, N. 2019. Inequality in Social Capital in Chile: Assessing the Importance of Network Size and Contacts' Occupational Prestige on Status Attainment. *Social Networks* 58, 59-77. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2019.02.002>.
- Duflo, E. 2012. Women Empowerment and Economic Development. *Journal of Economic Literature* 50(4), 1051-79. DOI: <https://doi.org/10.1257/jel.50.4.1051>.
- Durlauf, S. 2004. Neighborhood Effects. *Handbook of Regional and Urban Economics* 4, 2173-2242. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1574-0080\(04\)80007-5](https://doi.org/10.1016/S1574-0080(04)80007-5).
- Encina, J. y Martínez, C. 2009. Efecto de una mayor cobertura de salas cuna en la participación laboral femenina: evidencia de Chile. Serie Documentos de Trabajo 303, Departamento de Economía, Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144070> [22 de mayo 2021].
- Forrest, R. 2008. Who Cares about Neighbourhoods? *International Social Science Journal* 59(191), 129-141. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2009.00685.x>.
- Forrest, R. y Kearns, A. 2001. Social Cohesion and Neighborhood Regeneration. *Urban Studies* 38, 2125-2143. DOI: <https://doi.org/10.1080/00420980120087081>.
- García, C., Carrasco, J.A. y Rojas, C. 2014. El contexto urbano y las interacciones sociales: dualidad del espacio de actividades de sectores de ingresos altos y bajos en Concepción, Chile. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, EURE* 40(121), 75-90. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300004>.
- Goldenberg, J. y Levy, M. 2009. Distance Is Not Dead: Social Interaction and Geographical Distance in the Internet Era. ArXiv preprint. Disponible en: <https://arxiv.org/abs/0906.3202> [22 de mayo 2021].
- Goldin, C. 2006. The Quiet Revolution That Transformed Women's Employment, Education, and Family. *American Economic Review* 96(2), 1-21. DOI: <https://doi.org/10.1257/000282806777212350>.
- Granovetter, M. 1973. The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* 78(6), 1360-1380. DOI: <https://doi.org/10.1086/225469>.
- Granovetter, M. 1983. The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory* 1, 201-233. DOI: <https://doi.org/10.2307/202051>.
- Granovetter, M. 1995. *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Chicago: University of Chicago Press.
- Greenberg, J. y Fernandez, R.M. 2016. The Strength of Weak Ties in MBA Job Search: A Within-Person Test. *Sociological Science* 3, 296-316. DOI: <https://doi.org/10.15195/v3.a14>.

- Guerra, J. y Mohnen, M. 2014. Occupational Choice and Social Interactions: A Study of Victorian London (17-89). Essays on Applied and Experimental Economics. Tesis Doctoral, University College London. En Guerra, J., Essays on Applied and Experimental Economics. Disponible en: <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1456621/> [15 de junio 2021].
- Guest, A.M. y Lee, B.A. 1983. The Social Organization of Local Areas. *Urban Affairs Review* 19(2), 217-240. DOI: <https://doi.org/10.1177/004208168301900205>.
- Holanda, E. de 2000. Class Footprints in the Landscape. *Urban Design International* 5, 189-198. DOI: <https://doi.org/10.1057/palgrave.udi.9000015>.
- INE 2019. Antecedentes división político, administrativa y censal. Departamento de Geografía, Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Disponible en: <https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/presentaci%C3%B3n-dpa.pdf> [22 de mayo 2021].
- Kabeer, N. 2018. Gender, Livelihood Capabilities and Women's Economic Empowerment: Reviewing Evidence over the Life Course. Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE), London, UK. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/90462/> [22 de mayo 2021].
- Kabeer, N. 2020. Women's Empowerment and Economic Development: A Feminist Critique of Storytelling Practices in 'Randomista' Economics. *Feminist Economics* 26(2), 1-26. DOI: <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1743338>.
- Kearns, A. y Parkinson, M. 2001. The Significance of Neighbourhood. *Urban Studies* 38(12), 2103-2110. DOI: <https://doi.org/10.1080/00420980120087063>.
- Killingsworth, M.R. y Heckman, J.J. 1986. Female Labor Supply: A Survey. *Handbook of Labor Economics* 1, 103-204. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1573-4463\(86\)01005-2](https://doi.org/10.1016/S1573-4463(86)01005-2).
- Larrañaga, O. 2006. Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003. En Valenzuela, J.S., Tironi, E. y Scully, T.R. (eds.), *El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus. Disponible en: <https://searchworks.stanford.edu/view/6520922> [22 de mayo 2021].
- Lee, B.A. y Campbell, K.E. 1999. Neighbor Networks of Black and White Americans (119-146). En Wellman, B. y Boulder (eds.), *Networks in the Global Village: Life in Contemporary Communities*. Colorado: Westview Press. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780429498718>.
- LeSage, J.P. 2008. An Introduction to Spatial Econometrics. *Revue d'économie industrielle* (3), 19-44.
- Link, F. y Valenzuela, F. 2018. La estructura de la densidad socioresidencial en el área metropolitana de Santiago. Proyecto Fondecyt N° 1161550. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Documentos de Trabajo del IEUT 3. Disponible en: https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2020/01/Doc_trabajo_redes.pdf [22 de mayo 2021].
- Manski, C.F. 1993. Identification of Endogenous Social Effects: The Reflection Problem. *The Review of Economic Studies* 60(3), 531-542. DOI: <https://doi.org/10.2307/2298123>.
- Manski, C.F. 2000. Economic Analysis of Social Interactions. *Journal of Economic Perspectives* 14(3), 115-136. DOI: <https://doi.org/10.1257/jep.14.3.115>.
- Marques, E., Moya, E. y Zoppi, M. 2008. Personal Networks and Urban Poverty: Preliminary Findings. *Brazilian Political Science Review* 3, 10-34. DOI: <https://doi.org/10.1257/jep.14.3.115>.
- Marsden, P.V. y Campbell, K.E. 1984. Measuring Tie Strength. *Social Forces* 63(2), 482-501. DOI: <https://doi.org/10.1093/sf/63.2.482>.

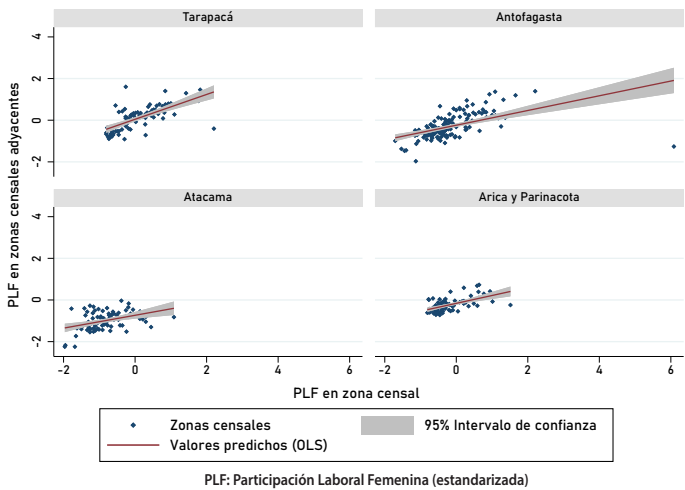
- Martínez, C. y Perticará, M. 2017. Childcare Effects on Maternal Employment: Evidence from Chile. *Journal of Development Economics* 126, 127-137. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2017.01.001>.
- Maurin, E. y Moschion, J. 2009. The Social Multiplier and Labor Market Participation of Mothers. *American Economic Journal: Applied Economics* 1(1), 251-272. DOI: <https://doi.org/10.1257/app.1.1.251>.
- McKeown, S., Haji, R. y Ferguson, N. 2016. *Understanding Peace and Conflict through Social Identity Theory: Contemporary Global Perspectives*. Cham: Springer International Publishing.
- MDS 2017. Síntesis de Resultados Casen 2017: Trabajo. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDS), Gobierno de Chile. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_trabajo_Casen_2017.pdf https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2020/01/Doc_trabajo_redes.pdf [22 de mayo 2021].
- Medrano, P. 2009. Public Day Care and Female Labor Force Participation: Evidence from Chile. Serie Documentos de Trabajo 306, Departamento de Economía, Universidad de Chile. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144031> https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2020/01/Doc_trabajo_redes.pdf [22 de mayo 2021].
- Méndez, M.L. y Otero, G. 2018. Neighbourhood Conflicts, Socio-Spatial Inequalities, and Residential Stigmatisation in Santiago, Chile. *Cities* 74, 75-82. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.11.005>.
- Méndez, M.L., Otero, G., Link, F., López Morales, E. y Gayo, M. 2020. Neighbourhood Cohesion as a Form of Privilege. *Urban Studies* 58(8), 1691-1711. DOI: <https://doi.org/10.1177/0042098020914549>.
- Mincer, J. 1962. Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply (63-105). En Universities-National Bureau Committee for Economic Research (ed.), *Aspects of Labor Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- Montgomery, J.D. 1992. Job Search and Network Composition: Implications of the Strength-of-Weak-Ties Hypothesis. *American Sociological Review* 57(5), 586-596. DOI: <https://doi.org/10.2307/2095914>.
- Moran, P. 1948. The Interpretation of Statistical Maps. *Journal of the Royal Statistical Society Series B* 10, 243-251. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.2517-6161.1948.tb00012.x>.
- Mota, N., Mae, F., Patacchini, E. y Rosenthal, S.S. 2016. Neighborhood Effects, Peer Classification, and the Decision of Women to Work. IZA Discussion Paper 9985. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2797556> [22 de mayo 2021].
- Nicoletti, C., Salvanes, K.G. y Tominey, E. 2018. The Family Peer Effect on Mothers' Labor Supply. *American Economic Journal: Applied Economics* 10(3), 206-234. DOI: <https://doi.org/10.1257/app.20160195>.
- Novy, A., Swiatek, D.C. y Moulaert, F. 2012. Social Cohesion: A Conceptual and Political Elucidation. *Urban Studies* 49(9), 1873-1889. DOI: <https://doi.org/10.1177/0042098012444878>.
- OECD 2020. Labour Market Statistics: Labour Force Statistics by Sex and Age: Indicators, OECD Employment and Labour Market Statistics (database). DOI: <https://doi.org/10.1787/data-00310-en>.
- Oreopoulos, P. 2003. The Long-Run Consequences of Living in a Poor Neighborhood. *The Quarterly Journal of Economics* 118(4), 1533-1575. DOI: <https://doi.org/10.1162/003353503322552865>.

- Patacchini, E., Picard, P.M. y Zenou, Y. 2015. Urban Social Structure, Social Capital and Spatial Proximity. CEPR Discussion Paper DP10501. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2584018>.
- Piras, C. y Rucci, G. 2014. Chile: participación laboral femenina y calidad del empleo. Banco Interamericano de Desarrollo. Nota Técnica 777. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13855/chile-participacion-laboral-femenina-y-calidad-del-empleo> [22 de mayo 2021].
- Ritzen, J., Easterly, W. y Woolcock, M.J. 2000. On 'Good' Politicians and 'Bad' Policies: Social Cohesion, Institutions, and Growth. Policy Research Working Paper 2448. World Bank. DOI: <https://doi.org/10.1596/1813-9450-2448>.
- Rosenbaum, J.E., DeLuca, S., Miller, S.R. y Roy, K. 1999. Pathways into Work: Short-and Long-Term Effects of Personal and Institutional Ties. *Sociology of Education* 62(3), 179-196. DOI: <https://doi.org/10.2307/2673228>.
- Schmutte, I.M. 2015. Job Referral Networks and the Determination of Earnings in Local Labor Markets. *Journal of Labor Economics* 33(1), 1-32. DOI: <https://doi.org/10.1086/677389>.
- Soetevent, A.R. y Kooreman, P. 2007. A Discrete-Choice Model with Social Interactions: with an Application to High School Teen Behavior. *Journal of Applied Econometrics* 22(3), 599-624. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/jae.924>.
- Tapia, R., Lange, C. y Larenas, J. 2009. Factores de deterioro del hábitat residencial y de vulnerabilidad social en la conformación de barrios precarios. Breve revisión de algunos programas de barrios en Chile y en la región. Subprograma Domeyko política, pobreza y exclusión social. Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Departamento de Investigación, Universidad de Chile. Cuaderno de Trabajo 1, 47-93. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144796> [22 de mayo 2021].
- Tapia, V. 2013. El concepto de barrio y el problema de su delimitación: Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones* 12. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/> [7 de julio 2021].
- Tobler, W.R. 1976. Spatial Interaction Patterns. *Journal of Environmental Systems* 6, 271-301. Disponible en: <http://pure.iiasa.ac.at/id/eprint/241/> [22 de mayo 2021].
- Topa, G. 2001. Social Interactions, Local Spillovers and Unemployment. *The Review of Economic Studies* 68(2), 261-295. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-937X.00169>.
- Topa, G. 2011. Labor Markets and Referrals. *Handbook of Social Economics* 1, 1193-1221. DOI: <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-53707-2.00005-0>.
- Vandecasteele, L. y Fasang, A.E. 2020. Neighbourhoods, Networks and Unemployment: The Role of Neighbourhood Disadvantage and Local Networks in Taking up Work. *Urban Studies* 58(4), 696-714. DOI: <https://doi.org/10.1177/0042098020925374>.
- Weinberg, B.A., Reagan, P.B. y Yankow, J.J. 2004. Do Neighborhoods Affect Hours Worked? Evidence from Longitudinal Data. *Journal of Labor Economics* 22(4), 891-924. DOI: <https://doi.org/10.1086/423158>.
- Wellman, B. 1996. Are Personal Communities Local? A Dumptarian Reconsideration. *Social Networks* 18(4), 347-354. DOI: [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(95\)00282-0](https://doi.org/10.1016/0378-8733(95)00282-0).
- Wellman, B. 2001. Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking. *International Journal of Urban and Regional Research* 25(2), 227-252. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00309>.

Anexos

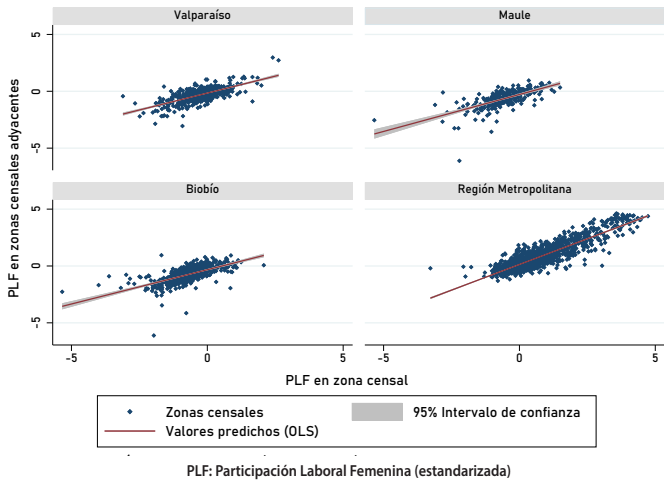
Anexo I. Autocorrelación espacial de las tasas de participación laboral femenina

Figura A1.1. AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. REGIONES EN LA ZONA NORTE DEL PAÍS, AÑO 2017



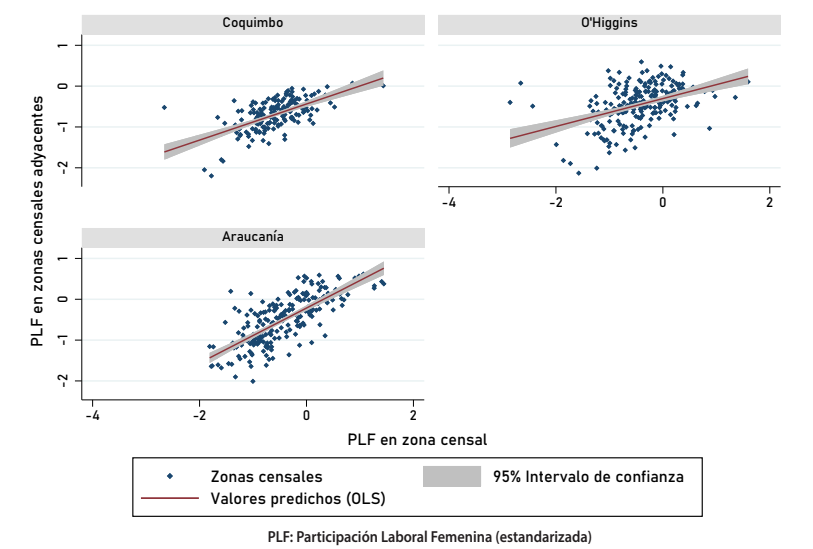
Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

Figura A1.2. AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. REGIONES DE ALTA DENSIDAD EN LA ZONA CENTRO DEL PAÍS, AÑO 2017



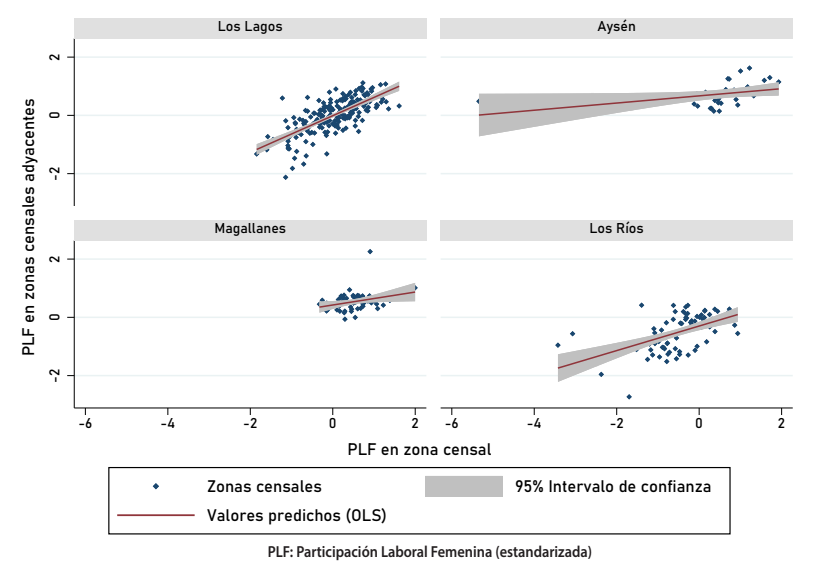
Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

Figura A1.3. AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. REGIONES DE MENOR DENSIDAD EN LA ZONA CENTRO DEL PAÍS, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

Figura A1.4. AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. REGIONES DE LA ZONA SUR DEL PAÍS, AÑO 2017



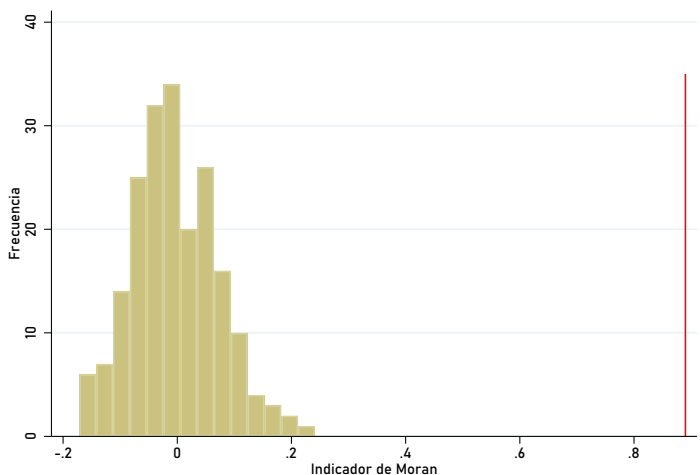
Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

Anexo 2. Significancia estadística del índice de autocorrelación espacial de Moran

La significancia estadística del índice de Moran (1948) se extrae a partir de simulaciones de Monte Carlo. Específicamente, se realiza un test de permutación, el cual consiste en permutar aleatoriamente las tasas de participación laboral femenina entre las zonas censales y calcular el índice de Moran. Este proceso se realiza para cada iteración. La Figura A2.1 muestra la distribución de los indicadores de Moran obtenidos en una simulación con 200 permutaciones. Por construcción, la distribución se centra en cero, ya que los indicadores representan la correlación entre tasas de participación que existirían en un escenario de distribución aleatoria perfecta. La línea roja vertical indica el indicador de Moran observado igual a 0,89. Por lo tanto, se infiere que este valor no es esperable si las tasas de participación se distribuyeran de manera aleatoria en el territorio.

En términos de significancia estadística, el pseudo p-value¹⁶ estimado es 0,005. Esto sugiere que existe menos de un 1% de probabilidad de cometer error al rechazar la hipótesis nula de distribución aleatoria perfecta.

Figura A2.1. DISTRIBUCIÓN DEL INDICADOR DE MORAN DE AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL A PARTIR DE 200 PERMUTACIONES. REGIÓN METROPOLITANA, AÑO 2017



Línea roja vertical muestra el valor observado del indicador de Moran: 0,89

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017, INE.

¹⁶ Se calcula como $\frac{N_{extremo}-1}{N-1}$, donde N corresponde al número de permutaciones y $N_{extremo}$ el número de veces en que el indicador de Moran resulta ser mayor al indicador de Moran observado (en este caso particular es cero).

Anexo 3. Construcción del indicador de fortaleza de lazos sociales

La fortaleza de lazos sociales se puede definir como una combinación lineal entre la cantidad de tiempo compartido, la intensidad emocional, la intimidad y confianza mutua, y la reciprocidad de la relación (Granovetter 1973). Los datos de ELSOC permiten construir un indicador de la fortaleza de los lazos conformados entre las mujeres encuestadas y sus vecinos.

Específicamente, se utilizan preguntas de ELSOC que describen la relación entre cada mujer y sus vecinos, y están asociadas a cada dimensión (cantidad de tiempo, intensidad emocional, intimidad y reciprocidad). Luego, para cada pregunta se crea una variable binaria que toma el valor 1 si la respuesta de la mujer indica una alta o buena relación, 0 si la respuesta indica una baja relación con sus vecinos. A partir de las variables binarias, se calcula el promedio de cada dimensión. Por último, con estas cuatro variables se toma el promedio final para obtener el indicador final de fortaleza de lazos sociales conformados entre cada mujer y sus vecinos.

Primero, la dimensión tiempo hace referencia a la frecuencia de contacto que tiene la mujer con sus vecinos (Granovetter 1973). En esta dimensión se utiliza la pregunta: '¿Ha visitado la casa de algún vecino (en los últimos 12 meses)?', y se crea una variable denominada tiempo, que toma el valor 1 si 'Lo hizo 1 o 2 veces' o si 'Lo hizo más de dos veces', y 0 si 'Nunca lo hizo'.

Segundo, la dimensión intensidad es definida por Marsden y Campbell (1984) como la cercanía que tienen dos personas. Para esta dimensión se utilizan tres preguntas. La primera es: '¿En este barrio es fácil hacer amigos?'. A partir de ella se crea una variable binaria que toma el valor 1 si la respuesta es 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo', y 0 si la mujer responde 'Totalmente desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo'. La segunda pregunta señala si la mujer encuestada ha recibido 'Amenazas, insultos u ofensas de parte de vecinos de su barrio'. Para esta pregunta se crea una variable binaria que toma el valor 1 si responde 'Nunca', y 0 si responde 'Pocas veces', 'Algunas veces', 'Muchas veces' o 'Siempre'. La tercera pregunta es: 'Mis vecinos y/o amigos se fueron o se están yendo del barrio', y se crea una variable que toma el valor 1

si responde 'Totalmente en desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo', y 0 si la encuestada está 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo'. Con las tres variables binarias, se calcula el promedio de la categoría para cada mujer, como una variable denominada intensidad.

Tercero, la dimensión intimidad se construye como un indicador de la variedad de temas tratados y de la confianza para hablar de temas personales entre individuos (Marsden y Campbell 1984). Para esta dimensión se utilizan tres preguntas. La primera es: '¿La gente en este barrio es sociable?'; y se crea una variable binaria que toma el valor 1 si la mujer responde 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo', y 0 si responde 'Totalmente en desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo'. La segunda pregunta es: 'En términos generales, ¿cuánto confía usted en sus vecinos?'. Se crea una variable que toma el valor 1 si la mujer responde 'Bastante' o 'Mucho', y 0 si responde 'Muy poco', 'Poco' o 'Algo'. La tercera pregunta es: '¿Han llegado al barrio residentes que no le agradan?'. La variable binaria toma el valor 1 si la mujer responde 'Totalmente en desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo', y 0 si responde 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo'. Al igual que en la dimensión anterior, se toma un promedio de las tres variables binarias creadas, obteniendo la variable denominada intimidad.

La última dimensión es reciprocidad; consiste en los servicios mutuos y en la correspondencia de la relación entre cada mujer y sus vecinos. Para construir el indicador de esta dimensión, se utilizan dos preguntas. La primera es: '¿La gente en este barrio es colaboradora?'; se crea una variable binaria que toma el valor 1 si la mujer responde 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo', y 0 si responde 'Totalmente en desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo'. La segunda pregunta es: '¿Aparecieron en el barrio actividades que no le agradan?'. La variable binaria toma el valor 1 si la mujer responde 'Totalmente en desacuerdo', 'En desacuerdo' o 'Ni de acuerdo ni en desacuerdo', y 0 si responde 'De acuerdo' o 'Totalmente de acuerdo'. Luego se promedian las dos variables binarias para cada mujer, creando la variable denominada reciprocidad.

Finalmente, el indicador de fortaleza de lazos sociales corresponde al promedio entre las variables tiempo, intensidad, intimidad y reciprocidad. Este indicador varía entre 0 y 1. Valores cercanos a 1 sugieren relaciones fuertes entre la mujer y sus vecinos. En contraste, si el indicador toma valores cercanos a 0 indicaría que la mujer tiene lazos débiles con sus vecinos.

Anexo 4. *Spillovers* proporcionales y complementariedad estratégica

Siguiendo a Soetevent y Kooreman (2007), se puede comparar la utilidad entre escoger $y_{ig} = 1$ o $y_{ig} = 0$ cuando cualquier otra mujer j escoge $y_{jg} = 1$, y la utilidad entre escoger $y_{ig} = 1$ o $y_{ig} = 0$ cuando cualquier otra mujer j escoge $y_{jg} = 0$:

$$\begin{aligned}
 & \left[V(1, x_{ig}, 1, y_{-ijg}, \epsilon_{ig}(1)) - V(0, x_{ig}, 1, y_{-ijg}, \epsilon_{ig}(0)) \right] \\
 & - \left[V(1, x_{ig}, 0, y_{-ijg}, \epsilon_{ig}(1)) - V(0, x_{ig}, 0, y_{-ijg}, \epsilon_{ig}(0)) \right] \\
 & = u(1, x_{ig}) + s(1, 1, y_{-ijg}, x_{-ig}) + \epsilon_{ig}(1) - u(0, x_{ig}) - s(0, 1, y_{-ijg}, x_{-ig}) - \epsilon_{ig}(0) \\
 & - u(1, x_{ig}) - s(1, 0, y_{-ijg}, x_{-ig}) - \epsilon_{ig}(1) + u(0, x_{ig}) + s(0, 0, y_{-ijg}, x_{-ig}) + \epsilon_{ig}(0) \\
 & = s(1, 1, y_{-ijg}, x_{-ig}) - s(0, 1, y_{-ijg}, x_{-ig}) - s(1, 0, y_{-ijg}, x_{-ig}) + s(0, 0, y_{-ijg}, x_{-ig}) \\
 & = \frac{\gamma}{I-1}
 \end{aligned}$$

La expresión y_{-ijg} indica las elecciones de todos los otros agentes, excluidos i y j del grupo g .

Anexo 5. Probabilidad de participar en el mercado laboral según género y educación

Tabla A5.1. ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL SEGÚN GÉNERO Y NIVEL EDUCATIVO. EFECTOS MARGINALES DE UN MODELO PROBIT, AÑO 2017

Variable dependiente: 1: Participa en el mercado laboral 2017	Hombres			Mujeres		
	Todos	Educación terciaria	Educación secundaria	Todas	Educación terciaria	Educación secundaria
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Tasa de participación laboral en zona censal 2017 ^a	0,012 (0,016)	-0,000 (0,019)	0,028 (0,020)	0,011 (0,019)	-0,028 (0,023)	0,054* (0,028)
Proporción de hombres o mujeres en zona censal 2017	0,890 (1,135)	1,261 (1,818)	1,278 (0,964)	-1,320 (1,119)	-1,352 (1,511)	-2,103 (1,682)
Edad	0,020*** (0,005)	0,039*** (0,009)	0,008 (0,005)	0,054*** (0,007)	0,073*** (0,008)	0,033*** (0,010)
Edad2	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,001*** (0,000)	-0,001*** (0,000)	-0,000*** (0,000)
1: Tiene pareja	0,026 (0,029)	-0,078 (0,065)	0,045* (0,025)	-0,049 (0,036)	-0,052 (0,053)	-0,069 (0,048)
Número de niños < 6 años	0,000 (0,028)	0,067 (0,061)	-0,040* (0,023)	-0,010 (0,030)	-0,029 (0,036)	-0,042 (0,040)
1: Reside en RM	-0,000 (0,028)	-0,001 (0,041)	-0,018 (0,034)	-0,013 (0,040)	-0,025 (0,052)	-0,029 (0,055)
1: Es principal sostenedor del hogar	0,064** (0,032)	0,053 (0,048)	0,059** (0,029)	0,125*** (0,035)	0,100** (0,050)	0,135*** (0,048)
Log ingreso no laboral per cápita	-0,031** (0,015)	-0,036 (0,025)	-0,042*** (0,014)	-0,071*** (0,019)	-0,045* (0,025)	-0,091*** (0,026)
Calidez madre trabajadora con hijos ^b	-0,063** (0,026)	-0,092** (0,043)	-0,039* (0,023)	0,016 (0,033)	0,014 (0,045)	0,029 (0,044)
Hombres y responsabilidades domésticas ^c	0,104** (0,048)	0,204*** (0,074)	0,008 (0,044)	0,043 (0,086)	0,136 (0,092)	-0,008 (0,113)
Hombres y cuidado infantil ^d	0,010 (0,056)	-0,086 (0,097)	0,030 (0,054)	0,028 (0,117)	-0,065 (0,134)	0,094 (0,148)
1: Educación secundaria completa o menos	-0,011 (0,028)			-0,165*** (0,036)		
Observaciones	845	304	541	1,342	410	932
Promedio de la variable dependiente	0,86	0,86	0,87	0,59	0,71	0,52

Notas: Efectos marginales de la estimación de un modelo Probit en base a datos ELSOC (COES 2016, 2017) y CENSO 2017. PLF: Participación laboral femenina. a) Corresponde a la tasa de participación laboral masculina en las regresiones para hombres y femenina en el caso de las mujeres; b) De acuerdo con la afirmación: 'Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja'; c) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente, y d) De acuerdo con la afirmación: 'Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los niños que el que asumen actualmente'. Errores robustos entre paréntesis. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1. Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC (COES 2016, 2017) y CENSO 2017.

Artículo

Geriatras en Chile: historia, brechas y desafíos futuros

Pablo Villalobos Dintrans^{a, b} y René Guzmán Montes^a

^a Ministerio de Salud, Chile

^b Universidad de Santiago de Chile, Chile

RESUMEN: En el actual contexto de envejecimiento en Chile, es fundamental conocer el estado de la geriatría en el país, incluyendo su número, distribución y características. En base a datos del Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud de la Superintendencia de Salud, se presentan estadísticas descriptivas de diversas variables para el período 1986-2019, así como estimaciones de la brecha de geriatras para el período 2020-2100, basadas en la oferta y demanda de profesionales especialistas en el país. Al 31 de diciembre de 2019, existían en Chile 128 médicos con especialidad en geriatría registrados en la Superintendencia de Salud, lo que significa una relación de un geriatra por cada 15.650 personas mayores de 65 años y más. Poco más de la mitad de los geriatras son mujeres y la mitad de ellos trabaja en la Región

PABLO VILLALOBOS DINTRANS es ingeniero comercial mención Economía y Magíster en Economía mención Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Es Master of Arts in Economics, Boston University, y Doctor of Public Health, Harvard University. Actualmente se desempeña como asesor en la División de Control y Prevención de Enfermedades del Ministerio de Salud, Chile, y como investigador asociado del Programa Centro de Salud Pública de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Santiago de Chile. Dirección: Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, Estación Central, Santiago, Chile, CP 170022. Email: pvillalobos.d@gmail.com.

RENÉ GUZMÁN MONTES es enfermero de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Gestión Sanitaria, Universitat de Catalunya, y Magíster en Gestión Hospitalaria y Servicios Sanitarios, Universitat de Barcelona. Actualmente es encargado de la Oficina de Personas Mayores en la División de Control y Prevención de Enfermedades del Ministerio de Salud, Chile. Dirección: Mac Iver 541, Santiago Centro, Santiago, Chile, 8320070. Email: rene.guzman.montes@gmail.com.

Metropolitana. Respecto de las proyecciones a futuro, se observa que, utilizando distintos supuestos y escenarios, superar la falta de geriatras no parece un objetivo viable. Incluso bajo condiciones en las que esto pudiera lograrse, no es posible alcanzar tal hito en el corto plazo. Se observan muy pocos centros formadores de especialistas en geriatría, lo que redundaría en un bajo número de estos y en una distribución concentrada principalmente en las regiones Metropolitana y de Valparaíso. Por último, se requiere una discusión más amplia respecto de la formación de capital humano para la atención de personas mayores en el país. Considerando las actuales cifras, enfatizar el cierre de brechas de geriatras como eje de la política en el tema, no parece adecuado. Por otra parte, se requiere no solo formar a más especialistas, sino también generar espacios para que estos puedan ejercer en el sistema de salud y contribuir a la formación de otros profesionales en Chile.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento, geriatría, políticas de salud, sistemas de salud, recursos para la salud, brechas en salud

RECIBIDO: mayo 2020 / **ACEPTADO:** noviembre 2020

Geriatricians in Chile: History, Gaps, and Future Challenges

ABSTRACT: Considering current trends in aging in Chile, it is crucial to know the state of geriatricians in the country, including their number, distribution and characteristics. Based on data from the National Registry of Individual Health Providers of the Superintendency of Health, descriptive statistics are presented for the periods 1986-2019, as well as estimates regarding the gap of geriatricians for the period 2020-2100, based on both the supply and demand of specialists. As of December 31, 2019, there were 128 physicians with a specialization in geriatrics registered in the Superintendency of Health, which means a ratio of one geriatrician for every 15,650 people over 65 years old in the country. Just over half of geriatricians are women and half of them work in the Metropolitan Region. Regarding future projections, it is observed that, using different assumptions and scenarios, overcoming the lack of geriatricians does not seem a viable goal. Even under conditions in which this is achieved, this milestone is not reached in the short term. Very few geriatric training centers exist today, resulting in a low number of geriatricians and a distribution concentrated in the Metropolitan and Valparaíso regions. Finally, a broader discussion is required regarding the training of human capital to meet the needs of older persons in the country. In the current scenario, focusing on bridging the gap of geriatricians as the main policy does not seem appropriate. On the other hand, it is necessary not only to train more specialists, but also to create spaces so that they can practice in the health system and contribute to the training of other professionals in the country.

KEYWORDS: aging, geriatrics, health policy, health systems, resources for health, health gaps

RECEIVED: May 2020 / **ACCEPTED:** November 2020

El envejecimiento de la población constituye un fenómeno consolidado en el mundo y Chile no es la excepción. Esta transición demográfica acelerada se puede explicar, fundamentalmente, por el combate a las enfermedades transmisibles y por la disminución conjunta en las tasas de fertilidad, natalidad y mortalidad en gran parte del planeta, condiciones que han aumentado sostenidamente la esperanza de vida de la población.

En el año 1950, la población mayor de 65 años de edad era de 128 millones de personas a nivel mundial. Hoy, esa cifra se ubica en 728 millones y se espera que se eleve hasta casi los 2.500 millones al año 2100 (United Nations 2019).¹ Se estima que en los próximos doce años, las personas mayores superarán a los niños menores de 10 años, y que, para el año 2050, existirá más población sobre 65 años, que adolescentes y jóvenes a nivel mundial. Al mismo tiempo, se estima que la población de mayores de 80 años se triplicará para el año 2050 (United Nations 2019).

Mientras tanto, en Chile se observa un patrón similar al experimentado por el resto del mundo y la región. En el censo del año 1992, el 6,6% de los chilenos tenía 65 años y más; este porcentaje ascendió a 11,4% en el año 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas 2017). Se estima que, para el

¹ Para efectos de presentación de estadísticas, a lo largo del artículo se considera a las personas mayores como aquellas de 65 años y más. Si bien la legislación chilena (Ley 19.828) establece que una persona mayor es aquella de 60 años y más (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2019), en la práctica, diversas instituciones públicas han utilizado distintos puntos de corte (edad cronológica) a la hora de, por ejemplo, definir criterios de selección de beneficiarios en programas cuya población objetivo son las 'personas mayores'. Así, mientras varios programas (principalmente desde el sector social) utilizan 60 años como umbral para definir a una persona mayor (por ejemplo, viviendas sociales para personas mayores, centros de día, envejecimiento activo, violencia contra el adulto mayor, turismo social), el sector salud utiliza 65 años como edad de referencia para muchas de sus prestaciones (por ejemplo, el Programa Nacional de Inmunizaciones, PNI, o el Examen de Medicina Preventiva para el Adulto Mayor, EMPAM). Incluso, iniciativas como el Programa de Alimentación Complementaria para el Adulto Mayor (PACAM) utiliza como criterio 70 años. Cabe señalar que esta es una discusión no resuelta tampoco a nivel mundial, en donde diversas instituciones utilizan distintas edades cronológicas como referencia para definir a las personas mayores, e incluso con discrepancias al interior de las propias instituciones. Como ejemplo, el Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud, publicado por la Organización Mundial de la Salud en 2015 (World Health Organization 2015 —una de las principales referencias en la actualidad en materia de salud y personas mayores—, utiliza ambos umbrales: 60 y 65 años), al presentar estadísticas sobre personas mayores. Diversos estudios han sugerido que este umbral podría ser distinto en diferentes países, definiciones que se encuentran ligadas a factores como la edad de jubilación y las condiciones de salud de la población (Kowal y Dowd 2001; Orimo et al. 2006; Singh y Bajorek 2014). Para una discusión más extensa, ver Villalobos Dintrans et al. (2020).

año 2050, la proporción de personas mayores aumentará a un 20% (United Nations 2019). Sin embargo, el proceso de envejecimiento en el país presenta dos características particulares que son necesarias para entender los desafíos que representa el proceso de transición demográfica en curso. En primer lugar, el proceso de envejecimiento que ocurrirá en Chile será mucho más acelerado que el vivido por países que iniciaron esta etapa con anterioridad. Por ejemplo, mientras el porcentaje de personas mayores se duplicará en el país en los próximos 25 años, el mismo proceso demoró entre 70 y 100 años en los países desarrollados (United Nations 2019). En segundo lugar, el grupo de personas que aumentará proporcionalmente más en estos años será el de los 'mayores entre los mayores', esto es, personas de 80 años y más (Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2017; Villalobos Dintrans 2017).

El envejecimiento poblacional representa variados desafíos para los países, principalmente porque al momento de afrontar esta realidad se debe considerar un enfoque multidimensional e intersectorial que permita responder a las múltiples necesidades, no solo de salud, sino también económicas, sociales, culturales, políticas, de vivienda, urbanismo y transporte (European Commission 2012). Los sistemas de seguridad social, incluyendo pensiones, salud y sistemas de cuidados, están particularmente en tensión y requieren ajustes para adaptarse a esta nueva realidad (Villalobos Dintrans 2018a). Las características particulares del proceso de envejecimiento (rapidez y aumento en la proporción de personas mayores de 80 años), confieren un sentido de urgencia y profundidad en los cambios de nuestro sistema de seguridad social en los próximos años.

El artículo se compone de cinco partes. La primera sección aborda los desafíos del proceso de envejecimiento para las políticas públicas, en particular los sistemas de salud, poniendo un foco en el rol de los recursos humanos como pieza fundamental de este proceso de adaptación. En la segunda sección se presenta la institucionalidad actual respecto de la geriatría en el país, describiéndose tres instituciones fundamentales, tanto en la formación como en el ejercicio profesional de los geriatras. En la tercera, se presentan los principales resultados del estudio, señalándose fuentes de datos, metodología, estado del arte de los geriatras en el país actual y estimado para el período 2020-2100. En la cuarta parte se propone una discusión respecto de los desafíos que

enfrenta el panorama de la geriatría en el país. Finalmente se exponen las conclusiones, las que, sobre la base de las observaciones respecto del caso de Chile, esperan servir de aporte al proceso de análisis para otros países.

I. Envejecimiento y desafíos de política: adaptación de los sistemas de salud

Dentro de la seguridad social, el sistema de salud es una pieza importante que necesita un rediseño para cumplir los nuevos problemas y retos impuestos por el cambio demográfico. Conscientes de este desafío, instituciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS, World Health Organization) han hecho un llamado a promover el 'envejecimiento activo'² en la población, considerando un enfoque de curso de vida y tomando en cuenta la alta heterogeneidad existente entre las personas de estas edades. La OMS define el envejecimiento activo como el proceso de desarrollar y mantener una capacidad funcional que permita el bienestar en edades avanzadas (World Health Organization 2020a). Con el fin de dar sustento teórico a esta propuesta, en el año 2015 la OMS publicó el Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud, en donde se desarrolla el concepto de capacidad funcional definida como los "atributos relacionados con la salud que permiten a las personas ser y hacer lo que tienen razones para valorar" (World Health Organization 2015, 14). El concepto combina la idea de capacidad intrínseca (esto es, las capacidades físicas y mentales de cada persona), las características del entorno (esto es, los factores medioambientales pertinentes) y las interacciones entre el individuo y estas características (World Health Organization 2015). En el reporte, se resalta la necesidad de poner la funcionalidad de las personas en el centro de la atención y como principal objetivo del sistema de salud en personas mayores. Lo anterior representa un importante cambio de paradigma: el objetivo de la atención de salud en personas mayores se mueve desde el sobrevivir al buen vivir, en línea con las nuevas métricas para evaluar la salud poblacional, en donde se consideran no solo la mayor cantidad de años vividos, sino además la

² Envejecimiento activo se define como el proceso de optimizar las oportunidades para la salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas en la medida en que estas envejecen (World Health Organization 2002).

manera en la que estos años extra se viven (Institute for Health Metrics and Evaluation 2017; World Health Organization 2017a; Zaidi et al. 2017; Chang et al. 2019).

A partir de estos nuevos conceptos, el informe propone una serie de pasos para operacionalizar el concepto de ‘envejecimiento saludable’ en los países.³ Entre las estrategias se encuentra la adaptación de los sistemas de salud a las necesidades de las personas mayores, desarrollando tres enfoques clave (World Health Organization 2015, 2017b):

- Crear servicios que proporcionen atención integrada y centrada en las personas mayores, y garantizar su acceso a ellos.
- Orientar los sistemas en torno a la capacidad intrínseca.
- Garantizar que se cuente con personal sanitario sostenible y debidamente capacitado.

Teóricamente, los sistemas de salud han sido conceptualizados y definidos de distintas maneras en los últimos treinta años (Hsiao 2003). Sin embargo, la mayoría de estos modelos incluye los recursos humanos en salud como un pilar fundamental dentro del sistema (World Health Organization 2007; Yip y Hafez 2015). El modelo de ‘*building blocks*’ de la OMS identifica los recursos humanos o ‘fuerza de trabajo’ como uno de los ‘bloques’ sobre los que se construye un sistema de salud —junto con la entrega de servicios, la información, los insumos médicos, el financiamiento y la gobernanza—, definiendo un conjunto de profesionales que responde de manera justa y eficiente para alcanzar el mejor resultado de salud posible, dados los recursos disponibles y las circunstancias. Lo anterior implica la existencia de un número y distribución suficiente de personal, el cual está bien repartido y es competente, reacciona a tiempo y es productivo (World Health Organization 2007).

Bajo este paradigma, proveer de recurso humano especializado para la atención integral de personas mayores es esencial para responder de manera adecuada a las necesidades de este grupo. Parte de la

³ Envejecimiento saludable es un concepto que recoge la idea de envejecimiento activo, proponiendo como visión que todas las personas deben tener la oportunidad de vivir una vida larga y saludable. En esta línea, el envejecimiento saludable busca crear entornos y oportunidades que faciliten a las personas ser y hacer las cosas que ellas valoran en su vida. La OMS ha lanzado recientemente la Década del Envejecimiento Saludable (2020-2030), con el fin de coordinar y apoyar a diversos actores, así como de resaltar los desafíos que plantea el envejecimiento poblacional en los próximos años (World Health Organization 2020b).

adaptación de los recursos humanos en salud a estos desafíos pasa por la organización de equipos multidisciplinarios que permitan brindar atención de salud y cuidados de largo plazo (World Health Organization 2015). En esta línea, la formación de geriatras —médicos especializados en la atención de salud de personas mayores— es fundamental por diversos motivos. En primer lugar, dentro de este equipo multidisciplinario, el médico tiene un rol fundamental como parte del ‘corazón’ del equipo, por lo que es de vital importancia que tenga una formación especializada que le permita entender y responder a las demandas de este grupo (World Health Organization 2015). Históricamente, el médico ha tenido un rol central en los equipos de salud, dado su papel en la toma de decisiones. Este rol se extiende en la mayoría de los sistemas de salud en el mundo y encuentra su asidero en la legislación y la tradición (Fuchs 2011). En segundo lugar, una entrega de servicios de salud eficiente y que genere resultados implica, no solo la disponibilidad de estos profesionales sino, además, su adecuada certificación, tema clave en la discusión de la geriatría (Gawande 2007; Yip y Hafez 2015). Finalmente, es necesario reconocer que la adecuada respuesta a las necesidades de salud de las personas mayores no se resuelve exclusivamente con más geriatras: el equipo multidisciplinario es una pieza fundamental en la necesaria adaptación del sistema de salud. Sin embargo, estos profesionales requieren contar con capacitación en geriatría, lo que a su vez implica la necesidad de una masa crítica de especialistas en el país (World Health Organization 2015).

2. Institucionalidad de la geriatría en Chile

Esta sección presenta la institucionalidad actual respecto de la geriatría en el país. Se identifican y describen tres instituciones fundamentales relacionadas con la formación y con el ejercicio de la especialidad de geriatría en el país.

Centros de formación y geriatría como especialidad médica

En Chile, el año 1994 fue creada en la Universidad de Chile la primera formación de subespecialista (dos años de duración) en geriatría, enfocada a médicos que ya contaban con formación de especialidad en medicina

interna. El año 1997 se sumó, bajo la misma modalidad, el programa impartido por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Luego, en el año 2001, la especialidad fue abierta en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), siendo la primera casa de estudios que ofrece la formación de geriatría como especialidad médica (cuatro años), teniendo como requisito certificar únicamente la formación como médico cirujano; a esta modalidad se sumó la PUC en el año 2015. En la actualidad, la Universidad Mayor (desde 2005), la Universidad del Desarrollo (desde 2016) y la Universidad San Sebastián, sede Puerto Montt (desde 2020), también ofrecen la formación en geriatría, en la modalidad de subespecialidad médica. Por otra parte, la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (Conacem) —institución que define, reconoce y certifica a especialistas médicos en Chile—, comenzó a reconocer la especialidad de geriatría desde el año 2003. Esta área de formación corresponde a una especialidad y subespecialidad médica recientemente reconocida e impartida en las universidades chilenas.

Instituto Nacional de Geriatría (INGER)

Junto con los centros de formación de médicos, otra institución clave en el desarrollo de la geriatría en el país es el Instituto Nacional de Geriatría (INGER). Esta institución existe como centro geriátrico desde el año 1976, y solo en el año 1997 fue reconocida como un establecimiento de especialidad y formador de recursos humanos, recibiendo el nombre de Instituto Nacional de Geriatría. Luego, en 2015, el INGER logra su acreditación de calidad como prestador institucional frente a la Superintendencia de Salud.

Este centro forma parte de la red del Servicio de Salud Metropolitano Oriente y está categorizado como hospital de alta complejidad, encargado de la asistencia de personas de 60 años y más, que presenten patologías médicas agudas y/o presenten fragilidad física o cognitiva. La oferta clínica del INGER está enfocada fundamentalmente en la mantención o recuperación de la funcionalidad de las personas mayores atendidas, ofreciendo planes multidimensionales de intervención; además, brinda apoyo, orienta y capacita a las familias o cuidadores principales (Instituto Nacional de Geriatría 2019).

De acuerdo con cifras entregadas en su cuenta pública de 2019, ese año la institución realizó 16.602 atenciones ambulatorias otorgadas de geriatra. En cuanto a las hospitalizaciones, el reporte menciona que la institución tuvo un total de 1.009 egresos, un índice de ocupación del 84,95% y una estancia media de 9,73 días. Un 69% de las personas atendidas durante 2019 fueron mujeres, con un 90% de las atenciones concentradas en personas mayores de 75 años y más (Instituto Nacional de Geriatria 2019).

Por último, durante 2019, la institución informó que 60 alumnos de posgrado relacionados con las especialidades médicas de geriatría, medicina familiar, medicina interna y fisiatría, realizaron actividades docentes en la institución. Dentro de las casas de estudio en convenio al año 2019, están las siguientes: Universidad de Concepción, Universidad de Chile, Universidad Mayor, Universidad de Santiago, Universidad Autónoma de Talca y Universidad de Talca, resaltando el rol de la institución no solo en el ámbito de la atención, sino además en la formación de profesionales (Instituto Nacional de Geriatria 2019).

Sociedad de Geriatria y Gerontología de Chile (SGGCH)

Al igual que el INGER, la Sociedad de Geriatria y Gerontología de Chile forma parte de la actual institucionalidad e historia de la geriatría en Chile, representando el interés de profesionales de distintas disciplinas, en torno al trabajo y desarrollo de la especialidad en el país.

La SGGCH remonta sus orígenes al año 1990, con la creación del Grupo de Estudios Gerontológicos, que buscaba responder a los avances en materia de envejecimiento, así como de geriatría y gerontología a nivel mundial. Este grupo funcionó regularmente, y paulatinamente se fueron tomando las medidas legales y prácticas con el propósito de formar una sociedad, la cual se constituyó el 6 de julio de 1993, obteniendo su personalidad jurídica el 20 de agosto de 1994 (Sociedad de Geriatria y Gerontología de Chile 2020).

La Sociedad de Geriatria y Gerontología de Chile tiene como finalidad fomentar el avance del conocimiento sobre el proceso de envejecimiento humano y agrupa a profesionales que estudian los problemas de la vejez, siguiendo los criterios de la OMS y de la Asociación Internacional de Gerontología, promoviendo sistemas de formación y educación conti-

nuada con todas las disciplinas en relación con las ciencias del envejecimiento.

En el actual contexto de envejecimiento y considerando la necesidad de fortalecer la formación de capital humano como un pilar fundamental de los sistemas de salud, este artículo presenta un panorama del estado del arte de los geriatras en Chile al 31 de diciembre de 2019, analizando su número, distribución y características. Junto con esto, se realizan proyecciones de la oferta y demanda por geriatras en el país para los próximos 80 años, con el fin de estimar brechas de disponibilidad de este capital humano avanzado.

Ambas piezas de información son relevantes para identificar desafíos en materia de política pública para los próximos años. El análisis de la situación actual es útil no solamente para conocer el número de especialistas disponibles hoy en el país, sino también para levantar temas respecto de otras dimensiones relacionadas con la formación y la práctica de estos profesionales, clave para diseñar estrategias y políticas a futuro.

Entendiendo el fenómeno global del envejecimiento como un desafío común a muchos países, esperamos que este artículo sea un aporte para la discusión sobre la formación de especialistas en geriatría, no solo en Chile, sino en otros países donde existe o existirá un aumento en la demanda por atención especializada.

3. Estimaciones de brechas de geriatras

En esta sección se presentan los principales resultados del estudio. En primer lugar, se describen las fuentes de datos usados para la caracterización de los geriatras en la actualidad, así como la metodología utilizada para estimar y proyectar brechas en los próximos años. Luego, se presenta el estado del arte de los geriatras en Chile, enfocándose en su proceso de formación como especialistas. Finalmente, se estiman brechas de geriatras en el país para el período 2020-2100, en base a proyecciones de demanda y oferta.

Fuentes de información y metodología de estimación

La información respecto de los geriatras en Chile se obtuvo del Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud, recopilado y publicado

por la Superintendencia de Salud (2019). El registro contiene datos individuales de los profesionales de salud que ejercen en el país, incluida la especialidad de los médicos, lo que permitió identificar a los geriatras.

Luego de examinar el listado de geriatras reconocidos por la Superintendencia, se construyó una base de datos que contiene información demográfica (sexo, fecha de nacimiento, nacionalidad), así como de la formación académica de cada profesional (título profesional, especialidad, año de obtención, institución habilitante). La información presentada corresponde a los datos del registro, actualizados al 31 de diciembre de 2019.

Con la información recopilada se presenta una estadística descriptiva de diversas variables de interés, que permite conocer el panorama actual de los geriatras en el país.

Adicionalmente, se realiza un ejercicio de proyección de brechas de disponibilidad de estos profesionales en Chile. El cálculo de brechas se basa en la estimación de recursos disponibles (oferta) y recursos necesarios (demanda), en este caso, geriatras. En primer lugar, se requiere contar con una estimación en la evolución del número de geriatras disponibles en el país en cada momento del tiempo. Para esto, partimos del número actual existente en base a los datos de la Superintendencia de Salud, y realizamos proyecciones de flujos de entrada y salida de profesionales por un período de 80 años (2020-2100). Para facilitar la presentación de resultados, la información se calcula por quinquenios. El número de geriatras (*stock*) en cada período se define como:

$$(1) \text{Geriatras}_t = \text{Geriatras}_{t-1} + \text{Entradas}_t - \text{Salidas}_t$$

De acuerdo con la ecuación 1, el número de geriatras en cada período es igual al número en el período anterior, más los nuevos geriatras formados, menos aquellos que ya no están disponibles (retirados o fallecidos) en ese lapso. La información recabada del Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud entrega el punto de partida del número ($t=0$) sobre el que se construyen las proyecciones. Para la entrada de nuevos geriatras se tiene información del actual número de becados de geriatría, que constituye el primer flujo de entrada de la serie (2020-2025). Para la evolución de este dato se realiza un análisis de sensibilidad con distintos escenarios de crecimiento del número de geriatras por pe-

riodo. En particular, se proponen tres escenarios del número de nuevos geriatrias por período (lapsos de cinco años):

- i. Escenario 1: crecimiento 0%
- ii. Escenario 2: crecimiento 5%
- iii. Escenario 3: crecimiento 10%

Adicionalmente, se realiza un análisis de sensibilidad para distintas tasas de crecimiento en el número de geriatrias formados, proponiendo diversas tasas de crecimiento anuales.

Respecto de las salidas, se utiliza una edad de retiro de 70 años y se asume que todos los geriatrias viven hasta esa edad. Con la información de los profesionales que actualmente se encuentran ejerciendo, se calcula una serie de salidas basadas en edad hasta el año 2055. A esa fecha, todos los geriatrias actualmente en el registro se encontrarían fuera del número total por ser mayores de 70 años. A partir de esa fecha, el flujo de salida se empalma con el flujo de entrada. Así, por ejemplo, el número de profesionales que sale en el año 2060 es igual a la entrada en el año 2025. Los parámetros del modelo generan un ciclo de 35 años entre que los profesionales comienzan a ejercer y se retiran, usando como edad de inicio los 35 años.⁴

Para la proyección de demanda por geriatrias se utilizan distintos estándares, propuestos como ratios persona mayor-médico, a partir de características demográficas de la población. Se proponen tres estándares para el cálculo de las brechas:

- i. Un (1) geriatra por cada 1.750 personas mayores,⁵ propuesto en Estados Unidos (Alliance for Aging Research 2002).
- ii. Cuatro (4) geriatrias por cada 10.000 habitantes $\geq$ de 65 años y de cinco (5) geriatrias por cada 10.000 habitantes $\geq$ de 75 años, propuesto en España (Sociedad Española de Geriatria y Gerontología 2016).
- iii. Un (1) geriatra por 5.000 personas mayores de 60 años, propuesto en Chile (Marín 2007).

Los datos de proyecciones de población de distintas edades se obtienen de la base de datos de Naciones Unidas (United Nations 2019).

⁴ La edad promedio a la que los médicos obtienen su primera certificación como geriatrias en la base de datos es de 40,16 años. El mismo dato para los 39 geriatrias certificados en los últimos cinco años (2015-2019) es de 35,4 años.

⁵ En línea con la propuesta de este artículo, se utiliza 65 años y más como definición de persona mayor.

En base a estos números, se calculan brechas de geriatras (respecto de determinado estándar) y los años en los que, de acuerdo a las distintas estimaciones de flujos de entrada, esta brecha se logra cerrar.

Evolución y caracterización de los geriatras en Chile: 1986-2019

La información recopilada muestra que en la actualidad existen 128 médicos con especialidad en geriatría inscritos en el registro de proveedores de la Superintendencia de Salud.⁶ La Figura 1 muestra cómo el país ha llegado a esta cifra, partiendo desde el primer registrado como especialista en geriatría en 1986, hasta el día de hoy. Se aprecia que la tasa de formación de geriatras ha sido lenta (128 geriatras en 34 años equivale a un promedio de 3,8 especialistas por año) y poco uniforme: pocos geriatras registrados antes de 2003 y casi el 25% del total fueron habilitados en dos años: 2008 y 2009.

En términos de sexo, la distribución es equitativa: 67 mujeres y 61 hombres. La Figura 2 muestra que la distribución de los geriatras en términos de edad es bimodal, con una mayor concentración de profesionales entre los 35 y 43 años, y entre los 55 y 60 años.

Esta distribución, sin embargo, difiere entre hombres y mujeres (Tabla 1). En particular, los datos muestran que las geriatras mujeres son en su mayoría más jóvenes (menores de 42 años), mientras que en el caso de los hombres, estos se concentran principalmente entre los 58 y los 68 años. Esto explica las dos modas observadas en la Figura 2.

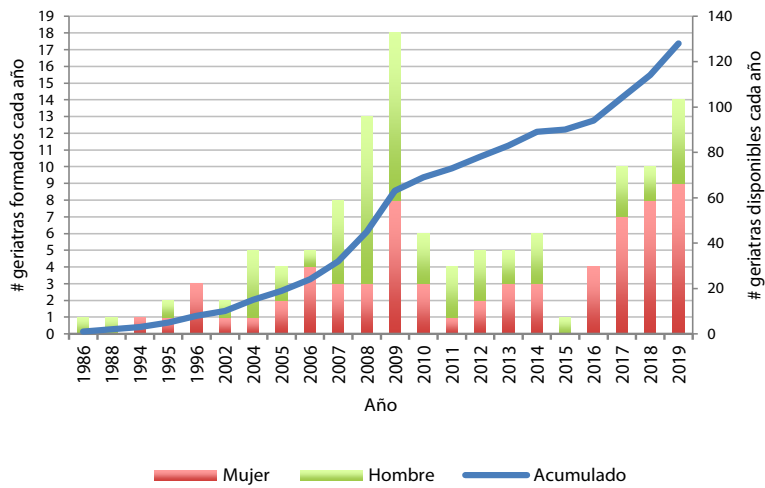
Tabla 1. ESTADÍSTICAS DE EDAD DE LOS GERIATRAS POR SEXO

	Total	Hombres	Mujeres
Promedio	50,2	53,6	46,9
Media	51,3	57,2	41,9
Máximo	82,1	82,1	68,2
Mínimo	31,2	32,7	31,2

Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

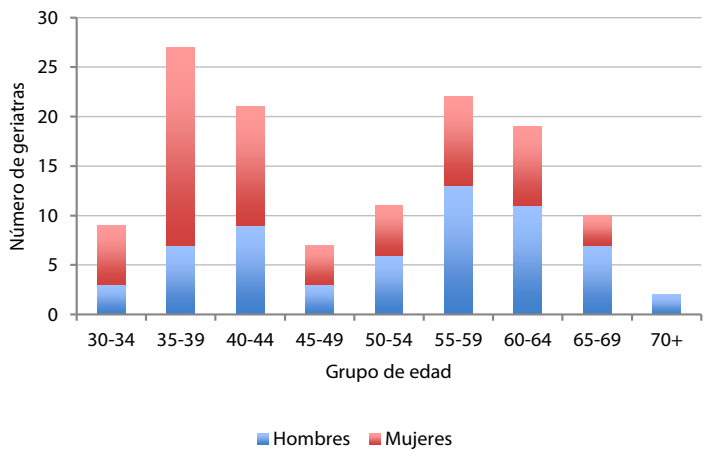
⁶ El artículo utiliza como fecha de cierre el 31 de diciembre de 2019 para hacer el análisis año a año. Al 31 de agosto de 2020 se registraban 138 geriatras en la base de la Superintendencia.

Figura 1. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE GERIATRAS CADA AÑO Y TOTAL DE GERIATRAS EN EL SISTEMA POR AÑO (1985-2019)



Fuente: Elaboración propia en base datos recogidos del registro de proveedores de la Superintendencia de Salud (2019).

Figura 2. HISTOGRAMA DE EDAD DE LOS GERIATRAS EN CHILE



Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

Respecto de la nacionalidad, el registro indica que solo siete profesionales son de nacionalidad extranjera. Sin embargo, 18 geriatras obtuvieron su título de pregrado (médico cirujano) en universidades extranjeras, todos validados para ejercer en Chile.

En cuanto a su distribución territorial, la Tabla 2 muestra que la mitad de los geriatras declara la Región Metropolitana como su región habitual de desempeño. Lamentablemente, el 33% (42) de los geriatras no informa o no registra esta información: de estos, la mitad corresponde a geriatras validados entre 2017 y 2018, lo que enfatiza la necesidad de continuar incentivando un buen registro de información en las nuevas generaciones de médicos.

Considerando el total de personas mayores en el país, en la actualidad existe un geriatra por cada 15.650 personas mayores de 65 años. A pesar de que no existe un estándar bien definido respecto del número adecuado de geriatras para la población, la cifra muestra una enorme brecha comparada con lo propuesto en otros países (Commerford 2018; Hogan et al. 2012; British Geriatrics Society 2005; Geriatrics Health Professionals 2018; Sociedad Española de Geriátría y Gerontología 2016). Esta brecha es aún más amplia si se consideran las necesidades a nivel regional y comunal.

La Figura 3 muestra las distintas formas en que los geriatras en el país han obtenido su reconocimiento como especialistas. Los datos refieren a la primera instancia en que el profesional fue habilitado como especialista en geriatría.

En primer lugar, el 49,2% posee un título de especialista otorgado por alguna de las seis universidades que han formado geriatras hasta la fecha (Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Universidad Mayor, Universidad de Concepción y Universidad del Desarrollo). La segunda forma más común de obtener reconocimiento como geriatra en el país ha sido a través de la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (Conacem): aproximadamente uno de cada cuatro geriatras (23,4%) registrados han utilizado este mecanismo. Tercero, el 15,6% de los geriatras se reconoce a través de un convenio con el Fondo Nacional de Salud (Fonasa) para el otorgamiento de prestaciones en geriatría en la Modalidad de Libre Elección. Finalmente, una cuarta manera para ser reconocido como especialista en geriatría es la constancia

Tabla 2. DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LAS PERSONAS MAYORES Y LOS GERIATRAS EN CHILE

Región	Población de personas mayores de 65 años y más	% población de personas mayores de 65 años y más	N° de geriatras	% del total de geriatras	Geriатras por cada 100.000 personas mayores	Personas mayores por geriatra
Arica y Parinacota	24.577	10,9	0	0,0	-	N/A
Tarapacá	24.971	7,6	0	0,0	-	N/A
Antofagasta	45.441	7,5	1	0,8	2,2	45.441
Atacama	28.110	9,8	0	0,0	-	N/A
Coquimbo	89.543	11,8	0	0,0	-	N/A
Valparaíso	247.113	13,6	10	7,8	4,0	24.711
Metropolitana	767.377	10,8	61	47,7	7,9	12.580
O'Higgins	108.926	11,9	4	3,1	3,7	27.232
Maule	128.570	12,3	1	0,8	0,8	128.570
Biobío	183.145	11,8	3	2,3	1,6	61.048
Ñuble	65.116	13,5	0	0,0	-	N/A
La Araucanía	120.381	12,6	2	1,6	1,7	60.191
Los Ríos	48.428	12,6	0	0,0	-	N/A
Los Lagos	92.888	11,2	3	2,3	3,2	30.963
Aysén	9.290	9,0	0	0,0	-	N/A
Magallanes	19.380	11,7	1	0,8	5,2	19.380
No informada/ no registrada	N/A	N/A	42	32,8	N/A	N/A
Total	2.003.256	11,4	128	100,0	6,4	15.650

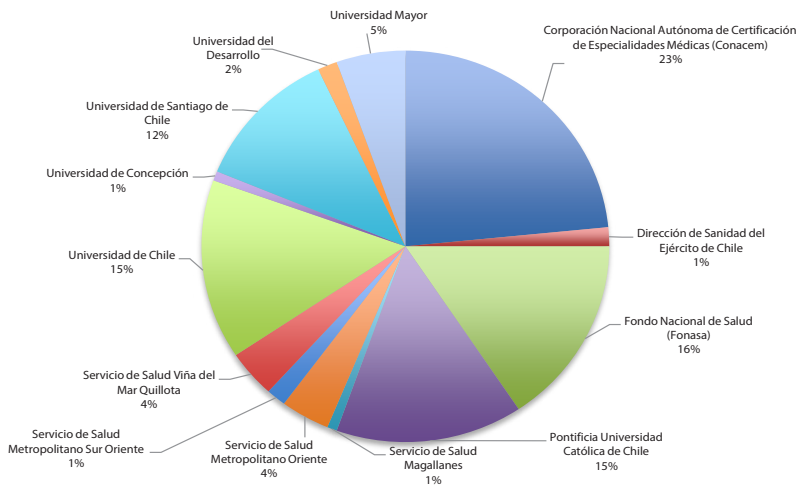
Fuente: Elaboración propia en base a Instituto Nacional de Estadísticas (2017) y Superintendencia de Salud (2019).

de desempeño en geriatría, durante a lo menos cinco años, en establecimientos del Sistema Nacional de Servicios de Salud. El 11,7% de los geriatras en Chile pertenece a este grupo, incluyendo los certificados otorgados por la Dirección de Sanidad del Ejército de Chile.

Del total de geriatras, 15 muestran un nuevo reconocimiento de especialista luego del inicial. La Tabla 3 muestra que la mayoría de estos procesos los ha realizado Conacem.

La base de datos de la Superintendencia de Salud también muestra que el título de buena parte de los geriatras que ejercen hoy en Chile

Figura 3. DISTRIBUCIÓN DE INSTITUCIONES HABILITANTES DE LA ESPECIALIDAD DE GERIATRÍA



Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

expirará pronto, lo que enfatiza la necesidad no solo de atraer a nuevos médicos hacia la formación de especialidad en geriatría, sino además de diseñar una estrategia de recertificación que pueda evitar que el número de especialistas certificados disminuya en el tiempo (Gawande 2007).

La Tabla 4 muestra la evolución en el tiempo en la formación de los geriatras del país. En primer lugar, se observa que el grueso de los geriatras se ha formado en los últimos diez años.

En segundo lugar, el patrón de formación también ha ido variando en el tiempo: mientras la primera década de geriatras formados lo hizo exclusivamente a través de convenios con Fonasa, las universidades han ido ganando un mayor espacio como mecanismo de habilitación de especialistas en geriatría. De todas formas, se observa que si bien las universidades han tomado un rol más preponderante en la formación de geriatras, no han reemplazado la existencia de otros mecanismos de certificación; en el período más reciente coexisten los cuatro mecanismos.

Finalmente, la Tabla 5 muestra el tiempo transcurrido entre la titulación como médico y la obtención del primer certificado como especialista, mirando variables como sexo, institución que entregó la certificación

Tabla 3. RECERTIFICACIÓN DE ESPECIALISTA EN GERIATRÍA POR INSTITUCIÓN QUE ENTREGÓ CERTIFICACIÓN INICIAL E INSTITUCIÓN QUE REVALIDA LA ESPECIALIDAD

Institución que entregó certificación inicial	Institución que revalida la especialidad		
	Conacem	Servicio de Salud	TOTAL
Universidad de Chile	4	0	4
Pontificia Universidad Católica de Chile	2	0	2
Fondo Nacional de Salud (Fonasa)	3	3	6
Universidad Mayor	3	0	3
TOTAL	12	3	15

Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

Tabla 4. NÚMERO DE GERIATRAS FORMADOS POR INSTITUCIÓN HABILITADORA Y PERÍODO

	1986-1996	1997-2007	2008-2019	TOTAL
Universidad	0	9	54	62
Conacem	0	13	17	30
Fonasa	12	5	3	20
Servicio de Salud	0	0	15	15
TOTAL	12	27	83	128

Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

y el tipo de beca (geriatra con especialidad de medicina interna). En esta línea, es importante destacar la estrategia implementada recientemente por muchas universidades de ofrecer geriatría a través de especialidad directa (cuatro años directo desde el pregrado) versus subespecialidad (dos años con posterioridad a la especialidad de medicina interna). Esto podría contribuir a la disminución en los tiempos de formación.

Si bien se observan algunas diferencias interesantes en los tiempos, es necesario hacer dos advertencias al interpretar los datos. Primero, algunas fechas de titulación solo registraban el año en lugar de la fecha completa de titulación (diez casos); en estos casos, la información se completó usando como referencias el primer o último día del año. Segundo, los datos muestran tiempos entre obtención del título y la especialidad de geriatría, lo que significa que no representa, necesaria-

Tabla 5. TIEMPOS ENTRE TITULACIÓN DE MÉDICO CIRUJANO Y DE GERIATRA (AÑOS)

		Promedio	Mínimo	Máximo
Total		13,22	0,02	41,05
Sexo	Hombres	16,49	0,02	41,05
	Mujeres	10,50	1,48	27,28
Institución habilitadora	Universidad	9,50	4,32	24,36
	Conacem	19,17	1,48	41,05
	Fonasa	11,12	0,02	31,81
	Servicio de Salud	21,26	8,07	39,71
Tipo de beca	Con especialidad previa	15,31	5,03	41,05
	Sin especialidad previa	12,03	0,02	28,81

Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019).

mente, el tiempo de duración del proceso de formación. Lo anterior es particularmente importante al considerar las diversas maneras en las que un geriatra se certifica en el país.

Brechas y estimaciones a futuro: 2020-2100

Los datos de la sección anterior muestran que al 31 de diciembre de 2019, el número de geriatras en Chile alcanzaba los 128, cantidad lograda a lo largo de un proceso de 35 años, más bien heterogéneo en términos de sus tiempos, perfil de los profesionales certificados y formato de certificación.

De acuerdo a la propuesta realizada en la sección metodológica del artículo, se realizaron proyecciones de entrada y salida de geriatras, que entregan el *stock* de especialistas en cada período. La Figura 4 muestra estas proyecciones bajo los tres escenarios propuestos.

El primer escenario es de cero crecimiento. Basado en el número actual de becarios, se asume que entrarán 45 geriatras al *stock* entre 2020 y 2025, y que esta cifra se mantendrá constante a lo largo de los años.⁷

⁷ Esta es la cifra en la que se basa la meta presentada en el lanzamiento del programa Más Geriatras para Chile, en el que, como parte de los compromisos de gobierno 2018-2022, se comprometió el incremento del *stock* de geriatras en 50 al término del período de gobierno, esto es, cuatro años (Ministerio de Salud 2019).

Considerando la evolución de la entrada de geriatrias en el período de estudio, esta parece una estimación conservadora, pero aún razonable.⁸ Bajo este escenario, la cantidad de geriatrias crece hasta alcanzar 315 geriatrias en el año 2055, momento en el que se alcanza un estado estacionario, ya que el número de entradas y salidas es el mismo en todos los períodos.⁹ En los otros dos escenarios, el número de geriatrias aumenta desde los actuales 128 profesionales hasta alcanzar 561 y 1.025 geriatrias en el año 2100.

Respecto de las estimaciones de requerimiento de geriatrias, se calculan las necesidades en base a proyecciones de población, de acuerdo a los tres estándares previamente definidos (Tabla 6). Debemos enfatizar que, actualmente, no existe un único estándar que permita la estimación de los geriatrias que un país requiere. Al contrario, diversos estudios muestran distintas propuestas, generalmente en base al número de personas mayores en determinado país (Commerford 2018; Hogan et al. 2012; British Geriatrics Society 2005; Geriatrics Health Professionals 2018; Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología 2016). Los estándares se ordenan desde el más exigente —en términos de la cantidad de geriatrias que consideran como necesarios para atender las necesidades de la población— (estándar 1) al de menor exigencia (estándar 3).

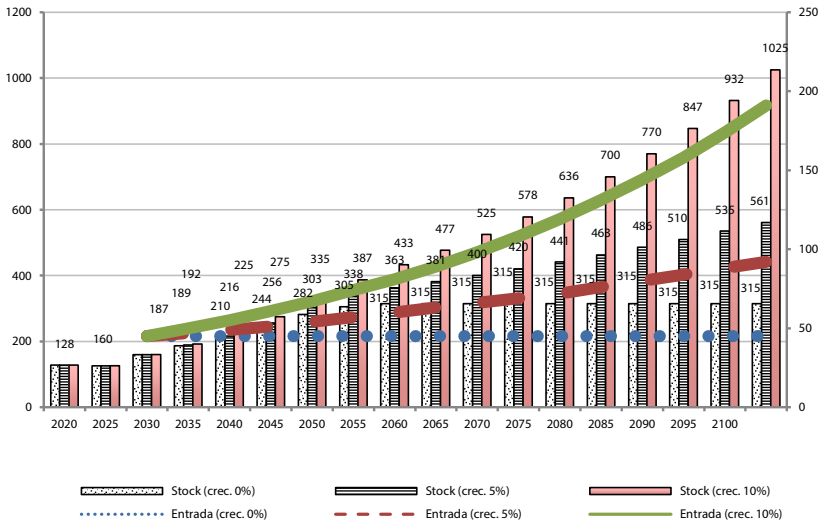
En todos los escenarios, el número requerido de geriatrias aumenta en el tiempo, mostrando cómo el proceso de envejecimiento genera la presión descrita sobre el sistema de salud y la necesidad de adaptarlos para responder a estas crecientes necesidades. En cualquiera de los casos, el número esperado de geriatrias es bastante menor al exigido por los estándares, y no permitiría el cierre de brechas durante el período de estudio (hasta el año 2100).

Con el fin de mostrar la escala de este desafío de cierre de brechas, se realiza un ejercicio similar, en donde se estiman distintas tasas de crecimiento del número de geriatrias y los años en que se podría cerrar la brecha. Dado que con ninguno de los escenarios propuestos se la logra cerrar por completo, se utilizan tasas de crecimiento anuales (en lugar de quinquenales) para las proyecciones (Tabla 7).

⁸ La entrada efectiva en los lustros anteriores fue: 2015-2019 = 39; 2010-2014 = 26; 2005-2009 = 48; 2000-2004 = 7; 1999 y anteriores = 8.

⁹ Los 315 geriatrias son las siete cohortes de 45 geriatrias por período (de cinco años), ya que se asume un ciclo profesional de 35 años (45 geriatrias * 7 cohortes = 315).

Figura 4. ENTRADA Y STOCK DE GERIATRAS BAJO DISTINTOS ESCENARIOS DE CRECIMIENTO (2020-2100).



Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017).

La Tabla 7 muestra que, asumiendo una tasa de crecimiento anual constante a lo largo del período de estudio de 1%, no se logra cerrar la brecha bajo ningún estándar. Una tasa de 2% permite alcanzar el estándar menos restrictivo (estándar 3) en el año 2090. Es importante observar que, en cualquier caso, estas brechas tomarían al menos unos veinte años en cerrarse. Esto se explica porque el actual número de geriatras es muy bajo, lo que hace que el crecimiento basado en la cifra actual sea lento en cualquier circunstancia. En segundo lugar, si bien la tabla es interesante, es un ejercicio teórico para mostrar la dificultad de reducir las futuras brechas en distintos escenarios y con distintos supuestos, muchos de los cuales no parecen factibles. Por ejemplo, una tasa anual de crecimiento de 2% arrojaría cifras similares a las observadas en los años anteriores (52 nuevos geriatras se formarían al año 2025, 57 en el siguiente lustro y 63 al 2030); sin embargo, incluso esta tasa moderada implica cifras que hoy parecen muy difíciles de lograr (por ejemplo, entre 2070 y 2074 se formarían 140 geriatras, llegando a formarse 50 geriatras al año en 2100). Estas cifras son aún más implausibles en los otros escenarios: por ejemplo, una tasa anual de crecimiento de 10% implica que

Tabla 6. CANTIDAD DE GERIATRAS REQUERIDA PARA CUMPLIR CON DISTINTOS ESTÁNDARES (2020-2100)

	Estándar 1	Estándar 2*	Estándar 3
2020	1.337	990	665
2025	1.608	1.190	781
2030	1.907	1.414	895
2035	2.198	1.641	1.001
2040	2.453	1.845	1.100
2045	2.683	2.033	1.191
2050	2.891	2.201	1.286
2055	3.119	2.379	1.374
2060	3.333	2.546	1.423
2065	3.447	2.642	1.445
2070	3.489	2.694	1.466
2075	3.531	2.745	1.488
2080	3.577	2.785	1.486
2085	3.564	2.774	1.470
2090	3.523	2.749	1.445
2095	3.465	2.715	1.418
2100	3.409	2.678	1.393

* El estándar fue calculado usando cuatro geriatras por cada 10.000 habitantes $\geq$ de 65 años y de cinco geriatras por cada 10.000 habitantes $\geq$ de 80 en lugar de 75 años.
Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017).

Tabla 7. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL EN EL NÚMERO DE GERIATRAS FORMADOS Y AÑO DE CIERRE DE BRECHAS, USANDO DISTINTOS ESTÁNDARES

	Tasa de crecimiento anual del número de geriatras					
	1%	2%	5%	10%	15%	20%
Estándar 1	-	-	2085	2060	2050	2045
Estándar 2	-	-	2080	2055	2045	2040
Estándar 3	-	2090	2065	2050	2045	2040

Nota: Cifras asumen una tasa de crecimiento anual partiendo de un flujo inicial de diez geriatras entrando al stock en 2020.
Fuente: Elaboración propia en base a Superintendencia de Salud (2019) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017).

solo en el año 2037 se formarían 50 geriatras, cifra que crece hasta alcanzar 20.500 profesionales en 2100. Todo esto muestra que, incluso bajo supuestos difíciles de cumplir, el cierre de brechas parece una meta lejana.

4. Discusión

El objetivo de este artículo era describir el panorama actual de la geriatría en el país y plantear escenarios a futuro. Los datos presentados permiten entender quiénes son, dónde están y cómo se han formado los médicos especializados en la atención de personas mayores. Por otro lado, las proyecciones de la brecha de geriatras permiten dimensionar la magnitud del desafío que el país enfrenta en los próximos años. Los resultados ofrecen variadas lecciones y retos de política pública que Chile deberá enfrentar en las próximas décadas.

El artículo entrega información relevante respecto del estado de los geriatras en el país, pero también tiene limitaciones que es necesario abordar al interpretar sus resultados y entender sus alcances. Estas se refieren principalmente a que la fuente usada para el estudio (base de datos de la Superintendencia de Salud) entrega información restringida para realizar la caracterización. Por ejemplo, tiene brechas de información respecto de la distribución regional de los especialistas y no incluye otros datos relevantes, principalmente respecto de la oferta de los servicios de los profesionales (por ejemplo, número de horas dedicadas a la atención de personas mayores, o atención en sector público y privado). A pesar de esto, se considera que la información permite indagar en características importantes de los geriatras y tiene la ventaja (respecto de otras fuentes de datos como encuestas y comunicaciones personales con geriatras) de contener información estandarizada y oficial. El uso de esta fuente de información sobre otras permite cumplir un doble objetivo: por una parte, realizar la caracterización de los geriatras y, por otra, relevar la importancia del registro e identificar potenciales espacios de mejora.

El análisis de la evolución de los geriatras entre 1986 y 2019 permite establecer el camino recorrido a la fecha y plantear algunas lecciones hacia el futuro. Primero, respecto de la formación de los geriatras, los datos muestran que existe una alta heterogeneidad en la definición de qué significa un geriatra en el país. Esta diversidad viene dada principalmente

por la manera en la cual cada uno de estos especialistas obtuvo su habilitación como geriatra. Los distintos mecanismos que a lo largo del tiempo han permitido la certificación de los especialistas responden a una realidad histórica particular: una especialidad relativamente nueva en el país, que ha ido avanzando lentamente en su propia definición. En este sentido, es importante continuar el camino seguido a la fecha y avanzar aún más en la homologación de los procesos para la certificación de la especialidad en Chile.

En segundo lugar y también relacionado con la formación de los especialistas, se observa que existen muy pocos centros formadores de geriatras en el país: la mayoría de los geriatras se han formado en tres universidades. En la actualidad, esta tendencia se sigue manteniendo: los 45 médicos que se encontraban realizando la beca de geriatría al 31 de diciembre de 2019, estaban siendo formados en las mismas tres instituciones, con un 71% de ellos (32 de 45) formados por una sola institución (Universidad de Santiago de Chile). Tercero, en relación a la distribución de los geriatras a nivel nacional, se observa una clara concentración en las regiones Metropolitana y de Valparaíso, en donde el 58% de los especialistas estaría trabajando. Al mismo tiempo, en regiones como Ñuble y Los Ríos, en donde el porcentaje de personas mayores es superior a la media nacional (11,4%), no existirían geriatras disponibles, de acuerdo con los registros de la Superintendencia de Salud.

Las proyecciones de oferta y demanda de geriatras en los próximos 80 años muestran, en primer lugar, que si bien la formación de especialistas es relevante, restringir los objetivos de política al ‘cierre de brechas’ no parece adecuado. Los números presentados muestran la existencia de enormes brechas, incluso utilizando criterios conservadores en las proyecciones. La interpretación de estas cifras debe considerar otros factores relevantes que incrementan la magnitud del problema. Entre ellos, el hecho de que no existe un estándar para medir la necesidad de geriatras en el país. Las estimaciones utilizan propuestas conservadoras, en base a grupos de edad presentes en la población. Nuevas propuestas han avanzado en la definición de estándares que consideren otros factores en este cálculo (Commerford 2018). Así, las brechas se podrían incrementar si consideramos la dispar distribución de oferta y demanda en términos geográficos o si consideramos la prevalencia de condiciones de salud —en lugar de perfil demográfico

basado exclusivamente en la edad al estimar el estándar. Por ejemplo, estimaciones sobre el número de dependientes funcionales en el país muestran que estos seguirán creciendo, incluso años después de que el crecimiento de la población general se detenga (Villalobos Dintrans 2018b, 2018d, 2019).

La estimación del número actual de geriatras también podría indicar una brecha mayor. En primer lugar, se utiliza un criterio conservador para estimar las tasas de salida (se asume que nadie se retira o muere antes de los 70 años). Por otra parte, los nuevos estándares también han avanzado en la incorporación de disponibilidad de servicios geriátricos, medidos como 'equivalentes de tiempo completo' (*full-time equivalent*, FTE) en lugar de número de profesionales (British Geriatrics Society 2005; Hogan 2012; New South Wales Government 2012; Commerford 2018). Esta metodología hace explícito que es el número de horas de servicios disponible, no el número de profesionales, el que finalmente logra cubrir las demandas por atención de salud. Lo anterior cobra relevancia, especialmente dado el bajo número de profesionales actuales en el sistema y la extendida existencia de la práctica dual entre los médicos, especialmente en sistemas de salud mixtos,¹⁰ como el chileno¹¹ (Socha y Bech 2010; Abera, Alemayehu y Henry 2017; González y Cuadrado 2019). En este contexto, la existencia de geriatras en el país no asegura disponibilidad de oferta, principalmente cuando el país tiene un sistema que segmenta a su población y donde la mayor parte de las personas mayores se encuentra en el sistema público de salud (Castillo-Laborde y Villalobos 2013; Villalobos Dintrans 2018c).

Adicionalmente, la discusión sobre servicios de salud disponibles, en lugar de número de profesionales, cobra relevancia en contextos de desigualdad territorial en la distribución de los médicos, quienes deben decidir no solo respecto de sus especialidades, sino además respecto de la distribución de sus horas y del lugar geográfico donde ejercen su práctica (Newhouse et al. 1982; Rosenthal, Zaslavsky y Newhouse 2005; Fuchs 2011; Sloan y Hsieh 2012).

¹⁰ Es decir, donde coexisten proveedores públicos y privados.

¹¹ La práctica dual se entiende como la combinación de la práctica pública y privada.

5. Conclusiones

El análisis presentado en este artículo revela el camino largo recorrido para llegar al estado actual de la geriatría en Chile. El artículo señala, además, el camino aún más complejo que se vislumbra recorrer en los próximos años. La transición demográfica y el proceso de envejecimiento acelerado que actualmente experimenta el país, nos llaman a repensar la manera en que el sistema de salud responderá a las nuevas necesidades de la población.

La información presentada muestra el panorama de la situación de los geriatras en Chile. El análisis deja muchas lecciones, interpretaciones y desafíos de política para el trabajo de los próximos años.

Se requiere continuar el camino de promover la formación de más y mejores geriatras, lo que requiere más cupos y más centros de formación, pero también la consideración de estrategias alternativas, incluida la atracción de profesionales desde otros países y la formación de otros profesionales con conocimientos en geriatría y gerontología que apoyen la tarea de responder a las crecientes necesidades de la población. Si bien el médico geriatra es un pilar fundamental en brindar una atención de salud adecuada a esta población, no es menos cierto que en la actualidad se requiere de equipos interdisciplinarios —por sobre individuos o disciplinas que trabajen aisladamente— que puedan realizar esta labor. En este sentido, es importante no enfocar los recursos exclusivamente en la formación de médicos especialistas e implementar las políticas de formación de capital humano con un foco en estos equipos. Lo anterior permitirá no solo una mejor provisión de servicios, sino además que el sistema pueda brindar una respuesta más rápida a una población que envejece aceleradamente. También, favorecerá un proceso de formación de especialistas que toma, en Chile, al menos cuatro años.

En esta misma línea, y considerando la magnitud de demanda por servicios, no solo de salud, sino además de cuidados para esta población, se debe pensar asimismo en la formación y capacitación de otros actores —profesionales y no profesionales— que contribuyen a dar una respuesta a las necesidades de las personas mayores en el país. Así, tal como se requiere avanzar en la homologación de la especialidad médica de geriatría, hace falta un proceso de estandarización para la formación en geriatría y gerontología de otros profesionales.

Adicionalmente, el país debiera invertir en la capacitación de cuidadores, con el fin de ir generando una masa crítica de personas capacitadas para brindar servicios de calidad a una población cada vez más numerosa.

En términos de la disponibilidad de servicios de salud geriátricos, es también necesario explorar otras estrategias que permitan el acceso de servicios a la población en el contexto descrito.

La disponibilidad de horas y la distribución geográfica de los profesionales representan un desafío extra en la tarea de cubrir las necesidades de la población. Así, iniciativas como la telemedicina geriátrica podrían ser una solución que ayude a responder, al menos parcialmente, a la necesidad de una distribución geográfica más equitativa en la atención geriátrica.

La formación de capital humano avanzado es clave en el rediseño y adaptación de los sistemas de salud para enfrentar el envejecimiento poblacional. En esta línea, los resultados muestran la necesidad de una discusión más amplia respecto de la formación de capital humano para la atención de personas mayores en el país. Los datos muestran que la meta de eliminar la brecha de geriatras es poco practicable en el corto y mediano plazo, considerando los actuales números y la limitada capacidad del sistema para formar a nuevos especialistas. En esta línea, en lugar de desalentar, la información debiera servir para cambiar la estrategia de política, entendiendo que la solución al problema de disponibilidad de profesionales requiere de múltiples acciones complementarias.

Lo anterior deriva en un debate respecto del rol de los geriatras en el sistema de salud que necesariamente lleva a repensar qué formación debieran tener estos profesionales. El objetivo de ‘cerrar la brecha’ se basa en una concepción del rol clínico del geriatra (a cuántas personas es posible atender). El hecho de que la meta no sea alcanzable no significa que no debamos formar a más geriatras, pero sí que debamos cuestionar para qué y cómo los formamos. La especialidad tiene un foco en la adquisición de conocimiento y habilidades para la atención geriátrica de personas; en un contexto en el que los geriatras siempre serán insuficientes, se requiere pensar en cómo estos pueden ayudar a adaptar el sistema de salud en su conjunto. Ello implica que los nuevos profesionales deben tener un conjunto más amplio de herramientas, relacionadas también con salud pública, gestión sanitaria, y capacidad de liderar y

formar equipos. Así como en su momento el sistema de salud chileno fue exitosamente moldeado por pediatras para hacer frente a los urgentes problemas de salud materno-infantil, hoy los geriatras deben jugar un rol más activo en el rediseño del sistema de salud para hacer frente a los nuevos desafíos del envejecimiento poblacional. Se plantea, entonces, la necesidad de ‘geriatrizar’ los modelos de atención clínica existentes, promoviendo que sean consideradas las voluntades y requerimientos particulares de las personas mayores en las intervenciones sanitarias realizadas.

La formación de nuevos médicos especialistas en geriatría puede representar una gran oportunidad para ‘geriatrizar’ la atención que se ofrece a este grupo, desarrollando un modelo de atención geriátrica integral, junto con la implementación de polos de demostración aplicados a dispositivos especializados que permitan a estos profesionales calificados aplicar plenamente sus conocimientos y competencias adquiridas.

Un ejemplo concreto de lo antes mencionado son las Unidades Geriátricas de Agudos (UGA), definidas como un nivel asistencial de la geriatría inserto en un hospital de alta complejidad, con un nivel de cuidados medios (ex agudos), que presta atención interdisciplinaria y especializada a personas mayores frágiles, afectadas por procesos agudos. Posee un enfoque orientado tanto a la recuperación de la condición aguda como también a la prevención de la dependencia y recuperación funcional inicial de las personas mayores frágiles. Es liderada por un geriatra junto a un equipo interdisciplinario, que realiza una valoración geriátrica integral, considerando un diagnóstico multidimensional, un plan terapéutico conjunto, la planificación del alta y una correcta coordinación y comunicación con la red asistencial. En este contexto, los equipos interdisciplinarios presentes en las UGA, se constituyen como un referente técnico en el modelo de atención geriátrica integral, en la institución donde esté inserta y con otros niveles de atención de la red de salud, pública o privada (Ministerio de Salud 2018). De acuerdo a información del Ministerio de Salud, en la actualidad existen tres de estos dispositivos ya inaugurados en el país (en los hospitales de Coquimbo, Eloísa Díaz en La Florida y El Carmen en Maipú) y se pretende aumentar esta cifra hasta contar con once UGA al año 2022.

Finalmente, se identifica la necesidad de contar con más y mejor información para continuar los análisis en esta línea. Por una parte, se reconoce la existencia del Registro de Proveedores de la Superintendencia como una fuente de información relevante para el monitoreo y análisis del recurso humano en salud. Sin embargo, se identifican posibilidades de mejora (como el registro de la región de ejercicio de los profesionales) que ayudarían a completar esta base de datos. Por otra parte, con el fin de tener una mejor estimación de la oferta geriátrica nacional, se necesita no solo un conteo del número de profesionales y su disponibilidad geográfica, sino además su disponibilidad en términos del número de horas dedicadas a la atención de pacientes. Finalmente, se requiere avanzar en la definición de estándares para medir efectivamente la brecha de profesionales que se requieren en el sistema. Esto implica desarrollar una metodología que tome en cuenta el contexto nacional, las características del sistema de salud y las necesidades de la población. Lo anterior, junto con el ya discutido problema al definir qué es una ‘persona mayor’, implica avanzar hacia la búsqueda de criterios que vayan más allá de la edad cronológica en las políticas de salud para personas mayores (Villalobos Dintrans 2018d) y la definición de ‘necesidades de atención geriátrica’ en la población.

Esperamos que los resultados de esta discusión puedan ser un aporte al proceso de análisis que tengan otros países acerca del envejecimiento y la necesidad de atención especializada que tienen sus personas mayores.

Bibliografía

- Abera, G.G., Alemayehu, Y.K. y Henry, J. 2017. Public-On-Private Dual Practice among Physicians in Public Hospitals of Tigray National Regional State, North Ethiopia: Perspectives of Physicians, Patients and Managers. *BMC Health Services Research* 17, 713.
- Alliance for Aging Research 2002. Medical Never-Never Land: Ten Reasons Why America Is Not Ready for the Coming Age Boom. Disponible en: <https://www.agingresearch.org/document/medical-never-never-land-10-reasons-why-america-is-not-ready-for-the-coming-age-boom/> [5 de julio 2020].
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2019. Ley 19.828, Crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=202950> [25 de junio 2020].

- British Geriatrics Society (BGS) 2005. The Challenge of Consultant Geriatric Medicine in England. BGS Online Newsletter. Disponible en: <https://www.bgs.org.uk> [25 de noviembre 2020].
- Castillo-Laborde, C. y Villalobos, P. 2013. Caracterización del gasto de bolsillo en salud en Chile: una mirada a dos sistemas de protección. *Revista Médica de Chile* 141(11), 1456-1463.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2017. Estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural, y económicamente activa. América Latina. Revisión 2017. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa> [25 de junio 2020].
- Commerford, T. 2018. How Many Geriatricians Should, at Minimum, Be Staffing Health Regions in Australia? *Australasian Journal on Ageing* 31(1), 17-22.
- Chang, A.Y., Skirbekk, V.F., Tyrovolas, S. y Kassebaum, N.J. 2019. Measuring Population Ageing: An Analysis of the Global Burden of Disease Study 2017. *Lancet Public Health* 4(3), e159-e167.
- European Commission 2012. *The 2012 Ageing Report. Economic and Budgetary Projections for the 27 EU Member States (2010-2060)*. Brussels: European Union.
- Fuchs, V.R. 2011. *Who Shall Live? Health, Economics and Social Choice*. New Jersey: World Scientific.
- Gawande, A. 2007. The Way We Age Now. Medicine Has Increased the Ranks of the Elderly. Can It Make Old Age Any Easier? *New Yorker*, April 23. Disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/2007/04/30/the-way-we-age-now> [25 de noviembre 2019].
- Geriatrics Health Professionals 2018. Geriatrics Workforce by Numbers. Disponible en: <https://www.americangeriatrics.org/geriatrics-profession/about-geriatrics/geriatrics-workforce-numbers> [28 de diciembre 2019].
- González, C. y Cuadrado, C. 2019. Intervenciones para reducir el impacto de la práctica dual en el sector público de salud. *Medwave* 19(5), e7643.
- Hogan, D.B., Borrie, M., Basran, J.F.S., Chung, A.M., Jarrett, P.G., Morais, J.A., Peters, E., Rockwood, K.J., St. John, P.D., Slater, A.L., Stultz, T. y Woolmore-Goodwin, S. 2012. Specialist Physicians in Geriatrics — Report of the Canadian Geriatrics Society Physician Resource Work Group. *Canadian Geriatrics Journal* 15, 68-79.
- Hsiao, W.C. 2003. What Is a Health System? Why Should We Care? Disponible en: https://pdfs.semanticscholar.org/47a8/1a8f1fa7b7cd0d3436d819b053e7bfb1b57.pdf?_ga=2.13034743.1344524954.1573561730-1675254905.1573561730 [30 de junio 2020].
- Institute for Health Metrics and Evaluation 2017. Global Burden of Disease. Disponible en: <http://www.healthdata.org/gbd> [30 de junio 2020].
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) 2017. Microdatos Censo 2017. Disponible en: <http://www.censo2017.cl/microdatos/> [26 de octubre 2019].
- Instituto Nacional de Geriátrica (INGER) 2019. Cuenta Pública 2019. Disponible en: <https://www.ingerchile.cl/index.php/noticias/itemlist/tag/Cuenta%20Pública%20INGER> [22 de agosto 2020].
- Kowal, P. y Dowd, J.E. 2001. *Definition of an Older Person. Proposed Working Definition of an Older Person in Africa for the MDS Project*. Geneva: World Health Organization.
- Marín, P.P. 2007. Reflexiones para considerar en una política pública de salud para las personas mayores. *Revista Médica de Chile* 135, 392-398.
- Ministerio de Salud (Minsal) 2018. Orientación técnica de atención integral para personas mayores frágiles en unidades geriátricas de agudos (UGA). Disponible

- en: <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/01/Orientación-Técnica-de-Atención-Integral-para-Personas-Mayores-Frágiles-en-Unidades-Geriátricas-de-AgudosUGA.pdf> [23 de agosto 2020].
- Ministerio de Salud (Minsal) 2019. Primera Dama y ministro de Salud lideran lanzamiento de Programa Más Geriatras para Chile que aumentará en 50% estos especialistas. Disponible en: <https://www.minsal.cl/primera-dama-y-ministro-de-salud-lideran-lanzamiento-de-programa-mas-geriatras-para-chile-que-aumentara-en-50-estos-especialistas> [25 de noviembre 2020].
- Newhouse, J.P., Williams, A.P., Bennett, B.W. y Schwartz, W.B. 1982. Where Have All the Doctors Gone? *Journal of the American Medical Association* 247(17), 2392-2396.
- New South Wales Government 2012. Aged Health Care, Rehabilitation, General Medicine, Chronic and Ambulatory Care and General Practice Clinical Stream: Aged Health, Chronic Care Rehabilitation and General Medicine 2013-2018. Disponible en: https://www.slhd.nsw.gov.au/planning/pdf/ACCR_Clinical_Stream_Position_Paper.pdf [25 de noviembre 2020].
- Orimo, H., Ito, H., Suzuki, T., Araki, A., Hosoi, T. y Sawabe, M. 2006. Reviewing the Definition of 'Elderly'. *Geriatrics and Gerontology International* 6(3), 149-158.
- Rosenthal, M.B., Zaslavsky, A. y Newhouse, J.P. 2005. The Geographic Distribution of Physicians Revisited. *Health Services Research* 40(6 Pt 1), 1931-1952.
- Singh, S. y Bajorek, B. 2014. Defining 'Elderly' in Clinical Practice Guidelines for Pharmacotherapy. *Pharmacy Practice* 12(4), 498.
- Sloan, F.A. y Hsieh, C.R. 2012. *Health Economics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Socha, K.Z. y Bech, M. 2010. Physician Dual Practice: A Review of Literature. *Health Policy* 102(1), 1-7.
- Sociedad de Geriátria y Gerontología de Chile 2020. Historia. Disponible en: https://www.socgeriatria.cl/site/?page_id=84 [22 de agosto 2020].
- Sociedad Española de Geriátria y Gerontología 2016. *Estándares de calidad en geriatría*. Madrid: Sociedad Española de Geriátria y Gerontología (SEGG).
- Superintendencia de Salud 2019. Registro Nacional de Prestadores Individuales. Disponible en: <http://webhosting.superdesalud.gob.cl/bases/prestadores-individuales.nsf/buscador?openForm> [31 de diciembre 2019].
- United Nations 2019. World Population Prospects 2019. Disponible en: <https://esa.un.org/unpd/wpp/DataQuery/> [7 de julio 2019].
- Villalobos Dintrans, P. 2017. Envejecimiento y cuidados a largo plazo en Chile: desafíos en el contexto OCDE. *Revista Panamericana de Salud Pública* 41, e86.
- Villalobos Dintrans, P. 2018a. Long-Term Care Systems as Social Security: The Case of Chile. *Health Policy and Planning* 33(9), 1018-1025.
- Villalobos Dintrans, P. 2018b. Towards a Long-Term Care System in Chile. Tesis PhD. Harvard T.H. Chan School of Public Health.
- Villalobos Dintrans, P. 2018c. Out-of-Pocket Health Expenditure Differences in Chile: Insurance Performance or Selection? *Health Policy* 122(2), 184-191.
- Villalobos Dintrans, P. 2018d. Is Aging a Problem?: Dependency, Long-Term Care, and Public Policies in Chile. *Revista Panamericana de Salud Pública* 42, e168.
- Villalobos Dintrans, P. 2019. Panorama de la dependencia en Chile: avances y desafíos. *Revista Médica de Chile* 147(1), 83-90.
- Villalobos Dintrans, P., Izquierdo, C., Guzmán, R., Gálvez, M.J. y Santander, S. 2020. Defining 'Older People' in Chile: Challenges in Planning Policies for Aging Populations. *Health Policy and Planning*. DOI: 10.1093/heapol/czaa113. PMID: 33296462.

- World Health Organization (WHO) 2002. *Active Ageing: A Policy Framework*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO) 2007. *Everybody Business: Strengthening Health Systems to Improve Health Outcomes: WHO's Framework for Action*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO) 2015. *World Report on Ageing and Health*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO) 2017a. *WHO Guidelines on Integrated Care for Older People (ICOPE)*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO) 2017b. *Global Strategy and Action Plan on Ageing and Health*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO) 2020a. What Is Healthy Ageing? Disponible en: <https://www.who.int/ageing/healthy-ageing/en/> [30 de junio 2020].
- World Health Organization (WHO) 2020b. Decade of Healthy Ageing 2020-2030. Disponible en: https://www.who.int/docs/default-source/decade-of-healthy-ageing/final-decade-proposal/decade-proposal-final-apr2020-en.pdf?sfvrsn=b4b75ebc_5 [27 de julio 2020].
- Yip, W. y Hafez, R. 2015. *Reforms for Improving the Efficiency of Health Systems: Lessons from 10 Country Cases*. Geneva: World Health Organization.
- Zaidi, A., Gasior, K., Zolyomi, E., Schmidt, A., Rodrigues, R. y Marin, B. 2017. Measuring Active and Healthy Ageing in Europe. *Journal of European Social Policy* 27(2), 138-157. *EP*

Artículo

Hacia un concepto riguroso de la experiencia del dolor: la fenomenología, su método y sus consecuencias

Francisco Mujica

Université catholique de Louvain-La-Neuve, Bélgica

RESUMEN: La filosofía fenomenológica nace como respuesta a las limitaciones descriptivas y epistemológicas de las ciencias parciales. En tanto las ciencias parciales renuncian a reflexionar sobre sus presupuestos en nombre de su operatividad, ellas resultan en una descripción intelectualizada del objeto y/o del ámbito experiencial descriptos. En este sentido, una fenomenología del dolor humano se revela como una contribución capital para sobreponerse a las inconsistencias analíticas del enfoque científico del estudio del dolor (paradigma biomédico). A partir de una reconstrucción de los presupuestos fundamentales del enfoque científico del estudio del dolor (1), este artículo mostrará las debilidades epistemológicas y las insuficiencias descriptivas del enfoque científico del estudio del dolor (2). A continuación se procederá a establecer los principios epistemológicos y metodológicos

FRANCISCO MUJICA es sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Filosofía, Université catholique de Louvain-La-Neuve, Bélgica. Investigador visitante del Institut Supérieur de Philosophie, Université catholique de Louvain-La-Neuve. Dirección: Julio Monteburno 651, La Reina, Santiago, Chile, CP 7850000. Email: franciscomujica82@gmail.com.

Este artículo es fruto de mi investigación sobre fenomenología del dolor como estudiante de doctorado en Filosofía de la Universidad de Lovaina (2014-2018). Agradezco al Institut Supérieur de Philosophie de la Universidad de Lovaina por extenderme una invitación a permanecer como investigador visitante en el año académico 2018-2019, período durante el cual pude profundizar en algunos conceptos expuestos en este artículo. Agradezco, asimismo, a los evaluadores anónimos de este artículo por sus comentarios; algunos de ellos resultaron vitales para una mejor exposición del argumento. Todos los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

diferenciales de la filosofía fenomenológica (regreso a la experiencia originaria, intencionalidad/pasividad de la consciencia), así como la pertinencia de estos a la hora de abordar el fenómeno del dolor (3). Las herramientas diferenciales de la fenomenología nos permitirán llevar a cabo un esbozo de descripción fenomenológica del dolor (4). Concluiremos este artículo con una reflexión sobre las consecuencias programáticas y terapéuticas de contar con un concepto riguroso de la experiencia del dolor humano —concepto específicamente posibilitado por la descripción fenomenológica (5).

PALABRAS CLAVE: fenomenología, dolor, enfoque científico del estudio del dolor, experiencia, límite, cuerpo vivido, alienación, autoidentificación

RECIBIDO: febrero 2020 / **ACEPTADO:** junio 2020

Towards a Rigorous Concept of the Experience of Pain: Phenomenology, Its Method and Consequences

ABSTRACT: Phenomenology arises as a critique of epistemological shortage in positive sciences. Given that positive sciences refuse to carry out a critical review of their own intellectual assumptions, positive sciences eventually deliver an intellectualized account of experience. In this way, a phenomenological description of human pain reveals itself as a major contribution to overcoming the analytical shortage of classical approaches to pain (namely naturalistic). First of all, we will outline the main features of classical approaches to pain (1), with the intention of underlining the epistemological weakness, as well as the poor descriptive outcome of naturalistic approaches to pain (2). That being said, we will establish the epistemological and methodological principles of phenomenology — ‘things themselves’, intentionality/passivity of consciousness —, as well as their relevance to grasping human pain (3). Moreover, these principles will allow us to sketch a phenomenological description of pain experience (4). We will conclude with a brief reflection on the programmatic and the therapeutic consequences of having a rigorous concept of pain experience — especially considering that a rigorous concept of pain experience is the ultimate outcome of a phenomenological description (5).

KEYWORDS: phenomenology, pain, naturalistic approach to pain, experience, limit, lived-body, estrangement, self-resonance

RECEIVED: February 2020 / **ACCEPTED:** June 2020

I. La fenomenología y el esquema científico como paradigma dominante del estudio del dolor

La fenomenología es un movimiento filosófico iniciado en Alemania por E. Husserl y que, a lo largo del siglo XX, ha dado grandes pensadores como M. Heidegger, M. Scheler, E. Lévinas o E. Stein (Spiegelberg 1994). Como toda filosofía, la fenomenología es una tentativa de captar la integralidad diferencial o la consistencia privativa del objeto referido o de la experiencia realizada. No obstante, la especificidad de la fenomenología se nos revela con total nitidez cuando se explicita la particularidad de su método (Lévinas 1968). Si el gesto de captura filosófica en el empirismo es la inducción de una generalidad a partir de relaciones de probabilidad entre manifestaciones contingentes y, en el caso del idealismo, la subsunción del objeto para posicionarlo en un marco idealmente construido —en un esquema— (Ortega y Gasset 1975), la fenomenología procede de una forma radicalmente diferente.

La unicidad del método fenomenológico reside en que él pretende alcanzar la integralidad de lo experimentado a partir de la pura descripción de la donación del objeto vivenciado, es decir, al margen de toda hipótesis preestablecida y con independencia de toda atribución judicial: “La fenomenología es la ciencia de los fenómenos. Esto significa que ella es una descripción anterior a toda teoría e independiente de toda presuposición” (Henry 2011, 59; mi traducción).

Podemos ver, entonces, que la pretensión de la fenomenología no es nada fácil. No solamente por el desafío epistemológico que implica toda descripción esencial de la pura donación, sino porque la fenomenología enfrenta un obstáculo disciplinario resultante del derrotero sociohistórico de las ciencias positivas (física, química, biología, etcétera). Husserl (1990, §9) observa que la cultura occidental —nuestro ‘mundo de la vida’ (*Lebenswelt*)— ha sufrido una intelectualización como consecuencia de la introducción incontrolada de las ciencias positivas como mecanismo dominante de descripción del hombre, la sociedad, la historia y la cultura. Ejemplos de esto son la utilización del mecanicismo como estrategia descriptiva de la experiencia del cuerpo humano, la apropiación irreflexiva de los presupuestos de la física mecánica en la codificación iuspositivista del derecho o la importación incuestionada del cientificismo en psicología con el proyecto decimonónico de una ‘psicología sin alma’ (Boutot 1995). Husserl (1990, §38) descubre que nuestra

época es la primera en donde “un mundo objetivado oculta al mundo que se vivencia efectivamente”. Evidentemente que la experiencia del dolor humano no escapa a esta cientifización no autocomprensiva propia de nuestro tiempo.

En este sentido, una fenomenología del dolor no solo deberá llevar a cabo una descripción esencial del fenómeno del dolor, sino que, más aún, deberá hacerse cargo del estado del arte en el que la experiencia del dolor se encuentra como consecuencia de la problemática caracterización de este por parte de las ciencias parciales. Dado lo anterior, el argumento fundamental de este artículo es el siguiente. En primer lugar, mostraremos cómo las ciencias parciales han descrito el dolor, cuál es el estado del arte y las insuficiencias epistemológicas que una descripción fundamental de la experiencia del dolor debe enfrentar. A continuación se explicitarán las herramientas diferenciales que permiten a la fenomenología llevar a cabo un intento de descripción esencial del fenómeno del dolor. Finalmente, se subrayarán las prestaciones (teóricas y prácticas) de contar con una descripción rigurosa de la experiencia del dolor humano.

Veamos, entonces, cuál es el enfoque dominante con el que las ciencias parciales han pretendido describir el fenómeno del dolor.

No cabe duda de que el esquema analítico dominante del estudio del dolor en nuestra época es el enfoque científico del dolor. Desde el punto de vista científico, el dolor es concebido como una consecuencia de la estructura anatómica que da lugar a la sensación. De esta forma, el dolor es necesariamente tributario del funcionamiento del sistema nervioso central: el dolor es, así, un tipo de sensación activada por un estímulo o por una causa externa al sistema nervioso central (Purves 1997). Entender el dolor en el esquema científico implica forzosamente comprender la estructura de la sensación (Kandel, Schwartz y Jessell 2001).

La investigación biomédica contemporánea procede a enfocar la sensación desde una perspectiva operacional. Es así que el esquema científico de comprensión del dolor accede a su estudio a partir de la delimitación de funciones sensitivas diferenciales, a saber: la codificación de estímulos exteriores (mecánicos, térmicos y/o químicos), la transformación de estos en energía y su ulterior transmisión hacia el sistema nervioso central (Purves 1997). Existen dos tipos de receptores de codificación y de transmisión de influjos sensitivos: mecanosensitivos (espe-

cializados en la detección del movimiento) y termonociceptivos (especializados en la detección de temperatura y dolor) (Kandel, Schwartz y Jessell 2001).

A pesar de que el desencadenamiento de las sensaciones motora y termonociceptiva comparte el modo de activación (estímulo que deforma las terminaciones nerviosas induciendo una sinapsis en las células receptoras), los dos tipos de sensorreceptores presentan diferencias solo comprensibles en virtud de una profunda especialización de sus funciones respectivas. Si por un lado los mecanorreceptores tienen un umbral de activación bajo y una capacidad de adaptación alta, los receptores termonociceptivos tienen un umbral de activación alto y una capacidad de adaptación baja (Merchand 2009).

Asimismo, debe destacarse una diferencia fundamental entre los receptores mecanosensitivos y termonociceptivos en la operatividad de la sensibilidad. Mientras el desencadenamiento de la sensación en el caso del estímulo mecanosensitivo depende de la activación de diversos mecanorreceptores cutáneos distribuidos en la superficie corporal y en los tejidos musculares, la sensación dolorosa o de calor es gatillada por receptores termonociceptivos que se encuentran presentes en toda la piel. Es precisamente por esto que el dolor comparte en general su tenor estesiológico con el de las quemaduras (Purves 1997).

Al margen de que el enfoque científico establece que la sensación es una suerte de precondition del dolor, este último no puede entenderse como una mera hiperestimulación de los receptores sensitivos. La razón es simple: la estructura y la funcionalidad anatómicas de la sensación dolorosa se distingue de la mera sensación en virtud de la autonomía y diferenciación de diversas operaciones orgánicas (Merchand 2009).

Un primer indicador de la distinción recién señalada es la que realiza el sistema nervioso central entre dolor y sensibilidad: el cerebro activa una señal de alerta frente al dolor (lo que testimonia la autonomía de la nocicepción frente a la mera estimulación sensitiva). Más aún, la especificidad diferencial de la nocicepción se ratifica cuando se comprende el grado de diferenciación estructural que revela el tipo de axón que está a la base de la transmisión del dolor: la estructura de los axones del dolor es de tipo amielínica, lo que tiene como consecuencia que la transmisión del dolor sea cien veces más lenta que la de la sensación no dolorosa (Purves 1997). Por último, un punto adicional que refrenda la autonomía

de la consistencia de la sensación dolorosa remite a la alta especialización que exhiben los receptores del dolor, a saber: los nociceptores (Merchand 2009).

La diferenciación de la consistencia anatómica de los nociceptores es otro punto en donde el dolor testimonia su autonomía funcional. En este sentido, los nociceptores son más bien lentos en relación con los sensorreceptores, aunque los primeros poseen una vía rápida y una vía lenta. De ahí que el enfoque científico del estudio del dolor descubra que en toda experiencia dolorosa se manifiesten dos dolores: el primero es atribuible a la vía rápida de transmisión (agudo y súbito, como un pinchazo), mientras que el segundo es imputable a la acción de la vía lenta de transmisión (sensación tardía, profunda y difusa, como una quemadura) (Purves 1997). La razón detrás de esta relación reside en la especialización de las vías de transmisión axonales de los nociceptores: en tanto el primer dolor depende de zonas específicas de la corteza cerebral, él determina la localización, la intensidad y la cualidad de la estimulación (Kandel, Schwartz y Jessell 2001). En contraposición, el segundo dolor da cuenta del carácter desagradable de la experiencia dolorosa, activando así la dimensión volitiva (rechazo, reacción), pues este recorrido depende de las vías corticales del tronco cerebral (Merchand 2009).

Junto con la estructura de los ‘dos dolores’ que deriva de la diferenciación anatómica de los nociceptores, el dolor también muestra una diferenciación cualitativa. No por casualidad podemos distinguir ‘tipos’ de dolor: el dolor puede ‘raspar’, ‘arder’, ‘apretar’, ‘desgarrar’, ‘roer’; todas expresiones adecuadas que no le quitan al fenómeno su registro característico. El esquema científico del estudio del dolor descubre el motivo de estos matices estesiológicos en la diferenciación interna de los nociceptores, los que se dividen en tres tipos: mecanonociceptores (se activan frente a cortes y raspaduras), termonociceptores (que reaccionan al frío y al calor) y nociceptores polimodales (sensibles a movimientos bruscos, golpes secos y sustancias químicas) (Merchand 2009). Más allá de la alta especialización cualitativa de los nociceptores, todo dolor requiere de un cierto umbral —ya de presión, ya de acidez, ya de calor— para desencadenarse (Melzack y Wall 1989).

Pero el esquema científico de estudio del dolor descubre que todo dolor alcanza igualmente su condición diferencial como consecuencia

de sus mecanismos específicos de transmisión. En ese sentido, se pueden distinguir las vías aferentes —desde la periferia hacia el sistema nervioso central a través de la médula espinal (que determina la intensidad del dolor)—, y las vías eferentes, donde se genera la sensación desagradable y la extensión temporal del dolor (desde el sistema nervioso central, pasando por la médula espinal hasta la periferia) (Merchand 2009). Sin embargo, lo más notable del sistema de transmisión del dolor remite al hecho de que cada etapa del proceso exhibe mecanismos de activación y de inhibición (Melzack y Wall 1989): toda sinapsis dolorosa cuenta con dispositivos de desencadenamiento y de bloqueo (tanto a nivel del sistema aferente como eferente) (Wall y Melzack 1999). El esquema científico del estudio del dolor revela con esto que todo dolor, no solo tiene como condición de posibilidad la sensación, sino que, asimismo, una suerte de ‘deliberación’ anatómica y nerviosa desde la cual el dolor surge (o desde la cual es inhibido) (Merchand 2009).

Esta estructura recién descrita también le permite al enfoque científico dar cuenta de ciertas particularidades contraintuitivas características del fenómeno del dolor, como lo es la somatización temporal: en tanto la velocidad de la captación no coincide con la de la transmisión del dolor, este puede sentirse con posterioridad a la estimulación (Merchand 2009). Algo análogo ocurre con el fenómeno de la somatización espacial: una estimulación de la misma potencia será percibida con mayor intensidad si ella tiene lugar en una superficie grande —y con menor intensidad en una superficie pequeña (Melzack y Wall 1989). Más aún: la somatización espacial del dolor puede manifestarse a veces en un lugar diferente del órgano afectado, fenómeno denominado por el esquema científico como ‘dolor irradiado’ (Purves 1997).

El dolor irradiado puede explicarse por cuatro motivos:

1. Las ramas de una vía aferente se dividen para transmitir al sistema nervioso central, por un lado, la localización y, por otro, la profundidad. Al recibir dos informaciones distintas, el cerebro asocia el dolor a una región cutánea (y no a la región intraorgánica).
2. La liberación de sustancias algógenas se produce en una zona distinta de la parte afectada (el cerebro identifica correctamente el lugar del dolor, pero no la zona estimulada).

3. La estimulación provoca la contracción de músculo alrededor del órgano afectado (y el dolor es percibido solo en su tenor muscular).

4. La transmisión del influjo es realizado a una neurona de proyección, lo que conlleva que la reacción del sistema nervioso central atribuya el dolor a la zona proyectada (Merchand 2009).

De la misma forma que la dimensión espacial le permitió al enfoque científico revelar ciertas curiosas particularidades del fenómeno del dolor, su enfoque de la dimensión temporal entregará nuevos matices en la descripción del dolor. La investigación científica sobre el sistema nervioso central subraya su plasticidad, vale decir, su capacidad de modificarse a sí mismo a partir de sus propias operaciones. Es por esto que ciertos estímulos muy intensos y/o prolongados pueden alterar su funcionamiento. El enfoque científico encuentra en este dato la clave para aproximarse a la cuestión del dolor crónico (Merchand 2009). A diferencia del dolor provocado por una estimulación, el dolor crónico es considerado por el enfoque científico como una enfermedad, la que puede adoptar dos variantes: hipersensibilización local (alodinia, resultante de una quemadura) e hipersensibilización central (daño al sistema nervioso central) (Merchand 2009).

El análisis de los factores y variantes del dolor recientemente esbozado permite al esquema científico generar tres criterios de clasificación del dolor:

1. Duración del dolor. Si se trata de un dolor derivado directamente de una estimulación, hablamos de un dolor agudo. Por el contrario, si el dolor dura más de treinta días después de la estimulación, se hablará de dolor crónico (Purves 1997).

2. Tipo de nociceptor activado. El dolor resultante de una herida cortante no es exactamente igual al de uno derivado de una quemadura o de un accidente químico.

3. Tipo de lesión o daño. El dolor que resulta de una herida superficial cutánea no es equivalente a uno procedente de una disfunción del sistema central (Merchand 2009).

La reconstrucción de los hallazgos y presupuestos del enfoque científico del estudio del dolor nos permite ahora proponer un panorama de las variantes, causas y mecanismos del dolor (así como de sus características y respuestas típicas):

Tabla 1. VARIANTES, CAUSAS Y MECANISMOS DEL DOLOR

Tipo de dolor		Mecanismos	Respuesta/sensación
Nociceptivo	Somática (laceración, fractura, dolor posoperatorio)	Estimulación mecánica, térmica o química	Dolor superficial o profundo, reflejo nociceptivo y respuesta automática
	Visceral (colitis, cistitis)	Distensión de vísceras	Constante, mal localizado (irradiado) y de respuesta automática
Inflamatorio (lesión cutánea, artritis)		Lesiones de tejidos e inflamaciones	Dolor espontáneo (pesado, difuso), hipersensibilidad, hiperalgesia y alodinia
Neurógeno (neuralgia, lesión espinal, lesión talámica)		Lesión del sistema nervioso central o periférico	Dolor espontáneo ('golpe eléctrico','cuchillazo') Hiperalgesia y alodinia
Funcional (fibromialgia, síndrome talámico)		Hiperactivación o pérdida de inhibición de vías nociceptivas	Dolor espontáneo, difuso y profundo Hiperalgesia y alodinia

Fuente: Elaboración propia a partir de Merchand (2009).

Este panorama de los tipos y mecanismos del dolor revela un dato fundamental del esquema científico del estudio del dolor, a saber: una estimulación no es indispensable para desencadenar un dolor. Lo anterior se explica, asimismo, por un dato bioanatómico: toda nocicepción tiene barreras inhibitorias a superar (Merchand 2009).

La primera barrera que toda transmisión del dolor debe sobrepasar es de carácter cognitivo: todo dolor debe sobreponerse a la barrera de la atención fijada por la consciencia (Melzack y Wall 1989).

Una segunda barrera es de carácter orgánico, la que se manifiesta en dos etapas del proceso de traspaso del dolor:

1. Modulación de la transducción nociceptiva. La estimulación debe mostrar una cierta intensidad para desencadenar sinapsis (+/- 42 grados Celsius o grados análogos de presión y/o acidez) y transmitir las al sistema nervioso central.
2. Modulación de la transmisión nociceptiva. Cada etapa de la transmisión del dolor cuenta con sus propios mecanismos de modulación especializados. En este sentido, tanto las vías de transmisión ascendentes

como descendentes tienen sus propios mecanismos de modulación del dolor. En el caso de las vías aferentes, se distinguen cuatro 'compuertas' de modulación del dolor (la entrada a la médula, el pasaje al bulbo raquídeo, el acceso al tronco cerebral y la llegada a la corteza cerebral). Las vías eferentes modulan el dolor gracias a la reducción de la actividad de neuronas nociceptivas no específicas (lo que implica que el dolor se desencadena a partir de la percepción cerebral de un contraste entre activación y excitación neuronal) (Merchand 2009).

Finalmente, existe una barrera psicológica del dolor. El sueño, la irritabilidad, el humor son estados que pueden disminuir el umbral del dolor, dependiendo de su coincidencia con la estimulación dolorosa (Melzack y Wall 1989).

Sin embargo, la enumeración de las barreras del dolor revela otra faceta del fenómeno del dolor en el enfoque científico, como lo es la existencia de un gradiente a la base de la experiencia dolorosa. La teoría de las compuertas propuesta por la investigación biológica para explicar la transmisión del dolor (Melzack y Wall 1989) pone al descubierto una analogía entre la estructura de la transmisión dolorosa y la experiencia personal del dolor. Desde un punto de vista subjetivo, el enfoque científico subraya que todo dolor puede comprenderse a partir del gradiente de Loeser: nocicepción-dolor-sufrimiento-expresión/comportamiento (Merchand 2009).

El gradiente de Loeser le permite al enfoque científico distinguir cuatro componentes en la experiencia dolorosa:

1. Componente nociceptivo. Todo dolor presupone la activación de fibras nociceptivas (pero esto no es suficiente para el desencadenamiento del dolor).

2. Componente sensodiscriminativo. Todo dolor supone la distinción entre sensación corriente y sensación dolorosa.

3. Componente afectivo. La diferenciación sensitiva no es suficiente para explicar el componente afectivo, ya que la vivencia de desagrado no se desencadena necesariamente como resultado del contraste sensorial.

4. Componente cognitivo-conductual. La sensación desagradable no implica la emergencia de expresiones o de conductas derivadas del dolor (rechazo y otras).

Luego de esta reconstrucción, pareciera que el enfoque científico del estudio del dolor representa una posición sólida y, sobre todo, ex-

haustiva a la hora de dar cuenta de la realidad diferencial del fenómeno del dolor: se trata de un enfoque que pareciera agotar el fenómeno del dolor desde los prerequisites de su surgimiento hasta el linde que señala el sufrimiento. Sin mediar lo anterior, mostraremos en el próximo apartado las contradicciones, límites y supuestos inconfesados del enfoque científico del estudio del dolor.

2. Límites epistemológicos del enfoque científico del estudio del dolor

Antes de embarcarnos en una problematización de los presupuestos y operaciones analíticas del enfoque científico del estudio del dolor, es preciso realizar una caracterización epistemológica de sus rasgos analíticos y una explicitación de sus premisas teóricas. El hecho de que el enfoque científico del estudio del dolor encuentre su lugar dentro de los límites de la ciencia positiva moderna, determina el tratamiento de toda aproximación biológico-científica del dolor:

1. Dado que todo proceso anatómico y todo fenómeno estesiológico son considerados como una objetivación de una ley científica, el sujeto reconoce la integralidad de su experiencia sensitiva en el desenvolvimiento de la legalidad epistemológica. Todo dolor no es más que una concreción de reglas inherentes a la naturaleza. Este enfoque es intelectualista (en tanto interpreta como rasgos diferenciales de la experiencia cotidiana, resultados que forman parte del trato contingente del espíritu humano con la esfera de la ciencia).

2. Todo dato —toda *hylé*— del dolor nos reconduce a un proceso supuestamente más básico, más fundamental. Toda sensación disuelta en la cinemática y toda química diluida en la sinapsis, vuelven posible y legítimo delimitar —o, más bien, descomponer— intelectualmente el dolor real. El enfoque científico del estudio del dolor se revela, así, como analítico: en el esquema abstracto que él elabora no aparece la integridad del dolor padecido.

3. En el marco de esta descomposición radical del dolor, la sensación es movimiento, el movimiento es roce, el roce es reacción química y la reacción química es sinapsis (secuencia a la que se llega por la necesidad de leyes naturales). El enfoque científico del dolor es, asimismo, atomista: cada capa explicativa es reducida a un estrato más sólido (y supuestamente de mayor rendimiento cognitivo).

4. Se deriva de este enfoque del dolor una oscilación entre la apuesta de describir rigurosamente el dolor (de ahí la referencia a la idea de 'objetividad'), y la pseudojustificación de fundamentar la investigación científica en la operatividad del sistema de expertos y en la idea de 'dato' o 'hecho'. Se trata, entonces, de un enfoque fáctico-pragmático: él disimula su debilidad epistemológica apelando a una noción ambigua de objetividad, al 'peso de los hechos' y a la irreversibilidad del 'estado de cosas' de la investigación científica.

El panorama de los rasgos epistemológicos diferenciales del enfoque científico del estudio del dolor nos redirige a una discusión sobre los límites explicativos y temáticos de toda tentativa de describir científicamente el dolor. En este sentido, haremos uso de la metodología de crítica de las ciencias parciales desarrollada por Husserl (2015) en sus *Prolegómenos a la lógica pura* —y llevada al ámbito de la fenomenología del dolor por diversos especialistas en la materia (Geniusas 2013; Morris 2013; Scarry 1985; Serrano de Haro 2013). En tanto la fenomenología busca conseguir una descripción de la experiencia pura del dolor que tenga como resultado un concepto claro y riguroso del fenómeno en cuestión, la metodología crítica de Husserl —y de toda la fenomenología— a la hora de examinar el proceder de las ciencias parciales, es la reducción al absurdo y el examen de rigurosidad de las conclusiones epistemológicas. A continuación se expondrán las contradicciones y limitaciones lógicas y epistemológicas del enfoque científico del estudio del dolor:

a. Limitación paradigmática. En lo relativo a la consistencia cognitiva del enfoque científico del estudio del dolor, se detecta una contradicción interna. Aun cuando el enfoque científico del estudio del dolor confía en el aporte explicativo de las leyes de la naturaleza (particularmente la teoría de las sinapsis) para demostrar cuál es el acicate capital del dolor, la tradición científica requiere de una referencia empírica para asociarla a la sensación dolorosa. De ahí la tendencia del enfoque científico de atribuir el acontecimiento puntual del dolor a la existencia de un tejido dañado u órgano afectado (Geniusas 2013). No obstante lo anterior, la necesidad de conceptos como 'tejido dañado' u 'órgano afectado' por parte del enfoque científico revela una contradicción interna en la aproximación científica del dolor, al punto de traicionar su propia lógica: por mucho que la materia esté sujeta a leyes físicas, el enfoque científico se

ve obligado a atribuir el desencadenamiento del dolor a un concepto subordinado a su propia base teórica.

b. Limitación epistemológica. En cuanto al rigor de su criterio de validez, el enfoque científico del estudio del dolor exhibe una posición epistemológica débil. Aunque el criterio para determinar el desencadenamiento del dolor reside en la materia (herida, daño físico) o en la teoría de las sinapsis, ambos elementos son epistemológicamente débiles en comparación con la certeza de la experiencia subjetiva del dolor. Un tejido puede, por cierto, estar deteriorado sin dolor —y una sinapsis puede desencadenarse sin dolor—, pero la autoevidencia de la sensación íntima del dolor es irrefutable (Serrano de Haro 2013).

c. Limitación sistemática. En términos de su alcance explicativo, el enfoque científico del estudio del dolor muestra, asimismo, limitaciones considerables. En tanto este enfoque toma la forma de un análisis externo, se trata necesariamente de una descripción del dolor en tercera persona: ella pasa por alto la experiencia personal, la vivencia íntima del dolor (Geniusas 2013).

d. Limitación temática. Las limitaciones del enfoque científico del estudio del dolor son consecuencia de sus límites teóricos. Dado que este enfoque se delimita a partir del examen de los desencadenantes biofísicos del dolor, él no alcanza a explicar rigurosamente los dolores que no poseen acicates empíricos de tipo causal. De aquí que el enfoque científico no pueda ofrecer una explicación sólida de la relación entre dolor agudo y dolor crónico (ni de la naturaleza específica de este último) (Morris 2013).

e. Limitación programática. Finalmente, el enfoque científico se revela como poco operativo para captar el dolor, en la medida en que sus rasgos y elecciones epistemológicas fundamentales (intelectualismo, análisis, atomismo, pragmatismo) lo condenan a ser un enfoque de tipo estático (mientras que el dolor es un fenómeno esencialmente dinámico: todo dolor se caracteriza por una evolución temporal interna del padecer) (Scarry 1985).

Una vez explicitados los límites epistemológicos y las inconsistencias argumentativas del enfoque científico del estudio del dolor, estamos en condiciones de afirmar que él se revela como un paradigma intelectual que no muestra toda la rigurosidad deseable a la hora de captar el fenómeno del dolor. En el próximo apartado veremos cómo la fenomenología propone hacerse cargo de las mencionadas insuficiencias analíticas.

3. La fenomenología como superación de los límites del enfoque científico

La reconstrucción del argumento central del enfoque científico del estudio del dolor y de sus limitaciones epistemológicas nos ha permitido llegar a la siguiente conclusión: el enfoque científico del estudio del dolor se muestra —a pesar de sus muchos méritos expuestos en la introducción de nuestro artículo— como una perspectiva epistemológica sin la rigurosidad necesaria para captar el fenómeno del dolor en su totalidad diferencial.

En ese sentido, la descripción fenomenológica del dolor se revela como una posibilidad única para sobreponerse a las inconsistencias analíticas del enfoque científico del estudio del dolor. No es casualidad: la filosofía fenomenológica nace específicamente para superar la debilidad epistemológica derivada de la primacía descriptiva de las ciencias parciales (Husserl 1950, §2) y no solo en nombre de su falta de rigurosidad descriptiva (Housset 2000, 26). Toda aproximación conceptual abandonada a los presupuestos irreflexivos propios de la descripción de las ciencias positivas tiene como destino impajaritable encontrarse, no con el fenómeno supuestamente descrito, sino con una deformación o espejismo resultantes de la falta de revisión de los propios presupuestos intelectuales (Husserl 1950, §8). Ahí se encuentra, justamente, la ironía de la descripción positiva del enfoque científico del estudio del dolor: en su tentativa de descripción ‘pura’ del dolor, él no es consciente de que su semántica y su terminología conllevan ya una carga intelectual (positivismo, mecanicismo, empirismo) que resulta en una descripción intelectualizada —y no pura— del fenómeno del dolor (Buytendijk 2001, 269).

El primer movimiento intelectual de la fenomenología a la hora de captar la especificidad diferencial del fenómeno del dolor será, entonces, luchar contra el vicio del propio pensamiento, a saber: el intelectualismo, el espejismo del conceptualismo; el solipsismo como consecuencia de una descripción irreflexivamente intelectualizada. Es por esto que el primer paso de una fenomenología del dolor es proceder a una desintelectualización del fenómeno del dolor (Buytendijk 1965, 125-142).

¿Cómo es posible desintelectualizar el intento descriptivo del fenómeno del dolor? E. Husserl (1950, 1998, 2004) ofreció una respuesta a esta misma pregunta, pero para todo intento descriptivo posible de

cualquier ámbito de la realidad. La respuesta de Husserl no deja lugar a dudas, a saber: la experiencia. Este es el sentido de la máxima fenomenológica ‘volver a las cosas mismas’: la experiencia original del mundo cotidiano es la fuente de derecho de todo conocimiento y de todo saber (Husserl 1950, §24). No debe restringirse empero este concepto de experiencia a la utilización del mismo en el empirismo inglés (Romano 2010, 469-480): la experiencia es la disposición fundamental para el establecimiento de la relación entre consciencia y mundo, en tanto ella no solo nos ofrece el objeto a experimentar, sino un horizonte para el despliegue de la experiencia en particular, en general (y para nuevas referencias y apariciones experienciales) (Gadamer 1993, 430).

El primer paso fundamental para una descripción rigurosa del fenómeno del dolor lo constituye, entonces, apostar por una descripción de la experiencia subjetiva del dolor padecido, de la evidencia antepredicativa que solamente la experiencia cotidiana del dolor entrega (De Waelhens 1950).

Pero la tarea de captar el fenómeno del dolor en la experiencia de su padecer originario requiere, por cierto, de una determinada disposición intelectual. La filosofía fenomenológica propone una clave metodológica para satisfacer los requisitos analíticos que un abordaje conceptual del dolor exige. La fenomenología muestra que no se trata de definir las herramientas teóricas de manera abstracta ni de sistematizarlas *a priori* a la hora de captar el dolor. Por el contrario, es el dolor en su fenomenalización misma el que entrega autónomamente los elementos que vuelven posible su descripción filosófica (De Waelhens 1953). No por casualidad escribirá M. Henry (2001, §12) que el principio último de la fenomenología es: “tanto aparecer, tanto ser”.

Se trata, así, de atenerse a los rasgos diferenciales e invariantes de la experiencia del dolor en su consistencia característica. Dicho de otra forma, la tarea de una descripción rigurosa del fenómeno del dolor comienza necesariamente con la descripción de las formas y variantes esenciales con las que el dolor se da a la consciencia. Husserl (1950, §36) subraya que, no solo el dolor, sino todo fenómeno de cualquier tipo aparece ante la consciencia como consecuencia de la operación capital de toda consciencia, como lo es su naturaleza intencional:

Lo que caracteriza a la intencionalidad es la unidad de una acción de la consciencia con lo que se produce en ella [...] el ‘ver’ y lo ‘visto’ no pueden

separarse el uno del otro [...] Del mismo modo, podemos decir: 'Yo he deseado (he cumplido un acto de deseo), por eso deseo' [...] La acción de la consciencia es *intentio*, es decir: el producto está contenido en el acto productivo. (Szilasi 1973, 40-41; cursivas y comillas del autor)

Llegamos así a una primera contribución de la fenomenología en su intento de captar rigurosamente la consistencia diferencial del fenómeno del dolor, a saber, el dolor es inseparable de la consciencia que lo percibe: "Comprendamos bien que el dolor 'de estómago' es el estómago mismo en tanto vivencia dolorosa [...] La gastralgia es el estómago presente a la consciencia como cualidad pura de dolor" (Sartre 2010, 396; mi traducción, comillas del autor).

Pero el principio fenomenológico de la intencionalidad de la consciencia no solo nos indica un camino metodológico para desintelectualizar la descripción de la experiencia del dolor en la que cayó el paradigma científico, sino que él permite, asimismo, resolver la cuestión de la problemática descripción en tercera persona del fenómeno del dolor llevado a cabo por el enfoque científico.

La descripción husserliana de la consciencia como puerta de entrada a la experiencia originaria implica que la consciencia está ya-siempre involucrada y se ve interpelada (quíralo o no) por el objeto experimentado: para la consciencia, el sentido de lo experimentado es ontológicamente inseparable del acto de experimentarlo (Landgrebe 2004). Esto da cuenta de que la estructura de la consciencia como acto de apertura a la experiencia tiene como condición de posibilidad una capacidad implícita de autoafección preintencional: "La consciencia no es nunca creación *ex nihilo*, ella está siempre, más bien, motivada; ella remite a una sensibilidad que le da su impulso necesario" (Montavont 1999, 65; mi traducción).

En este sentido, una vez descubierta la capacidad dadora de experiencia propia de la consciencia intencional, Husserl mostrará que toda variante de todo acto intencional de cualquier tipo tiene como correlato ineludible una forma de afección pasiva de carácter preintencional:

El yo está siempre afectado [...] la afección del yo es obra de la pasividad, y esto en todos los niveles de la constitución. Al nivel de la esfera hylética inmanente, son las sensaciones, las pulsiones y los instintos que afectan al yo; al nivel de las esferas trascendentes, es la sedimentación de los objetos que el yo ha constituido en el transcurso de su génesis el factor afectante. (Montavont 1999, 72; mi traducción)

Con justa razón afirma entonces E. Lévinas (1994, 75) que la gran revolución filosófica desde Husserl es que: “la sensibilidad es ya susceptible de razón”. La fenomenología de Husserl es la primera corriente intelectual en tematizar y abordar filosóficamente la condición sintiente, afectante, padeciente propia de toda subjetividad (tanto en su dimensión estesiológica como emotiva) (Kocka 1980).

La explicitación del factor pasivo afectante propio del acto intencional —‘el fluir pasivamente originario’ del sedimento experiencial de toda consciencia (Landgrebe 1965, 304; mi traducción)—, nos conduce a la segunda gran contribución de la filosofía fenomenológica a la hora de abordar el fenómeno del dolor, a saber: toda descripción rigurosa del fenómeno del dolor exige dar cuenta de su dimensión autoafectante, de la integralidad del desenvolvimiento de la vivencia dolorosa en la resonancia de su padecer. No por casualidad supo escribir J. Millas (2009, 59-60):

¿Podría alguien pretender que mi dolor de muelas es el conjunto de movimientos que lo expresan y que lo que llama dolor mi consciencia es solo engañosa apariencia? Nadie, sin duda; el dolor no es dolor mientras no lo padece por dentro una consciencia. Como desde fuera no puede sufrirlo espectador alguno, su realidad íntegra [...], su cualidad de dolor, se agota en la fase subjetiva.

La reconstrucción de los principios analíticos de la filosofía fenomenológica —regreso a la experiencia originaria, intencionalidad y pasividad autoafectante de la consciencia— indica un camino para sobreponerse, no solo a los límites descriptivos del enfoque científico del estudio del dolor (intelectualismo, descripción en tercera persona), sino para avanzar hacia una descripción rigurosa de la consistencia diferencial del fenómeno del dolor. Concluiremos este artículo esbozando una descripción fenomenológica del dolor que se hace cargo de los límites del enfoque científico.

4. Elementos para una descripción fenomenológica del dolor

En el apartado anterior establecimos, a partir de una reconstrucción de los presupuestos analíticos de la fenomenología, los requisitos que debe cumplir una descripción rigurosa del fenómeno del dolor. No existe mejor punto de partida para comenzar una descripción fundamental de la

experiencia del dolor humano, que regresar al trabajo más decisivo alguna vez escrito sobre filosofía del dolor. Estamos pensando, por cierto, en el texto del fenomenólogo holandés F. Buytendijk (1965), *Teoría del dolor*.

La tesis fundamental de Buytendijk (1965, 133) es que el dolor es una amenaza no destructiva para el ego. Es justamente en virtud de la operatividad diferencial del fenómeno del dolor que se explica, a su vez, la reacción humana privativa frente a él, a saber: el estado de alienación. En este sentido, Buytendijk (1965, 173) muestra que, en la experiencia del dolor, el hombre no siente su cuerpo como lo hace habitualmente: el dolor está en mí, pero no forma parte de mí. Esta alienación intracorporal se expresa a través de la manifestación fenomenológicamente más característica del dolor, como lo es la localización de la sensación dolorosa. A diferencia de todos los demás tipos de padecer posibles (sufrimiento, asco, cansancio, miedo, aturdimiento, etcétera), el dolor se distingue fenomenológicamente por la localización corporal o concentración estesiológica del malestar. Pero hay más: Buytendijk (1965) considera que es precisamente gracias al fenómeno de la localización que el hombre puede tomar consciencia de su dolor. La amenaza del dolor se revela como no destructiva en tanto ella aparece restringida a una zona del cuerpo (por lo que ella no apunta a la totalidad de la integridad subjetiva (Buytendijk 1965, 145).

Sin embargo, debe destacarse que la sensación de alienación desencadenada por la amenaza no destructiva del dolor introduce una serie de cambios a nivel del cuerpo vivido (Tatossian 1982). La primera modificación característica del dolor en el ámbito corporal es la fijación del horizonte de movimiento: en todo dolor, el horizonte del movimiento se subordina a las posibilidades de desplazamiento prescritas por la zona adolorida (Leder 1990). De aquí que el dolor desencadene un movimiento centrípeto, vale decir, que el dolor contrae la disposición espacial del cuerpo hacia la subjetividad: en la experiencia del dolor, el cuerpo se aleja espontáneamente del mundo para refugiarse en sí mismo (Leder 1992).

El dolor tiene como consecuencia, asimismo, el desencadenamiento de un movimiento centrífugo: la vivencia del dolor obliga al hombre a encontrar una nueva disposición hacia el mundo para tolerar o para sobreponerse a él (Leder 1985, 256). Todo dolor implica una acción como reacción frente a la sensación desagradable: puede tratarse aquí de un

movimiento deliberado (elongación) o de un reflejo de acomodación, es decir, de un movimiento que apunta a encontrar una nueva disposición corporal para hacer frente al dolor (como sucede en el caso del dolor crónico) (Leder 1990).

Al mismo tiempo, el dolor implica modificaciones en el ámbito de la temporalidad del cuerpo vivido (Leder 1985, 257). La experiencia del dolor fija el tiempo en el presente: durante el dolor no experimentamos más que el instante doloroso, la temporalidad intropática en la vivencia del dolor parece suspendida a tal punto que nuestro horizonte temporal no puede sobreponerse a la sensación dolorosa y nuestra memoria no tiene otro contenido que el momento de la lesión. No por casualidad escribirá el psiquiatra alemán T. Fuchs (2003, 70; mi traducción): “el dolor es la inevitable experiencia del ahora”.

No obstante lo anterior —y como resultado de la fijación en el presente—, el individuo intenta evadirse a través de la nostalgia del estado predoloroso (la consciencia del sujeto adolorido escapa así hacia el pasado). Asimismo —y al mismo tiempo—, el dolor gatilla una proyección de la consciencia individual hacia el futuro, buscando refugio en la esperanza del alivio (Leder 1985, 258).

Cabe destacar que los cambios del dolor modifican también la forma de aparición del cuerpo vivido. El psiquiatra norteamericano D. Leder (1990) ha mostrado de manera admirable que el cuerpo vivido se distingue específicamente del cuerpo orgánico gracias a su capacidad de desaparecer. Las dos grandes formas de manifestación del cuerpo vivido tienen como precondition la aparición mediante la desaparición: el cuerpo vivido puede desenvolverse como sedimento de motivaciones sensokinestésicas solamente dejando esta función en la esfera de lo táctico, mientras que la manifestación del cuerpo vivido en tanto herramienta práctico-disposicional se vuelve posible exclusivamente manteniendo esta condición bajo el silencio de la virtualidad operativa (Leder 1990).

Pero, ¿cómo altera específicamente el dolor la aparición del cuerpo vivido? La modificación de la aparición del cuerpo vivido durante el dolor se lleva a cabo mediante dos movimientos. En primer lugar, el dolor concentra las motivaciones sensokinestésicas alrededor de la parte adolorida y, volviendo explícita la condición de sedimento sensorial del cuerpo vivido, el dolor hace aparecer a la corporeidad como dependiente de la hipersensibilización de una región orgánica del cuerpo (Leder 1990).

A su vez, el dolor impide la aparición del cuerpo vivido como herramienta práctico-disposicional, dado que el dolor desata un movimiento de coerción cinestésico inmanente: el mundo deja de ser la referencia de la disposición corporal y el cuerpo vivido se dispone como consecuencia de la opresión física que el dolor desencadena. Es a causa de estos dos movimientos en el ámbito de la corporeidad que toda vivencia de dolor conlleva un llamado hermenéutico: las nuevas formas de aparición del cuerpo vivido que derivan del dolor crean la necesidad de una explicitación con respecto a dichos cambios (Leder 1990).

Podemos ver que la descripción fenomenológica del dolor se ha concentrado en la descripción intencional de la alienación resultante de la amenaza no destructiva que el dolor implica para el ego (así como de sus expresiones en la esfera del cuerpo vivido). No obstante, como vimos en el apartado anterior, todo estado de alienación supone una proyección personal o resonancia subjetiva de carácter no-intencional.

Es en esta dualidad —alienación corporal como resonancia subjetiva— donde la fenomenología encuentra el segundo aspecto esencial del dolor humano. El fenómeno del dolor, al mismo tiempo (y a pesar de la alineación), implica siempre un sentimiento de autoidentificación con la sensación de malestar anclada a la experiencia del dolor:

Nuestros dolores, que son una de las cosas que se encuentran en el mundo de cada cual o subjetivo, tienen una dimensión positiva en virtud de la cual sentimos por ellos *algo así como* un afecto —al mismo tiempo que nos están exasperando—, esa como difusa pero cálida actitud que sentimos hacia todo lo auténticamente nuestro. Y es que mientras nos duele nos está, en efecto, siendo íntimo. ¿Cómo no va a ser así, si en el dolor soy siempre yo quien me duelo a mí mismo? (Ortega y Gasset 1964, 175-176; cursivas del autor)

En este punto de nuestro artículo podría parecer que nuestra tarea ha llegado a su fin, en tanto las herramientas descriptivas de la fenomenología nos han permitido sobreponernos a las limitaciones capitales del enfoque científico a la hora de describir el dolor. No obstante, la descripción fenomenológica de la vivencia del dolor supone una contribución adicional a la mera descripción de los rasgos esenciales del dolor. El encuentro con la experiencia originaria del dolor derivado de la descripción fundamental del fenómeno del dolor, nos conduce a la pregunta

filosófica por antonomasia, a la pregunta por la significación esencial de la experiencia del dolor en cuanto tal.

En este sentido, la fenomenología muestra que el malestar inherente a la vivencia del dolor se construye a partir de la conjunción e íntima convivencia de alienación y autoidentificación. ¿Cuál es, entonces, el sentido de esta particular conjunción?

Desde un punto de vista teórico, la única experiencia que fusiona los opuestos —alienación y autoidentificación— es la experiencia del límite. En el límite estoy ‘aquí’ y, al mismo tiempo, estoy ‘más allá’, ya que, como escribiera K. Jaspers (1986, 423; mi traducción): “la palabra límite significa [...] ser aún inmanencia e indicar ya la trascendencia”.

La experiencia de la que habla Jaspers muestra exactamente el sentido diferencial del dolor: la autoidentificación en el dolor da cuenta de la parte más propia de mi mismidad (del ‘aquí y ahora de mi cuerpo’), mientras que la alienación nos habla del estado de virtualidad en el que mi cuerpo se encuentra ya más allá de su inmediatez. Esta dualidad pone de relieve el significado fundamental del fenómeno del dolor, a saber: el sentido del dolor es la experiencia del límite de mi propio cuerpo (Mujica 2018). En cada dolor llevamos a cabo la experiencia del límite de nuestro cuerpo, es decir, alcanzamos los límites que nuestro esquema corporal ha sistematizado como respuesta a los estímulos sensokinestésicos, a la vez que nos encontramos con los límites de nuestro ‘Yo-puedo’ (Merleau-Ponty 2003) y de nuestra capacidad de resistencia frente al mundo (Mujica 2018). Los individuos que padecen insensibilidad congénita al dolor grafican perfectamente el sentido íncrito de la experiencia del dolor: se trata de cuerpos que parecieran no tener resistencia, de cuerpos sin delimitación estesiológica, de una corporeidad sin límites.

La explicitación de las herramientas diferenciales de la fenomenología no solo nos permitió acceder a matices del fenómeno del dolor a los que no podía acceder el enfoque científico, sino que, más aún, la descripción esencial de la vivencia del dolor nos condujo a la determinación del sentido integral de la experiencia del dolor. A modo de conclusión, mostraremos cuál es el rendimiento de contar con un concepto claro y riguroso de la experiencia dolorosa (concepto específicamente posibilitado por la descripción fenomenológica y sus instrumentos teóricos característicos).

5. Conclusión. Sobre las prestaciones de una fenomenología del dolor

La reconstrucción esquemática de los presupuestos fenomenológicos del tratamiento del dolor (alienación, autoidentificación, límite del propio cuerpo) nos ha permitido, no solo acceder al sentido de la experiencia del dolor, sino a sopesar nuevamente la contribución filosófica de la fenomenología en su abordaje de la experiencia dolorosa. De esta forma, la filosofía fenomenológica no solo contribuye con una descripción esencial de la vivencia del dolor, sino que nos permite contar con un concepto riguroso del dolor mismo, ya que, como escribiera Buytendijk (2001, 269; mi traducción): “Es imposible comprender o incluso describir las relaciones sexuales cuando se ignora la esencia y la significación de la sexualidad, de la existencia corporal, de la feminidad y de la masculinidad”.

En este sentido, la tentativa de describir fenomenológicamente el dolor conlleva como prestación avances que sobrepasan el ámbito estrictamente filosófico. Desde esta óptica, la validez del método fenomenológico a la hora de abordar la experiencia del dolor reside en su compromiso irredimible con el acrecentamiento del rigor epistemológico de las esferas de investigación. No por casualidad considera Merleau-Ponty (2001) que la fenomenología conserva hasta nuestros días el espíritu epistemologizante que Husserl le imprimió. No obstante, este incremento epistemológico característico del proyecto de la fenomenología (Merleau-Ponty 2001) no encuentra su razón en un afán intelectualista. La búsqueda de claridad y rigor por parte de la fenomenología reside en que, una filosofía rigurosamente fundada, implica un aumento del rendimiento del pensamiento y, por lo tanto, de la ciencia, de la técnica y, en último término, de la tesitura y sedimento de la cultura humana misma (Husserl 1990). Este argumento puede aplicarse *mutatis mutandi* a la experiencia del dolor, a saber: solo a partir de fundamentos analíticos rigurosos y de una conceptualización clara de la vivencia del dolor, puede derivarse una comprensión profunda de la significación del padecer del paciente —de sus matices y su extensión—, así como de la eficacia de las posibles intervenciones, sus variantes y las herramientas pertinentes para hacer frente a la experiencia del dolor en toda su profundidad, variabilidad y riqueza.

En el contexto de este artículo, el argumento fenomenológico permite mostrar que un enfoque del dolor llevado a cabo a partir de una

base intelectual sólida —como lo es una descripción fundamental de la experiencia del dolor—, tiene como consecuencias:

1. Claridad en torno a la delimitación del objetivo fundamental de las intervenciones prácticas. En este sentido, una fenomenología del dolor puede resultar decisiva a la hora de circunscribir los procedimientos y las estrategias terapéuticas para enfrentar el dolor. Esto puede resultar en un incremento diferencial de la eficacia de las intervenciones prácticas frente al dolor.

2. Claridad sobre el alcance de las intervenciones prácticas. De esta forma, una descripción fenomenológica del dolor ayuda a delimitar el marco, el rendimiento y la eficacia de los procedimientos para abordar terapéuticamente el dolor. Esto puede representar el fundamento de una metodología para evaluar y diseñar las intervenciones terapéuticas frente al dolor.

3. Claridad con respecto a las condiciones de posibilidad del dolor. En esta óptica, una fenomenología del dolor se revela como una herramienta capital para superar las nociones positivistas del cuerpo humano. Esta elucidación tendría como consecuencia directa la reconsideración científica de fenómenos como la asimbolia dolorosa, el dolor irradiado, el miembro fantasma, la alodinia o el dolor volumétrico (Grahek 2007). Asimismo, esta contribución puede resultar fundamental a la hora de evaluar la eficacia y la atingencia terapéutica de los modelos ‘causa-efecto’ a la hora de curar o aliviar el dolor.

4. Claridad sobre la naturaleza diferencial del dolor y sobre la especificidad de sus variantes. Una descripción fenomenológica del dolor permite abandonar la visión estática con la que el enfoque científico ha caracterizado la experiencia dolorosa. Lo anterior permitiría dilucidar mucho más claramente el desenvolvimiento de la experiencia del dolor, lo que tendría como consecuencia una mejor comprensión terapéutica de la relación entre dolor agudo y dolor crónico (así como una distinción mucho más nítida entre dolor y sufrimiento) (Ricoeur 1992). Lo anterior constituye un camino para desarrollos terapéuticos centrados en el dolor crónico.

Pero la contribución más decisiva de una fenomenología del dolor remite al espíritu filosófico que ella conlleva. Contrariamente a las ciencias positivas —las que generan soluciones específicas para problemas parciales—, la filosofía es un esfuerzo de estructuración del mundo a

partir de una idea que entregue una respuesta universal a los conflictos de nuestra circunstancia histórica. En este sentido, una descripción rigurosa sobre los rasgos característicos, la consistencia diferencial y el sentido esencial del fenómeno del dolor, constituye un paso único para comprender el rol que la experiencia del dolor juega en la vida del hombre.

Bibliografía

- Boutot, A. 1995. *La pensée allemande moderne*. Paris: PUF.
- Buytendijk, F. 1965. *Teoría del dolor*. Buenos Aires: Troquel.
- Buytendijk, F. 2001. Approche phénoménologique du problème des sentiments et des émotions. *Alter* 9, 251-270.
- De Waelhens, A. 1950. La phénoménologie du corps. *Revue Philosophique de Louvain*. Tercera serie, tomo 48(19), 371-397.
- De Waelhens, A. 1953. *Phénoménologie et vérité. Essai sur l'évolution de l'idée de vérité chez Husserl et Heidegger*. Paris: PUF.
- Fuchs, T. 2003. The Temporality of Pain and Suffering (69-75). En Granger, B. y Charbonneau, G. (eds.), *Phénoménologie des sentiments corporels I. Douleur, souffrance, dépression*. Paris: Cercle Herméneutique.
- Gadamer, H.G. 1993. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Geniusas, S. 2013. On Naturalism in Pain Research: A Phenomenological Critique. *Método: International Studies in Phenomenology and Philosophy* 1(1), 1-10.
- Grahek, N. 2007. *Feeling in Pain and Being in Pain*. Boston: MIT Press.
- Henry, M. 2001. *Incarnation. Une philosophie de la chair*. Paris: Seuil.
- Henry, M. 2011. *L'essence de la manifestation*. Paris: PUF.
- Housset, E. 2000. *Husserl et l'énigme du monde*. Paris: Points.
- Husserl, E. 1950. *Idées directrices pour une phénoménologie*. Paris: Gallimard.
- Husserl, E. 1990. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Crítica.
- Husserl, E. 1998. *De la synthèse passive*. Grenoble: Jérôme Millon.
- Husserl, E. 2004. *Idées directrices pour une phénoménologie et une philosophie phénoménologiques pures 2. Recherches phénoménologiques pour la constitution*. Paris: PUF.
- Husserl, E. 2015. *Investigaciones lógicas 1*. Madrid: Alianza.
- Jaspers, K. 1986. *Philosophie: orientation dans le monde, éclaircissement de l'existence, métaphysique*. Paris: Springer-Verlag.
- Kandel, E., Schwartz, J. y Jessell, T. 2001. *Principios de neurociencia*. México DF: McGraw Hill.
- Kocka, U. 1980. *Phänomenologische Konstitution und Lebenswelt. Untersuchungen zu Edmund Husserls Ideen II*. Bielefeld: Kleine Verlag.
- Landgrebe, L. 1965. Die Phänomenologie der Leiblichkeit und das Problem der Materie (291-306). En Landgrebe, L. (ed.), *Beispiele. Festschrift für Eugen Fink zum Geburtstag*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Landgrebe, L. 2004. Le problème de la constitution passive. *Alter* 12, 235-248.
- Leder, D. 1985. Towards a Phenomenology of Pain. *Review of Existential Psychology and Psychiatry* 19, 255-266.

- Leder, D. 1990. *The Absent Body*. Chicago: Chicago University Press.
- Leder, D. 1992. The Experience of Pain and its Clinical Implications (83-97). En Peset, J. y Guillen, D. (eds.), *The Ethics of Diagnosis*. Cham: Springer.
- Lévinas, E. 1968. Reflexiones sobre la 'técnica' fenomenológica (88-100). En De Maci, G. (ed.), *Husserl: Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévinas, E. 1994. *Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*. Paris: Vrin.
- Melzack, R. y Wall, P. 1989. *Le défi de la douleur*. Paris: Vigot.
- Merchand, S. 2009. *Le phénomène de la douleur. Comprendre pour soigner*. Paris: Elsevier Masson.
- Merleau-Ponty, M. 2001. *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. 2003. *L'institution dans l'histoire personnelle et publique; Le problème de la passivité: le sommeil, l'inconscient, la mémoire: notes de cours au collège de France, 1954-1955*. Paris: Belin.
- Millas, J. 2009. *Idea de la individualidad*. Santiago: UDP.
- Montavont, A. 1999. *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*. Paris: PUF.
- Morris, K. 2013. Chronic Pain in Phenomenological/Anthropological Perspective (167-175). En Jensen, R. y Moran, D. (eds.), *The Phenomenology of Embodied Subjectivity. Contributions to Phenomenology*. Cham: Springer.
- Mujica, F. 2018. *Éprouver la limite. Phénoménologie de la douleur*. Tesis PhD, Université catholique de Louvain-La-Neuve.
- Ortega y Gasset, J. 1964. El hombre y la gente (71-274). En Ortega y Gasset, J., *Obras completas*, tomo VII. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. 1975. Sensación, construcción e intuición (109-126). En Ortega y Gasset, J., *Apuntes sobre el pensamiento*. Madrid: Revista de Occidente.
- Purves, D. 1997. *Neuroscience*. Sunderland: Sinauer associates.
- Ricouer, P. 1992. La souffrance n'est pas douleur. *Psychiatrie française* (Numéro spécial), 1-7.
- Romano, C. 2010. *Au cœur de la raison: la phénoménologie*. Paris: Gallimard.
- Sartre, J.P. 2010. *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard.
- Scarry, E. 1985. *The Body in Pain*. New York: Oxford University Press.
- Serrano de Haro, A. 2013. El dolor de los maricianos. Un análisis fenomenológico contra Rorty. *Investigaciones fenomenológicas*. Volumen monográfico 4(I): Razón y vida, 313-330.
- Spiegelberg, H. 1994. *The Phenomenological Movement. A Historical Introduction*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Szilasi, W. 1973. *Introducción a la fenomenología de Husserl*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tatossian, A. 1982. Phénoménologie du corps (99-103). En Jeddi, E. (ed.), *Le corps en psychiatrie. Colloque international Ibn Sina-Collomb*. Paris: Elsevier Masson.
- Wall, P. y Melzack, R. 1999. *Textbook of Pain*. London: Churchill Livingstone. *EP*

Ensayo

Ensayo

“Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”: revolución, libertad e igualdad en *La granja de los animales* de George Orwell

Juan Luis Ossa Santa Cruz
Centro de Estudios Públicos, Chile

RESUMEN: A partir de una relectura del libro *La granja de los animales*, publicado en inglés por George Orwell en 1945, el ensayo analiza tres conceptos organizadores: revolución, libertad e igualdad. No parece haber estado en los planes originales del autor dividir el libro en dichas categorías, como tampoco se desprende de sus capítulos que haya buscado definirlas de tal forma que futuros filósofos, politólogos, economistas, sociólogos o historiadores pudieran utilizarlas desde sus respectivas disciplinas. Sin embargo, el libro está cargado de temas que merecen ser —y han sido— trabajados por ellas para dar cuenta de las preocupaciones de Orwell o para sacar lecciones sobre un presente siempre en movimiento. En ese sentido, la originalidad del artículo está dada ante todo por la definición simultánea que aquí se presenta de los conceptos escogidos. Además, al comienzo del trabajo se exhibe una breve biografía de Orwell con el fin de demostrar, como se hace al cierre de estas páginas, que en el eclecticismo ideológico del autor —victoriano, socialista, liberal igualitario—, sobresale una deuda, implícita o explícita, con la libertad lockeana y la democracia rousseauiana.

PALABRAS CLAVE: George Orwell, *La granja de los animales*, revolución, libertad, igualdad, socialismo democrático

RECIBIDO: octubre 2020 / **ACEPTADO:** abril 2021

JUAN LUIS OSSA es Doctor en Historia Moderna, St. Antony's College, Universidad de Oxford. Agradezco los comentarios y sugerencias de Constanza Bollmann, Marcelo Casals, David Gallagher, Sebastián Hernández, Iván Jaksic, Alfredo Riquelme, Claudio Rolle, Valentina Salvatierra, Lucía Santa Cruz, Felipe Schwember y Luis Thielemann. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 162, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500011. Email: jlossa@cepchile.cl.

“All Animals Are Equal, but some Are more Equal than Others”: Revolution, Freedom and Equality in George Orwell’s *Animal Farm*

ABSTRACT: Based on a rereading of *Animal Farm*, published by George Orwell in 1945, the essay analyzes three organizing concepts: revolution, freedom and equality. It does not appear to have been in the original plans of the author to divide the book into these categories, nor does it appear from its chapters that he has sought to define them in such a way that future philosophers, political scientists, economists, sociologists or historians could use them from their respective disciplines. However, the book is loaded with themes that deserve to be—and have been—worked by those disciplines to either account for Orwell’s concerns or to draw lessons on an ever-moving present. In this sense, the originality of the article is given above all by the simultaneous definition that is presented here of the chosen concepts. In addition, at the beginning of the work a brief biography of Orwell is shown to demonstrate, as is done at the end of these pages, that in the ideological eclecticism of the author—Victorian, socialist, liberal egalitarian—, a debt stands out, implicit or explicit, with Lockean freedom and Rousseauian democracy.

KEYWORDS: George Orwell, *Animal Farm*, revolution, freedom, equality, democratic socialism

RECEIVED: October 2020 / **ACCEPTED:** April 2021

Every line of serious work that I have written since 1936 has been written, directly or indirectly, against totalitarianism and for democratic socialism, as I understand it.

George Orwell, *Collected Essays*

On my return from Spain I thought of exposing the Soviet myth in a story that could be easily understood by almost anyone and which could be easily translated into other languages. However, the actual details of the story did not come to me for some time until one day (I was then living in a small village) I saw a little boy, perhaps ten years old, driving a huge cart-horse along a narrow path, whipping it whenever it tried to turn. It struck me that if only such animals became aware of their strength we should have no power over them, and that men exploit animals in much the same way as the rich exploit the proletariat.

George Orwell, *Animal Farm*¹

¹ Esta cita proviene del Prefacio preparado por Orwell para *Animal Farm* (AF), pero que finalmente no fue incluido en la primera ni en las siguientes ediciones. Los lectores se enteraron de su existencia recién en 1972, cuando apareció en *The Times Literary Supplement* precedido de una introducción de Bernard Crick. Aparece como Apéndice en Orwell (2013).

La primera vez que leí *La granja de los animales* (GA) tenía quince años. Aun cuando comprendí la trama del libro y la crítica a las autoridades que devienen dictatoriales, pasé por alto las sutilezas del relato y la fineza y valentía de su autor, George Orwell. Aún no había desarrollado mi interés actual por la historia política ni por las distintas corrientes de pensamiento que se dan cita en este clásico de la literatura inglesa aparecido en 1945. Hace unos meses me topé con una copia de *Animal Farm* (AF) en una institución de beneficencia de Oxford, y volví a leerlo (ahora en inglés), seguro como estaba de sacarle un mayor provecho y de escribir algo al respecto. Lo que sigue son algunas reflexiones sobre la obra, una mención al contexto en el que se escribió y las conclusiones que se pueden extraer de su significado e importancia.²

Comenzando en la primera sección con un recuento biográfico de Orwell, en la segunda se trazan los principales argumentos de esta fábula. Esta sección no agota, por supuesto, lo que pueda decirse de la trama de GA; más bien es una invitación a leer o releer el libro con ojos actuales, considerando los distintos tiempos de un movimiento revolucionario que degenera hasta emanciparse completamente de sus orígenes y objetivos. Luego, en los apartados 3, 4 y 5, se analiza el libro a través de tres conceptos organizadores: revolución, libertad e igualdad.³ No parece haber estado en los planes originales del autor dividir el libro en dichas categorías, como tampoco se desprende de sus capítulos que haya buscado definirlos de tal forma que futuros filósofos, politólogos, economistas, sociólogos o historiadores pudieran utilizarlas desde sus respectivas disciplinas. Sin embargo, el libro está cargado de temas que merecen ser —y han sido— empleados por ellas, ya sea para dar cuenta de las preocupaciones de Orwell o para sacar lecciones sobre un presente siempre en movimiento. En ese sentido, la originalidad del artículo está dada por la definición simultánea que aquí se presenta de los conceptos escogidos.

Rebelarse, eso es lo primero que realizan los animales de la granja del señor Jones con el fin de consumir la revolución. Rebelión y revolución son, en efecto, conceptos intercambiables en la narración de Orwell, y su

² La idea de escribir este ensayo surgió de esta segunda lectura. Las citas del libro provienen en general de la versión en español (Orwell 1994). En algunos casos específicos citaré, sin embargo, la versión del inglés (Orwell 2013). En español, esta obra también ha sido traducida por *Rebelión en la granja*.

³ Tomo la idea de los *organizing concepts* de Alan Knight e Iván Jaksic (2013).

objetivo es, luego de expulsar al Hombre, diseñar y materializar una sociedad colectiva. Aquella no es, sin embargo, una edificación construida *ex nihilo*: los animales buscan regresar a un estado natural perdido a causa de la intervención humana. Se aprecia en el discurso inicial de Mayor —el cerdo más viejo e inteligente de la granja y quien, cual Marx, sueña con una revolución desde abajo— algo parecido a lo que Alexis de Tocqueville (1998) planteara en *El Antiguo Régimen y la Revolución* y Hannah Arendt en *On Revolution* (2006): la revolución originaria significa cambio, pero también la restauración de un tiempo pretérito. Veremos, no obstante, que el resultado final es estructuralmente original, ya que la combinación entre lo antiguo y lo nuevo produce una mixtura que no tiene precedentes.

La rebelión lleva en sus entrañas la promesa de la libertad. La especie humana, dice Mayor en su discurso, ha forzado durante siglos a los animales a vivir como esclavos. La libertad de los animales depende, en consecuencia, de una interpretación maniquea del pasado y el presente: los buenos son los animales, y su libertad solo es factible si los malos —es decir, los humanos— son aniquilados del mundo nuevo/restaurado que se instala como motor de los habitantes de la granja. Podría decirse que esta concepción de libertad está inspirada en la libertad de los ‘modernos’ de Benjamin Constant (2010): la autoridad —en este caso, el señor Jones— no puede ejercer una coacción arbitraria sobre los otros —en este caso, los animales. No muy distinto de la libertad ‘negativa’ de Isaiah Berlin, para quien “el deseo de no ser coartado, de ser dejado a sus propias decisiones, ha sido una marca de alta civilización tanto entre los individuos como en las comunidades” (cit. en Santa Cruz 2000, 22). Pronto, no obstante, la libertad de los modernos se confunde con la de los ‘antiguos’ (o ‘positiva’, siguiendo la nomenclatura de Berlin), y lo que alguna vez fue un movimiento no-coercitivo degenera hasta el punto de que la revolución comienza a devorar a sus propios hijos.

La ingeniería social que supone llevar a cabo la rebelión y luego implementar un régimen de libertad crecientemente coercitivo está ligada a la pretensión igualitarista de la revolución. Como se verá en el apartado correspondiente, esto es así en tanto sus líderes vienen a suplantarse a la autoridad conocida en nombre de una igualación en la que todos los animales tienen y deben recibir un trato similar. “Todos los animales son iguales”, dice Mayor, e incluso las ratas, luego de una votación entre los animales de la granja, son aceptadas como “camaradas” (12). Pero el solo hecho de que dicha elección se haya llevado a cabo encierra un dilema

que resultará problemático: es innegable que no todos los animales son iguales, ya sea porque físicamente son distintos o porque intelectualmente tienen condiciones diferentes.

El propio Orwell adelanta esta disyuntiva al comienzo de *GA* cuando detalla las características de los principales animales que componen la Granja Manor. Los cerdos eran los más inteligentes.

Clover era una yegua corpulenta, entrada en años y de aspecto maternal [...]. [El caballo] Boxer era una bestia enorme, de unos dieciocho palmos de altura y tan fuerte como dos caballos comunes juntos. [...] [El burro] Benjamín era el animal más viejo y de peor genio de la granja. Rara vez hablaba, y cuando lo hacía, generalmente era para hacer alguna observación cínica. (8-9)

Mollie, en tanto, era una yegua “bella” pero “tonta”. Y la gata solía ronronear acomodada entre Boxer y Clover, sin oír nada de lo que salía de la boca de Mayor (9). Así, aun cuando fuera posible establecer la igualdad de los animales por decreto (o mediante un discurso, como lo hace Mayor), llevarla a la práctica no era una cuestión automática ni verdaderamente plausible.

Nada de esto es, como se adelantó, obvio ni claro en *GA*, y más bien responde a una de las muchas interpretaciones que pueden extraerse de sus páginas. Con todo, las temáticas en torno a la legitimidad revolucionaria, al liberalismo y a la igualdad son suficientemente explícitas en el libro para intentar una explicación con esas características. Se estudian los tres conceptos considerando distintas corrientes interpretativas para, de esa forma, evitar caer en un marco normativo sobre lo que es o debería ser una revolución, el liberalismo o el igualitarismo. Veremos que *GA* puede leerse considerando a pensadores tan disímiles como Locke, Rousseau, Constant, Tocqueville o Dickens, así como a teóricos posteriores que, sin necesariamente usar a Orwell en sus análisis, entregan pistas para comprender el eclecticismo metodológico e ideológico del escritor inglés.

A continuación, se presenta un resumen de la vida y obra de Orwell.

I. ¿Quién fue George Orwell?

Eric Arthur Blair, más conocido como George Orwell, nació en India el 25 de junio de 1903.⁴ No se sabe gran cosa de su padre, Richard Walsley,

⁴ Salvo que se anote lo contrario, las referencias biográficas provienen de Crick (1980). Esta es la biografía más detallada sobre Orwell y su obra.

salvo que era administrador del ministerio del opio en la colonia inglesa. Su madre, Ida Mabel Limouzin, nació en Birmania y tenía ascendencia francesa. Dieciocho años menor que su marido, Ida Mabel se encargó de la crianza de sus hijos, sobre todo una vez que ella se trasladó a Inglaterra junto a Eric, de dos años, y su hermana mayor, Marjorie. A su padre lo veían esporádicamente, pues por un período largo Richard continuó trabajando lejos de casa. En una de sus visitas a Inglaterra nació Avrin, la menor de los Blair y quien, junto a su madre y su hermana, ejercería gran ascendencia sobre Eric. Cuenta Bernard Crick que desde pequeño el escritor sintió una especial admiración por el mundo femenino, sin duda reforzado por la personalidad fuerte de Ida Mabel.

A los nueve años, Eric fue enviado a St. Cyprian's, un internado cuyo objetivo era lograr que sus estudiantes fueran aceptados en una de las tres principales escuelas públicas (*public schools*) inglesas: Eton, Wellington o Harrow. Fue en St. Cyprian's que Blair escribió sus primeros poemas y desplegó la incipiente conciencia de clase que está presente en muchos de sus trabajos. Según el relato del futuro Orwell, la suya era una de las muchas familias de clase media formadas por "soldados, clérigos, oficiales de gobierno, profesores, abogados [y] doctores" (Orwell 2013, 115). Las referencias a su condición mesocrática abundan, por ejemplo, en *The Road to Wigan Pier* (1937), libro donde el autor —ya convertido al socialismo— intentó expiar su sentimiento de culpa por no haber nacido ni haber sido educado donde nacían y como eran educados los grupos populares. No obstante, aquella expiación solía acompañarla de comentarios prejuiciosos y paternalistas de los propios sectores marginales a los cuales buscaba acercarse (Leinster-Mackay 1985, 73). En *The Road* narra que los grupos medios crecían seguros de que las "clases bajas huelen mal" (Orwell 1937, 115), un prejuicio que lo acompañó durante toda su vida.

Pero su identidad no solo era reflejo de su nunca alcanzada afinidad con lo popular, sino también eco de su creciente resentimiento hacia la aristocracia inglesa. En 1917, ingresó con una beca a Eton, lugar donde comenzó a desarrollar una marcada antipatía hacia las clases altas. En Eton reafirmó su autoconcepción de clase media, al tiempo que comenzó a ser reconocido por su cada vez más explícito desdén hacia la autoridad. Su afición por las letras —que había mostrado ya en St. Cyprian's leyendo a clásicos como Shakespeare y Dickens, además de autores mo-

ernos, como Bernard Shaw y H.G. Wells— aumentó exponencialmente luego de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, su pasión literaria, ciertamente extraordinaria para un joven de su edad, no fue suficiente para que siguiera estudios universitarios.

En efecto, Eric Blair desechó estudiar en Oxford o Cambridge, las dos principales instituciones donde se educaban los graduados de Eton, optando por una carrera en la policía inglesa en Birmania (hoy Myanmar). Aun cuando corrían tiempos interesantes en la colonia —algunos grupos de monjes budistas comenzaban a demandar la expulsión de los extranjeros—, Blair no disfrutó el ambiente que lo rodeaba y, transcurridos cinco años, renunció a su cargo. Ello, por dos razones: en primer lugar, porque para entonces había retomado su gusto por la lectura y la escritura, y deseaba probar suerte como escritor. En segundo, pues “no podía seguir sirviendo a un imperialismo que había llegado a considerar en gran medida una estafa” (Crick 1980).

A su regreso a Europa, Blair vivió entre Inglaterra y París, sobreviviendo como lavador de platos y tutor de estudiantes privados. Fue también en ese tiempo cuando comenzó a contribuir con la revista *New Adelphi*, su primera aventura realmente profesional como escritor. En el último tiempo, sus intereses habían mutado hacia investigaciones sociológicas de las formas de vida de personas de las clases populares y medias londinenses y parisinas. En distintas incursiones se mezcló con ellas para captar sus hábitos y costumbres (White 2008, 79). El resultado fue el libro *Down and Out in Paris in London*, aparecido en 1933 en la editorial de Victor Gollancz bajo el seudónimo de ‘George Orwell’. Eligió este apodo pues pensaba que el libro podría traerle problemas con su familia, y también porque “es un buen y redondo nombre inglés” (The Telegraph 2018).

Un año más tarde, Orwell publicó su primer trabajo de ficción, *Burmese Days*, que retrata los aspectos más oscuros del Raj Británico. Dicha novela no lo desvió, empero, de su consagración como ensayista documental. Siguiendo los consejos de Gollancz, a esas alturas un conocido intelectual de izquierda, se lanzó a investigar las condiciones sociales y económicas en el norte de Inglaterra, fuertemente empobrecido luego de la Gran Depresión, resultado de lo cual es *The Road to Wigan Pier* (publicado en el Left Book Club, la editorial de Gollancz). Orwell pensaba que debían recuperarse las características del pasado decimonónico —supuestamente menos consumista y más sencillo— y, a partir de ahí,

intentar un cambio en la sociedad moderna (Claeys 1986, 222-223). Se requería, según él, regresar a un estado anterior en la historia de Inglaterra, más específicamente a la época victoriana, uno de cuyos máximos representantes había sido Charles Dickens (Beadle 1975, 288). Es lo que se aprecia en los primeros capítulos de *Animal Farm*, cuando Orwell usa la restauración como eje legitimador de la revolución. Volveré a este punto más adelante.

The Road to Wigan Pier puso a Orwell en la órbita de la izquierda inglesa, una posición política que no debe, sin embargo, entenderse como un monolito homogéneo. Orwell nunca fue comunista y sus devaneos teórico-marxistas no pasaban de escaramuzas superficiales (Lutman 1967, 153). En *The Road*, por ejemplo, criticó duramente a los intelectuales de esa escuela por, en su opinión, no tomar en consideración las preocupaciones reales de las clases populares: “respecto al lado filosófico del marxismo”, dijo, “nunca he conocido a un hombre trabajador que tuviera el más mínimo interés en [...] esas tres entidades misteriosas, tesis, antítesis y síntesis” (cit. en White 2008, 90). Lo suyo era más práctico y concreto, que abstracto y teórico; tan práctico que, cuando *The Road* se encontraba en imprenta, se enroló en el ejército republicano que luchaba contra los fascistas españoles. Llegó a Barcelona a fines de diciembre de 1936 portando una recomendación del Independent Labour Party (ILP). El ILP era una organización socialista que, desde su fundación en 1893 y gracias al apoyo de los sindicatos obreristas, se situaba a la izquierda del Partido Laborista de Inglaterra.⁵

El cada vez más famoso y respetado escritor narró sus experiencias en España en *Homage to Catalonia* (1938), libro que se explaya en las tres conclusiones a las que llegó Orwell tras dieciocho meses combatiendo por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Como miliciano del POUM, Orwell comprobó las mentiras y atrocidades de los comunistas que rendían pleitesía a Stalin y la Unión Soviética (Richardson 1976). Fundado por Andreu Nin, el POUM era una organización filotrotskista que, entre otras cosas, había intentado dar asilo a Trotsky en la Cataluña revolucionaria. La sola posibilidad de que ello pudiera llevarse a cabo generó un abismo entre el POUM y los estalinistas locales y soviéticos que, como Vladimir Antonov-Ovseyenko, se instalaron en España para tomar

⁵ Para los vínculos entre Orwell y el ILP, véase Newsinger (2018, cap. 2).

el control de los distintos ejércitos republicanos (Newsinger 2018, 116). A partir de esa constatación, Orwell llegó a una primera conclusión: el sistema comunista de la Unión Soviética iba a contrapelo de lo que, según él, debían ser los objetivos de la izquierda. Perseguido como 'trotskista', el escritor escapó hacia Inglaterra, lugar desde donde defendió la proyección del socialismo democrático (Buchanan 1997, 455).

Las otras dos conclusiones van en la misma línea: por un lado, en una fecha tan temprana como 1937 o 1938 comprendió que el totalitarismo estalinista era igualmente retorcido que el fascista (Gershman 1981-1982, 214-220). Pronto evidenciaría, de hecho, que la elite del Komintern era tan peligrosa y tiránica como la que rodeaba a Hitler (Spence 1959, 24). Comparativamente hablando y tal como quedaría de manifiesto en *GA*, Orwell mostró de ahí en adelante más interés en condenar a Stalin que a Hitler; no porque pensara que este último no representara un peligro para Occidente, sino porque su propósito era desvincular al socialismo democrático del comunismo autoritario de Moscú (Newsinger 2018, 53). Pero, precisamente porque siempre escribió desde una posición de izquierda, en España Orwell reafirmó también su conclusión —la tercera— de que el capitalismo no era un sistema del cual Inglaterra pudiera sentirse orgullosa. Como veremos, los humanos en *GA* representan las inequidades del sistema capitalista, y por ello la rebelión es, al menos en su origen, justificada. La pregunta era cómo congeniar el anticapitalismo con una posición socialista más moderada que la planificación centralizada estalinista.

El socialismo de corte democrático resume este dilema y arroja luz sobre otros intelectuales de izquierda que, poco a poco, fueron distanciándose de la Unión Soviética. En todos se aprecia un creciente desencanto con Stalin y la Revolución Rusa (Meyers 2009), aunque sus razones para ello podían ser muy distintas. A algunos, como Bob Smillie y el propio Orwell, la militancia en el ILP los acercó al trotskismo, alejándolos, en consecuencia, de la postura oficial del Komintern (Newsinger 2018, cap. 2). Otros consideraban una traición que Moscú auspiciara un Frente Popular contra el fascismo incluyendo partidos no socialistas (Buchanan 1997, 438-444). Otros, en fin, sostenían que la economía planificada no debía coartar la libertad ni el intelecto (Thomas 1985, 420-421). Un elemento los unía, sin embargo: su repudio a los Juicios de Moscú y las purgas estalinistas. Así se desprende, por ejemplo, de la obra del escritor

Arthur Koestler, quien, durante su paso por los ejércitos republicanos en España, llegó a la misma conclusión que Orwell: en *Darkness at Noon* (1941)⁶ narró las purgas estalinistas desde el punto de vista de un ex-comunista desilusionado con el curso tomado por la Revolución Rusa durante la década de 1930. En el caso de Orwell, dicha desilusión no hay que confundirla con un desencanto con el socialismo como sistema de gobierno y forma de vida, sino más bien como una forma de salvaguardar al socialismo democrático de las garras del estalinismo. A diferencia de otros intelectuales de su generación, Orwell estaba convencido de que la única forma de detener el avance del totalitarismo —comunista o fascista— era a través de mecanismos democráticos. “Mientras exista la democracia”, escribió, “el totalitarismo está en peligro mortal” (cit. en Frodsham 1984-1985, 146).

La posición socialista y democrática de Orwell provocó una grieta insalvable entre el escritor y la *intelligentsia* británica que era afín o explícitamente comunista. En la década de 1940, se opuso a los nazis y apoyó (por ejemplo, trabajando para la BBC) al gobierno inglés y su involucramiento en la Segunda Guerra Mundial (Davies 1989, 111). Lo que no estaba dispuesto a aceptar eran las alianzas entre Inglaterra y el totalitarismo soviético. Para historiadores como Christopher Hill, esta suerte de doble militancia —patriota y anticomunista— no podía sino contener algo turbio: siempre “hubo algo sospechoso en Orwell”, sostuvo Hill (cit. en Wilford 2003, 61). Otro historiador de la misma corriente, E.P. Thompson (2008), refutó algunas de las posturas sostenidas por Orwell en “Inside the Whale” (1962). Entre otras cosas, planteó que el anticomunismo de Orwell lo llevó a posturas ideológicas igual o más intransigentes: “lo que es notable sobre la caracterización del comunismo de Orwell [...] es que, una y otra vez, sus prejuicios son respuestas enojadas y antagónicas a la ortodoxia de izquierda gobernante, sentando así las bases para una nueva ortodoxia por oposición” (Thompson 2008, 225).

De que Orwell nunca sintió atracción por la *intelligentsia* comunista, no cabe duda. En 1948, cuando se encontraba escribiendo *1984*, el más conocido de sus libros, afirmó en “Writers and the Leviathan”⁷ que un segmento relevante de los intelectuales ingleses de clase media exhibía una fuerte tendencia a alinearse con movimientos totalitarios (Edrich

⁶ Agradezco a Iván Jaksic que me haya hecho ver la similitud entre Koestler y Orwell.

⁷ Disponible en: https://orwell.ru/library/articles/leviathan/english/e_wal [24 de junio 2020].

1962, 102). Ciertamente, este tipo de afirmaciones dice mucho no solo de la disputa entre demócratas y pro soviéticos, sino, de manera más general, del faccionalismo al interior de la izquierda mundial. Sus últimos años transcurrieron en medio de esta batalla sin tregua con los intelectuales británicos. Entre 1948 y 1950, año de su muerte, Orwell trabajó como informante del Information Research Department (IRD) (Deery 1997). Esta nunca fue una labor oficial y, de hecho, sus alcances se conocieron recién en 2003 (Garton Ash 2003). Su principal 'contribución' al IRD fue la entrega de una lista con 35 nombres, "testaferros del comunismo o simpatizantes" (cit. en Stonor Saunders 2001, 419), entre los cuales destacaban Kingsley Martin, Paul Robeson y J.B. Priestley.⁸

Los veredictos, a favor y en contra de Orwell, han dividido y continúan dividiendo a los interesados en este aspecto de su vida. Opiniones hay muchas, desde los que le reprochan su actitud policíaca (Stonor Saunders 2001, 419-429) hasta los que defienden a ultranza su actuar (Crick 1996). Sin embargo, como tantas veces en la historia política, las razones de Orwell para redactar sus 'listas' no parecen haber sido tan claras. En Barcelona fue perseguido por los comunistas, lo que le provocó su conocida antipatía hacia Stalin y el comunismo ortodoxo. Esto podría explicar por qué decidió colaborar con las autoridades de inteligencia, no muy distinto, a decir verdad, de lo que los propios comunistas solían hacer. Pero, por supuesto, esto no lo libera de la posible responsabilidad que puede haber tenido en la persecución de personas inocentes. Al final de cuentas, a Orwell hay que considerarlo como lo que era: un escritor cuya pluma ágil y comprometida podía subordinarse a acciones de alguna manera comprensibles, pero definitivamente menos loables. Era el comienzo de la Guerra Fría y esta clase de comportamientos no haría sino multiplicarse en los años siguientes.

2. La trama de *La granja de los animales*

La idea central de *GA* comenzó a fraguarse en 1937, es decir, seis años antes de que Orwell comenzara a escribirlo y ocho antes de su publicación (Orwell 2013, 103). ¿Qué dice la trama?

Una noche de fines de febrero o principios de marzo de un año desconocido, el dueño de la Granja Manor, el señor Jones, cierra los ga-

⁸ Agradezco al historiador Marcelo Casals esta referencia bibliográfica.

llineros y, borracho, se recuesta en su cama. Una vez apagada la luz de la casa, los animales de la granja se reúnen en el granero principal para oír a Viejo Mayor, el cerdo que, se sabe desde esa mañana, ha tenido un sueño y desea contárselo a sus compañeros. Antes de comenzar el relato, sin embargo, Mayor pronuncia un discurso moralista y maniqueo, que comienza con la siguiente pregunta: “veamos, camaradas: ¿cuál es la realidad de esta vida nuestra?” (9). La respuesta no es auspiciosa:

nuestras vidas son miserables, laboriosas, cortas. Nacemos, nos suministran comida necesaria para mantenernos y a aquellos de nosotros capaces de hacerlo nos obligan a trabajar hasta el último aliento de nuestras fuerzas. [...] Ningún animal en Inglaterra conoce el significado de la felicidad o la holganza desde que cumple un año [...]. No hay animal libre en Inglaterra. La vida de un animal es la miseria y la esclavitud; ésa es la pura verdad. (9)

La raza humana es la responsable de la esclavitud de los animales: “los seres humanos nos arrebatan casi todo el fruto de nuestro trabajo”, dice Mayor, y agrega que la única forma de cambiar esta situación es a través de una “rebelión”. “Ese es mi mensaje, camaradas”, continúa Mayor: “¡Rebelión!”. El profeta en el que se ha transformado Mayor enfatiza que los animales no pueden estar en connivencia con el Hombre, para luego sentar los principios de lo que se conocerá como “animalismo”: “en la lucha contra el Hombre, no debemos llegar a parecernos a él”; “ningún animal debe tiranizar a sus semejantes”; “todos los animales somos iguales”, resume Mayor (10-12).

La alocución termina con el sueño que ha prometido contar al resto de los animales: es una visión de cómo “será la tierra cuando el Hombre haya desaparecido” (13). El sueño le ha traído a la memoria una vieja tonada que solía cantar con su madre. Llamada “Bestias de Inglaterra”, uno de los versos principales dice: “Tarde o temprano arribará la hora/ en la que el Hombre derrocado sea/ y las fecundas tierras de Bretaña/ sólo serán pobladas por las Bestias” (13). La letra produce en los animales un “estado de salvaje excitación” (14), y rápidamente comienzan a repetirla. El alboroto despierta al señor Jones, quien ahuyenta el ruido con un disparo de escopeta al aire. La asamblea se levanta precipitadamente y los animales caen rendidos bajo el cansancio de la noche.

Mayor muere tres días después. Durante los siguientes tres meses se oyen rumores sobre una posible rebelión. Esta llega el día de San Juan, y es liderada por dos jóvenes cerdos: Snowball (que recuerda a Trotsky) y

Napoleón (que sin duda es Stalin). Entre ambos organizan a los animales y expulsan al señor Jones y a su mujer. Una vez conseguido esto, se cimienta el animalismo. Los siete mandamientos que deben seguir los animales, y que los cerdos se encargan de redactar en una pared, son:

- 1 Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo; 2 Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas, es un amigo; 3 Ningún animal usará ropa;
- 4 Ningún animal dormirá en una cama; 5 Ningún animal beberá alcohol;
- 6 Ningún animal matará a otro animal; 7 Todos los animales son iguales. (21)

La Granja de los Animales reemplaza, de ese modo, a la Granja Manor. Los animales son ahora felices, la esclavitud a la que históricamente han sido sometidos ha desaparecido, el igualitarismo se propaga sin contrapesos que la hagan tambalear. Ello, hasta que se asoma el peligro de la contrarrevolución: en la que los animales llamarán la Batalla del Establo de las Vacas, Cerdos, Perros, Caballos y Ovejas, se enfrentan a un grupo de hombres encabezados por el señor Jones, quienes luego de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo son obligados nuevamente a abandonar la granja. Los animales dan así un paso adelante en su aspiración revolucionaria.

Snowball es sin duda el líder de la rebelión. Esto queda de manifiesto cuando los planes para mejorar la producción de la granja son puestos en práctica por él y su grupo más cercano. Comienza, precisamente porque dicho grupo existe, un progresivo faccionalismo al interior de la granja. “Según Napoleón, lo que debían hacer los animales era procurar la obtención de armas de fuego y adiestrarse en su manejo. Snowball opinaba que debían mandar más y más palomas a fomentar la rebelión entre los animales de las otras granjas” (40). Las diferencias entre ambos cerdos se manifiestan también en la opinión que cada uno tiene sobre la conveniencia de construir un molino de viento al interior de la granja. Para Snowball, este adelanto tecnológico “ahorraría tanto trabajo que los animales sólo tendrían que laborar tres días por semana” (39). Napoleón, por su parte, rechaza involucrarse en esa empresa, pues lo importante para él es “aumentar la producción de comestibles”. Hubo quienes creyeron que el faccionalismo podría superarse a través de las elecciones —“vote por Snowball y la semana de tres días”; “vote por Napoleón y el pesebre lleno” (39). La cuestión, no obstante, se resuelve con una conducta típicamente estalinista: la purga de los enemigos.

En efecto, a escondidas, Napoleón ha ideado un plan para expulsar a Snowball. En un ataque sorpresa, nueve inmensos perros (que han sido

previamente criados y entrenados por Napoleón) se abalanzan sobre Snowball, quien de milagro escapa por un agujero de la cerca. Snowball desaparece para siempre, aunque su recuerdo aparecerá una y otra vez en el imaginario de la colectividad para justificar las mentiras de Napoleón para mantenerse en el poder. El nuevo régimen de terror se apoya en intelectuales como el vocero Squealer y el poeta Mínimus, a quienes se les suma la policía canina que protege a Napoleón. Económicamente, en tanto, la granja sobrevive gracias a la alianza que las nuevas autoridades firman con el señor Whymper, un comisionista que se ofrece a operar de intermediario entre la Granja de los Animales y el mundo exterior. Empieza, de esa forma, el desmantelamiento del animalismo.

Poco después, se castiga a un grupo de rivales de Napoleón por, según él, actuar en connivencia con el desaparecido Snowball. Es el final de la revolución: “la rebelión ya ha terminado”, le dice Squealer al resto de los animales, “la ejecución de los traidores esta tarde fue el acto final” (65). Que la revolución ha concluido queda claro con la resolución de las autoridades de la granja de construir el molino de viento que Snowball tanto había defendido. Pero, ahora, según los planes de Napoleón, cuyos testaferros se aseguran de que los animales trabajen de sol a sol para finalizar la construcción antes del invierno. Con su principal rival aniquilado, Napoleón se concentra en los dueños de las granjas vecinas que ven con espanto la posibilidad de que sus propios animales se rebelen. Uno de ellos, llamado Frederick, entra a la Granja de los Animales y, junto a sus hombres, destruye el molino. Boxer y el resto de sus compañeros ven con asombro cómo la construcción se viene abajo, si bien, luego del espasmo inicial, consiguen expulsarlos. Squealer se apresura y difunde la versión oficial de lo acontecido: los animales han perdido el molino, pero han “arrojado al enemigo de nuestro suelo, el suelo sagrado de Granja Animal” (75). La ‘victoria’ se celebra con dos días de festejos.

Unos días más tarde los cerdos encuentran una caja de whisky abierta en el sótano de la casa del señor Jones, cuyos cuartos y dormitorios han estado utilizando a pesar de los mandamientos del animalismo. La borrachera y posterior resaca de Napoleón hacen creer a Squealer que su líder ha contraído una enfermedad mortal. No obstante, al anochecer del día siguiente, Napoleón parece del todo recuperado, e incluso manda que el lugar de pastoreo para animales retirados del trabajo sea arado y cultivado con cebada. Todo esto es complementado con una nueva ma-

nipulación: la pared donde están inscritos los mandamientos del animalismo aparece un día con una adhesión impensada unos años antes: “ningún animal beberá alcohol ‘en exceso’” (78). Los animales no recuerdan que las palabras ‘en exceso’ hayan estado inscritas en la versión original del mandamiento, pero es posible, como Orwell no se cansa de repetirlo, que su memoria les ‘falle’.

La revolución no solo devora a sus hijos predilectos (i.e. Snowball), sino que cada vez se asemeja más al antiguo régimen que se ha propuesto derribar. Napoleón y los cerdos que le han sido fieles se transforman en una nueva elite u oligarquía. En efecto, ya nada impide que los cerdos duerman en camas y coman y beban lo que comen y beben sus antecesores. Ni la enfermedad del valiente, incansable y leal Boxer les preocupa: en otra manipulación de la verdad, Squealer convence a los animales de que Boxer ha salido de la granja para ser curado. La realidad, empero, es que el caballo ha sido vendido al matarife, con cuyo dinero los cerdos se agencian otra caja de whisky.

La vuelta en 360 grados de la revolución se consuma cuando los cerdos comienzan a caminar sobre sus patas traseras y los mandamientos son resumidos en una sola frase: “**TODOS LOS ANIMALES SON IGUALES, PERO ALGUNOS SON MÁS IGUALES QUE OTROS**” (95; mayúsculas en original). Es como “si la granja se hubiera enriquecido sin enriquecer a los animales mismos: exceptuando, naturalmente, a los cerdos y los perros” (91). Las últimas páginas del libro las dedica Orwell a relatar un encuentro festivo entre los cerdos y media docena de granjeros. En su discurso agradeciendo la invitación, el señor Pilkington resume los principales logros alcanzados por la oligarquía de los cerdos. “¡Si bien ustedes tienen que lidiar con sus animales inferiores —dijo—, nosotros tenemos nuestras clases inferiores!” (97). Los felicitó, en consecuencia, por “las magras raciones, las largas horas de trabajo y la falta general de trato blando que observara en Granja Animal” (97). Entre los cerdos y los seres humanos no hay diferencias, y no hay nada que el resto de los animales pueda hacer. “Doce voces estaban gritando enfurecidas, y eran todas iguales”, concluye Orwell, y agrega: “los animales de afuera miraron del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo, y nuevamente del cerdo al hombre; pero ya era imposible discernir quién era quién” (99).

Los tiempos que recorre el libro —comenzando por el retorno hacia un mejor y más próspero pasado, pasando por un momento de jolgorio

en el que las promesas de la revolución parecen cumplirse, seguido por un período de faccionalismo que deriva en un terror sanginario, y culminando con la creación de una nueva oligarquía— abrevian lo peor de la Revolución Rusa, según la entendía Orwell. Sin duda, en *Animal Farm* Orwell critica fuertemente al capitalismo representado por Jones, Frederick y Pilkington. Sin embargo, su fábula es ante todo una diatriba contra la Unión Soviética y la *intelligentsia* que, aun cuando se dijera socialista, no escondía su admiración por un dictador poco o nada interesado en mejorar las condiciones materiales de la clase obrera. En términos generales, entonces, la trama de *GA* es una respuesta de Orwell a los ataques de la izquierda pro soviética. Con todo, en una lectura más atenta sobresalen algunos conceptos que van más allá de las críticas a Stalin y al comunismo ortodoxo. Entre ellos destacan los de revolución, libertad e igualdad.

3. Revolución

La rebelión de los animales sigue el curso de cualquier revolución socialista exitosa: sus protagonistas transforman la estructura básica de la sociedad y cambian los patrones de riqueza y distribución del ingreso.⁹ Un grupo de oprimidos se arroga la representación de un segmento de la población ('los animales' = 'el proletariado') y se rebela contra un opresor que simboliza lo peor de las relaciones feudales al interior de una sociedad específica ('la granja'). El señor Jones es un agente corrupto y despótico del gran capital ('la humanidad'), y por eso debe ser aniquilado. 'La tierra para el que la trabaja' nos parece decir Orwell a través del discurso de Mayor, gracias a lo cual da a la revolución una indiscutible razón de ser. El uso de la violencia es justificado en la medida en que la rebelión significa el paso de un régimen ilegítimo a un sistema político nuevo y cuya legitimidad está fuera de toda duda. Una vez suprimido el ser humano, la propiedad es colectivizada en el nombre de la identidad que los animales dicen representar, tal y como ocurrió en Rusia con posterioridad a la revolución de 1917.

Ahora bien, la rebelión de los animales es mucho más que una teología socialista con comienzo y final conocidos. A continuación, pro-

⁹ Esto no significa que solo las revoluciones socialistas sean 'exitosas' ni que otros tipos de movimientos políticos no puedan ser considerados como 'revoluciones'. Ver Knight (2005, 56).

pongo una tipología que combina el concepto de restauración con el de cambio estructural, todo lo cual considera tiempos y espacios diversos. La tipología no está pensada como un modelo rígido ni normativo de lo que es o debería ser una revolución, sino como un mecanismo para explicar las distintas características de *esta* revolución en específico. Si bien hace referencia a la Revolución Rusa como el principal ejemplo histórico considerado por Orwell para dar inteligibilidad a su fábula, lo que sigue se concentra sobre todo en los casos norteamericano y francés de la segunda mitad del siglo XVIII. Es en ellos donde se aprecia más claramente la tríada propuesta.

La revolución podrá ser progresiva, pero también es la restauración de un tiempo mejor (Rousseau *dixit*). De las estrofas de “Bestias de Inglaterra” es evidente que dicho estado de naturaleza alguna vez existió y que la revolución debe apropiarse de él y disfrutar lo que el hombre y el capital le han usurpado a la raza animal. Cuando la rebelión esté consumada, “Más fresca será el agua y transparente/ en los hermosos campos de Inglaterra/ y más suave la brisa, el día glorioso/ en que las Bestias rompan sus cadenas” (14), canta Mayor, proponiendo con ello una doble función temporal: 1) la que mira hacia el futuro y tiene como norte la esperanza de un nuevo régimen; y 2) la que observa el pasado y busca en la naturaleza un ejemplo de cómo administrar eso nuevo que se ha comenzado a construir.

Las dos principales revoluciones del siglo XVIII, la norteamericana y la francesa, portan, de acuerdo con Hanna Arendt (2006), ese mismo sentido de pertenencia pretérito. Para Arendt, la revolución no solo es cambio, sino sobre todo restauración, en el sentido de que los revolucionarios crean algo nuevo apuntando hacia el pasado. En el caso americano, en efecto, los padres fundadores buscaron, como convincentemente ha argumentado el historiador Eric Nelson (2014), recuperar la relación de interdependencia que alguna vez había existido entre las colonias y el monarca inglés. De ahí que sea posible plantear que la revolución en Norteamérica tiene un origen ‘realista’ (*royalist*), y que es solo con el paso de los años que los revolucionarios hacen propia la opción independentista y republicana (Nelson 2014).

El caso francés se parece al norteamericano, al menos en lo que dice relación con los orígenes de la revolución de 1789. El primer paso de los

revolucionarios, incluso antes de la Toma de la Bastilla, fue recurrir a una institución histórica —las asambleas convocadas por el rey y a la que acudían representantes del clero, la nobleza y del tercer estado (Doyle 1990, cap. 4)— para salir del atolladero económico en el que se encontraba Francia desde la Gran Crisis del Pan de 1788 (ver Rudé 1972, parte III). Los Estados Generales no se reunían desde 1614, cuando Luis XIII los disolvió y Francia comenzó un progresivo proceso de centralización absolutista (Anderson 2013, cap. 4). Que el 5 de mayo de 1789 se congregaran los distintos estamentos de la sociedad francesa significó tanto un regreso hacia una práctica histórica de resolución de conflictos, como el comienzo de un proceso político sin precedentes (Furet 1993, 63-66). En ese sentido, siguiendo a Arendt, la restauración no es únicamente regreso o retorno, sino también comienzo y renovación. Por mucho que la revolución signifique volver al pasado, el resultado de la mezcla entre lo nuevo y lo antiguo es único y original. Similar a lo que sucede con cualquier híbrido: el producto de la sumatoria entre A y B no es A ni B por separado, sino $A + B = C$ (Gruzinski 2000).

Así lo entiende William H. Sewell Jr. (2005) en su libro *Logics of History*, más específicamente en su capítulo “Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille”. Allí, propone que los ‘eventos revolucionarios’ se diferencian notoriamente de una simple coyuntura histórica. Para que un hecho —como la Toma de la Bastilla— se transforme en un ‘evento’, sus consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales deben ser suficientemente profundas para cambiar las ‘estructuras’ de comportamiento de la sociedad que se ve afectada por ellas. Los eventos no son únicamente mecanismos de expresión individual o colectivo. Son, más bien, secuencias de ocurrencias que transforman estructuras (es decir, pueden durar días, tal como ocurrió con la Toma de la Bastilla, la que Sewell fecha entre el 12 y el 23 de julio de 1789), cuya importancia debe ser, además, reconocida por los propios actores de la época.

De ese modo, por mucho que en un comienzo los políticos franceses miraran hacia atrás para encontrar una solución al problema de la representación monárquica, los sucesos de julio generaron un cambio de régimen y un nuevo orden político que solo podía darse en un futuro próximo. La revolución es vista como una acumulación de hechos que se realizan en nombre de la soberanía popular con el objetivo de cam-

biar el sistema político (o la estructura institucional hasta ahí conocida). Esto, por supuesto, produce varios tipos y grados de incertidumbre, pues los cambios de estructuras vienen aparejados de una simbiosis entre lo conocido y lo que se está inventando. Cuando el 4 de agosto de 1789 se decreta la abolición del feudalismo, se decreta, asimismo, el fin del antiguo régimen. Esto no significa que lo nuevo deje de portar elementos de lo antiguo (tal como correctamente señaló Tocqueville); más bien quiere decir, repito, que el resultado es original: no es ni A ni B, es $A + B = C$.

Esto va de la mano con lo que el historiador Alan Knight (1992, 169-172) ha enfatizado cuando propone una teorización espacial y geográfica de las revoluciones. En primer lugar, hay que ser conscientes de que existen distintos tipos y espacios revolucionarios. Las revoluciones no son monolíticas; son mixturas de muchas experiencias revolucionarias, es decir, híbridos de lo antiguo, lo nuevo y lo que está por venir. De ahí, pues, que no sea correcto hablar de un tipo ideal weberiano de revolución. En segundo lugar, Knight se muestra escéptico frente a la idea de que existen revoluciones perfectas, como si bastara con someterlas a un modelo o listado de características y adjetivos para resaltar su perfección o imperfección. Si, como vimos, las revoluciones no deben necesariamente romper definitivamente con el pasado para considerarlas realmente revolucionarias, entonces ciertamente cabe la posibilidad de que coexistan distintas formas y expresiones políticas a lo largo de una revolución.

Rousseau, Tocqueville, Arendt, Sewell y Knight arrojan luz para explicar lo que sucedió en la granja una vez que Snowball y Napoleón lideraron la rebelión. Ella se llevó a cabo para recuperar un estado de naturaleza perdido a causa de la civilización humana, lo que se aprecia también en las revoluciones norteamericana y francesa, al menos en su primera etapa. Pero el tránsito de un régimen a otro es tan estructural que, podría decirse, los animales han protagonizado un 'evento' histórico, según lo entiende Sewell. Entre la expulsión del señor Jones y la Batalla del Establo de las Vacas se origina y consolida la revolución, de la misma forma como ocurrió en Francia luego de la secuencia de días que rodean la Toma de la Bastilla. Días (en plural), pues la rebelión en la granja no tiene, siguiendo a Knight, un tiempo o un calendario estático, sino que en su interior se suceden diversos momentos, algunos más radicales que

otros. Por otro lado, y siempre con Knight, podría decirse que la revolución solo tiene un espacio (la granja). Sin embargo, al menos en la cabeza de Snowball las palomas debían “fomentar la rebelión entre los animales de las otras granjas” (40), una idea que evoca el internacionalismo adoptado por los revolucionarios franceses en 1792.

Veamos otros ejemplos en *GA* de la tríada ‘restauración/cambio estructural/tiempos y espacios’. En la primera etapa de la revolución se nota un cierto optimismo. No solo el Hombre es un enemigo peligroso, sino que su despotismo puede únicamente ser enfrentado mediante el uso de la fuerza (10). La decadencia del antiguo régimen es otra prueba de que la rebelión debe realizarse. Si en Francia y la Rusia zarista es la insensibilidad económico-social de los reyes y zares la que resume el crepúsculo monárquico e imperial, en la granja son los vicios del señor Jones los que abrevian todo aquello que es despreciable y reemplazable. Su alcoholismo es tan vil como los impuestos que los ciudadanos comunes y corrientes deben pagar para financiar los gastos de la nobleza. Al final, como en otros casos similares, lo que gatilla la revolución es la pobreza y el hambre de los siervos comunes y corrientes: un día entero sin comida y los animales expulsan a Jones de la granja (17-18).

Una de las cuestiones iniciales que realizan los sublevados es arrojar a un pozo las herramientas (frenos, anillos, cadenas y cuchillos) que simbolizan lo peor del régimen que termina, tal como lo hicieron los parisinos al tomar la Bastilla (19). Este acto permite restaurar el estado natural caracterizado en la novela por el “rocío”, el “dulce pasto de verano” y el “fuerte aroma” de los “terrones de tierra negra” (19). Son los primeros meses de una revolución en la que todos los rebeldes tienen cabida. Así, el primer cambio estructural de la rebelión dice relación con esta nueva forma de relacionarse con la naturaleza, la que, por mucho que dependa de un pasado de amistad y camaradería, descansa su conservación en la confianza del futuro.

Más temprano que tarde, sin embargo, Orwell se encarga de sembrar el camino para lo que, en realidad, es la más estructural de las transformaciones ocasionadas por la revolución: el cambio de una autoridad por otra. En su papel de autoridades, los cerdos comienzan a poner en práctica su propia concepción del poder. Surgen los ‘Comités de Animales’, similares a los comités franceses de Defensa, Seguridad y Salvación Pública (Doyle 1990, 202, 228, 263). Esto tiene su correlato espacial en

la internacionalización proyectada por Snowball, el prospecto de la cual acelera la respuesta de Jones, Frederick y Pilkington. Juntos, representan la reacción contrarrevolucionaria, el primero de cuyos ataques sobreviene con la Batalla del Establo de las Vacas. La rebelión de los animales alcanza el estatus de la Revolución Francesa y de la Revolución Rusa en esta segunda etapa: es allí cuando el conflicto político deriva en una guerra total de unos contra otros (ver Lynn 2000).

Una tercera fase es la que comienza con las diferencias facciosas entre Snowball y Napoleón. El faccionalismo, como se sabe, terminará matando a su principal líder, dando paso al cuarto período de una revolución ya acostumbrada a las mentiras y purgas de Napoleón. Ellas cubren desde la acusación de traición de otros cerdos a la firma de una alianza económica con los humanos. La escasez obliga a comprar “aceite, parafina, clavos, bizcochos para los perros y hierro para las herraduras de los caballos” (48) en la economía exterior. Es la etapa del totalitarismo pragmático de la revolución, mediante el cual Napoleón vigila cada uno de los aspectos de la finca: nada se hace, nada se produce y nada se dice sin el beneplácito del gran líder. Aquí es cuando Napoleón se pone su disfraz de Stalin; aquí, cuando los cerdos muestran su disposición a negociar con sus antiguos enemigos;¹⁰ aquí, en fin, es cuando la rebelión entra en su quinta y última fase.

Nada queda ahora del optimismo restaurador del comienzo, y el cambio de las estructuras de relación y producción se difumina en la regresión hacia el antiguo régimen. “La revolución se suele morder la cola” (Arteche 1992, 102), concluye el poeta Miguel Arteche, y

lo que se había prometido no sólo no se cumple sino que se cumple al revés: se termina por hacer lo que no se debía hacer; se prohíbe lo que antes se permitía; se torna amigo el enemigo, y el enemigo, amigo; los mandamientos son manipulados, y quedan reducidos sólo a uno; se inventa el terror, y a la vez se cae bajo el dominio del terror. (Arteche 1992, 102)

Todo lo cual quiere decir que la rebelión no es (no puede ser) una sumatoria teleológica de etapas lineales y progresivas hacia un estadio

¹⁰ Orwell fue muy crítico del Pacto Ribbentrop-Molotov, a través del cual la Alemania nazi firmó un tratado de no agresión mutua con la Rusia comunista. Este duró hasta junio de 1941, cuando Hitler decidió invadir Rusia. La alianza entre Napoleón y los humanos tiene claras reminiscencias nazi-soviéticas. Véase Newsinger (2018, 152-153).

superior. Si bien el traspaso de poder a los cerdos se concreta (y, por ende, el resultado final es único y original), lo cierto es que estamos ante un evento eminentemente circular, en el cual coexisten *muchas* revoluciones. Es lo que suele ocurrir con las revoluciones de largo alcance como la norteamericana y la francesa. En efecto, a pesar, insisto, de que Orwell consideró la experiencia soviética como el molde desde el cual extraer conclusiones y ejemplos para su fábula, me parece que, en términos temporales, espaciales y del cambio político, los casos norteamericano y francés explican de mejor forma lo que ocurre en la granja una vez que los animales se rebelan contra el señor Jones. Los otros dos conceptos organizadores de este artículo —libertad e igualdad— van en esta misma línea.

4. Libertad

De las tres nociones que se han escogido para dar curso al análisis, el de libertad es el menos trabajado por Orwell. Existe una explicación biográfica para esto: el escritor no tenía mayor interés en los pensadores agrupados en lo que se suele conocer como el liberalismo ‘clásico’ de los siglos XVIII y XIX, quienes ejercieron gran influencia en algunos de los contemporáneos de Orwell, como Friedrich von Hayek (1899), Michael Oakeshott (1901), Karl Popper (1902) o Isaiah Berlin (1909). A pesar de las diferencias ideológicas entre ellos (algunos eran liberales, otros conservadores y otros socialdemócratas) y de sus respectivos intereses disciplinares (economía, filosofía política, historia de las ideas y física), estos liberales del siglo XX compartían la visión según la cual la preservación de la convivencia social depende del grado de libertad individual. Los llamados liberales ‘continentales’ proponen, por otro lado, una concepción distinta de la libertad. En palabras de Hayek (1982, 180), el liberalismo clásico “se basa en una interpretación evolucionista de todos los fenómenos de la cultura y del espíritu y en una comprensión de los límites de los poderes de la razón humana”, mientras que el segundo se apoya en el “racionalismo ‘constructivista’ —una concepción que conduce al tratamiento de todo fenómeno cultural como el producto de un plan deliberado— y en la creencia de que es posible reconstruir todas las ins-

tituciones desarrolladas de acuerdo con un plan preconcebido" (Hayek 1982, 180).¹¹

En 1806, Benjamin Constant (2010) había hecho una diferenciación similar entre la libertad de los 'modernos' y la de los 'antiguos'. Comenzando por la segunda, el filósofo francés sostuvo que

todas las repúblicas griegas, si exceptuamos a Atenas, sometían a los individuos a una jurisdicción política de una extensión casi ilimitada. [...] El individuo era totalmente sacrificado al conjunto. Los antiguos, como lo observa Condorcet, no tenían noción alguna de los derechos individuales. (Constant 2010, 397)

En la época moderna, por el contrario, "la felicidad de la mayoría no reposa ya en el goce del poder, sino en la libertad individual" (Constant 2010, 398); esta "garantiza la independencia de los ciudadanos contra el poder", propósito que para ser alcanzado requiere solo "una pequeña cantidad de leyes que impiden que seamos molestados" (Constant 2010, 408). Los revolucionarios franceses, continúa Constant, emularon a los antiguos y crearon un número excesivo de leyes e instituciones para coartar las opiniones disidentes y construir de arriba hacia abajo una sociedad supuestamente igualitaria. A esto Hayek lo llamaba el 'plan deliberado' del 'racionalismo constructivista', mientras Constant, criticando a Mably y Rousseau, lo veía como una quimera irrealizable.

La diferenciación de Constant fue retomada, de una forma incluso más clara y explícita que Hayek, por Isaiah Berlin en su "Two Concepts of Liberty" (1969 [1958]). Allí Berlin propuso que el sentido 'negativo' de la libertad "está involucrado en la respuesta a la pregunta '¿cuál es el área dentro de la cual al sujeto —una persona o grupo de personas— debería permitírsele hacer o ser lo que puede hacer o ser, sin interferencia de otras personas?'". La libertad 'positiva', por su parte, está involucrada en la "respuesta a la pregunta '¿cuál, o quién, es la fuente de control o interferencia que puede determinar que alguien haga o sea esto en lugar de aquello?'".¹² Aquel dice relación con la idea de que el individuo es libre de la coacción de los demás; este, no refiere a la libertad 'contra' algo, sino a la libertad 'para' alcanzar un 'bien superior'. En este último caso, la liber-

¹¹ Este trabajo fue originalmente presentado en el encuentro de Tokio de la Sociedad Mont Pelerin, en septiembre de 1966.

¹² He revisado esta versión en <https://cactus.dixie.edu>. Las citas son de esta versión del ensayo de Berlin.

tad va más allá del individuo y, por lo tanto, puede materializarse a costa de la propia libertad individual. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando los gobiernos aprueban una legislación específica para combatir una enfermedad de carácter público: aquí lo que se busca es el bien superior de la colectividad para que, una vez pasado el peligro de contagio, los individuos puedan volver a la normalidad.¹³ La coacción es pensada, entonces, como un mecanismo necesario para mantener la libertad (Santa Cruz 2002, 46-47).

El problema es que la facultad de coacción que los ciudadanos entregan al Estado para que ejerza el monopolio de las leyes y de la fuerza puede ser pasada a llevar en nombre de un bien superior (como el racismo, el clasismo, el nacionalismo o el sexismo), conculcando la libertad de los individuos y sus radios de acción (Santa Cruz 2002, 47). Difícilmente sorprenda que estas ideas las haya desarrollado un pensador como Berlin, quien, como judío, sufrió la persecución de su pueblo a manos del nazismo, y quien, como inglés y liberal, luchó contra el comunismo estalinista.¹⁴ No muy distinto a lo que hizo Orwell durante la década de 1940, cuando su compromiso con la izquierda trotskista dio un giro definitivo hacia el socialismo democrático. Porque, a pesar de que Orwell no haya tenido mayor interés en el liberalismo, algunas secciones de *GA* pueden efectivamente leerse en clave liberal. En especial cuando el liberalismo es entendido como una simbiosis entre la libertad negativa y la positiva.

Efectivamente, en *GA* y en 1984 Orwell entiende la libertad como un vaivén incesante entre ambas nociones. El propio Berlin creía que las sociedades modernas deben equilibrar la libertad negativa con la positiva, pues, de otra forma se puede caer ya sea en la tiranía del individualismo o en la dictadura del poder. Es ese equilibrio el que, volviendo a *GA*, se pierde en algún punto de la historia del animalismo, y es allí cuando la revolución comienza a perder su legitimidad. La preocupación por los alcances y límites de la libertad individual queda bien expresada por la yegua Mollie, quien pregunta si, una vez realizada la revolución, se podrán mantener algunas de las costumbres y privilegios antiguos:

¹³ Escribo estas páginas en medio de la cuarentena forzosa declarada por el gobierno chileno para hacer frente a los estragos del Covid-19. El ejemplo no es antojadizo, como tampoco es la justificación de la medida.

¹⁴ Véase Ignatieff (2018, caps. 10-13). Para biografías breves sobre los principales liberales 'clásicos' del siglo XX, véase Vargass Llosa (2018).

—¿Habrás azúcar después de la rebelión?

—No —respondió Snowball firmemente—. No tenemos medios para fabricar azúcar en esta granja. [...]

—¿Y se me permitirá seguir usando cintas en la crin? —insistió Mollie.

—Camarada —dijo Snowball—, esas cintas que tanto te gustan son el símbolo de tu esclavitud. ¿No entiendes que la libertad vale más que esas cintas? (16)

Salir de la esclavitud es, para los cerdos, el primer objetivo de la rebelión. Pero eso conlleva costos, en especial para los animales que, como Mollie, deben sacrificar su libertad individual en beneficio del bien superior que supone el animalismo. ¿Cuánto deben ceder su libertad los animales para conseguir la consumación del plan colectivo? ¿Qué significa ser dueños de lo que se produce en la granja? ¿Puede la propiedad individual coexistir con la propiedad comunitaria?

Después de una primera etapa en la que todo es paz y fraternidad, Orwell va mostrando las estrategias de los cerdos para controlar cada acción de los animales. Mollie abandona la granja e inaugura la lista de los emigrados de la revolución (37). Inmediatamente después de que los perros expulsan a Snowball, Napoleón prohíbe las reuniones en que los animales podían dar su opinión por considerarlas “innecesarias”; de ahí en más, “las cuestiones relacionadas con el manejo de la granja serían resueltas por una comisión especial de cerdos, presidida por él” (42). Y todo con el fin de garantizar el ensanchamiento del poder público por sobre el privado. Los animales ceden y algunos, como el caballo Boxer, concluyen que “si el camarada Napoleón lo dice, debe estar bien [...] Napoleón siempre tiene razón” (43). Los individuos van, así, concediendo espacios de su libertad en aras de fomentar el que, se supone, es el correcto funcionamiento de la revolución.

Entre esta fase y el comienzo del proceso de estalinización de la rebelión hay apenas unas pocas páginas. El tiempo corre rápido en *GA*, no solo porque las necesidades de la granja obligan a sus habitantes a mantenerse alertas, sino porque la capacidad de Napoleón de erigirse como el único e indiscutible líder de la colectividad rompe cualquier récord de velocidad. Esto no quiere decir, empero, que el tiempo transcurra igualmente rápido para el resto de los animales. Por el contrario, la cantidad de horas trabajadas —“sesenta horas por semana”, además de los domingos por la tarde— dan cuenta de una nueva forma de “esclavitud” (46), tanto o más pesada que la anterior. Los animales no solo han perdido

el tiempo libre que alguna vez disfrutaran, sino que aquellos que no cumplen con lo que se les manda son castigados con la reducción de su ración diaria. Las gallinas sufren la ira de los cerdos cuando intentan oponerse a algunas de sus medidas. “Por primera vez desde la expulsión de Jones había algo que se asemejaba a una rebelión”, señala Orwell, y luego agrega: “Napoleón actuó rápidamente y sin piedad. Ordenó que fueran suspendidas las raciones de las gallinas y decretó que cualquier animal que le diera aunque fuera un grano de maíz a una gallina, sería castigado con la muerte” (57).

Del mismo modo, cualquier atisbo de propiedad individual es colectivizado para solventar los principios cada vez más borrosos del animalismo. Aunque Orwell no lo cite ni haya necesariamente estado en su cabeza a la hora de escribir el libro, las partes de GA donde el autor habla de la propiedad y el trabajo inevitablemente remiten a John Locke. Como es sabido, para el padre del liberalismo clásico la fuente principal de la propiedad es el trabajo (ver Peña 2002, 117). Los individuos son dueños de algo cuando ese algo ha sido obtenido a través del trabajo: la propiedad privada existe en la medida en que hay, por un lado, conciencia de que existe una propiedad (un objeto, una casa, un alimento) que puede ser obtenida a través de una acción legítima de ganancia, y, por otro, cuando el resto de los individuos aceptan que dicha propiedad es el resultado de una acción por la que el propietario merece ser remunerado. Es lo que, posteriormente, Adam Smith va a retomar con más fuerza y pulcritud al señalar que las riquezas de las naciones “proviene del esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de cada hombre para mejorar su condición” (Santa Cruz 2002, 57).

Al criticar el proceso de colectivización de la propiedad a costa del trabajo de los animales, Orwell asume, al menos implícitamente, que el trabajo de los miembros de la granja ha dejado de ser el elemento aglutinador de la revolución. Si no hay libertad para portar una cinta en la crin; si la propiedad ya no es el resultado del trabajo individual; si en la granja nada está permitido sin el concurso de los cerdos, entonces ya nada queda de la libertad originaria. En los pocos pasajes en que habla desde una posición omnisciente, Orwell sostiene: “esas escenas de terror y matanza no eran lo que ellos soñaron aquella noche cuando el Viejo Mayor, por primera vez, los incitó a rebelarse” (64). Las promesas de la revolución son solo eso, promesas. El tono pesimista de los capítulos finales del libro

ilumina el pesimismo de Orwell: la dictadura de Napoleón no parece tener fin. Nada indica, por su parte, que Stalin vaya a caer ni que la *intelligentsia* inglesa esté en condiciones de comprender cuán atentatorias contra la libertad son las prácticas totalitarias del comunismo soviético.

A esas alturas, las autoridades han devorado circular y violentamente cada uno de los espacios de libertad de sus propios seguidores. Solo una promesa queda en pie: la igualdad. ¿Es la rebelión el motor de una nueva era igualitaria? ¿Es la pérdida de la libertad el mal necesario para conseguir mayor igualdad? ¿Cuán iguales son en realidad los animales de la granja?

5. Igualdad

La real provocación en la paradoja de los cerdos es que ella plantea preguntas sobre la coherencia y viabilidad de la igualdad como un principio teórico. De acuerdo con Orwell, existiría una diferencia sustancial entre la igualdad que se implementa por decreto y la que se intenta vivir en la práctica (Dwan 2012, 655). En esta sección se intentará explicar por qué y cómo la revolución extravía su horizonte cuando, en nombre de la igualdad, desconoce la relevancia de la libertad. Antes de ello, sin embargo, debemos referirnos a qué se entiende generalmente por 'igualdad', pues solo así comprenderemos que, al menos en el caso de GA, la consumación de la traición revolucionaria ocurre no únicamente en contra de la libertad, sino también, y al mismo tiempo, en contra del espíritu igualitario de la rebelión.

Está fuera de toda duda que el socialismo democrático de Orwell tenía una aspiración igualitarista (Dwan 2012, 658). Hay distintas formas de comprender esto. Políticamente, el escritor inglés adhería a una tradición democrática de características rousseauianas, en la cual los ciudadanos tienen, por el mero hecho de ser ciudadanos, el derecho y el deber de participar en la toma de decisiones. Se aprecia, en efecto, un hilo de continuidad entre la democracia de los antiguos, Rousseau y libros como *The Road to Wigan Pier*. Socialmente, Orwell mostró en varios de sus trabajos su descontento con el sistema de privilegios que, en su pensar, continuaba existiendo en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XX. Su preocupación por el hombre común —incluso por sobre las explicaciones academicistas del marxismo científico— lo llevó a adoptar posiciones de izquierda bastante adelantadas para un escritor de su perfil. Económicamente, en tanto, creía que el Estado tenía la responsabilidad de enmendar las desigualdades provocadas por el capitalismo. En

un prefacio a una edición ucraniana de *AF*, afirmó que Inglaterra no era completamente democrática, ya que su tradición capitalista estaba aparejada a privilegios de clases que no debían existir, así como a “grandes diferencias” (Orwell 2013, 117-118) en la distribución del ingreso.

La igualdad y su contraparte, la desigualdad, son, con todo, fenómenos más complejos que lo que se desprende de esta breve caracterización biográfica. La filosofía reconoce dos tipos de desigualdades: la natural (o física) y la moral (o política). La primera, dice Rousseau, “consiste en la diferencia de años, de salud, de fuerza corporal y de cualidades del espíritu o del alma”. La segunda “consiste en diferentes privilegios de los que algunos disfrutan en detrimento de los demás, tales como ser más ricos, más honorables, más poderosos que ellos, o incluso hacerse obedecer”. En algunos de estos casos, la desigualdad está “establecida, o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres” (Rousseau 1999, 57-58); consentimiento que, desde Hobbes (2001) en adelante, está institucionalmente representado por el Estado y las leyes que emanan de sus estructuras. Así, la existencia de los gobiernos es una fuente de desigualdad, ya que es a través de ellos que unos pocos pueden gobernar a muchos. Un grado de desigualdad es, en ese sentido, inevitable; de otra forma, la política moderna no existiría y las sociedades no serían más que una sumatoria anárquica de cabos sueltos actuando independientemente los unos de los otros.

La injusticia de la desigualdad política comienza, entonces, cuando la autoridad o los grupos de poder utilizan su posición de privilegio para su propio beneficio. Un régimen nobiliario como el francés del siglo XVIII es, siguiendo este argumento, injustificadamente desigual: su ámbito de acción nada tiene que ver con la naturaleza ni con la legitimidad que los ciudadanos le entregan al Estado. Es en buena medida esta concepción crítica de la desigualdad la que abrevia las distintas tradiciones socialistas, las cuales, a pesar de sus diferencias, comparten el diagnóstico de que las desigualdades deben ser atajadas o reducidas a través de la intervención de la autoridad, en especial cuando el socialismo se da en un marco de libertad democrática. La igualdad puede, a pesar de lo que piensen algunos sostenedores de la corriente más libertaria del liberalismo clásico (y que generalmente se conoce como ‘neoliberalismo’),¹⁵

¹⁵ Sobre la muchas veces asumida, pero en realidad poco conocida, historia del término ‘neoliberalismo’, véase Hoevel (2014).

juntarse en un punto de equilibrio con la libertad, no solo positiva sino también negativa. Es lo que la literatura conoce como 'liberalismo igualitario', y que tiene en John Rawls (1971) y Ronald Dworkin (2000) a sus dos principales exponentes.

A esta corriente hay que entenderla como un breviario de dos tradiciones: el liberalismo clásico y la democracia rousseauniana. Hay quienes sostienen que ambas escuelas no pueden coexistir. En efecto, "el liberalismo [clásico] dice relación con los márgenes de libertad individual que los gobiernos, sea cual sea su origen, sea cual sea la forma en que hayan sido elegidos, deben respetar", mientras que "el concepto de democracia refiere a quién gobierna y cómo se genera la autoridad del gobernante, o cómo es elegido" (Santa Cruz 2002, 60). Otra diferencia es que, como vimos, para liberales como Locke o Smith el trabajo es la principal fuente de la libertad: a través de él el individuo se transforma en propietario y, por tanto, ya no solo es dueño de sí mismo, sino también de las cosas que produce. La tradición democrática, en cambio, "afirma que los seres humanos somos genuinamente libres, no cuando tenemos cabal protección de nuestras propiedades, en el sentido de Locke, sino cuando pertenecemos a una comunidad que se autogobierna y que delibera acerca de sí misma" (Peña 2002, 121).

Pero, a pesar de la justeza de las aprensiones liberales respecto de los abusos que la autoridad puede cometer contra la libertad individual en aras de la igualdad, fue el propio Locke quien planteó en el *Segundo tratado sobre el gobierno civil* que los hombres son iguales en libertad. "A Locke le repugnaba, por eso, que un hombre pudiera someterse, aceptar la dependencia de otro hombre" (Peña 2002, 110). De ahí que los liberales igualitarios no se resistan necesariamente a la libertad negativa: la carencia de coacción (o el 'contra' algo) les es tan relevante como la capacidad de autorrealización (o el 'para' algo). Los liberales clásicos, por su parte, no se oponen sin más a la libertad positiva: la igualdad ante la ley es una condición *sine qua non* del liberalismo, y por ello la mayoría de sus cultores, si bien escépticos ante la intervención desmedida de la autoridad, aceptan que una de las principales funciones del Estado moderno es hacer que se respete el imperio de la ley.

El liberalismo igualitario puede ser entendido bajo los mismos parámetros interpretativos del socialismo democrático de Orwell. Es probable que el escritor inglés haya sentido mayor afinidad ideológica con

Rousseau que con Locke. Así se desprende de la promesa de Mayor en cuanto a que la revolución significa regresar a un estado de naturaleza similar al que el ginebrino describe en el *Discurso*: una “forma de vida sencilla, uniforme y solitaria”; el mundo del “hombre en el estado natural” (Rousseau 1999, 67), para quien la subsistencia no requiere de mayores instrumentos ni emolumentos. También se aprecia en la definición de igualdad que tanto Mayor como los mandamientos del animalismo utilizan para legitimar la revolución en *GA*: su objetivo final es que todos los animales sean iguales. Podrá haber, siguiendo a Rousseau, desigualdades ‘naturales’ o ‘físicas’ (por algo los caballos no tienen las mismas habilidades que los perros, las gallinas o los cerdos [27]), pero ellas no tienen por qué devenir ‘morales’ o ‘políticas’ (Dwan 2012, 665).

La revolución, sin embargo, no solo busca que los animales sean iguales; tanto o más relevante es su propósito libertario y antiesclavista. Aquí resuena la idea lockeana de que los individuos no han de someterse ni ser dependientes de otros, pues son ‘naturalmente’ libres. Parafraseando a Locke, Óscar Godoy (2004, 161) dice que

la libertad de los individuos en estado de naturaleza, o estado moral original del hombre, consiste en que nacen dotados de la facultad de juzgar y decidir por sí mismos acerca de lo que es necesario y suficiente para su conservación y bienestar, sin estar sujetos a la autoridad de ningún otro hombre, salvo la de Dios.

Esta capacidad está “igualmente repartida entre todos los miembros del género humano” y los “hace independientes, o sea, dependientes sólo de sí mismos, exentos de toda sujeción o dominación terrenal” (Godoy 2004, 161). Para Orwell, los animales son, pues, lockeanamente libres y rousseaunianamente iguales; eso explica por qué la igualdad de los animales está garantizada por uno de los ejes del liberalismo clásico, a saber: la igualdad ante la ley, representada por los mandamientos del animalismo escritos en la pared (Dwan 2012, 670).

Precisamente porque en *GA* no hay una contradicción entre libertad e igualdad, la pérdida de ambas cualidades se da al unísono.¹⁶ Al tiempo que los animales trabajan de sol a sol, entrando a un nuevo estadio de esclavitud, las autoridades de la revolución, los cerdos, se dedican a diri-

¹⁶ Kant combinó libertad e igualdad como dos principios centrales de la política. En este punto, tanto Kant como Orwell se distancian de Tocqueville, para quien las naciones democráticas tienden a favorecer la igualdad por sobre la libertad. Véase Hidalgo (2008, 188).

gir y supervisar a los demás (23). Ellos están por sobre el trabajo. No solo eso: se las arreglan para que productos como la leche recién ordeñada o las manzanas caídas de los árboles llenen sus vasijas y no sean compartidos con el resto de los animales. Como era de esperarse, la diferencia que hacen los cerdos entre su comida y la del resto provoca el enojo de algunos animales. Sus murmuraciones, no obstante, son rápidamente contrastadas por Squealer. El vocero de los cerdos les explica que la decisión no había sido tomada “con un espíritu de egoísmo y de privilegio”, sino porque, al tener la leche y las manzanas “sustancias absolutamente necesarias para el cerdo”, era esperable que aquellos encargados de la administración y organización de la granja, los “trabajadores del cerebro”, se llevaran la mejor parte. “Día y noche estamos velando por vuestra felicidad. Por *vuestro* bien tomamos esa leche y comemos esas manzanas”, dictamina Squealer (28-29).

La excepcional inteligencia de los cerdos justifica que algunos segmentos de la granja vayan siendo más iguales que otros. La revolución construye, así, una nueva oligarquía o elite, encabezada por los cerdos, secundada por los perros y obedecida por el resto de los animales. Oligarquía que tiene a su rey o dictador en Napoleón. La suspensión de las reuniones de los domingos, en la que los animales podían discutir sobre el futuro de su comunidad, consagró a Napoleón como el gran controlador de la granja. Por supuesto, Squealer lo camufló como un sacrificio del gran líder y los cerdos. “¡No crean, camaradas, que ser jefe es un placer! Por el contrario, es una honda y pesada responsabilidad” (43). El bien superior del animalismo tenía, eso sí, sus costos, y los animales debían aceptarlo. La libertad individual sufrió un golpe de muerte cuando, en nombre de la igualdad, se prohibió la propiedad y las costumbres privadas. Lo que no sabían los animales es que ello traería consecuencias funestas para la misma igualdad que las nuevas autoridades decían practicar. “Nadie estima más firmemente que el camarada Napoleón el principio de que todos los animales son iguales. Estaría muy contento de dejarles tomar sus propias determinaciones. Pero algunas veces podrían ustedes adoptar decisiones equivocadas” (43). Los habitantes de la granja deben, según este argumento, ser conducidos poco a poco para evitar que cometan errores, tal como lo haría un grupo de infantes.

La desigualdad se concreta cuando Napoleón conviene con Whymper que los productos de la granja sean vendidos a los humanos. De ahí a entrar en connivencia con Frederick y Pilkington hay un pequeño paso. Cuando finalmente los cerdos deciden que el bienestar de la granja pasa por un capitalismo de Estado, Orwell nos muestra la peor cara de los dos sistemas que tanto ha criticado: el capitalismo desregulado y la economía centralizada del socialismo soviético. Del gran capital Orwell ha dicho suficiente en sus anteriores libros, por lo que los capitalistas, salvo las expresiones irónicas que utiliza para referirse a Frederick y Pilkington, no juegan un papel protagónico en GA. A los comunistas, por su parte, los entiende como un grupo de poder predador, cuyo principal interés es aumentar el beneficio de sus líderes. La economía de la granja es crecientemente más desigual a medida que los animales trabajan sin cesar para cumplir con el programa de modernización personificado por el molino de viento. En palabras de William A. Hamlen (2000, 949), Boxer es

obligado a pagar una parte desproporcionadamente alta del costo neto [...] del gobierno debido a un mayor grado de centralización. O, dicho de otra manera, la parte de los ingresos netos recaudados [...] que se asignan a Napoleón excede aquella asignada a Boxer.

En un momento de la fábula, la oligarquía de los cerdos adopta características aristocráticas. Sucede cuando se implementa la regla de que los animales que se encuentren con un cerdo deben hacerse a un lado y dejarles la vía libre, sumándose luego la que establece que los “cerdos, de cualquier categoría, iban a tener el privilegio de usar cintas en la cola los domingos” (81). Los cerdos cierran los ojos ante la desigualdad que significa que Mollie no pueda usar sus cintas mientras a ellos les está permitido hacerlo. Al final del libro, la similitud entre los cerdos y los humanos queda de manifiesto tanto en la fiesta en que los animales no logran diferenciar a un grupo del otro, como en una de las últimas declaraciones de Napoleón: la granja, dice, es una empresa cooperativa, ya que “los títulos de propiedad, que estaban en su poder, pertenecían a todos los cerdos en conjunto” (98). Si alguna vez el animalismo había agrupado los intereses de todos los animales, ahora son los cerdos los únicos que lo representan. La sociedad sin clase deviene clasista en su sentido más básico.

6. Conclusiones

Decíamos que la idea central de *GA* fue pensada en 1937, pero que no fue escrito sino hasta fines de 1943. El segundo epígrafe con el que comienza este ensayo narra la manera en que Orwell fue imaginando lo que buscaba transmitir a sus lectores: exponer el mito soviético en una historia que pudiera ser fácilmente entendida por los lectores, tanto de habla inglesa como de otras lenguas. La escritura rápida y amena de sus páginas no fue, sin embargo, bien recibida por la industria del libro (Meyers 2009, 201). Cuatro casas editoriales rechazaron su publicación, una de las cuales siguió el consejo del Ministerio de la Información (Ministry of Information) de no publicar la obra pues podía generar problemas diplomáticos entre el gobierno inglés y la Rusia estalinista. Particularmente ofensivo, concluía el informe ministerial, era que Orwell hubiera decidido representar con cerdos a la “casta predominante”: “creo que la opción de los cerdos como la clase gobernante ofenderá sin duda a demasiadas personas, y particularmente a cualquier que sea un poco sensible, como sin duda son los rusos” (Orwell 2013, 104).

Detrás de las reticencias a publicar el libro se escondía, como el propio Orwell anotó en el Prefacio que finalmente no fue incluido en la versión original (por falta de espacio, no por razones ideológicas), un problema acuciante sobre los contornos y límites de la libertad de opinión. Orwell podía aceptar que el conflicto bélico redundara en un incremento de la capacidad de coerción estatal, prohibiendo por ejemplo algunas actividades particulares por ir en contra del bienestar de la sociedad en su conjunto. Pero esa interpretación de los alcances de la libertad positiva (tal como esta sería entendida poco después por Berlin) no podía ir a contracorriente del derecho de los ciudadanos ingleses —esto es, de su libertad negativa— para publicitar sus opiniones políticas.

Pero no solo el gobierno conservador de Winston Churchill (1940-1945) se opuso a la aparición de *GA*; también lo hizo la *intelligentsia* inglesa pro soviética, la que, como se dijo anteriormente, sospechaba de la lealtad ideológica de Orwell al ser este un crítico del estalinismo y las purgas de la década de 1930. En el Prefacio que venimos citando, el escritor inglés fue muy duro contra la “ortodoxia prevalente”, cuyas ideas funcionaban a través de libros, periódicos, obras de teatro, películas y la radio, con el fin de esconder cualquier hecho que “el gobierno soviético

preferiera mantener secreto" (Orwell 2013, 105). La situación era doblemente paradójica en un país como Inglaterra, pues las opiniones contrarias a la administración de Churchill conseguían fácilmente un lugar en la prensa especializada, mientras que las críticas a Stalin eran silenciadas y, a veces, incluso, tergiversadas con ataques personales hacia aquellos que las proferían. "Stalin es sacrosanto y ciertos aspectos de su política no pueden ser seriamente discutidos", planteaba Orwell (2013, 108), y agregaba: "la *intelligentsia* inglesa, o la gran parte de ella, ha desarrollado una lealtad nacionalista hacia la URSS, y en sus corazones sienten que poner en duda la sabiduría de Stalin es una forma de blasfemia".

La aparición de *GA* dejó en claro el convencimiento democrático del socialismo orwelliano; convencimiento que no aparece de manera tan prístina en otros libros de su autoría y que, por ello mismo, molestó profundamente a intelectuales comunistas como Christopher Hill y E.P. Thompson. Lo más preocupante para Orwell era que los intelectuales ingleses se habían rendido ante el argumento de que la sobrevivencia de la democracia solo era posible a través de métodos totalitarios. Los defensores de dicha idea afirmaban que los amantes de la democracia podían utilizar cualquier mecanismo para "aplantar a sus enemigos" (Orwell 2013, 110). Sin embargo, Orwell bien sabía que, en nombre del gobierno mayoritario, del bienestar superior o de la voluntad general, podían llevarse a cabo un sinfín de atrocidades, desde la aniquilación de la libertad de expresión al exterminio de los rivales ideológicos. Para Orwell, el concepto de 'democracia' estaba íntimamente ligado con la 'tradición liberal occidental', esto es, el régimen construido sobre la base de que toda persona "debería tener el derecho de decir e imprimir lo que considere es la verdad, siempre y cuando no perjudique al resto de la comunidad de una forma inequívoca" (Orwell 2013, 109). Libertad negativa y positiva podían, en otras palabras, trabajar juntas para que, sin pasar a llevar los derechos individuales, la comunidad pudiera sacar el máximo provecho de sus ciudadanos.

Surge aquí la principal conclusión de este artículo: el socialismo democrático de Orwell contenía aspectos ineludiblemente liberales, además de, por supuesto, igualitarios. ¿Puede decirse lo mismo del concepto de 'revolución'? ¿Cuán revolucionaria era la posición de Orwell? En varios de sus escritos, el autor inglés se mostró partidario de que en Inglaterra existiera un movimiento socialista que fuera, al mismo tiempo,

“revolucionario y democrático”. Aquel debía estar comprometido con la introducción de “los más fundamentales cambios y estar perfectamente dispuesto a usar la violencia de ser necesario” (cit. en Newsinger 2018, 80-81). Según Orwell, los ingleses habían tomado la senda revolucionaria en una fecha tan temprana como fines de 1938. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial, por su parte, había jugado a favor de aquella postura, en especial entre mayo y junio de 1940, cuando ‘la clase dirigente’ quedó desacreditada por la derrota y el desastre. De haber existido un líder serio y creíble en la izquierda, continuaba Orwell, “no cabe duda de que el regreso de las tropas de Dunkerque podría haber sido el comienzo del fin del capitalismo británico” (cit. en Newsinger 2018, 80-81). De haberse ello cumplido, es probable que Inglaterra hubiera entrado en la senda revolucionaria de la España de 1936-1937, lugar donde Orwell había descubierto una auténtica cultura de “clase trabajadora como base del cambio político” (Thomas 1985, 440).

Con todo, fue también en España donde Orwell encontró la peor versión del comunismo, supuestamente socialista y revolucionario, pero sin duda peor que la “democracia burguesa” (cit. en Newsinger 2018, 81). De las muchas mentiras y traiciones soviéticas, ninguna se comparaba a las experimentadas por la revolución, cuyo desenlace espurio había empañado cualquier atisbo de legitimidad que ella pudiera haber portado en su origen. Así, Orwell terminó sus días crecientemente distanciado de los aspectos constructivistas de la izquierda, para concentrarse, en cambio, en la defensa de la libertad y la igualdad como elementos sustanciales del socialismo democrático. En efecto, en su eclecticismo ideológico —victoriano, socialista, liberal igualitario—, se hallaba no tanto un compromiso con la revolución centralmente planificada, cuanto una deuda, implícita o explícita, con la libertad lockeana y con la democracia rousseauiana.

Bibliografía

- Anderson, P. 2013. *Lineages of the Absolutist State*. New York: Verso.
- Arendt, H. 2006 [1963]. *On Revolution*. New York: Penguin.
- Arteche, M. 1992. *Rebelión en la granja: viaje de ida y vuelta*. En Orwell, G. *La granja de los animales*. Santiago: Andrés Bello.
- Beadle, G.B. 1975. George Orwell and the Victorian Radical Tradition. *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies* 7(4), 287-299.

- Berlin, I. 1969 [1958]. Two Concepts of Liberty. En Berlin, I., *Four Essays on Liberty*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://cactus.dixie.edu> [1 de julio 2020].
- Buchanan, T. 1997. The Death of Bob Smillie, the Spanish Civil War, and the Eclipse of the Independent Labour Party. *The Historical Journal* 40(2), 435-464.
- Claeys, G. 1986. Industrialism and Hedonism in Orwell's Literary and Political Development. *A Quarterly Journal Concerned with British Studies* 18(2), 219-245.
- Constant, B. 2010 [1806]. *Principios de política aplicables a todos los gobiernos*. Buenos Aires: Liberty Fund and Katz Editores.
- Crick, B. 1980. *George Orwell. A Life*. London: W. Collins & Sons & Co.
- Crick, B. 1996. *Evening Standard*. July 11.
- Davies, I. 1989. The Return of Virtue: Orwell and the Political Dilemmas of Central European Intellectuals. *International Journal of Politics, Culture, and Society* 3(1), 107-129.
- Deery, P. 1997. Confronting the Cominform: George Orwell and the Cold War Offensive of the Information Research Department, 1948-1950. *Labour History* 73, 219-225.
- Doyle, W. 1990. *The Oxford History of the French Revolution*. New York: Oxford University Press.
- Dwan, D. 2012. Orwell's Paradox: Equality in 'Animal Farm'. *English Literary History, ELH* 79(3), 655-683.
- Dworkin, R. 2000. *Sovereign Virtue: The Theory and Practice of Equality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Edrich, E. 1962. George Orwell and the Satire in Horror. *Texas Studies in Literature and Language* 4(1), 96-108.
- Frodsham, J.D. 1984-1985. The New Barbarians: Totalitarianism, Terror and the Left Intelligentsia in Orwell's 1984. *World Affairs* 147(3), 139-160.
- Furet, F. 1993. *Revolutionary France, 1770-1880*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Garton Ash, T. 2003. Orwell's List. Disponible en: https://orwell.ru/a_life/ash/english/e_ol [25 de junio 2020].
- Gershman, C. 1981-1982. The New Totalitarianism: Soviet Oppression. *World Affairs* 144(3), 214-220.
- Godoy, Ó. 2004. Libertad y consentimiento en el pensamiento político de John Locke. *Revista de Ciencia Política* 24(2), 159-182.
- Gruzinski, S. 2000. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.
- Hamlen, W.A. 2000. The Economics of *Animal Farm*. *Southern Economic Journal* 66(4), 942-956.
- Hayek, F.A. 1982. Los principios de un orden social liberal. *Estudios Públicos* 6, 179-202. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-1-a-la-30/estudios-publicos-n-6/los-principios-de-un-orden-social-liberal> [18 de junio 2021].
- Hidalgo, O. 2008. Conceptual History and Politics: Is the Concept of Democracy Essentially Contested? *Contributions to the History of Concepts* 4, 176-201.
- Hobbes, T. 2001. *Leviatán*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Hoewel, C. 2014. Las contradicciones culturales del neoliberalismo. *Economía y Política* 1(2), 30-72.
- Ignatieff, M. 2018. *Isaiah Berlin. Su vida*. Barcelona: Taurus.
- Knight, A. 1992. Revisionism and Revolution: Mexico Compared to England and France. *Past and Present* 134, 159-199.

- Knight, A. 2005. La revolución mexicana: ¿Burguesa? ¿Nacionalista? ¿O simplemente una 'Gran Rebelión'? (55-106). En Knight, A., *Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Knight, A. y Jaksic, I. 2013. La revolución mexicana y la historiografía de las revoluciones. *Estudios Públicos* 132, 115-116. Disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304100502/rev32_IJaksic_AKnight.pdf [18 de junio 2021].
- Koestler, A. 1941. *Darkness at Noon*. New York: The Macmillan Company.
- Leinster-Mackay, D.P. 1985. Some Etonian Thoughts and Contrary Imaginations: Thring (1884) and Orwell (1984). *British Journal of Educational Studies* 33(1), 70-85.
- Lynn, J. 2000. International Rivalry and Warfare (178-217). En Blanning, T.C.W. (ed.), *Short Oxford History of Europe. The Eighteenth Century*. New York: Oxford University Press.
- Lutman, S. 1967. Orwell's Patriotism. *Journal of Contemporary History* 2(2), 149-158.
- Meyers, J. 2009. The Wind in the Willows: A New Source for Animal Farm. *Salmagundi* 162/163, 200-208.
- Nelson, E. 2014. *The Royalist Revolution. Monarchy and the American Founding*. Cambridge: Harvard University Press.
- Newsinger, J. 2018. *Hope Lies in the Proles*. London: Pluto Press.
- Orwell, G. 1933. *Down and Out in Paris in London*. London: Victor Gollancz Ltd.
- Orwell, G. 1934. *Burmese Days*. New York: Harper&Brothers.
- Orwell, G. 1937. *The Road to Wigan Pier*. London: Victor Gollancz Ltd.
- Orwell, G. 1938. *Homage to Catalonia*. London: Harvill Secker.
- Orwell, G. 1962. *Inside the Whale and Other Essays*. London: Penguin.
- Orwell, G. 1968. *Collected Essays. Journalism and Letters of George Orwell*. Vol. 1. New York: Harcourt, Brace & World, Inc.
- Orwell, G. 1994. *La granja de los animales*. Santiago: Andrés Bello.
- Orwell, G. 2013. *Animal Farm*. London: Penguin.
- Peña, C. 2002. Liberalismo igualitario (107-139). En Santa Cruz, L. (ed.), *Liberalismo y conservatismo en Chile*. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Rawls, J. 1971. *A Theory of Justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Richardson, R.D. 1976. Foreign Fighters in Spanish Militias: the Spanish Civil War, 1936-1939. *Military Affairs* 40(1), 7-11.
- Rousseau, J.J. 1999. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Alba.
- Rudé, G. 1972. *The Crowd in the French Revolution*. New York: Oxford University Press.
- Santa Cruz, L. 2000. *Conversaciones con la libertad*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.
- Santa Cruz, L. 2002. El liberalismo clásico (43-72). En Santa Cruz, L. (ed.), *Liberalismo y conservatismo en Chile*. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Sewell Jr, W.H. 2005. *Logics of History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Spence, J.E. 1959. George Orwell. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory* 13, 15-26.
- Stonor Saunders, F. 2001. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Debate.
- The Telegraph 2018. George Orwell: from *Animal Farm* to *Zog*, an A-Z of Orwell. *The Telegraph*, Mach 20. Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/culture/books/5386673/George-Orwell-from-Animal-Farm-to-Zog-an-A-Z-of-Orwell.html> [3 de julio 2020].

- Tocqueville, A. de 1998. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, P. 1985. Mixed Feelings: Raymond Williams and George Orwell. *Theory and Society* 14(4), 419-444.
- Thompson, E.P. 2008. Outside the Whale. En Thompson, E.P. *The Poverty of Theory and Other Essays*. London: Merlin.
- Vargas Llosa, M. 2018. *El llamado de la tribu*. Barcelona: Alfaguara.
- White, R. 2008. George Orwell: Socialism and Utopia. *Utopian Studies* 18(1), 73-95.
- Wilford, H. 2003. *The CIA, the British Left and the Cold War. Calling the Tune?* New York: Routledge. *EP*

Simposio

Humberto Maturana 1928-2021

La sección Simposio de autor de la revista *Estudios Públicos* es un espacio para el análisis de las ideas y obra de un pensador clásico o contemporáneo desde distintas perspectivas disciplinares.

Simposio

Reconsideración de los aportes de Humberto Maturana para los desafíos actuales de las neurociencias cognitivas

Joaquín Migeot, Claudia Duran-Aniotz y Agustín Ibáñez
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

I. El impacto de Maturana: células y sociedades

A mediados de 1960, un estudiante llega a la oficina de Humberto Maturana. El científico le cuestiona sobre qué le interesaría investigar y explorar. El joven, llamado Francisco Varela, responde: “El psiquismo del universo”. Maturana contesta: “Has venido al lugar correcto... comen-

JOAQUÍN MIGEOT es psicólogo, Magíster en Psicología Social y candidato a Doctor en Neurociencia Social y Cognición por la Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Sus líneas de investigación están relacionadas con el estudio de la influencia del nivel socioeconómico sobre los dominios sociales, cognitivos y afectivos. Dirección: Av. Presidente Errázuriz 3328, Las Condes, Santiago, Chile, CP 7550000. Email: jmigeot@alumnos.uai.cl.

CLAUDIA DURAN-ANIOTZ es bióloga, Magíster en Inmunología y Doctora en Ciencias Biomédicas. Codirectora del Instituto Latinoamericano de Salud Cerebral (BrainLat), Universidad Adolfo Ibáñez, Chile; investigadora del Centro de Neurociencia Social y Cognitiva (CSCN) de la misma universidad. Sus líneas de investigación están relacionadas con la búsqueda de biomarcadores periféricos como método diagnóstico y propiedades amiloidogénicas de proteínas implicadas en la enfermedad de Alzheimer y demencias. Dirección: Av. Presidente Errázuriz 3328, Las Condes, Santiago, Chile, CP 7550000. Email: claudia.duran@uai.cl.

AGUSTÍN IBÁÑEZ es codirector del Instituto Latinoamericano de Salud Cerebral (BrainLat), Universidad Adolfo Ibáñez, Chile; director del Centro de Neurociencias Cognitivas (CNC), Universidad de San Andrés, Argentina, y de CONICET. Senior Atlantic Fellow del Global Brain Health Institute (GBHI), Trinity College Dublin (TCD), Irlanda, y de la University of California San Francisco (UCSF). Neurocientífico que trabaja por dos pasiones: la investigación sobre la demencia y la aplicación de las neurociencias cognitivas, afectivas y sociales en ámbitos relevantes para la sociedad. Dirección: Av. Presidente Errázuriz 3328, Las Condes, Santiago, Chile, CP 7550000. Email: agustin.ibanez@gbhi.org.

ce mos con estudiar la visión de las palomas” (Zamorano 2014). Este es el inicio de la construcción de una de las teorías neurocognitivas más controversiales sobre cómo entender al ser humano y el funcionamiento del cerebro.

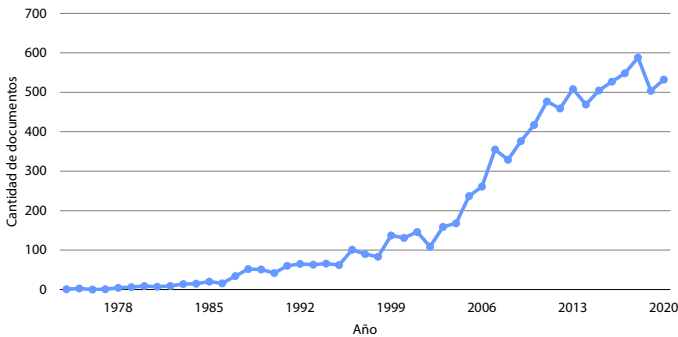
Humberto Maturana ha pasado a la historia científica mundial como el más afamado biólogo chileno, premio Nacional de Ciencias, escritor de más de veinte libros y creador de uno de los conceptos más polémicos sobre la manera de comprender el mundo que nos rodea: la autopoiesis. El pasado 6 de mayo, en misma fecha de nacimiento de Sigmund Freud y de Maximilien Robespierre, Maturana fallece a los 92 años, dejando como legado una forma revolucionaria del pensar. En este artículo ofrecemos una perspectiva sobre su trabajo, el concepto de autopoiesis y sus aplicaciones, invitando a la revalorización de su obra para afrontar algunos problemas fundamentales de las neurociencias cognitivas.

Uno de los trabajos iniciales y más influyentes de Maturana es ‘What the Frog’s Eye Tells the Frog’s Brain’ (Lettvin et al. 1959). En esta investigación, los autores proponen que el ojo de la rana capta la información que le es relevante en un momento dado. El ojo de la rana no ve solamente destellos de luz tal cual como son percibidos por el ojo, sino que filtra aquella información en base a su importancia y relevancia. Aquel trabajo tuvo una repercusión a nivel epistemológico (el estudio del conocimiento) al criticar la visión del mundo como un ente objetivo y externo al individuo. Como Hayles (1999, 135) mencionó: “*Blew a frog-sized hole in realist epistemology*” (hizo un agujero del tamaño de una rana en la epistemología realista).

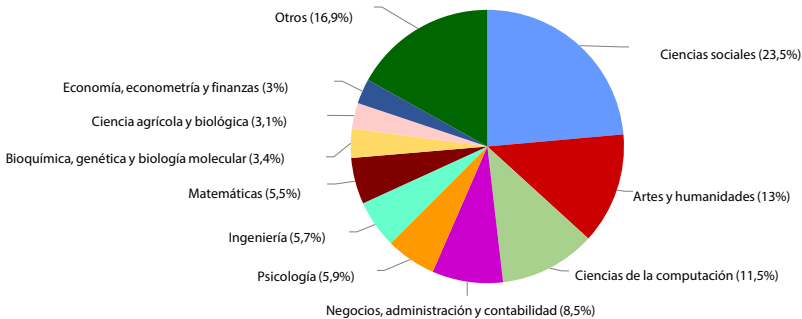
Cual Sherlock Holmes y John Watson, Maturana y Varela trabajaban arduamente para desenmascarar los más intrincados fenómenos. En conjunto, investigaron la dinámica funcional celular, uniendo pistas y proponiendo una respuesta controvertida: la autopoiesis. Este concepto, desarrollado en profundidad en las obras *best sellers* de Maturana y Varela *El árbol del conocimiento* (1987) y *De máquinas y seres vivos* (1998), refiere a que todos los sistemas vivos desarrollan una dinámica de autogeneración, la cual no es impuesta por el ambiente, sino que es generada por el organismo de forma autónoma. De aquella manera, el organismo desarrolla modificaciones en su estructura, no así en la organización de sus componentes, para acoplarse con la estructura del ambiente (Ramage y Shipp 2009).

Figura 1. CANTIDAD DE DOCUMENTOS MENCIONANDO LA PALABRA 'AUTOPOIESIS': RESULTADOS DE UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA BÚSQUEDA EN SCOPUS DE LA PALABRA 'AUTOPOIESIS' EN TODOS LOS DOMINIOS

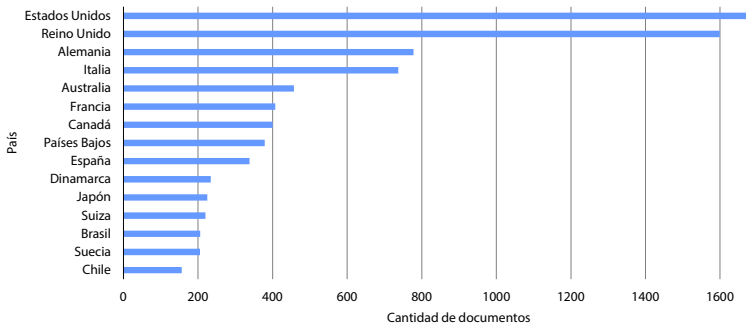
a) Cantidad de documentos por año



b) Cantidad de documentos por disciplina



c) Cantidad de documentos por país



Fuente: Elaboración propia en base a Scopus, Analyze Search Results.

Inicialmente, Maturana era reticente a que las conclusiones derivadas de sus hallazgos fueran extrapoladas hacia otros dominios más allá del celular (Maturana 2002). Sin embargo, el concepto de autopoiesis fue aplicado dentro de una variedad de dominios fuera de la biología (Figura 1), tal como a los sistemas sociales y la comunicación (Luhmann 1984). Esta empresa resulta al menos problemática, debido a que parte importante de los modelos teóricos formulados desde la autopoiesis son conceptualmente incongruentes con los postulados teóricos iniciales, resultando en modelos contradictorios e inconsistentes (Gibert 2001; Ibáñez 2005).

A pesar del impacto inicial de Maturana y Varela a nivel epistemológico, sus trabajos nunca fueron sistemáticamente integrados y asimilados dentro de las discusiones actuales en las neurociencias cognitivas. ¿Por qué aquel desentendimiento entre conceptos tales como autopoiesis y acoplamiento estructural respecto del desarrollo actual de las neurociencias?

2. Problemas dentro del programa Maturana-Varela

Maturana tenía un estilo de escritura complejo. Su estilo de escritura circular, como él mismo lo definía (Maturana 2011), presenta diferencias considerables en relación al estilo de escritura científica actual, el cual se caracteriza por perseguir la simpleza y la linealidad. La utilización de neologismos para nombrar los conceptos relevantes de su trabajo, tales como *autopoiesis* y *lenguajear*, añadieron complejidad en el ejercicio de comprender y comunicar su trabajo.

Adicionalmente, el concepto de la autopoiesis, al extrapolarse a una gran cantidad de disciplinas, comenzó a adoptar una posición explicativa suprema, multidimensional y transdisciplinaria. Sin embargo, como Horgan (2015) aseveró en su crítica hacia una teoría unificada de sistemas complejos, leyes simples sobre el funcionamiento del mundo traen consigo fenómenos y patrones considerablemente complejos. Considerando que la autopoiesis es un concepto complejo, el extrapolarlo hacia otra disciplina y hacerlo dialogar con la complejidad de aquella es una acción que requiere especial cuidado; ¿resulta adecuado aplicar el concepto de autopoiesis en disciplinas lejanas al campo de la fisiología celular?

La autopoiesis implica que un organismo no intercambia información con el ambiente, sino más bien trabaja bajo un cierre operacional.

Su organización, a diferencia de los elementos que componen al organismo autopoietico, es invariante a los cambios en el ambiente. Por otro lado, la autopoiesis también exhibe holismo relacional (Thompson y Varela 2001), dado que los elementos del organismo autopoietico, al interactuar con otros sistemas, genera que el fenómeno emergente resultante no se reduzca a la suma de esos elementos. Y aquí se ilustran el tipo de explicaciones basadas en aproximaciones incompatibles, ya que no logra explicarse cómo el organismo autopoietico, además de exhibir una autonomía autoorganizativa a partir de su cierre operacional, manifiesta un holismo relacional al generarse una interrelación entre diversos sistemas abiertos a la información y al constreñir a sus componentes en base al fenómeno emergente de aquella interacción. Esto último también engloba elementos del ambiente, ya que este es un sistema con el cual el organismo autopoietico interactúa. En este sentido, la autonomía del organismo autopoietico no dependería únicamente de su autoorganización, sino también del ambiente y de la apertura informacional, contradiciendo la definición de autopoiesis (Ibáñez 2005).

El anterior es un ejemplo particular de la aplicación de los conceptos derivados de la autopoiesis al emplearlos en disciplinas lejanas al campo de la biología celular. El entendimiento del individuo es el de un ser intrínsecamente social, inclusive concibiendo dicha perspectiva desde las neurociencias (Kennedy y Adolphs 2012). El hecho de que los postulados derivados de la autopoiesis comprendan al individuo en base a los sistemas de cerebro, cuerpo y ambiente, y a su vez funcionen bajo la lógica de un sistema cerrado, resulta contradictorio con la estructura abierta a la información de los sistemas complejos (Biggiero 1998) y, por lo tanto, limita considerablemente su aplicabilidad en esta área. De esta incompatibilidad conceptual surgen otras dificultades al momento de la aplicación de la autopoiesis a las neurociencias cognitivas (Ibáñez 2005).

3. Reconsideración de los aportes de Maturana y Varela hoy

A pesar de las dificultades conceptuales del programa de Maturana en las neurociencias contemporáneas, no debemos ignorar sus aportes tempranos a esta disciplina. Dentro de los problemas actuales que enfrentan las neurociencias, tres resultan especialmente relevantes. En

primer lugar, existe una falta de modelos teóricos robustos que unifiquen los hallazgos entre los diferentes subdominios de las neurociencias cognitivas (por ejemplo, empatía, reconocimiento de emociones, razonamiento moral, atención, funciones ejecutivas, entre otros) (Ibáñez, Sedeño y García 2017). Ello significa que las neurociencias cognitivas se basan principalmente en modelos, pero las teorías propiamente tales resultan esquemáticas y limitadas. En segundo lugar, se observa la necesidad de adoptar un enfoque más ecológico (Ibáñez y García 2018) que emplee encuadres teóricos y empíricos que logren una mayor similitud con la manera en que la cognición ocurre en la vida cotidiana, siendo esta muy diferente a la estudiada en el laboratorio. En tercer lugar, las neurociencias han favorecido una comprensión de la mente como un ente pasivo que responde ante los estímulos percibidos del ambiente. Paradójicamente, dicha comprensión resulta incompatible con la evidencia más reciente del campo.

La falta de modelos teóricos en las neurociencias no es un dato trivial, sino una barrera al trabajo interdisciplinario. Existen diversos modelos que explican el funcionamiento de, por ejemplo, la empatía (Decety y Jackson 2004), la teoría de la mente (Baron-Cohen, Leslie y Frith 1985) o la cognición social (Tomasello et al. 2005), por mencionar algunos. Sin embargo, aquellos modelos carecen de componentes sólidos en común que unifiquen dichos hallazgos y, por consiguiente, dificultan el trabajo interdisciplinario. Como resultado de la ausencia de un cuerpo teórico integrado, aquellos subdominios son aproximados como dominios cognitivos, aislados el uno del otro. Sin embargo, aquello no refleja adecuadamente la manera en que acontece la cognición (Spunt y Adolphs 2017). Ante este escenario, el programa de Maturana y Varela resulta valioso al proponer estructuras teóricas integradas para comprender los procesos neurocognitivos. Más aún, lo hace desde un enfoque que contempla el cerebro, el cuerpo y el ambiente como sistemas entrelazados e interdependientes, a partir de lo cual pueden derivarse diferentes predicciones que superen la visión aislacionista de los dominios cognitivos (Thompson y Varela 2001).

De manera similar, la investigación neurocientífica no demuestra una visión de la mente como un fenómeno situado e integrado en el contexto dentro del cual deviene aquel fenómeno. El sujeto es extraído de su contexto natural e inserto dentro de una situación extraña al, por

ejemplo, ubicarlo dentro de una habitación aislada con una malla de electrodos fija en su cabeza, visualizando cierto tipo de estímulos repetitivos (por ejemplo, rostros de personas) en una pantalla sin apartar la vista, como es el caso de la mayoría de los diseños experimentales. Posteriormente, los hallazgos obtenidos a través de aquel diseño experimental son extrapolados hacia el contexto natural del individuo: la comprensión de las claves socioemocionales de personas interactuando en un contexto particular. Nuevamente, los aportes tempranos de Maturana y Varela resultan provechosos al otorgarle una importancia central al entorno dentro del cual coexiste el organismo, ya que este último modifica y actualiza su estructura interna para acoplarse estructuralmente con aquel entorno. En este sentido, el comprender el surgimiento de los procesos cognitivos en cuanto fenómeno constantemente acoplado al ambiente, resulta un aporte a la visión de la mente como un fenómeno situado e integrado en el contexto.

Transversal a ambos problemas planteados es el supuesto neurocientífico muchas veces atribuido implícitamente de la mente como un ente pasivo, limitado a responder de manera automática o refleja ante estímulos externos. Sin embargo, los enfoques más recientes de las neurociencias cognitivas asumen la mente y el cerebro como entidades activas, que se encuentra constantemente anticipando información, interpretándola, respondiendo a las demandas del ambiente y generando predicciones sobre aquel (Raichle 2010). En línea con esta perspectiva, los aportes tempranos de Maturana y Varela permiten entender el cerebro y la mente como entidades activas que constantemente están atribuyendo significados y prediciendo cambios en el entorno, con el objetivo de mantener el acoplamiento estructural con aquel. La cognición o funcionamiento cognitivo es considerado, desde un enfoque intercognitivo de la mente (Ibáñez 2019), como un fenómeno sinérgico y holístico entre varios dominios cognitivos interdependientes. Esta perspectiva favorece su comprensión desde el contexto, caracterizado por un constante flujo de información proveniente de múltiples fuentes (visuales, auditivas, sociales, interoceptivas, etcétera) que están automáticamente entrelazadas e interconectadas.

Ahora bien, ¿cómo pueden los aportes tempranos de Maturana y Varela ayudar a enfrentar la falta de modelos teóricos robustos y la necesidad de adoptar un enfoque más ecológico o natural en las neuro-

ciencias? Acá, la clave se encuentra en la propuesta del cerebro como un organismo autoorganizado, con la visión de una red global coordinada para aproximarse a los fenómenos mentales y del acoplamiento del cerebro, cuerpo y ambiente dentro de un mismo sistema.

En primer lugar, el procesamiento neuronal es autoorganizado (Thompson y Varela 2001), lo cual significa que la actividad derivada de aquel procesamiento (las funciones cognitivas) son un fenómeno emergente, dependiente de la estructura material a partir de la cual surge (Capra 1996). Sin embargo, aquel sistema emergente no es independiente del entorno en el que sucede, sino que se acopla estructuralmente con aquel en el sentido de que a medida que suceden cambios en el ambiente, la estructura del organismo se modifica para acoplarse a la estructura de aquel (Ramage y Shipp 2009).

De la misma manera que el entender inadecuadamente a Michael Corleone en cada secuela de *El Padrino* como un personaje distinto, sin apreciar el desarrollo propio del personaje a través de cada una de ellas, la división de los dominios cognitivos como entidades aisladas e inconexas conduce al mismo error. Los procesos mentales funcionan a un nivel sistémico más elevado que sus límites estructurales y funcionales, formando parte de una red global conformada por sistemas dinámicos, transversales a las fronteras del cerebro, cuerpo y ambiente (Thompson y Varela 2001). En aquel sentido, el acoplamiento dinámico entre cerebro, cuerpo y ambiente funciona como un proceso autoorganizado y emergente a multinivel, el cual puede tener una direccionalidad de tipo ascendente o descendente (Thompson y Varela 2001). El tipo de direccionalidad ascendente refiere a la generación de un nuevo proceso emergente a partir de los elementos que lo confieren (por ejemplo, la combinación de una batería, guitarra eléctrica, bajo y canto generan una canción de rock), mientras que la causalidad descendente refiere a la influencia de las características globales que un sistema tiene sobre sus elementos constituyentes (por ejemplo, la preferencia de ciertos instrumentos y un estilo de canto pesado para sonar acorde al estilo característico del rock).

De este modo, la consciencia puede ser entendida como un sistema superior al funcionamiento diferenciado de los dominios cognitivos, modulando la relación entre los diferentes grupos neuronales y propiciando la conducta intencionada (Freeman 2000). Por lo tanto, se establece que

la consciencia tiene un efecto direccional sobre la actividad neuronal de los dominios cognitivos (Thompson y Varela 2001).

El aporte de la perspectiva cerebro-cuerpo-entorno, promulgada por Varela y sustentada por Maturana, va más allá del procesamiento neuronal en el cerebro al involucrar al cuerpo y el entorno, comprendiéndolos como sistemas dinámicos altamente estructurados y acoplados el uno con el otro. En este sentido, la visión cerebro-cuerpo-mente puede resultar una aproximación a modelos teóricos neurocognitivos, ampliando sus límites sistémicos más allá del cerebro, incorporando una aproximación ecológica, situada en la corporalidad y el entorno del individuo. Ello es, en nuestra opinión, el aporte prístino de Maturana a las neurociencias cognitivas actuales, propuesto más de tres décadas atrás.

Bibliografía

- Baron-Cohen, S., Leslie, A.M. y Frith, U. 1985. Does the Autistic Child Have a 'Theory of Mind'? *Cognition* 21(1), 37-46.
- Biggiero, L. 1998. Managerial Action and Observation: A View of Relational Complexity. *Biosystems* 22, 123-146.
- Capra, F. 1996. *The Web of Life: A New Scientific Understanding of Living Systems*. New York: Anchor Books.
- Decety, J. y Jackson, P.L. 2004. The Functional Architecture of Human Empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews* 3(2), 71-100.
- Freeman, W.J. 2000. *How Brains Make Up their Minds*. New York: Columbia University Press.
- Gilbert, J. 2001. La teoría de la autopoiesis y su aplicación en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* 12, 175-193.
- Hayles, N.K. 1999. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Horgan, J. 2015. *The End of Science: Facing the Limits of Knowledge in the Twilight of the Scientific Age*. New York: Basic Books.
- Ibáñez, A. 2005. De la célula a la mente. *Psyke* 14(1), 107-120.
- Ibáñez, A. 2019. Insular Networks and Intercognition in the Wild. *Cortex* 115, 341-344.
- Ibáñez, A. y García, A.M. 2018. *Contextual Cognition: The Sensus Communis of a Situated Mind*. Switzerland: Springer International Publishing AG.
- Ibáñez, A., Sedeño, L. y García, A.M. 2017. Exploring the Borderlands of Neuroscience and Social Science (1-17). En Ibáñez, A., Sedeño, L. y García, A.M. (eds.), *Neuroscience and Social Science: The Missing Link*. Switzerland: Springer International Publishing AG.
- Kennedy, D.P. y Adolphs, R. 2012. The Social Brain in Psychiatric and Neurological Disorders. *Trends in Cognitive Sciences* 16(11), 559-572.
- Lettvin, J.Y., Maturana, H.R., McCulloch, W.S. y Pitts, W.H. 1959. What the Frog's Eye Tells the Frog's Brain. *Proceedings of the IRE* 47(11), 1940-1951.
- Luhmann, N. 1984. *Social Systems*. London: Bekham.

- Maturana, H. 2002. Autopoiesis, Structural Coupling and Cognition: A History of these and other Notions in the Biology of Cognition. *Cybernetics and Human Knowing* 9(3-4), 5-34.
- Maturana, H. 2011. Reflecting on Heinz. *Cybernetics and Human Knowing* 18(3-4), 129-132.
- Maturana, H. y Varela, F. 1987. *The Tree of Knowledge: The Biological Roots of Human Understanding*. Boston: Shambhala.
- Maturana, H. y Varela, F. 1998. *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Raichle, M.E. 2010. Two Views of Brain Function. *Trends in Cognitive Sciences* 14(4), 180-190.
- Ramage, M. y Shipp, K. 2009. *Systems Thinkers*. London: Springer.
- Scopus s/f. Analize Search Results. Disponible en: <https://www-scopus-com.uai.idm.oclc.org/term/analyzer.uri?sid=9c24cc1771ea43fb37e94abeccc76e9d&origin=resultslist&src=s&s=ALL%28autopoiesis%29&sort=plf-f&sdt=b&sot=b&sl=16&count=9112&analyzeResults=Analyze+results&txGid=4446c25bcda55443f58c7d08d65f33ad> [17 de julio 2021].
- Spunt, R.P. y Adolphs, R. 2017. A New Look at Domain Specificity: Insights from Social Neuroscience. *Nature Reviews Neuroscience* 18(9), 559-567.
- Thompson, E. y Varela, F.J. 2001. Radical Embodiment: Neural Dynamics and Consciousness. *Trends in Cognitive Sciences* 5(10), 418-425.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T. y Moll, H. 2005. Understanding and Sharing Intentions: The Origins of Cultural Cognition. *Behavioral and Brain Sciences* 28(5), 675-691.
- Zamorano Díaz, C. 2014. Consideraciones conceptuales en Francisco Varela para una clínica relacional del sentido. Tesis PhD, Universidad de Chile. *EP*

Simposio

La rana, la mosca y el ser humano

Dirk Baecker

Universität Witten/Herdecke, Alemania

Humberto Maturana Romesín aceptó la invitación a la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld en el semestre de invierno 1986/87, pero estaba molesto. ¿Cómo podía Niklas Luhmann, quien lo había invitado, apropiarse indebidamente de su concepto de autopoiesis, la autoproducción de la vida a partir de la vida, para la descripción de los sistemas sociales? El mensaje de este concepto era claro. Publicado en 1970 con el título de ‘Biología de la cognición’ (Maturana 1970), la idea apareció el mismo año en que Salvador Allende fue electo democráticamente presidente en Chile. Maturana había estudiado medicina ahí desde 1948, antes de partir a la Universidad de Harvard para realizar sus estudios doctorales en 1956, con el fin de investigar cuestiones de anatomía y visión de las ranas. Entre otras cosas, Maturana descubrió que, tras ciertas intervenciones en su sistema nervioso, la rana lanzaba obstinadamente su lengua en una dirección cuando intentaba atrapar una mosca, mientras que la mosca se encontraba en otra distinta. No es

DIRK BAECKER (Prof. Dr.) es sociólogo y profesor de teoría cultural y management en la Universidad de Witten/Herdecke, Alemania. Estudió teoría de sistemas con Niklas Luhmann y recibió su doctorado y habilitación en la Universidad de Bielefeld, Alemania. Cuenta con numerosas publicaciones en teoría sociológica, teoría de la cultura, sociología económica y estudios organizacionales. Sus últimas publicaciones son *4.0 or Die Lücke die der Rechner lässt* (Merve, 2018), *Intelligenz, künstlich und komplex* (Merve, 2019), *Wozu Wirtschaft?* (Metropolis, 2020). En español apareció recientemente su libro *Estudios acerca de la próxima sociedad* (Santiago: Metales Pesados, 2019). Dirección: Fakultät für Wirtschaft und Gesellschaft, Department für Philosophie, Politik und Ökonomik, Alfred-Herrhausen-Straße 50, 58448 Witten, Deutschland. Email: Dirk.Baecker@uni-wh.de.

Algunos pasajes de este artículo fueron publicados en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en la edición del 7 de mayo de 2021.

la mosca, concluyó, sino el cerebro el que coordina las percepciones y los movimientos de la rana. En 1960 se incorporó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Chile, y amplió sus investigaciones hacia una teoría del organismo, la percepción y la cognición. Ocho años más tarde, Heinz von Foerster lo invitó a la Universidad de Illinois, donde fue profesor visitante hasta 1970.

Maturana entendía su biología de la cognición —una teoría del conocimiento como proceso biológico— a la vez como una filosofía de la libertad. Nadie puede privar al organismo de la autonomía de su percepción del mundo, por mucho que esta autonomía dependa de un entorno adecuado. Heinz von Foerster reconoció la gran importancia de este descubrimiento. Se adecuaba a su intento de formular una epistemología que situaba al observador en el centro de interés. “Todo lo que se dice, lo dice un observador”, había escrito Maturana en el libro fundamental de la ciencia. “Todo lo que se dice, se dice a un observador”, añadió von Foerster. Al mismo tiempo, Allende invitó a Stafford Beer a Chile para transformar la recién desarrollada cibernética del observador en un sistema de monitoreo social de la economía chilena.¹ Poco tiempo después de los turbulentos años de la década de 1960, las esperanzas de que por fin se estableciera una sociedad libre y autodeterminada debían ser abrumadoras. Sabemos cómo terminó aquello. Apoyados por la CIA, primero los empresarios del cobre, luego los transportistas y los camioneros entraron en huelga paralizando el país. En 1973, Pinochet dio un golpe de Estado y estableció una dictadura militar.

Maturana debió seguir todo esto con la mayor preocupación. Continuó con sus clases. En algún momento dedicó un semestre entero a la pregunta por una teoría del organismo. Al final de ese semestre, un estudiante se le acercó y le habría dicho que ahora sabía todo sobre la producción de proteínas a partir de proteínas, pero que todavía no entendía qué era la ‘vida’. Maturana no sabía la respuesta. Se dedicó a responder esta pregunta durante las vacaciones y encontró la respuesta en su concepto de autopoiesis. La autopoiesis, la autoproducción, es un proceso en el que, desde los componentes de un ser vivo, principalmente células y proteínas, se obtienen no solo los componentes del ser vivo, sino también la red de producción de los componentes del ser vivo. La

¹ Al respecto se puede consultar E. Medina, *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende* (Santiago: LOM Ediciones, 2013). [N. del T.]

vida es el despliegue de una tautología. Es una invención única que se ha repetido en infinitud de formas desde que existe la vida en la Tierra. La vida, según esta consideración, no puede explicarse por su origen, sino solo como continuidad. Es posible especular sobre los procesos que precedieron a la aparición de la vida a partir de una *sopa primordial*, pero el punto crucial no es su surgimiento, sino su reproducción. La vida es su propia (*autos*) obra (*poiesis*).

A los turbulentos años sesenta les siguieron los grises setenta. Maturana continuó desarrollando su teoría junto con Francisco J. Varela y se hizo famoso por su intento de confirmar empíricamente el concepto de autopoiesis para los casos del sistema nervioso conformado por impulsos y del organismo conformado por células. Clausura operativa era la palabra clave del momento. Finalmente se comprendía lo que la neurofisiología de Johannes Müller, Gustav Theodor Fechner y Hermann von Helmholtz ya había supuesto en el siglo XIX, sin poder enfrentar realmente esta idea. El sistema nervioso no es nada más que sus impulsos. Debe construir el conjunto de figuras, colores, sonidos, sensaciones y representaciones de las que trata la conciencia a partir de esos impulsos y nada más que de esos impulsos. El organismo está abierto al mundo porque trabaja cerrado sobre sí mismo. Inconcebible. La neurociencia actual aún no está a la altura de este pensamiento.

Cuando Luhmann comenzó a probar la idea de la autopoiesis en los sistemas sociales en la década de 1980, Maturana sintió que se lo malinterpretaba. Temía que Luhmann estuviera sometiendo de nuevo al ser humano como individuo a las mismas fuerzas sociales contra las que Maturana y Varela habían desarrollado su concepto. Que Luhmann se tomaba en serio la idea de libertad y la utilizara también para describir familias, organizaciones y sistemas funcionales, para no hablar de la propia sociedad, era imposible de transmitir a Maturana. El intento de discutir con él en Bielefeld fue rápidamente abandonado. Luhmann y Maturana debían dar en conjunto el seminario aquel invierno de 1986. Pero rápidamente Luhmann se dio cuenta de que el fuerte de Maturana no estaba en la discusión. Ya desde la segunda sesión, colocó su silla a un costado de la sala, dejó el podio a Maturana y siguió con fascinación la conferencia de un hombre que fue capaz de dedicar toda una vida académica a uno de los pensamientos más improbables que se pueden concebir.

Ni antes ni después se ha podido convencer a los creadores del concepto de autopoiesis de su fecundidad en la sociología. En el volumen editado por Fritz B. Simon (1988), *Lebende Systeme: Wirklichkeitskonstruktionen in der systemischen Therapie*,² aparece una conversación entre Heinz von Foerster, Niklas Luhmann y Francisco Varela en la que se pueden encontrar algunos argumentos importantes al respecto (von Foerster, Luhmann y Varela 1988).

Hasta la fecha quedan varias cuestiones por resolver en el trabajo con el concepto de autopoiesis. Una de estas se refiere a la propuesta de Luhmann de temporalizar el concepto de componente de sistemas autopoieticos. Los componentes son *eventos* que diferencian y reproducen autorreferencialmente los sistemas autopoieticos. Los eventos aparecen y desaparecen nuevamente. Tienen una existencia selectivamente estable, pero fugaz. De esta forma, reproducen el problema que resuelven. Son un *evento de conexión* en busca de eventos de conexión. En sociología, esto es evidente de manera inmediata. Tanto la acción como la comunicación solo pueden pensarse en este sentido temporalizado. Cualquier estructura que vaya más allá de esto es una expectativa de que ciertos eventos ocurran o no. Esta idea es compatible con el concepto de clausura operativa de von Foerster: los sistemas operacionalmente clausurados están sujetos a la condición —su *única* condición— de que todo final es también un principio. Esto implica una comprensión temporal del funcionamiento, aunque von Foerster no lo haga explícito. Posiblemente esto sea más fácil de entender en la física que en la biología. Los impulsos eléctricos en sí mismos tienen una identidad efímera. ¿Cómo podría comprobarse esta idea en la descripción de sistemas neuronales, sistemas inmunitarios u organismos?

Una segunda cuestión se refiere a la recepción incompleta de la idea básica de autopoiesis en la teoría de los sistemas sociales. La famosa definición formulada por Maturana (1981) en su artículo en la antología de Milan Zeleny (1981) se centra en una red de producción de componentes que 1) generan y realizan recursivamente esta red a través de su interacción, y 2) que, en el espacio en el que existen, constituyen los límites de la red que participan en la realización de esta red. La recepción de este concepto por parte de Luhmann se centra en la recursividad de los

² La traducción del título del libro es 'Sistemas vivientes: construcciones de realidad en la terapia sistémica'. [N. del T.]

componentes, interpretada como recursividad y reflexividad de los eventos operativos que diferencian y reproducen un sistema autopoietico. Luhmann no abordó el concepto de red. En la década de 1980, cuando Luhmann formulaba su teoría de sistemas sociales, este no llamaba la atención. El concepto de red apenas ha tenido importancia en la sociología. En el mejor de los casos describía ciertas dinámicas de grupo en las que la teoría de sistemas tenía poco interés. Sin embargo, desde la perspectiva de la década de 1990 y del presente hay que lamentar esta omisión. Con la teoría de redes de Bruno Latour (2008) y sobre todo con la de Harrison C. White (2008), se ha desarrollado en sociología una gama de teorías que puede competir con la teoría de sistemas. Las redes son estructuras que tienen exactamente el mismo valor de describir las expectativas inciertas que Luhmann formuló para su concepto de estructura. Se podría haber mejorado considerablemente tanto el alcance empírico como la agudeza analítica de la teoría de sistemas si se hubiera incorporado, en una fase temprana, un concepto de red que, en el sentido de Maturana, permitiera describir las estructuras tan concretas como intercambiables en las que tiene lugar la autopoiesis de las operaciones basales de los sistemas sociales, la que empíricamente sigue siendo algo abstracta.

Una tercera cuestión refiere al concepto de producción. Luhmann ha señalado que la autopoiesis debe entenderse como producción precisamente en el sentido de que, fuera de los contextos técnicos, toda producción siempre tiene que ver con la combinación de factores de producción disponibles y no disponibles. En sociología, esto remite al conocimiento y al no-conocimiento, ambos subyacentes a toda comunicación, ya que de otro modo no habría razón para la comunicación. Pero, ¿qué significa aquí 'producción'? La autopoiesis de los sistemas sociales se hace posible, como dice Luhmann, desde atrás. Es una producción fundamentalmente retrospectiva [*nachträglich*]. Urs Stäheli (2000) ha señalado el importante papel que desempeña el concepto de *retrospectividad* en el psicoanálisis de Freud. La retrospectividad pasa por alto, pero rescata y reinterpreta cada momento actual de producción de una acción o comunicación. ¿Qué significa esto para los sistemas sociales? ¿Producen estos esa mínima complicación de una descripción que el sistema no logra expresar *uno-a-uno* y que John von Neumann (1966) ya describió como condición elemental de una reproducción inteligente en tanto creativa?

Y, desde luego, el último tópico que podría haberse tratado si hubiese existido un mejor intercambio entre las teorías biológicas y sociológicas de la autopoiesis se refiere a la cuestión de si las matemáticas son adecuadas para modelar los sistemas autopoieticos y, en caso afirmativo, qué matemáticas. Varela (1979) jugó con la idea de volver a *Laws of Form* de George Spencer-Brown (1969). Curiosamente, complementó el *cálculo de indicaciones* justamente en torno al valor autónomo que este ya posee en la *reentrada de la distinción*. Pero incluso esto habría permitido una conversación con Luhmann, cuya comprensión de la comunicación en sus trabajos más tardíos (Luhmann 1997) se orientó cada vez más a la idea de Spencer-Brown de operaciones de distinción con capacidad de reentrada [*re-entry*]. ¿Puede entenderse la idea de autopoiesis en términos de teoría de la forma —ver Baecker (2013)? ¿Es factible que el *estado no marcado* [*unmarked state*] de las operaciones de producción de proteínas también aporte un direccionamiento tal como lo hacen los impulsos neuronales o los actos comunicativos? ¿Están vinculadas la recursividad y la reflexividad de las operaciones autopoieticas en cada tipo de sistema autorreferencial a cada *estado de indeterminación* [*state of indeterminacy*] en el que las operaciones comienzan a oscilar, a recordar y a modular su red?³

Todas estas cuestiones surgen de un programa de investigación que toma en serio la diferencia empírica entre sistemas orgánicos, mentales y sociales, así como la posibilidad de su comparación desde el punto de vista de su autopoiesis. Tal vez haya llegado el momento de llevar a cabo un programa de investigación de este tipo. En la década de 1980 prevalecía el fastidio ante la importación sociológica del concepto y, además, todos estaban demasiado ocupados en reproducir, en cada sistema social, la idea de una autopoiesis de los sistemas sociales que surge de sus propios eventos. Sin embargo, esto no debe impedir que, medio siglo después de su formulación, sigamos concibiendo el extraordinario impulso de Maturana y Varela como una obra prometedora.

Tras su *emeritación*, Maturana, en conjunto con Ximena Dávila, fundaron el Instituto Matriztica en Santiago de Chile, que se ocupa de los temas del amor y el juego como “fundamentos olvidados del ser humano”,

³ Para un acceso introductorio a estos problemas lógicos y a la teoría de sistemas sociales en general, ver N. Luhmann, *Introducción a la teoría de sistemas* (México DF: Universidad Iberoamericana, 2002). [N. del T.]

según indica el título de un libro (Maturana y Verden-Zöller 2016), y que, entre otras cosas, busca responder a la pregunta de por qué las formas matriarcales de convivencia se han establecido tan pocas veces en la historia de la humanidad. Maturana respondió la pregunta qué es la vida. La pregunta qué es el conocimiento nunca lo abandonó. Esto equivalía a una teoría del observador sobre la que una vez planeó escribir un libro junto con von Foerster. Este libro nunca llegó a existir. Solo el título estaba aparentemente claro: 'Autopoiesis de la autopoiesis'. Maturana murió en Santiago de Chile el 6 de mayo de 2021.

(Traducción del alemán de Aldo Mascareño)

Bibliografía

- Baecker, D. 2013. A Calculus for Autopoiesis (249-267). En Baecker, D. y Priddat, B. (eds.), *Ökonomie der Werte: Festschrift zum 65. Geburtstag von Michael Hutter*. Marburg: Metropolis. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2073362> [26 de julio 2021].
- Latour, B. 2008. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Luhmann, N. 1997. The Control of Intransparency. *Systems Research and Behavioral Science* 14, 359-371.
- Maturana, H. 1970. Biology of Cognition. Biological Computer Laboratory Research Report BCL 9.0. Urbana, IL: University of Illinois.
- Maturana, H. 1981. Autopoiesis (21-33). En Zeleny, M. (ed.), *Autopoiesis: A Theory of Living Organizations*. New York: Elsevier.
- Maturana, H. y Verden-Zöller, G. 2016. *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. México DF: JC Saez Editor.
- Simon, F. (ed.) 1988. *Wirklichkeitskonstruktionen in der systemischen Therapie*. Berlin, Heidelberg: Springer Verlag.
- Spencer-Brown, G. 1969. *Laws of Form*. London: Allen & Unwin.
- Stäheli, U. 2000. *Sinnzusammenbrüche*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
- Varela, F. 1979. The Extended Calculus of Indications Interpreted as a Three-Valued Logic. *Notre Dame Journal of Formal Logic* 20(1), 141-146.
- von Foerster, H., Luhmann, N. y Varela, F. 1988. Kreuzverhör — Fragen an Heinz von Foerster, Niklas Luhmann und Francisco Varela (95-107). En Simon, F. (ed.), *Wirklichkeitskonstruktionen in der systemischen Therapie*. Berlin, Heidelberg: Springer Verlag.
- von Neumann, J. 1966. *Theory of Self-Reproducing Automata*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- White, H. 2008. *Identity and Control*. Princeton: Princeton University Press.
- Zeleny, M. (ed.) 1981. *Autopoiesis: A Theory of Living Organizations*. New York: Elsevier. *EP*

Simposio

El rol del lenguaje en Humberto Maturana: la importancia de la inclusión en el discurso

Karen Urrejola Corales

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Los aportes de Humberto Maturana al mundo de la lingüística permiten reflexionar sobre el rol del lenguaje en la sociedad y sobre cómo se construye el concepto de realidad en esta. La importancia que el autor da al acto mismo de conversar, como la posibilidad de inclusión de distintas cosmovisiones y grupos sociales, ilumina problemáticas actuales sobre el discurso y los diferentes actores que lo conforman. En este breve simposio se hará referencia a algunos de los principales conceptos propuestos por Maturana en el ámbito de la lingüística y su relación con cuestiones sociales —que el mismo autor evidenció en muchos de sus textos— y que aún hoy en día son fuente de discusión en Chile y el mundo.

I. El concepto de lenguaje en Maturana

Para Maturana (1995a), el lenguaje es el mecanismo fundamental de interacción social. Así, es la conducta primaria de las personas en las sociedades que ellas conforman: “Nuestra individualidad como seres

KAREN URREJOLA es candidata a Doctora en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile; Magíster en Lingüística y Licenciada en Letras Hispánicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es académica de la Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 7820436. Email: kuc@uc.cl.

humanos es social y al ser humanamente social es lingüísticamente lingüística, es decir, está inmersa en nuestro ser, en el lenguaje" (Maturana 1995a, 78). De este modo, el lenguaje sería este fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales que se da en sociedad (Maturana 1995a). Así, existimos en un mundo social que es definido a través del lenguaje, pues es en este donde nos realizamos como seres vivos y donde subyace nuestra organización y representación social (Maturana y Varela 1984).

A partir de lo anterior, el autor concluye que el ser humano es el que otorga los significados a las palabras, entendidas como nodos de coordinaciones conductuales consensuales, siempre como observador inmerso en este lenguaje. Dicho de otra manera, asignamos significados a los gestos, conductas o sonidos desde la relación de coordinación conductual consensual donde vemos que estos participan, es decir, desde la interacción misma que los envuelve y que percibimos (Maturana 1995b). De este modo, las palabras tendrían significado en este fluir de coordinaciones dadas por la propia experiencia del observador, a través de su participación en la sociedad.

Desde esta mirada, Maturana (1995b) postula el *lenguajear* como un neologismo para hacer referencia al acto de estar en el lenguaje mismo, sin referirse específicamente al habla, sino al concepto de *estar* en este sistema. En otras palabras, se refiere al operar en este lenguaje, pues *somos* en el lenguaje. A partir de lo anterior, Maturana (1995b, 85) indica:

lo que un observador ve como el contenido de un *lenguajear* particular, está en el curso que siguen las coordinaciones conductuales consensuales que tal lenguaje involucra, en relación con el momento en la historia de interacciones en que ellas tienen lugar.

Así, el rol del observador es fundamental y, al mismo tiempo, se ve influido por este, ya que el acto mismo de participar en el lenguaje gatilla cambios estructurales en las dinámicas sociales (en su amplio concepto) del que el observador es parte (Maturana 1995b).

El lenguaje, entonces, configura nuestra realidad: "es dentro del lenguaje mismo que el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano [...] en el devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos" (Maturana y Varela 1984, 155). Así, Maturana (1995c) postula la existencia de una *objetividad sin paréntesis* y una *objetividad entre paréntesis*. La primera da

cuenta de un universo y realidad independientes de nuestro lenguaje, mientras que la segunda admite varias realidades, y es en este *lenguajear* y conversar donde se genera esta realidad (Maturana 1995c). Es en esta segunda *objetividad* donde el acto de conversar y reflexionar se vuelve fundamental, y es a la que adscribe el autor. De esta manera, es la reflexión en torno a nuestro lenguaje lo que nos permite tanto contemplar nuestro mundo e identidad como acceder al mundo e identidad del otro (Maturana 1995a, 1995b).

2. La invisibilización del ‘otro’ en el discurso

Si entendemos, entonces, que el lenguaje se da en este fluir de interacciones recursivas de coordinaciones conductuales consensuales, y que es en este que creamos realidad, en conjunto con otros, la reflexión en torno a aquel es fundamental (Maturana 1995a, 1995b). La contraparte, en cambio, nos llevaría por un camino distinto. El lenguaje, sin la reflexión en torno a este ni en la disposición a conversar con el otro, es lo que también nos puede distanciar y llevar a la exclusión del otro: “Pero el lenguaje es también la caída del ser humano, al permitir las cegueras frente al ser biológico que traen consigo las ideologías [...] nuestras ideologías justificativas nos ciegan frente a nosotros mismos y los demás” (Maturana 1995a, 81). El apego exacerbado a nuestras ideologías nos lleva a negar al otro y nos cerramos al acto de conversar y reflexionar sobre el mundo que compartimos con el resto. En otras palabras, al negar al otro, invisibilizamos otras cosmovisiones y representaciones de la realidad.

Un ejemplo de esta invisibilización se evidencia en el estudio de Ibáñez (2010), a partir de trabajos previos con Maturana, en el que compara los contextos interaccionales de aula entre niños de clase media de Santiago y comunidades mapuche rurales del sur de Chile que asisten a un mismo colegio, desde la relación del desarrollo del lenguaje y la concepción de mundo de los estudiantes. La autora indica que la invisibilización de los significados, expresados en la lengua, que traen los niños de comunidades mapuche, es producto de una cultura discriminadora de las escuelas, desde una visión cerrada del lenguaje, que contempla una sola realidad. De esta manera, expone la necesidad de una mirada que abarque las distintas culturas, expresadas en las inte-

racciones lingüísticas y conductuales de los niños y las niñas presentes en el aula.

La invisibilización del otro en el discurso no es nueva y se da en diferentes áreas como la escuela, la prensa, las redes sociales, las leyes e incluso la conversación cotidiana. La invisibilización en el discurso social de grupos y de los actos discriminatorios que han sufrido (como es el caso de disidencias sexuales, de las mujeres y su historia, de inmigrantes, indígenas y sectores vulnerables), así como de la manera en que se representan en los discursos, muchas veces desde una mirada negativa, es parte de una violencia estructural (Van Dijk 1997, 2001; Butler 2002; Sorribas y Cabral 2010; Valverde 2013; Cornejo 2017; Varela 2019, entre muchos otros).

Así, el dar nombre a actos de discriminación y violencia de forma específica es visibilizarlos socialmente. Por ejemplo, el hecho de dar un nombre a la agresión psicológica o física en las escuelas como *bullying* (Olweus 1978), es dar un lugar a estos actos en nuestro discurso, y es lo que incide en que comencemos a conversar del tema. De este modo, conceptos como *racismo*, *machismo*, *homofobia* son palabras que en su uso visibilizan estos actos (y a quienes son víctimas de estos) y abren la oportunidad de conversar/reflexionar en torno a ellas y sus respectivos contenidos.

De este modo, para Maturana (1989) el acto de conversar es fundamental, ya que todo quehacer humano se da en este acto y es en este donde se da la posibilidad de aceptar la realidad del otro. Desde esta mirada, Maturana y Varela (1984, 163) indican lo siguiente: “Lo que cabrá, entonces, será la búsqueda de una perspectiva más abarcadora, de un dominio experiencial donde el otro también tenga lugar y en el cual podamos construir un mundo con él”. La presencia del otro y su realidad en nuestro discurso, es necesaria para poder convivir en respeto y armonía, sin negarlo y sin negarla frente a ideologías creadas *a priori*.

Es a partir de lo anterior que se dan los esfuerzos actuales por incluir a todos y todas en nuestro discurso, sin imponer ideologías o ‘conceptos’ desde una sola mirada. Así, no son menores las discusiones sobre cómo nombrar a personas en situación de discapacidad (García et al. 2013), distintas realidades e identidades sexuales (Ramírez y García 2018), o culturales, en su amplio espectro y diversidad. El ‘cómo quiero ser nombrado o nombrada’ da cuenta de ‘cómo soy parte’ de la realidad que integro,

y cuál es mi identidad en esta. Dar espacio a todos y todas en nuestro discurso es dar espacio a la inclusión social y a las estructuras que nos conforman y conforman nuestra realidad, que es siempre compartida.

Maturana y Varela (1984, 163) proponen, así, la necesidad de la reflexión sobre la legítima presencia del otro en nuestros discursos:

Todo acto humano tiene lugar en el lenguaje. Todo acto en el lenguaje trae a la mano el mundo que se crea con otros en el acto de convivencia que da origen a lo humano; por esto todo acto humano tiene sentido ético. Este amarre de lo humano a lo humano es, en último término, el fundamento de toda ética como reflexión sobre la legitimidad de la presencia del otro.

Así, el acto de visibilizar al otro y su historia, en nuestro discurso, es fundamental para hacerlo parte y validar sus vivencias y cosmovisión. Es la manera en que estos autores proponen que se debe hacer uso ético del lenguaje en el cual ‘nos movemos’.

Como fue posible apreciar en este breve simposio, los aportes de Maturana a la lingüística se basan en la necesidad de reflexionar, en términos del autor *lenguajear* y conversar, sobre nuestra realidad, y presentar cómo esta se construye a través de tales actos. Hoy en día aún existe, en el discurso, en sus distintos medios de soporte, la invisibilización, y, por tanto, exclusión y negación de diversos grupos, de sus historias y de las discriminaciones que han vivido, y que persisten. De este modo, si bien el autor, en conjunto con otros y otras escritoras, ha evidenciado esto en sus obras, se trata de una problemática que está lejos de estar cerrada en nuestra sociedad. Por el contrario, propuestas y reflexiones como las de Maturana, al iluminar estos hechos, dan base para seguir abogando por la necesidad de una mirada más abarcadora e inclusiva en nuestros discursos.

Bibliografía

- Butler, J. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- Cornejo, J. 2017. Disidencias sexuales en el sistema escolar chileno: represión e invisibilización. *Educação e Pesquisa* 43(3), 879-898.
- García, I., Romero, S., Aguilar, C., Lomeli, K. y Rodríguez, D. 2013. Terminología internacional sobre la educación inclusiva. *Actualidades Investigativas en Educación* 13(1), 182-211.

- Ibáñez, N. 2010. El contexto interaccional y la diversidad en la escuela. *Estudios Pedagógicos* 36(1), 275-286.
- Maturana, H. y Varela, F. 1984. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. 1989. Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. *Archivos de Biología y Medicina Experimentales* 22, 77-81.
- Maturana, H. 1995a. 'Biología del fenómeno social' (69-83). En J. Luzoro (comp.), *Desde la biología a la psicología*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. 1995b. 'Ontología del conversar' (84-95). En J. Luzoro (comp.), *Desde la biología a la psicología*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. 1995c. *La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Santiago: Anthropos/Iteso/Universidad Iberoamericana.
- Olweus, D. 1978. *Aggression in the Schools: Bullies and Whipping Boys*. Washington DC: Hemisphere.
- Ramírez, G. y García, R. 2018. La modificación del cuerpo transgénero: experiencias y reflexiones. *Andamios* 15(37), 303-324.
- Sorribas, P. y Cabral, X. 2010. Acciones colectivas y expropiación de bienes naturales. Tácticas de resistencias a la invisibilización mediática y los reenmarcamientos estatales. *Nómadas* 33, 147-163.
- Valverde, S. 2013. De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena mapuche y sus movimientos en Patagonia, Argentina. *Anuario Antropológico* 38(1), 139-166.
- van Dijk, T. 1997. Discurso, cognición y sociedad. *Signos. Teoría y Práctica de la Educación* 22, 66-74.
- van Dijk, T. 2001. *Discurso y racismo*. Oxford: David Goldberg & John Solomos.
- Varela, I. 2019. Nunca más un México sin nosotras. Feminismo y mujeres afro-mexicanas. *Política y Cultura* 51, 105-124. *EP*

Simposio

Maturana y la educación como experiencia cotidiana multivocal y transformadora

Lorena Medina

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Ricardo Rozzi

University of North Texas, Estados Unidos

*Si la educación en Chile no lleva al niño al conocimiento de su mundo
en el respeto y la reflexión, no sirve a los chilenos ni a Chile. Si [...]
lleva a aspiraciones que desvalorizan lo propio, invitando a un quehacer
ajeno a lo cotidiano en la fantasía de lo que no se vive,
la educación en Chile no sirve ni a Chile ni a los chilenos.*

Humberto Maturana, *Emociones y lenguaje en educación y política*

LORENA MEDINA es Profesora Asociada de la Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, y coordinadora de la Red Latinoamericana de Decanas y Decanos de Educación. Fue decana de su facultad (2015-marzo 2021), presidenta del Consejo de Decanos de Educación del CRUCH (2018-marzo 2021), y directora del Centro de Políticas y Prácticas en Educación CEPPE UC (2012-2014). Su investigación es de carácter interdisciplinario, integrando educación, análisis dialógico del discurso y psicología del aprendizaje, especialmente orientada a las interacciones de aula y a las condiciones comunicativas que promueven el aprendizaje en dominios específicos. Dirección: Campus San Joaquín UC, Facultad de Educación, Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 7820436. Email: Imedinam@uc.cl.

RICARDO ROZZI es Profesor Titular de Filosofía, University of North Texas, Estados Unidos, y director del Programa de Conservación Biocultural de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile. Su investigación combina ecología y filosofía con foco en el vínculo entre el bienestar humano y la conservación de la diversidad biológica y cultural, acuñando los términos 'conservación biocultural' y 'ética biocultural'. El año 2004 recibió el Premio Nacional en Educación y Comunicación de la Ciencia EXPLORA-CONICYT, Chile, y es el primer investigador latinoamericano galardonado con el Premio Eugene P. Odum por la Excelencia en Educación de la Ecología 2019, Ecological Society of America (ESA), Estados Unidos. Dirección: Department of Philosophy and Religion, Environmental Education, Science and Technology (EESAT), Building Office Suite 225, University of North Texas, Denton, TX 76203-0920. Email: ricardo.rozzi@unt.edu.

Corría el año 1988, un año de acontecimientos clave para la historia de Chile en el que cientos de mensajes circulaban en torno a deliberaciones y definiciones contingentes para pensar y proyectar el futuro del país. En este contexto, el biólogo, filósofo y más tarde premio Nacional de Ciencias, Humberto Maturana, dictaba un par de charlas en las que respondía a la pregunta: ¿la educación actual, sirve a Chile y a su juventud? Hoy, a más de 33 años de un plebiscito que dio un giro a la historia del país, esta pregunta y las reflexiones de Maturana en sus respuestas cobran total vigencia. Especialmente, en un nuevo momento histórico de demandas por cambios para una mayor justicia social y las necesarias transformaciones que tanto en Chile como en el mundo nos ha exigido la pandemia.

Tal y como fue formulada esa pregunta, ella deja varias implicancias a su paso, que la mirada analítica del filósofo y biólogo obligó a deconstruir. Abordamos aquí los aportes de Humberto Maturana para una comprensión de la educación como proceso armónico, donde la alteridad y el lenguaje en la convivencia cotidiana, configuran nuestro mundo, a la vez que a nosotros mismos.

1. Problematicando el convivir cotidiano y el país que queremos

En estos días, preguntarnos por la educación que mejor aporta al Chile que queremos, tal como señaló hace más de 30 años Maturana, obliga a interrogarse por el proyecto país que queremos. En ese trance, Maturana cuestionaba: “¿tenemos un proyecto país? Tal vez esa es la tragedia actual” (Maturana 1990, 5). En esa época y también ahora, parece resonar la idea de que el proyecto social y el proyecto individual de jóvenes y adultos no siempre coinciden: lo que la sociedad les pide o exige a sus jóvenes y lo que su impulso de empatía social reclama se disocian (Maturana 1990). Frente a esto, es clave una formación educacional que no esté basada en la competencia u orientada al logro individual, pues más bien parece prevalecer el que

uno se forma como estudiante para entrar en la competencia profesional, uno hace de su vida estudiantil un proceso de preparación para participar en un ámbito de interacciones que se define en la negación del otro bajo el eufemismo: mercado de la libre y sana competencia. La competencia no

es ni puede ser sana porque se constituye en la negación del otro. (Maturana 1990, 4)

Esta noción de educación para la competencia, según el autor, es una justificación engañosa de ventajas y privilegios, pues aleja a los jóvenes de la posibilidad de desarrollar una mirada responsable hacia su comunidad y su entorno.

En el mundo actual, donde la naturaleza y los seres con los que cohabitamos son vistos como de nuestra propiedad y se les explota sistemáticamente, asistimos a una educación que no aporta a una coexistencia ni a un convivir armónico. Si queremos un país en el que la convivencia cotidiana se desarrolle y tenga como fines el bienestar, la colaboración, el respeto mutuo, así como la valoración de las y los otros como interlocutores válidos (Alexander 2018), debemos promover una educación para una comunidad que se coconstruye en torno a proyectos comunes en los que todas y todos participan y colaboran.

2. Lenguaje, redes de conversaciones y cambio cultural de la comunidad

Acercarse a las ideas de Humberto Maturana en educación, sobre el lenguaje y acerca de nuestra convivencia como especie, nos lleva a una inevitable estrecha relación con los enfoques socioculturales y constructivistas. Ya lo notaron otros autores (Rosas y Sebastián 2001), puesto que en las reflexiones de Maturana es inevitable traer la voz de Lev Vygotsky (Vygotsky 1991[1934], así como las de otros autores que otorgan al lenguaje, las prácticas discursivas y dialógicas el valor de prácticas sociales, centrales en nuestra convivencia y aprendizaje desde una mirada socio y biocultural. El lenguaje es, según Maturana, aquello que distingue a nuestra especie humana, tan connatural a nosotros, que “cuando reflexionamos acerca del lenguaje, ya estamos en él” (Rosas y Sebastián 2001, 17), perspectiva que coincide con la visión vygotskyana de la relación indisociable entre pensamiento y lenguaje. Para Maturana, “el lenguaje como fenómeno biológico relacional es un coexistir en relaciones recurrentes bajo la forma de un fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales” (Maturana 1978, 9). Una recursividad que no se da solo en la cadena social de las interacciones comunicativas, sino como propiedad fundamental de las lenguas y sistemas de signos que median el mundo social.

Para Maturana, la existencia tiene lugar en el espacio relacional del 'conversar', entendido como un entrelazamiento entre el emocionar y el *lenguajear*, de modo que "todo el vivir humano se da en redes de conversaciones" (Maturana y Verden-Zöller 1995, 9). Es una idea que evoca y dialoga con un bello poema del poeta chileno Rosamel del Valle (1952, 23), justamente llamado 'Conversaciones':

*Es difícil abrir el corazón como se abren las ventanas
Hay siempre un viento extraño viajando entre nosotros
A veces es el lenguaje con que cada uno se cubre para hablar
en vez de descubrirse
En eso hay algo semejante a las redes en animada conversación con los peces
[...]
Debió ser tan hondo el encuentro de los dos primeros hombres
[...] El temor de no decir lo necesario, de amigo a amigo, de sombra a sombra
En ese temblor en que nada interviene
Hay que ser el extranjero
Alguna vez en alguna parte para saberlo...*

Conversación, redes, lenguas y ser o sentirse extranjero, en este poema y en Maturana, son conceptos donde, desde el emocionar y el *lenguajear*, constituyen componentes esenciales de la convivencia humana. Las conversaciones se instalan como la base de esa 'red cerrada de conversaciones' que Maturana llama *cultura*, la que para cambiar efectivamente deberá darse "como un cambio de conversaciones dentro de esa red de conversaciones que la comunidad que cambia vive, [...] se sustenta y mantiene, en el cambio del emocionar de los miembros de la comunidad que cambia" (Maturana y Verden-Zöller 1995, 11). Ese crucial momento de cambio no puede pronosticarse *a priori*, pues solo ocurre cuando se da el cambio en el emocionar que asegura la conservación de la nueva cultura, según Maturana.

En un movimiento pos-Maturana, nos atrevemos a extender esa red de conversaciones más allá de la especie humana. Como señala Rosamel del Valle, "en animada conversación con los peces", o como hemos propuesto en *Veinte poemas con el poeta Lafkenche Lorenzo Aillapan*, los diálogos onomatopéyicos con aves que sustentan la noción de un parentesco interespecies entre aves y seres humanos (Aillapan y Rozzi 2001, 2004). Estas relaciones de parentesco convergen con la noción de una *naturaleza común* propuesta por la teoría biológica de la unidad de la vida, tan cara para el maestro Maturana.

La educación en Chile requiere ensayar metodologías y relatos que generen capacidades para escuchar y crear puentes de comunicación intercultural e interespecies. Para este propósito, metáforas como la 'derivada natural' de Humberto Maturana pueden ramificarse hacia metáforas ecológicas y evolutivas que también conllevan un sentido ético, como el 'árbol de la vida' y la 'red de la vida' (Rozzi 1999). Las voces y narrativas de los pueblos originarios poseen muchas capas de significado (Geertz 1974; Hunt 1977; Massardo y Rozzi 2004), cuyo descifrado e interpretación deben ser asumidos en una educación intercultural disponible para todos los sectores de la sociedad (Arango et al. 2007; Ibarra et al. 2012). Estos relatos y cosmovisiones de los pueblos originarios podrán entrar en resonancia con relatos científicos que han propuesto un parentesco entre todos los seres vivos o creaturas.

Los nombres otorgados a las aves por distintas lenguas y tradiciones culturales en Chile ilustran cosmovisiones complementarias para comprender y cohabitar con ellas y sus ecosistemas. Por ejemplo, el picaflor chico recibe los nombres *pinda* en mapudungun, *picaflor* en español, *hummingbird* en inglés y *Sephanoides sephaniodes* en latín científico. Los nombres en mapudungun e inglés aluden al sonido del rápido batir de las alas. El nombre *pinda* o *pigda*, utilizado por el poeta y maestro mapuche Lorenzo Aillapan, se refiere al sonido que se produce cuando se refriega una cosa con otra (= *pigudcun*). El naturalista inglés Charles Darwin se sorprendió al encontrar en el extremo sur de Chile a estos *hummingbirds*, nombre que también alude al peculiar sonido del batir las alas que en inglés se llama *humming* del ave (*bird*). En otros pasajes, Darwin usó el nombre *firecrown*, que resalta la corona iridiscente del macho. De hecho, el nombre científico acuñado por el naturalista René Lesson significa algo similar a (sufijo *oides* en griego) una 'corona' (*S[t]ephane* en griego) en la parte superior de la cabeza del ave. El nombre en español utilizado por Humberto Maturana alude a aspectos conductuales, que denotan el hábito de visitar o 'picar' las flores para libar su néctar.

3. De la educación univocal a la armonía de la experiencia educativa multivocal

Para el campo educativo actual y las teorías que lo respaldan, es un acuerdo transversal que las y los estudiantes son el núcleo fundamental de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, la investiga-

ción muestra que sus voces no siempre son escuchadas y que su participación en las aulas escolares chilenas es escasa (Medina et al. 2015; Medina 2018), aunque también son escasas las investigaciones que recogen sus percepciones sobre los procesos de los que son protagonistas. Por ello, nos encontramos mayormente frente a aulas monológicas (Bajtín 1999), univocales, donde la participación de los estudiantes, tomando posición y asumiendo un rol epistémico serio, es escasa, hecho contrario a reconocer a las otras y los otros como legítimos en la convivencia cotidiana (Maturana 1990).

La 'biología de la educación' de Maturana ubica al lenguaje como un operar del observador que no tiene lugar en la cabeza, ni consiste en un conjunto de reglas; sino que "tiene lugar en el espacio de relaciones y pertenece al ámbito de las coordinaciones de acción como un modo de fluir en ellas" (Maturana 1990, 11). Para comprender la educación como experiencia, diremos que las explicaciones pedagógicas y científicas, de acuerdo con el autor, tienen validez en las coherencias operacionales de nuestra experiencia vital como observadores. De allí que aquello que explicamos sea siempre una experiencia que no es independiente de quien observa, y se podría decir que como seres vivos cohabitamos la misma biosfera como un ámbito ecológico con todos los seres vivos. De hecho, hemos introducido el término 'cohabitantes' con un sentido análogo al concepto de compañera o compañero, que en su origen aludía a compartir el pan (del latín, *cum* = con; *panis* = pan) (Rozzi 2018). Cohabitantes se refiere a compartir un mismo hábitat, como un hecho biofísico que sustenta interrelaciones ecológicas y evolutivas entre los humanos y una multitud de otros seres vivos y ecológicos. Sin embargo, cohabitante (tal como compañera/o) no solo describe un hecho, sino que conlleva un imperativo ético: el hábitat debe compartirse y cuidarse cohabitando con diversas comunidades humanas y de otros seres (Rozzi 2013).

Para asumir esta cohabitación, Maturana (2017, 10) nos advierte sobre las complejidades que plantea la convivencia intercultural, puesto que "no todos los seres humanos nos encontramos viviendo en un mismo ámbito ecológico cultural, lo que muchas veces nos separa cuando desde distintas teorías filosóficas, religiosas o políticas nos sentimos dueños de verdades o conocimientos superiores trascendentales y excluyentes". En consecuencia, en su presentación a la *Guía multiétnica de aves de los bosques subantárticos de Sudamérica* (Rozzi et al. 2017), Maturana plantea que

no es lo mismo hablar del pitío como un pájaro carpintero que se alimenta también de la savia de las plantas, que hablar, como los lafkenches, del *pütriu* que se alimenta de la vida que baja de las montañas a través de los árboles. Y si pensamos en el suceder del convivir biológico-ecológico que ambas expresiones pueden estar queriendo evocar, podemos decir que es el mismo... Aunque sabemos íntimamente que no lo es. (Maturana 2017, 9)

¿Para qué y cómo educar, entonces? Maturana responde:

para recuperar esa armonía fundamental que no destruye, que no explota, que no abusa, que no pretende dominar el mundo natural, sino que quiere conocerlo en la aceptación y respeto para que el bienestar humano se dé en el bienestar de la naturaleza en que se vive. (Maturana 1990, 14)

Pero para esto hay que aprender a escuchar sin miedo, a dejar ser al otro u otra en armonía, ‘dejar aparecer el mundo que vivimos’ (Maturana y Dávila 2021). Porque desde la visión de Maturana, el progreso no tiene que ver con la complejización de los cambios tecnológicos, sino con el entendimiento natural que permite la recuperación de la armonía y la belleza de la existencia (Maturana 1990).

En el contexto deseable antes descrito, debemos transitar desde una educación univocal, disociada del entorno natural, de su propia comunidad y también disciplinariamente, para abordar temas naturales y sociales complejos en el campo educacional de modo más integral. “Una educación humanista-científica integrada puede [...] ayudar a una mejor comprensión y valoración de las diversas culturas que habitan el continente sudamericano” (Rozzi 2003, 14). Se trata de una mirada amplia, que atienda la diversidad cultural de nuestros territorios, por lo cual estamos llamados a “explorar más los vínculos entre los estudios antropológicos y ecológicos, y desarrollar una ciencia que articule un multiverso cultural en lugar de borrar la diversidad cultural en un universo único y objetivo” (Rozzi 2003, 15).

De hecho, hemos disociado al propio ser humano que somos: “pertenece a una tradición cultural que ha separado por largo tiempo cuerpo y mente, cuerpo y espíritu, cuerpo y alma” (Maturana y Verden-Zöller 1995, 78). Tenemos, entonces, una gran tarea: la de recuperar nuestra propia integración humana desde y para la comunidad, y con todas las especies vivas con las que convivimos y cohabitamos, afianzando esa tarea en prácticas educativas cotidianas, situadas, diversas y multivocalizadas.

4. La educación como experiencia cocreativa de transformación

Los procesos de transformación comienzan ontogénicamente desde nuestro nacimiento y, para Maturana, el convivir será el fundamento para la trayectoria vital. La educación y los aprendizajes se dan en esa convivencia, en la que no solo se aprende sobre algo, sino sobre un vivir y un convivir (Maturana 1990). Por lo tanto, esos procesos apuntan a apoyar el desarrollo de aprendices coconstructores de una convivencia basada en la colaboración y el respeto mutuo, como agentes partícipes de proyectos comunes que aportan al bienestar de su comunidad.

¿Qué queremos y esperamos de la educación hoy? En palabras de Maturana, coconstruir esa red de relaciones que muta su emocionar creando una nueva red de conversaciones, una nueva cultura educativa. Esta real revolución es la que Maturana y Dávila (2021) promueven en su último libro, con las armas de la reflexión y la conversación, pues la experiencia de transformación solo se da en la convivencia. Así, las aulas escolares y los espacios de aprendizaje deben mutar a espacios donde el principio de alteridad, basado en el respeto y las interacciones entre interlocutores válidos, permitan transformar los espacios educativos, los entornos naturales, y producir los cambios culturales que necesitamos; apostar por una cultura educativa de la reflexión y la conversación real, para una convivencia cocreada y promover como fin último de la educación la aceptación del otro como legítimo otro (Rosas y Sebastián 2001, 80). En este contexto, comprender los procesos de aprendizaje como coordinaciones conductuales mediadas por el lenguaje, que se modifican progresivamente y que permiten crear nuevos espacios de conversación.

En este espacio de cocreación, las y los docentes serán fundamentales para la promoción y generación de una historia de interacciones que desarrollen a un observador pleno, en el ejercicio de su propia voz, y a un colaborador cocreador en comunidad. Para Maturana, la educación tiene la tarea de ofrecer un espacio para que las niñas, los niños y jóvenes se transformen en ciudadanos éticos, y es aquí donde precisamos un espacio ético intercultural e interespecie. Maturana aboga por una educación que acoja, en la que cada uno y cada una tenga voz, pues amar es 'dejar aparecer' y dar espacio a las y los otros para cocrear. Es en esta tarea donde las y los profesores tienen la misión de orquestrar la diversidad de lenguajes y voces.

5. Conclusiones. Una educación para el bienestar de la comunidad

Cuando se revisa el discurso de Humberto Maturana a lo largo de los años, se advierte una gran coherencia y consistencia en sus ideas, lo que las potencia y convierte, recursivamente, al igual que sus conceptos, en siempre actuales, porque nacen de la consideración más básica del ser humano, desde la emoción, los lenguajes y la convivencia.

En varios de los encuentros en los que participó el maestro Maturana en los últimos años, insistió en que el problema de la educación actual no era la inteligencia, sino la emoción. La pandemia, que ha dejado aún más al descubierto los problemas que la educación chilena arrastra hace mucho tiempo, evidencia la disociación humana a la que hemos asistido, poniendo el desarrollo cognitivo disociado del desarrollo emocional, al centro de los aprendizajes en nuestro sistema escolar, con un currículum que así lo encarna. Maturana plantea que la pandemia “[n]os ha dicho a todos: mírense. ¡Miremos el calentamiento global, que ya empieza a destruir los ecosistemas!” (Maturana y Dávila 2021, 20).

Más allá del currículum, profesoras y profesores tienen la sensibilidad para escuchar y coaprender, invitando a sus estudiantes a convivir con la diversidad de seres en comunidades rurales y urbanas, para reflexionar sobre las consecuencias de nuestros hábitos de vida y para cultivar formas conscientes de cohabitar. Sin embargo, para que ocurra un cambio sistémico en las conversaciones y emociones a la base de la convivencia en el campo educacional y de quienes lideran las políticas públicas en educación, es fundamental promover un *giro educativo* que permita la emergencia de cada cual en la convivencia, una convivencia que amplíe e involucre a otros seres vivos y a la naturaleza. Los tiempos de cambio y la convención constitucional pueden convertirse en ese espacio de convivencia en el que prime esa revolución a la que Maturana y Dávila nos convocan, la de la reflexión y la conversación.

Para que esa educación sea posible, y en virtud de ella tengamos mayor bienestar en las comunidades de nuestro territorio, debemos asistir a cambios profundos en el sistema educativo, sus prácticas actuales y sus políticas. El *giro educativo* que necesitamos puede y debe retomar el camino revolucionario de la reflexión y del diálogo para coconstruir la armonía, la justicia social y el bienestar que todos anhelamos para nuestro país.

Bibliografía

- Aillapan, L. y Rozzi, R. 2001. *Veinte poemas alados de los bosques nativos del sur de Chile*. México DF: Plaza y Valdés.
- Aillapan, L. y Rozzi, R. 2004. Una etno-ornitología mapuche contemporánea: poemas alados de los bosques nativos de Chile. *Ornitología Neotropical* 15 (Supplement), 419-434. Disponible en: <https://sora.unm.edu/node/119660> [19 de julio 2021].
- Alexander, R.J. 2018. Developing Dialogic Teaching: Genesis, Process, Trial. *Research Papers in Education* 33(5), 561-598. DOI: <https://doi.org/10.1080/02671522.2018.1481140>.
- Arango, X., Rozzi, R., Massardo, F., Anderson, C.B. e Ibarra, J.T. 2007. Descubrimiento e implementación del pájaro carpintero gigante (*Campephilus magellanicus*) como especie carismática: una aproximación biocultural para la conservación en la Reserva de Biosfera Cabo de Hornos. *Magallania* 35, 71-88.
- Bajtín, M. 1999. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Del Valle, R. 1952. *Fuegos y ceremonias*. Santiago: Nascimento.
- Geertz, C. 1974. *Myth, Symbol and Culture*. New York: Norton.
- Hunt, E. 1977. *The Transformation of the Hummingbird*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ibarra, J.T., Barreau, A., Massardo, F. y Rozzi, R. 2012. El cóndor andino: una especie biocultural clave del paisaje sudamericano. *Boletín Chileno de Ornitología* 18, 1-22.
- Massardo, F. y Rozzi, R. 2004. Etnoornitología yagán y lafkenche en los bosques templados de Sudamérica austral. *Ornitología Neotropical* 15 (Supplement), 395-407. Disponible en: <https://sora.unm.edu/node/119658> [19 de julio 2021].
- Maturana, H. 1978. Biology of Language: The Epistemology of Reality (28-62). En Miller, G. y Lenneberg, E. (eds.), *Psychology and Biology of Language and Thought*. New York: Academic Press.
- Maturana, H. 1990. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Colección Hachette/Comunicación, CED.
- Maturana, H. 2017. Presentación a la tercera edición (9-10). En Rozzi, R., Massardo, F., Anderson, C., McGehee, S., Clark, G., Egli, G., Ramilo, E., Calderón, U., Calderón, C., Aillapan, L. y Zárraga, C. (cols.), *Guía multiétnica de aves de los bosques subantárticos de Sudamérica*. Punta Arenas y Denton, TX: Ediciones Universidad de Magallanes, University of North Texas Press.
- Maturana, H. y Dávila, X. 2021. *La revolución reflexiva. Una invitación a crear un futuro de colaboración*. Barcelona: Paidós.
- Maturana, H. y Verden-Zöller, G. 1995. *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Santiago: Instituto de Terapia Cognitiva.
- Medina, L., Valdivia, A., Gaete, R. y Galdames, V. 2015. ¿Cómo enseñan a leer los profesores de 1° y 2° básico en un contexto de evaluación de desempeño docente en Chile? *Estudios Pedagógicos* 41(1), 183-198.
- Medina, L. 2016. 'Hablando, la gente también comprende lo que lee.' La relación oralidad-escritura en las prácticas de aula para la comprensión lectora y el aprendizaje de las disciplinas (221-261). En Manzi, J. y García, M.R. (eds.), *Abriendo las puertas del aula. Transformación de las prácticas docentes*. Santiago: Ediciones UC.
- Medina, L. 2018. A casi dos años de la promulgación de la ley 20.903: avances, tensiones y desafíos del sistema de desarrollo profesional docente (257-290).

- En Sánchez, I. (ed.), *Ideas en educación II. Definiciones en tiempos de cambio*. Santiago: Ediciones UC.
- Rosas, R. y Sebastián, C. 2001. *Piaget, Vigotski y Maturana: constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aique.
- Rozzi, R. 1999. The Reciprocal Links between Evolutionary-Ecological Sciences and Environmental Ethics. *BioScience* 49, 911-921.
- Rozzi, R. 2003. Biodiversity and Social Wellbeing in South America. En *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*. Unesco-EOLSS. Disponible en: <http://www.eolss.net>; <http://greenplanet.eolss.net/EolssLogin/mss/C14/E1-37/E1-37-04/E1-37-04-10/E1-37-04-10-TXT.aspx> [19 de julio 2021].
- Rozzi, R. 2013. Biocultural Ethics: From Biocultural Homogenization toward Biocultural Conservation (9-32). En Rozzi, R., Pickett, S.T.A., Palmer, C., Armesto, J.J. y Callicott, J.B., *Linking Ecology and Ethics for a Changing World: Values, Philosophy, and Action. Ecology and Ethics Book Series*, Vol. 1. Dordrecht: Springer.
- Rozzi, R. 2018. Biocultural Homogenization: A Wicked Problem in the Anthropocene (21-47). En Rozzi, R., May, R.H. Jr, Chapin, F.S. III, Massardo, F., Gavin, M., Klaver, I., Pauchard, A., Núñez, M.A. y Simberloff, D. (eds.), *From Biocultural Homogenization to Biocultural Conservation. Ecology and Ethics Book Series*, Vol. 3. Dordrecht: Springer.
- Rozzi, R., Massardo, F., Anderson, C., McGehee, S., Clark, G., Egli, G., Ramilo, E., Calderón, U., Calderón, C., Aillapan, L. y Zárraga, C. 2017. *Guía multiétnica de aves de los bosques subantárticos de Sudamérica*. Punta Arenas y Denton, TX: Ediciones Universidad de Magallanes, University of North Texas Press.
- Vygotsky, L. 1991[1934]. *Pensamiento y lenguaje*. En Vygotsky, L.S., *Obras escogidas*, tomo II. Madrid: Visor. *EP*

Reseñas

Reseña

Samuel Fleischacker. *Being Me Being You: Adam Smith and Empathy*. Chicago: University of Chicago Press, 2019. US\$28.68 (ISBN: 9780226661896), 248 pp.

Leonidas Montes

Centro de Estudios Públicos, Chile

Adam Smith es conocido como el padre de la economía por su monumental *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (WN), publicada en el emblemático año 1776. Sin embargo, el libro que le trajo fama y prestigio intelectual fue *The Theory of Moral Sentiments* (TMS), publicado en 1759. Si el primero sienta los fundamentos de la economía, el segundo expone su pensamiento moral.¹ Este último se inicia con la siguiente frase:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, evidentemente hay algunos principios en su naturaleza que le hacen interesarse en la fortuna de otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no deriven de ella nada más que el placer de contemplarla. (TMS, I.i.1.6, 9)

Estos principios de nuestra naturaleza, Smith los define bajo el concepto de *sympathy*, la empatía en términos modernos. Esta idea ha cobrado vigencia y relevancia en la discusión política, social e incluso económica. Podríamos decir que su uso es un fenómeno del siglo XXI. En la esfera política, en medio de las discusiones sobre democracia, igualdad e inclusión, su atractivo es innegable. Su significado, en cambio, es

LEONIDAS MONTES es ingeniero civil industrial, Licenciado en Filosofía y Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile; es MPhil y PhD en Economía, Universidad de Cambridge, King's College. Director del Centro de Estudios Públicos y profesor titular de la Cátedra Adam Smith, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 162, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500011. Email: lmontes@cepchile.cl.

¹ En adelante, me referiré a la *Riqueza de las naciones* como WN, a la *Teoría de los sentimientos morales* como TMS y a la *Correspondencia de Adam Smith* como Corr. (todas por sus iniciales en inglés), citando *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, publicada por Oxford University Press y, posteriormente, en una versión más accesible, por Liberty Fund (respectivamente, Smith 1976a, 1976b, 1987). Aunque existen buenas traducciones al español de WN y TMS de Carlos Rodríguez Braun, en esta reseña todas las traducciones del inglés son responsabilidad del autor.

más escurridizo. Pero la historia, el sentido y las discusiones en torno al concepto de empatía, son tan fascinantes como seductoras. Esta es la invitación que nos hace Samuel Fleischacker en su *Being Me Being You. Adam Smith and Empathy*.

Si el concepto de empatía se remonta, como es habitual, a la tradición de los clásicos, su relevancia emerge al alero de la Ilustración escocesa. David Hume (1711-1776) observó y desarrolló la idea de *sympathy* en su *Treatise on Human Nature*, publicado en 1739 y 1740. Al mismo tiempo, un joven estudiante escocés llamado Adam Smith (1723-1790), que devoraba libros mientras estudiaba en la Universidad de Oxford entre 1740 y 1746, leyó a Hume. Y cuando pocos intelectuales comprendieron su importancia, Adam Smith la vio con claridad.

David Hume y Adam Smith forjaron una amistad virtuosa. La correspondencia entre el maestro y su discípulo, doce años menor, es un buen reflejo de esa gran *philía*. Existen en total 56 cartas entre Hume y Smith. De estas, 41 cartas son de Hume a Smith, y solo 15 de Smith a Hume (se quejaba escribiéndole “yo también puedo escribir tan rara vez y tan corto como usted” [Corr. 90, 110]).

La publicación de WN, en marzo de 1776, sorprendió a Hume en mal estado de salud. Aunque pudo conversar y celebrar esta nueva publicación con su amigo Smith, Hume finaliza su última carta con un *Adieu My Dearest Friend* (Corr. 168, 208). La escribió el 23 de agosto de 1776, solo dos días antes de morir.

Pero en 1759, cuando recién se había publicado TMS, Hume le escribía a Adam Smith desde Londres:

Me he demorado en escribirle hasta poder tener algo que contarle sobre el éxito de su libro [TMS], para así poder pronosticar con alguna probabilidad si debe ser condenado al olvido o registrado en el templo de la inmortalidad [...]. Pienso que ya aparecen algunos fuertes síntomas que ya casi me permiten predecir su destino. (Corr. 31, 33)

Enseguida hace una pausa explicando que ha sido interrumpido por una visita, comparte con Smith algunos chismes, narra otra interrupción y continúa su carta:

Mi querido señor Smith, tenga paciencia, compóngase hacia la tranquilidad, muéstrese como un filósofo tanto en la práctica como en la profesión, piense en la vacuidad, precipitación y futilidad de los juicios comunes de los hombres que poco están regulados por la razón en cualquier materia [...]. Suponiendo, entonces, que ya se ha preparado para lo peor después

de todas estas reflexiones, procedo a contarle las noticias melancólicas, ya que su libro ha sido muy desafortunado: el público parece dispuesto a aplaudirlo en extremo. (Corr. 31, 33)

En efecto, TMS fue muy bien recibida. Se vendió muy rápido y se publicó seis veces durante la vida de Smith (1759, 1761, 1767, 1774, 1781 y 1790). Incluso fue traducida al francés en 1764. Pero, detrás del humor de Hume, existe empatía y alegría por el éxito de su amigo Adam Smith.

Aunque hay diferencias evidentes entre Hume y Smith, el discípulo superó a su amigo y maestro en la comprensión y desarrollo del concepto de *sympathy*. Esto último, junto al renacimiento intelectual del concepto de empatía, su relevancia y vigencia intelectual, es el punto de partida detrás del más reciente libro de Samuel Fleischacker, un referente obligatorio para la tribu de smithianos.²

En *Being Me Being You*, Fleischacker nos entrega tres argumentos para escribir sobre el concepto de empatía. Primero, aclarar sus distintos significados. Segundo, responder a las críticas del filósofo Jesse Prinz y del psicólogo Paul Bloom al concepto de empatía. Por último, y quizá lo más importante del libro, ver cómo Adam Smith nos ayuda a resolver estos y otros desafíos. Las ventajas y fortalezas del concepto de *sympathy* smithiano —que Fleischacker llama empatía— son evidentes a lo largo de este corto y contundente libro.

Los nueve capítulos de *Being Me Being You: Adam Smith and Empathy*, despliegan esta línea y propósito argumental. El capítulo uno habla de los distintos tipos de empatía, donde de inmediato el autor aclara la diferencia entre la “empatía contagiosa” propuesta por Hume y la “empatía proyectiva” desarrollada por Smith (4). Hume define *sympathy* como comunicación, como un contagio o transmisión de pasiones o sentimientos. Smith, en cambio, desarrolla un concepto de empatía más profundo y sofisticado que exige ponernos y proyectarnos en la situación del otro. Esto es, debemos sentir y además entender las circunstancias que motivan la conducta del otro. Tal como sostiene Fleischacker, la empatía smithiana “lleva nuestras emociones a la esfera de la reflexión y la deliberación” (21). Y, casi al final de su libro, nos dice: “la tesis de este

² Entre sus publicaciones destacan, por ejemplo, *A Third Concept of Liberty* (Princeton University Press, 1999), *A Short History of Distributive Justice* (Harvard University Press, 2004), *On Adam Smith's Wealth of Nations: A Philosophical Companion* (Princeton University Press, 2004) y *What is Enlightenment?* (Routledge, 2012).

libro es que la racionalidad necesita suplementarse con los sentimientos" (138).

El segundo capítulo desmenuza el concepto de empatía smithiano, revisando la crítica de Hume y la respuesta de Smith. El concepto de *sympathy* smithiano, como ya lo advertimos, es más complejo y profundo. De hecho, Smith está consciente de que el uso y la etimología de la palabra *sympathy* puede confundirnos. Por eso, al comienzo de TMS aclara que

lástima y compasión son palabras apropiadas para definir nuestro sentir con el sufrimiento del otro [*fellow-feeling with the sorrow of others*]. La simpatía [*sympathy*], aunque su significado fue quizás originalmente el mismo, puede ahora, sin embargo, usarse para denotar nuestro sentir ante cualquier pasión [*fellow-feeling with any passion whatever*]. (TMS, I.i.1.5, 10)

En efecto, la palabra griega *sym-patheia*, con el prefijo *syn* (con) y la palabra *pathos* (entendida en su sentido original de pasión, emoción o sentimiento), corresponde a com-pasión, a sentir con el otro, tal como lo definía Hume. Pese a su sentido literal, Smith nos advierte que el significado que le dará a *sympathy* no es solo sentir con el otro (*fellow-feeling*), sino sentir 'en el otro'. Esto exige ponernos en los zapatos del otro. Por esta razón, Fleischacker se refiere a la 'em-patía' smithiana (prefijo *in* y *pathos*). Este ejercicio, que demanda entrar en el otro, combina sentimientos y razón deliberativa.

A partir del concepto de empatía smithiana, Fleischacker sostiene que somos seres 'empáticos con perspectiva'. Ahora bien, este perspectivismo nace de una empatía que requiere de interacción social. Por eso Smith sostiene lo siguiente:

Si fuera posible que una criatura humana pudiera crecer hasta la edad adulta en algún lugar solitario, sin comunicación alguna con otros de su especie, él no podría pensar en su propio carácter [...]. Traigámoslo a la sociedad, e inmediatamente es provisto del espejo que antes le faltaba. Está situado ante el rostro y la conducta de las personas que viven con él, que siempre señalan cuando comparten o rechazan sus sentimientos. (TMS, III.1.3, 110)

La naturaleza humana es social. Somos *zoon politikón*. Siguiendo a Aristóteles, el padre de la economía argumenta que nuestra conducta es esencialmente moral: vivimos y aprendemos en sociedad. Es la interacción y proyección social la que hace posible la ética y la aprobación moral.

Fleischacker agrega que la empatía es una forma de vivir y sentir que asume, apelando al título de su libro, que “el otro puedo ser yo, y yo puedo ser el otro” (37). Y en un giro rawlsiano, concluye que esta “concepción perspectivista de humanidad, con la empatía subyacente, captura perfectamente lo más valioso de nosotros mismos —lo que nos define y explica por qué somos, cada uno y todos, de un valor intrínseco y absoluto” (48).

El capítulo tres contrasta la empatía smithiana con la investigación más reciente tanto en el área empírica como filosófica. Es una rica conversación que resalta la vigencia de TMS. El capítulo cuatro enfrenta a Smith con las diferencias culturales, argumentando que, si bien su idea de empatía puede ser algo universalista, la empatía smithiana sale bien parada. El capítulo cinco analiza el problema de la empatía con los más cercanos. Smith aportaría una mirada cosmopolita más realista. Esto último se evidencia en su definición de los ‘círculos de empatía’.

Los capítulos seis, siete y ocho responden a las críticas contra la empatía lanzadas por Jesse Prinz y Paul Bloom y otras lecturas más bien utilitaristas, como la de Joshua Green o Jonathan Haidt. Para Fleischacker, la empatía puede hacer un trabajo moral que el cálculo utilitarista no puede hacer. En el pensamiento de Smith, nuestras emociones morales y nuestra razón trabajan codo a codo. La empatía smithiana “es sentir lo que tú piensas que sentirías si estuvieras en las circunstancias del otro, no lo que tú piensas que el otro siente. Las diferencias entre estas dos cuestiones son sutiles pero importantes” (104). Esta es la clave de lo que podríamos llamar el proceso simpatético smithiano que Fleischacker analiza y define como empatía proyectiva.

Casi al final del libro, el autor plantea que “WN está escrito para generar empatía con los más pobres” (109). Esta idea apela al famoso *Das Adam Smith Problem*, esa tesis de la escuela histórica germana que sostenía una aparente contradicción entre TMS y WN, donde el primero sería el libro de la *sympathy* y el segundo, del *self-interest*.³ Fleischacker sostiene que existe “gran continuidad entre ambas obras” (113). Más aún, la empatía, explícita en TMS, estaría implícita en WN. Esto es lo que uniría a ambas obras. En efecto, WN es un libro de economía política que nos

³ Para una historia intelectual del famoso y controvertido *Das Adam Smith Problem* y el debate en torno a este, ver Montes (2003).

invita a la reflexión moral.⁴ Y también a empatizar. Basta recordar la defensa de la sociedad comercial con el foco en los más pobres y desfavorecidos, sus argumentos contra la esclavitud o su llamado a la educación pública ante lo que serían las consecuencias de la especialización (lo que en el apogeo de la Revolución industrial Marx definiría como alienación). Como sostiene el autor, la empatía en WN “juega un rol implícito en toda su mirada económica” (113).

En el capítulo ocho sostiene que “el problema no es la falta de emociones, sino la falta del modo de compartir esas emociones que nos llevan a entender a otras personas desde sus propias perspectivas” (124). Por eso mismo, el autor está convencido de que “la empatía puede reestructurar nuestra aproximación a la teoría moral” (127).

El capítulo nueve cierra este recorrido intelectual con el problema de la demonización y con la exposición de cómo la comprensión simpatética de fenómenos como el nazismo o el racismo, nos entregan poderosas herramientas para criticar y evitar estas amenazas. Para Fleischacker, “demonizamos a las personas cuando renunciamos al esfuerzo de empatizar con ellas” (153). La racionalidad por sí sola no es garantía moral; “solo con eso [racionalidad] uno podría ser un robot” (161). Por eso, “el rechazo a la empatía, a ver cómo seríamos nosotros en el otro, nos deja moralmente a la deriva” (162).

Finaliza, así, con un llamado atingente en estos tiempos de funas, descalificaciones y cancelaciones: “la demonización es un enemigo implacable del humanismo. Solo defendiéndonos de esta podemos mantener un compromiso para ver a todos los seres humanos como dignos de nuestra empatía —y dignos, entonces, de nuestro respeto y preocupación” (165).

Si WN convirtió a Adam Smith en el padre de la economía, su TMS fue ignorada o malinterpretada por el mundo intelectual. La preeminencia del utilitarismo y de la deontología durante los siglos XIX y XX, eclipsaron el pensamiento moral de Adam Smith. En cierto sentido, Bentham y Kant tomaron y llevaron la bandera de la discusión. TMS fue considerada una obra menor. Para los economistas, un pasatiempo psicológico del padre de la economía. Y para los filósofos, un libro protoutilitarista sin mayor importancia.

⁴ La importancia de lo moral en WN se resume en Montes (2019).

Actualmente ha renacido la vigencia del concepto de empatía, la relevancia de los sentimientos en el campo de la ética y la riqueza detrás de TMS. Así, el libro que le trajo prestigio, fama y reputación a Adam Smith en vida, hoy recupera su sitio. En esta tarea de reivindicar a Adam Smith, Fleischacker contribuye con una mirada original y profunda sobre el sentido y significado de la empatía smithiana. Una empatía que combina la libertad individual con la preocupación por los demás. Una empatía que cobija nuestras naturales diferencias bajo una humanidad compartida. En fin, una empatía que le devuelve el alma al cuerpo del liberalismo, ese liberalismo tan humano.

Bibliografía

- Montes, L. 2003. Das Adam Smith Problem: Its Origins, the Stages of the Current Debate, and One Implication for Our Understanding of Sympathy. *Journal of the History of Economic Thought* 25(1), 64-90.
- Montes, L. 2019. Adam Smith el economista moral. *Puntos de Referencia* 152. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/puntos-de-referencia/puntos-de-referencia-2010-2020/puntos-de-referencia-2019/adam-smith-el-economista-moral> [17 de diciembre 2020].
- Smith, A. 1976a. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. 1976b. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. 1987. *The Correspondence of Adam Smith*. Indianapolis: Liberty Fund. *EP*

Reseña

Judith Butler. *The Force of Nonviolence: The Ethical in the Political*. London, New York: Verso Books, 2020. US\$19.19 (ISBN: 1788732790, 9781788732796), 224 pp.

Claudia Mora

Universidad Mayor, Chile

¿Qué significa que una vida sea valorada? ¿Qué hace a una vida susceptible de ser llorada? ¿Qué pasa con la vida que no es registrada? Estas preguntas atraviesan la obra de Judith Butler, la filósofa estadounidense mundialmente conocida por su deslumbrante formulación del género como anterior al sujeto y, por ello, performativo (Butler 1990). Ya en sus trabajos de la década de 1990, por ejemplo, en *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (1990) y en *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex* (1993), Butler refiere a 'identidades' abyectas cuya ininteligibilidad es requerida en una matriz de normas coherentes de género que solo hacen inteligible al binario heteronormado (Butler 1990) y al cuerpo, como una materialización gobernada por normas regulatorias de una hegemonía heterosexual que produce cuerpos que no califican como completamente humanos (Butler 1993, xxiv). La producción de estos cuerpos que no importan, cuyas vidas no merecen protección y cuya pérdida no provoca dolor —abordado por Butler en *Frames of War: When is Life Grievable?* (2009)— está, en su último libro, nuevamente al centro del planteamiento sobre la fuerza de la no violencia, esta vez mostrando que ella está inextricablemente ligada a un compromiso por la igualdad.

En *The Force of Nonviolence: The Ethical in the Political* (publicado en castellano por Paidós, en septiembre de 2020, bajo el título *La fuerza de la no violencia*), Butler replantea la forma en que entendemos la violencia y la no violencia, y sus *modus operandi*. La violencia, como la sociología

argumenta desde hace más de un siglo, no refiere únicamente a la fuerza física —que lamentablemente sigue siendo un supuesto tácito en gran parte del debate actual—, sino que contempla, además, estructuras y sistemas sociales que la expresan: el racismo, clasismo y sexismo, por ejemplo, ejercen violencia, no solo porque definen la vida que para muchos es posible llevar, sino porque señalan *a priori* el tipo de persona que se ‘es’ y el valor que a esa vida se le atribuye.

En el libro aquí reseñado, Butler insiste en que la violencia es a menudo reapropiada semánticamente por el Estado u otras instituciones para nombrar el disentimiento político o la oposición a la autoridad, redirigiéndola hacia quienes la reciben como si allí se originara. Esta ‘guerra semántica’ busca nombrar como violencia expresiones desafiantes del poder, legitimando la ‘violencia como respuesta’ en el derecho a la autodefensa. Pero, para que este argumento funcione, advierte Butler, es necesario imaginar a un ‘sujeto otro’ como portador de algún modo de violencia, cuya invocación atemoriza por la violencia que este ya ‘es’.

Las posturas a favor y en contra de la violencia invocan, de este modo, un debate en torno a su definición, sobre quién es llamado violento y con qué propósitos. Esto, por cuanto el ‘yo’ que se presume en la argumentación de la autodefensa establece y afirma las vidas que son dignas de protección y defensa (el yo y aquellos como yo), y aquellas que no lo son. Así, las lesiones o muerte de otros no son registradas como una pérdida, en parte porque no son vidas consideradas dignas de lamentar, no son vidas llorables (*ungrievable*): por ejemplo, los miles de migrantes dejados a su muerte en el Mediterráneo, dice Butler, *son vidas no llorables*. Europa establece políticas que optan por dejarlos a la deriva y no dejarlos entrar, por la amenaza (de violencia en múltiples acepciones) que los migrantes encarnan. Más cercano a nuestra experiencia reciente podríamos mencionar, en paralelo, la pasividad frente a las lesiones oculares que afectaron a cientos de jóvenes durante el estallido social de 2019 en Chile. ¿Cómo aprehender la falta de espanto sin la afirmación de un ‘otro’ que es redescubierto como el ‘verdadero’ portador de la violencia? Si la lesión como tal no es universalmente registrada, ¿lo sería si son mis familiares o los que ‘son como yo’?, ¿sus ojos y sus vidas no son tan protegibles como los míos? Butler se pregunta, entonces, lo siguiente: si esta obligación ética de preservar la vida de los cercanos es mayor que la de preservar a los lejanos (sean estos en términos culturales, políticos,

económicos o geográficos), si la prohibición de violencia es impuesta en los otros, mientras que mi violencia estaría justificada, ¿no significa esto una distinción entre vidas valorables y dignas de defensa, y otras que no lo son? Si quemar a un camionero mientras duerme o balear a un trabajador en Collipulli es ‘violencia en respuesta’ ¿no estaría ella fundada en la misma distinción? ¿No afirmarí este acto de violencia un modo de operar ‘legítimo’ de defensa de ‘los míos’ con la misma semántica, sin fin?

Para Butler, la indignación que esta violencia pueda causar al ‘no-sotros’ no es un fundamento para la violencia como respuesta. Son precisamente esos momentos de mayor ira los que claman por el ejercicio activo de la no violencia. Y es que la no violencia no refiere a una pasividad o parálisis, no está inspirada en la ingenuidad de un cierto tipo de pacifismo ni es parte de una parte pacífica del alma que se ha liberado de sentimientos, deseos o fantasías de violencia. La no violencia, dice, es “una manera de redirigir la agresión con el propósito de afirmar ideales de igualdad y libertad” (27).

Butler afirma aquí dos elementos fundamentales en su argumentación por la no violencia: la agresión es una fuerza inevitable que marca la ambigüedad del sentir por el otro, pero que la socióloga propone redirigir hacia una antipatía por la violencia, y la vinculación inextricable de una ética de la no violencia con la igualdad en el reconocimiento de todas las vidas como llorables (*grievable*). La no violencia, argumenta Butler, es una forma de reconocer las relaciones sociales que nos implican mutuamente, aunque estén atravesadas por la agresividad, las cuales “afirma[n] las aspiraciones normativas que le siguen a esa vinculación social previa” (16) y que, por lo mismo, no pueden estar fundadas en un paradigma individualista.

En entrevista con la revista *The New Yorker*, explica Butler (Gessen 2020, s/p): “cuando ejerzo violencia en otro ser humano, ejerzo violencia en mí misma, porque mi vida está ligada a esta otra vida”. La no violencia es para ella *una crítica sustancial al individualismo*, en la medida en que la no violencia afirma los lazos sociales que nos constituyen y que son atacados por la violencia. La socióloga agrega:

si pensáramos en nosotros como creaturas sociales fundamentalmente dependientes los unos de los otros —y no hay vergüenza, no hay humillación ni ‘feminización’ en ello—, creo que nos trataríamos los unos a los otros de manera distinta, porque nuestra concepción del yo no estaría definida por el autointerés. (Butler, en Gessen 2020)

Lo anterior no significa que la agresión esté ausente de los vínculos sociales, como se ha dicho, sino que esta es reelaborada en *prácticas dirigidas a resistir la violencia*. En lo más básico, este redireccionamiento es necesario porque la alternativa de la violencia, sin más, como instrumento para conseguir un objetivo, no se detiene con el logro de ese objetivo, sino que deviene en praxis, es decir, se convierte en su propio objetivo, (re)produciendo y renovando la agresión en nuevas direcciones. Butler propone, en vez, una ‘forma agresiva de no violencia’ que se plantea en un escenario donde la interdependencia es, en efecto, fuente de conflicto y agresión, pero fundamentalmente donde la idea de igualdad política y de ser susceptible de ser llorado, deja de lado la fantasía de la autosuficiencia. La igualdad, si es entendida como un derecho individual, estará siempre separada de las obligaciones mutuas que definen nuestra existencia social. Por ello, la igualdad en la susceptibilidad de ser llorado, es decir, en el reconocimiento del valor de todas las vidas, es su rasgo definitorio. Es esta forma de igualdad entre los seres vivos la que inspira la ética y política de la no violencia (35). Butler (Gessen 2020) es consciente de que una postura de este tipo puede ser entendida como ingenua, pero afirma que es la única forma de abrir posibilidades allí donde otros las han cerrado con realismo.

La pregunta que plantea *The Force of Nonviolence* es qué nos podría llevar a buscar la preservación de la vida de los otros. Para responderla, Butler recurre al psicoanálisis, en su reconocimiento básico de que nuestra vida está ligada a —y depende de— la de otros (originalmente, a la madre), argumentando que esta dependencia continúa en la base del lazo social que nos precede y que hace posible tanto mi vida como la del otro —una interdependencia que, sin embargo, siempre estará atravesada de manera ambivalente entre el amor y el odio. La interdependencia borra al individuo como centro y releva las conexiones comunitarias y con el entorno ecológico, cuya defensa es necesaria para la sobrevivencia.

¿Por qué debemos a los otros el respeto a la vida y un compromiso con una relación no violenta? [porque] nuestra interdependencia es el fundamento a nuestra obligación ética mutua. Cuando nos atacamos los unos a los otros, estamos atacando a nuestro lazo. (Butler, en Gessen 2020)

Butler recurre nuevamente a Freud para encontrar un camino político frente a la innegable capacidad de destrucción de los seres humanos,

argumentando que si bien la pulsión de muerte es una dimensión incontestable de nuestras vidas orgánicas, también lo es nuestra pulsión por la vida, que valora sentimientos de solidaridad y que busca eliminar la destrucción. La manifestación de pacifismo, citando a Freud, puede ocurrir cuando la cultura produce un resentimiento en contra de la guerra, que la hace intolerable. Nuestros sentimientos de odio pueden entonces ser enfocados hacia una postura agresiva en contra de la guerra, esto es, hacia un pacifismo militante en que los lazos que nos unen pueden ser fortalecidos a través de una solidaridad que disputa la necesidad de la violencia.

La fuerza de la no violencia se encuentra allí, en el ‘pacifismo militante’, que además resiste violencias en las sombras de la legitimidad. La práctica de la no violencia se manifiesta entonces en alianzas de resistencia que forman parte de una política de igualdad, demandando que *todas las vidas sean llorables*: que todas las vidas puedan persistir en vivir “sin ser sujeto de violencia, abandono sistémico o eliminación militar” (138). Esta propuesta está lejos de ser *naïve*: “la *Realpolitik* [propone] aceptar que los horizontes están cerrados, que puede ser una forma de ser *cool* y cínico, pero a expensas de una esperanza y aspiración radical” (Butler, en Gessen 2020).

Un nuevo imaginario es necesario, plantea Butler. Uno igualitario y que aprehende la interdependencia de nuestras vidas, donde la pregunta no es ‘cómo debo responder’, sino ‘quién soy en relación a otros y cómo entiendo esa relación’.

The Force of Nonviolence es un texto que contribuye de manera sustantiva al análisis de las desigualdades sociales —por tanto, es de interés para las ciencias sociales y para las humanidades—, reposicionando la mirada en las vidas abyectas, no llorables y por ello receptoras de múltiples formas de violencia. Es además un libro recomendable para audiencias generales, dado que llega en un momento histórico preciso, en que las distinciones de valor en Chile y en el mundo han significado la vida y la muerte biológica. En nuestro país, en particular, donde la violencia de los ‘otros’ continúa siendo la semántica legitimadora de respuestas que profundizan la violencia y erosión del lazo que, finalmente, nos une.

Bibliografía

- Butler, J. 1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. London: Routledge.
- Butler, J. 1993. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. London: Taylor & Francis.
- Butler, J. 2009. *Frames of War: When is Life Grievable?* London: Verso Books.
- Gessen, M. 2020. Judith Butler Wants Us to Reshape Our Rage. *The New Yorker*, February 9. Disponible en: <https://www.newyorker.com/culture/the-new-yorker-interview/judith-butler-wants-us-to-reshape-our-rage> [12 de enero 2021]. *EP*

Reseña

Daniel Q. Gillion. *The Loud Minority: Why Protests Matter in American Democracy*. Princeton: Princeton University Press, 2020. US\$29.95 (ISBN: 9780691181776), 224 pp.

Tomás Chuaqui

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Una de las virtudes de *The Loud Minority: Why Protests Matter in American Democracy* es su sentido de oportunidad. En estos tiempos, muchos nos hemos preguntado no solo por las causas de la oleada de protestas y manifestaciones que se han producido en Chile, Estados Unidos y muchos otros lugares del mundo, sino también por sus consecuencias. En particular, interesa saber si las protestas inciden significativamente sobre las políticas promovidas y adoptadas por los gobiernos y los agentes públicos. Es decir, ¿son eficaces las protestas para producir cambio? Usando evidencia relativa a la democracia estadounidense, la respuesta de Gillion es rotundamente afirmativa. A través de diversos mecanismos, las protestas afectan las decisiones de los agentes públicos, y también las preferencias e inclinaciones de la ciudadanía. Una de las preguntas que el estudio de Gillion deja abierta es qué tan bien ‘viaja’ su evidencia desde Estados Unidos hacia contextos sociopolíticos distintos, como el chileno, sugiriendo quizás una interesante avenida de investigación comparada.

El título del libro hace referencia, por cierto, a una famosa intervención del presidente Nixon en 1969, en la que cuestionaba la representatividad de las protestas en contra de la guerra en Vietnam. En un mensaje televisado, Nixon planteaba que la estridencia de las protestas no debía hacer olvidar que la vasta mayoría de las personas no participaba directamente de ellas. No es casual que Nixon haya puesto en circulación este lenguaje en una era en que la televisión se tornaba cada vez más impor-

tante en la diseminación de información, lo cual únicamente se acentúa en el contexto actual de las redes sociales, haciendo más y más visibles las manifestaciones políticas. Habría, según Nixon, una ‘mayoría silenciosa’ que no solo no se hace parte de las protestas, sino que, además, estaría en contra de ellas y sus demandas. De tal forma, Nixon aducía que su deber como presidente democráticamente electo era respetar la voluntad de esta presunta ‘mayoría silenciosa’ y no dejarse llevar por una ‘minoría vocal’ (3).

Daniel Gillion hace ver que esta lectura de la política contiene implícita una declaración de toma de partido: o usted está con ‘nosotros’ (la ‘mayoría silenciosa’) o está con ‘ellos’ (la ‘minoría bulliciosa’). No es de sorprender, quizás, que en los últimos años este lenguaje divisivo haya resurgido en los discursos del expresidente Trump (6), ni que, por ejemplo, la opción ‘Rechazo’ al reciente plebiscito sobre el proceso constituyente en Chile, también haya postulado la existencia de una espectral ‘mayoría silenciosa’. Quienes se oponen a movimientos vociferantes, en muchas ocasiones confían en que una ‘mayoría silenciosa’, invisible incluso para las encuestas, resiente la sobreexposición mediática de minorías estridentes y, por ende, como intentó hacer Nixon, pretenden justificar democráticamente el desatender las demandas de ‘la calle’. Es más, también se invoca a esta presunta mayoría para que aparezca en escena, cual *deus ex machina*, en procesos electorales, y así corregir distorsiones de percepción causadas por los medios y las redes sobre el verdadero apoyo popular de las causas defendidas por los protestantes. Lo que muestra Gillion es que una mayoría silenciosa, definida en oposición a movimientos de protesta, sencillamente no existe en casi todos los contextos sociopolíticos estadounidenses (186).

Más bien lo que ocurre, según Gillion, es un proceso comunicativo entre la minoría bulliciosa y la mayoría silenciosa. Las protestas le dan ‘saliencia’ a ciertas temáticas, llamando la atención de las mayorías sobre ítemes que posiblemente no hayan estado especialmente presentes en la agenda de la clase política, ni tampoco en el debate público. Es evidente que las protestas suelen surgir justamente porque alguna minoría quiere hacer ver cuestiones que considera de gran importancia y que han sido, de acuerdo a su visión, injustamente ignoradas por la mayoría o por los políticos. En lugar de que la minoría bulliciosa vaya a contrape-lo de la mayoría silenciosa, tiende a ocurrir virtualmente lo contrario: la

minoría bulliciosa le comunica un problema a la mayoría silenciosa, que no necesariamente se unirá a la protesta misma, pero reaccionará en las urnas en la(s) siguiente(s) elección(es), por lo común votando por candidatos que propongan soluciones a las demandas surgidas en la protesta. Así, las protestas funcionan como “canarios en una mina de carbón” (7), alertando a la ciudadanía y a los políticos sobre temáticas relevantes en ciclos político-electorales.

Para arribar a sus conclusiones, Gillion utiliza un método de análisis empírico, cuantitativo y conceptualmente riguroso, demostrando que, en el contexto estadounidense, las protestas, sean de signo de izquierda o de derecha, impactan en forma multivariada en distintos ámbitos de la política, desde la selección y elección de candidatos(as) a cargos públicos, hasta la implementación de políticas públicas específicas, e inclusive en el financiamiento de campañas. El punto relativo al signo ideológico es relevante ya que, en la medida en que las protestas adquieran ciertas características, estas impactarán positivamente hacia el sector ideológicamente más identificable con la causa o conjunto de causas defendidas por los manifestantes.

Gillion, precisamente, intenta mostrar que la protesta es electoralmente (y políticamente) eficaz porque es traducible en términos ideológicos. Esto no quiere decir que las protestas necesariamente comiencen por una motivación ideológica de quienes participan de forma directa, sino que se tornan ideológicas cuando los partidos (exitosamente) se representan a sí mismos como más capaces que sus adversarios para responder a un reclamo o problema expresado en una manifestación. De tal forma, demócratas y republicanos compiten por apropiarse de los mensajes de la protesta. Por cierto, las protestas de signo ‘liberal’ son más comunes en el contexto estadounidense, pero tienen menor impacto en la votación demócrata que las protestas de signo ‘conservador’¹ sobre el voto republicano (179).

Gran parte de la interpretación de Gillion depende de lo que denomina “the ties that bind” o ‘los lazos que unen’ (32). Cuando se produce una serie de protestas y movimientos asociados a estas, Gillion sugiere que se deja entrever una corriente ideológica subyacente que reúne distintos eventos, aun cuando la causa defendida no sea exactamente la

¹ ‘Liberal’ y ‘conservador’ se utilizan aquí en su sentido anglosajón tradicional.

misma. Estas secuencias de protesta permiten discernir la ‘temperatura’ ideológica de la ciudadanía, empujando la política en una dirección u otra, sin requerir de una estructura organizacional reconocible.

Este argumento parece válido en el contexto en el que sea más claramente reconocible el signo ideológico de la protesta, y por lo tanto cuando sea más discernible qué partidos o grupos pueden más fácilmente apropiarse de la narrativa. En Estados Unidos, el sistema bipartidista pareciera hacer más clara esta división, siendo sectores demócratas (más o menos ‘liberales’) o republicanos (más o menos ‘conservadores’) los que típicamente logran adueñarse de las causas en cuestión. Más compleja parece la situación, no solo en sistemas multipartidistas, sino también en circunstancias en las cuales no es para nada claro que los protestantes tienen una preferencia por uno u otro de los sectores políticos. Esto no quiere decir necesariamente que sus causas no tengan un signo ideológico reconocible, sino más bien que el nivel de desencanto con los partidos y sus agentes es tal, que la protesta se orienta no tanto a que sus causas sean apropiadas, sino al reclamo dirigido a la clase política como tal, y a la expresión de malestar y descontento en un sentido amplio. Esto ocurre incluso cuando la protesta se aboca a temáticas bastante específicas. El vínculo de las protestas con partidos políticos específicos en Chile, por ejemplo, parece ser bastante tenue (Meléndez y Rovira 2019).

Aun así, la tesis de Gillion pareciera confirmarse, al menos en el caso chileno. Hasta hace relativamente poco tiempo, un proceso constituyente como el que se está viviendo en el país era impensado, y habría que ser muy ingenuo para no vincularlo al llamado ‘estallido social’. El hecho de que el proceso constituyente del segundo gobierno de Bachelet haya pasado casi desapercibido para la ciudadanía, no hace más que reafirmar el punto de la importancia de la protesta. Asimismo, el rechazo abrumador a la Convención Mixta sugiere la desafección respecto de los partidos mencionada con anterioridad. En otro ámbito, el retiro del 10% de los fondos de las AFP nuevamente parece confirmar la tesis de Gillion: las paupérrimas pensiones que la mayoría de los jubilados reciben se transformó en uno de los estandartes de la protesta que ya se había iniciado con el ciclo de manifestaciones del movimiento NO+AFP. Pienso que el argumento podría extenderse a una serie de otros casos en que las protestas en Chile efectivamente han funcionado como ‘canarios en la

mina de carbón', como por ejemplo el movimiento estudiantil (tanto de 'pingüinos' como de universitarios), o las manifestaciones feministas y de género.

También es de interés el potencial efecto de '*backlash*', o de reacción negativa que una protesta podría generar. Gillion muestra que una protesta de corte 'liberal' puede producir protestas 'reactivas' de corte 'conservador' como también algún incremento de apoyo financiero a causas y candidatos republicanos, pero en general el efecto es más favorable para quienes inician el ciclo de protestas (129). En relación a esto, sin embargo, llama la atención que Gillion no haga referencia al impacto que pudiera tener el uso de la violencia durante las protestas. Gillion solo considera la violencia en el contexto del efecto que tiene en incrementar la 'saliencia' de las causas, pero no analiza si provoca desafección o mayor apoyo dentro de la mayoría silenciosa. Este pareciera ser un tema de particular relevancia dado que en muchas ocasiones las protestas se tornan violentas, o al menos se las representa de manera violenta en los medios, ya sea como resultado de la acción de los manifestantes o como resultado de represión policial (o ambos). Wasow (2020) revisa el impacto de la percepción de violencia en votantes durante la era de los movimientos de derechos civiles (1960-1972) y llega a la conclusión de que el apoyo electoral a los partidarios de las movilizaciones aumenta en la medida en que se las percibe como pacíficas o como víctimas de violencia represiva. En cambio, el apoyo electoral desciende significativamente si los manifestantes son vistos como causantes de la violencia. En otras palabras, según Wasow, la protesta pacífica (o víctima de la represión) es políticamente más eficaz que aquella que es percibida como violenta. Esta es una variable que Gillion no estudia, y sería interesante revisar si la data de Wasow se confirma en el contexto de protestas más recientes.

El que Gillion no discuta sistemáticamente la cuestión de la violencia, ya sea por los(as) manifestantes o por la represión policial, tiende a facilitar la representación de la protesta como parte natural de la vida democrática como tal, es decir, como la expresión de "la voluntad del pueblo evolucionando", como "progreso democrático" (193). Ciertamente, las protestas no tienen ninguna conexión necesaria con la violencia, y además son parte constitutiva de la vida democrática: evidencian una sociedad civil activa y comprometida con los asuntos públicos, ya sea exigiendo la satisfacción de intereses particulares legítimos o reclaman-

do justicia más ampliamente. Sin embargo, no puede negarse que gran parte de la discusión pública y política en torno a la protesta, tanto en EEUU como en Chile y muchos lugares del mundo, ha sido relativa a la violación de derechos humanos por parte de las policías, o a la comisión de delitos violentos por parte de manifestantes. Ojalá este tema se hubiese tratado en *The Loud Minority*.

No obstante, sin duda este libro es un aporte significativo a la literatura sobre protestas. Aun cuando en esta temática es difícil establecer vínculos de causalidad, Gillion logra producir un argumento persuasivo respecto de la incidencia de las protestas en la política democrática cotidiana. No deberíamos llegar tan lejos como para intentar normalizar la protesta en la política democrática: su propósito y potenciales beneficios dependen de su capacidad para remecer la conciencia de las mayorías y de los agentes públicos, y eso requiere un elemento de excepcionalidad. Pero Gillion nos provee un bienvenido recordatorio en cuanto a que la democracia no sería tal si fuera siempre calma. La minoría bulliciosa no necesariamente está en contra de la mayoría silenciosa, y a veces la segunda requiere de la primera para su propio beneficio.

Bibliografía

- Meléndez, C. y Rovira Kaltwasser, C. 2019. Political Identities: The Missing Link in the Study of Populism. *Party Politics* 25(4), 520-533.
- Wasow, O. 2020. Agenda Seeding: How 1960's Black Protests Moved Elites, Public Opinion and Voting. *American Political Science Review* 114(3), 638-659. *EP*

Reseña

David J. Frank y John W. Meyer. *The University and the Global Knowledge Society*. Princeton: Princeton University Press, 2020. US\$29.95 (ISBN: 9780691202051), 182 pp.

Andrés Bernasconi

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

En medio de tanta literatura crítica acerca de la universidad contemporánea —Readings (1997), Marginson (2016), por citar a un par—, David J. Frank y John W. Meyer enarbolan la bandera del optimismo. *The University and the Global Knowledge Society* es una interpretación entusiasta; incluso, podríamos decir, festiva (el tono del libro es siempre positivo y está lleno de notas de humor) de la relación entre la universidad y la sociedad global del conocimiento. En pocas palabras, la tesis del libro es que la vinculación entre la universidad de hoy y la sociedad del conocimiento es tan estrecha que no se concibe la una sin la otra (el argumento es desarrollado en el capítulo 6).

Ambos autores representan la cúspide del pensamiento neoinstitucional en la sociología de las organizaciones (Meyer 2010). Según este marco teórico, las organizaciones —universidades en este caso— adquieren su identidad y legitimidad como tales no por el cumplimiento de ciertos fines, sino por su adhesión a una idea universal o modelo abstracto de la institución de la que es tributaria una organización. Así, los autores declaran ver la universidad “como un marco cultural global más bien unificado, en contraste con una visión dominante que la ve como el conjunto de miles de estructuras organizacionales distintas” (vii).

Por esta razón, los autores tienen poco interés en las variantes de contexto con la que se despliega la idea de universidad y toman distancia de la abundante literatura sobre las particularidades que exhibe la

ANDRÉS BERNASCONI es Licenciado en Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile; abogado; Máster en Políticas Públicas, Universidad de Harvard, y Doctor en Sociología de Organizaciones, Universidad de Boston. Profesor Titular de la Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Campus San Joaquín, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 7820436. Email: abernasconi@uc.cl.

universidad en distintos sistemas continentales y nacionales, y a lo largo de su historia (38-41). Lo que les interesa, en cambio, es lo que constituye a la universidad como un concepto universal y global, y las continuidades conceptuales en una trayectoria de 800 años.

Los materiales a los que Frank y Meyer recurren son originales, diversos en su naturaleza y alcance, y elocuentes en sus combinaciones; aquellos —aclaran los autores— no están presentados con el propósito de probar el argumento, sino de ilustrarlo. Incluyen el más antiguo catálogo mundial de universidades, el *Minerva Jahrbuch der Universitäten der Welt*, publicado entre 1891 y 1969; la lista de las ocupaciones de los egresados de la Universidad de Cambridge de la generación de 1904; comparaciones entre listados de los departamentos académicos y programas de grado en universidades tan diversas como Michigan, Freiburg, Tokio, Ibadan (Nigeria), Nacional Autónoma de México, Belgrado, Texas-Austin y Libre de Amsterdam; la evolución de las cátedras profesoriales por área del conocimiento en Dublín, Harvard y Cambridge desde sus fundaciones hasta 1920; las políticas antidiscriminación vigentes en las universidades de Witwatersrand, Central Europea, de Illinois y Veracruzana; la lista de los grupos estudiantiles reconocidos en la Universidad de Toronto (solo los que empiezan con la letra 'a', que ocupan una página completa); las tablas de contenidos de revistas de sociología en Brasil y Senegal; el horario de cursos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de El Cairo en 1931; la comparación de catálogos de asignaturas que contienen las palabras 'Historia' y 'Mecánica' en Stanford y en la Universidad de las Américas, en Puebla; los idiomas extranjeros enseñados en las universidades de Birmingham y Toulouse en 1910 y 2010, y la nómina de los centros de investigación e institutos en las universidades Autónoma de Madrid y Nacional de Singapur en 2018, entre otras fuentes.

La intención que subyace a este heterogéneo elenco de 'evidencias', es clara: no obstante las particularidades de tiempo y territorio, cuando hablamos de universidad, ciencia, disciplinas, profesiones, programas de estudio, profesores o estudiantes, estamos hablando de lo mismo, en todo lugar.

El encomiable esfuerzo de recoger materiales de todo el mundo, sin embargo, no compensa una grave omisión, que de cierta forma socava el argumento central de la obra: la bibliografía del libro no hace referencia alguna a autores que reflexionan sobre la universidad desde el Sur

Global. Si la universidad es verdaderamente una idea y una experiencia universal, ¿cómo es que ello no se refleja en el pensamiento de autores situados en América Latina, Asia o África?

El libro pone énfasis en los desarrollos que empiezan en la modernidad ilustrada, con énfasis en la enorme expansión de la educación superior desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Se organiza en siete capítulos. El primer capítulo resume el argumento del libro. El segundo, pasa revista a la expansión global de la universidad en términos de números de instituciones y su difusión en todos los países y culturas. El tercero hace lo propio con respecto al explosivo aumento en el número y capacidades de los estudiantes y profesores. Se enfatiza aquí la manera en que la escolarización superior es considerada esencial para una cantidad cada vez mayor de personas, que en los certificados educacionales encuentran no solo la declaración de sus conocimientos y capacidades, sino una identidad perenne como actores sociales empoderados, de quienes se espera no solo ser receptores pasivos de la cultura transmitida, sino actuar en el dominio y transformación del mundo. Los capítulos 4 y 5 están dedicados a la expansión del conocimiento a través de la universidad: no hay aspecto de la naturaleza, la sociedad o el cosmos que sea ajeno a ella. El conocimiento científico, estandarizado y universalista, penetra en todos los aspectos de la realidad y compromete a todos los sectores de la vida social. El capítulo 6 “describe las elaboradas y porosas interfases entre la universidad y la sociedad” (11), y cataloga las formas en que las personas y el conocimiento interactúan entre la universidad y la sociedad. El último capítulo ofrece una reflexión sobre “el modelo de sociedad del conocimiento que depende de las credenciales y el contenido cultural provisto por la universidad” (11).

La epistemología de la obra, lo que los autores llaman, caprichosamente, “supuestos cosmológicos”, es clara (2-3): a) existe conocimiento universalmente verdadero, independiente de condiciones culturales o históricas; b) las leyes que estructuran la vida natural y social no solo son universales, sino que están causalmente interconectadas, y su racionalidad se expresa en relaciones regulares de causa y efecto; c) el conocimiento es coherente y unificado, y puede ser descubierto y enseñado bajo un único marco cultural y organizacional; d) los humanos, en todo lugar, somos capaces de acceder a estas verdades universales y las credenciales que certifican este conocimiento permanecen como atributos

de estatus con independencia de su valor práctico, por ejemplo, ocupacional. Esta epistemología subyace, en idénticos términos, a la sociedad del conocimiento y su supuesto de universalismo racionalizado y estandarizado.

No hay ningún espacio aquí, ni siquiera un guiño, al posmodernismo, a la teoría social crítica, al giro poscrítico de la filosofía del conocimiento en el siglo XX o a las perspectivas del poshumanismo crítico de hoy. De hecho, la única mención en el libro a algo 'pos' es a los investigadores posdoctorales. La perspectiva del libro es positivista, sin concesiones o remordimientos. Esto es, en algún sentido, refrescante. Como argumentan Barnett y Bengtsen (2020), muchos universitarios de hoy, especialmente de las ciencias sociales y las humanidades, han abandonado la búsqueda de la verdad como posibilidad y vocación, apremiados quizás por las epistemologías relativistas y posicionales de la posmodernidad. Frank y Meyer no están dispuestos a acoger nada de esto. Simplemente, lo ignoran. Su opción es legítima, sin duda, pero el libro habría ganado —paradójicamente— en universalidad, si los autores hubiesen dado cuenta de estas otras formas de entender el saber en la academia del siglo XXI.

Frank y Meyer no solo reparan en los ecos religiosos de esta cosmología unificada, sino que sostienen que la analogía con la religión explicaría la persistencia de la universidad a lo largo de los siglos: la universidad, como la religión, promete explicar la naturaleza del ser a través de verdades trascendentales que iluminan fenómenos locales. Esta hipótesis aparece a ratos forzada, o al menos innecesaria en las sociedades secularizadas de hoy, para explicar una de las constataciones fundamentales de la obra, a saber que, lejos de haberse fragmentado el conocimiento hacia distintas organizaciones diferenciadas, de la mano de la espectacular especialización de los saberes a lo largo del tiempo, todos ellos, en cambio, se han agregado a la universidad, la que ejerce respecto de ellos una resistible fuerza centrípeta.

Llama la atención que los autores pongan todas sus fichas en esta explicación epistemológica de la pervivencia de la universidad como única institución social para la generación, cultivo y enseñanza del conocimiento, considerando que la sociología en general, y el neoinstitucionalismo en particular (Fernández y Bernasconi 2012), ofrecen poderosas explicaciones alternativas, ancladas en conceptos como los siguientes:

el isomorfismo, es decir, la tendencia de las organizaciones a copiar a las que se perciben como más exitosas en un ambiente institucional; el 'acomplamiento suelto' entre estructura formal y estructura real; la legitimidad como principal atributo de valor de una organización; la dependencia de la trayectoria; las normas profesionales (de los profesores, en este caso, quienes reciben de la universidad su autoridad como tales); el carisma de las profesiones, entre otras. Este instrumental conceptual parece más idóneo que la metáfora religiosa para explicar el éxito de la universidad como institución social. Una visión más sociológica que 'cosmológica' también ayudaría a descubrir los paralelos que existen entre la universidad y otras instituciones globales. El moderno hospital viene a la mente, combinando dimensiones terapéuticas, docentes, y de investigación y desarrollo. O la forma en que la empresa contemporánea expresa su valor para la sociedad no solo en las utilidades que obtiene para sus accionistas, sino también a través de su responsabilidad social y ambiental. No es claro que una cuasirreligiosa cosmología unificada en torno a un concepto de conocimiento (41) sea apropiada para explicar estos desarrollos.

Con todo, el libro retoma el enfoque neoinstitucional para explicar la aparente paradoja de la proliferación de la universidad, aun en sociedades con bajo nivel de desarrollo. El argumento funcionalista que sugiere que la universidad es posible y necesaria en la medida en que una sociedad está en condiciones de aprovechar el conocimiento que ella genera para impulsar su progreso material, es desmentido por la aparición y multiplicación de la universidad en todas partes del mundo, incluyendo las periferias, independientemente de la etapa de desarrollo de los países que las albergan. En otras palabras, la justificación de la universidad debe encontrarse en factores distintos del servicio mayor o menor que prestan en sus funciones de investigación, docencia y transferencia de conocimiento a la sociedad. Frank y Meyer se muestran escépticos de cualquier relación causal entre universidad y desarrollo, tanto de la idea de que el desarrollo reclama a la universidad, como de que la universidad contribuye a la prosperidad de los pueblos (31). Más bien, la expansión y acumulación de la universidad es fruto de la difusión global de un sistema cultural que la pone en el centro de la idea de una sociedad basada en el conocimiento: "la universidad es la sede institucional de la fe en una comprensión universal unificada" (6).

Frank y Meyer ofrecen constataciones incontestables: las élites de la sociedad moderna están compuestas por personal certificado por la universidad, y el conocimiento definido como tal por la universidad constituye el grueso del contenido cultural de la modernidad (65). La universidad es una de las instituciones sociales más exitosas del mundo, no obstante las críticas que recibe. Ella descansa sobre la base de un conocimiento académico universal y racional —que los autores llaman la ‘academización de la cultura’ (73)—, y sobre el triunfo de la autoridad cultural del conocimiento académico, por encima de otras formas de comprensión (77). La globalización y liberalización de las sociedades contemporáneas han facilitado la expansión del conocimiento académico (91) y el surgimiento del sujeto educado como un individuo empoderado por medio del conocimiento universalizado y racionalizado (93 y 104). Contra las visiones que reclaman de la hegemonía normativa de las disciplinas STEM en la universidad contemporánea, Frank y Meyer reparan en el auge de las ciencias sociales y las ‘sociociencias’ profesionalizantes: educación, negocios, ingeniería, agricultura, políticas públicas o medicina, para entender y mejorar la experiencia humana, en desmedro de las humanidades (93-96, 113).

Con respecto a la ansiedad que muchos autores expresan sobre la corrupción de la misión de la universidad por la influencia sobre ella de los intereses del mundo político y de la empresa, la obra recuerda que nunca en su historia la universidad ha estado libre de ella, y que, en la época actual, esa influencia se da en el terreno que la universidad mejor conoce y maneja: el del conocimiento académico. En otras palabras, el Estado y el capital solo pueden hablar con la universidad en el lenguaje de esta. En tal interfaz, la universidad lleva todas las de ganar.

Bibliografía

- Barnett, R. y Bengtson, S.S.E. 2020. *Knowledge and the University. Re-Claiming Life*. London: Routledge.
- Fernández, E. y Bernasconi, A. 2012. Elementos conceptuales para el análisis organizacional de universidades en contextos de mercado. *Innovar* 22(46), 87-97.
- Marginson, S. 2016. *The Dream is Over. The Crisis of Clark Kerr's California Idea of Higher Education*. Oakland: The University of California Press.
- Meyer, J.H. 2010. World Society, Institutional Theories, and the Actor. *Annual Review of Sociology* 36, 1-20.
- Readings, B. 1997. *The University in Ruins*. Cambridge: Harvard University Press. *EP*

Reseña

Juan Gabriel Valdés. *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020. US\$21.89 (ISBN: 9789562892100), 358 pp.

Álvaro Vergara Navarrete

Fundación para el Progreso, Chile

"Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos. Nosotros que ya somos su víctima." La frase está sacada del cuento de Borges (1984, 99), "Deutsches réquiem", y parece simbolizar bien el momento que viven los protagonistas del libro reseñado. En un interesante trabajo, Juan Gabriel Valdés describe la historia y a los personajes que estuvieron involucrados en el convenio contraído entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago durante la década de 1950, además de las importantes implicancias que tuvieron estos hechos para el país.

El libro consta de 11 capítulos más una introducción, una conclusión y un prólogo a la presente edición. Esta nueva edición en español (fue publicado por primera vez en 1989 por la Cambridge University Press) llega en un momento extraño, casi oportunista, pero proporciona una buena reconstrucción histórica con el fin de acercarse a lo que significó la implementación del llamado 'modelo neoliberal', tan vilipendiado y caricaturizado en el último tiempo. Este modelo de desarrollo, que permitió a mayorías históricamente excluidas el acceso a bienes y servicios que antes solo pertenecían a algunos, sufre hoy un importante cuestionamiento por parte de grandes segmentos de la población. Y es que, si bien los avances que trajo su implementación fueron positivos, no son suficientes. El estancamiento del crecimiento económico, más las paradojas provocadas por el proceso de modernización que se adaptó a nuestras particularidades, ponen un importante desafío por delante. Ya

que, como bien pudo notar Alexis de Tocqueville (2015), a medida que las desigualdades son menores, estas suelen hacerse más insoportables.

De tal forma, en el prólogo que escribe Juan Gabriel Valdés, décadas después de haber terminado el libro (fue su tesis de doctorado para el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton), él explica que “[e]l objetivo central de las reformas estructurales y privatizaciones de empresas públicas desarrolladas por los economistas de Chicago fue reducir drásticamente el rol del Estado e instalar la lógica de mercado en toda la sociedad” (9).¹ Es así como, en Chile, no solo se habría transformado la economía, sino también variadas esferas de la sociedad tras el golpe de Estado de 1973, que acabó con el gobierno de Salvador Allende, el cual legó al país una preocupante inflación de alrededor del 600%.

La narración histórica del libro está llevada a cabo de una forma excelente, y genera aquella curiosidad tan importante que facilita proseguir con una historia que de por sí es compleja; esto, con excepción de los tramos que se podrían describir como filosóficos, que lo ralentizan. Así, en palabras del mismo Milton Friedman, sacadas de una carta adjunta al final del libro, se podría decir que

[m]ientras que la discusión de Valdés sobre el desarrollo fáctico de los acontecimientos parece bien informada e imparcial, no puedo decir lo mismo en relación a sus reflexiones filosóficas. Parecen extremadamente vagas y compuestas casi completamente de aseveraciones basadas en conceptos indefinidos e indefinibles. (358)

La transferencia ideológica (capítulo II) es uno de aquellos conceptos filosóficos. El autor, al intentar construir la biografía intelectual de ‘los Chicago’, explica que la transferencia ideológica y su posterior implantación es un punto importante, porque una élite, originada en Estados Unidos, es transferida a Chile, con la esperanza de que luego aplicase los principios aprendidos “al pie de la letra” (59). En relación a lo anterior, Valdés explica que Pinochet sostuvo un rechazo hacia las ‘ideas extranjeras’ y que, paradójicamente, “los únicos conceptos desconocidos para la cultura política chilena eran, precisamente, los neoliberales” (25)

¹ Esta afirmación citada es curiosa. Decir que la lógica de mercado permeó en ‘toda’ la sociedad es una afirmación extrema, más aún cuando se realiza en la primera página del prólogo. Bajo ese punto de vista, ¿las relaciones de mercado también regirían en las relaciones familiares y matrimoniales, por ejemplo?

que terminaría implantando. Este punto es similar al que planteaba un conservador como Mario Góngora (1981, 137) cuando se preguntaba lo siguiente: “¿Es compatible el liberalismo como idea con la planificación de un sistema liberal en un país en el cual esa idea no está incorporada en la tradición?”. El problema de fondo de esta afirmación es que Valdés en ningún momento da una definición expresa de lo que entiende por ‘neoliberalismo’, solo atribuye características normativas y consecuencias de su implementación. Se puede notar esto al decir, por ejemplo, que

[L]as ideas neoliberales mantienen su importancia dentro de este modelo, ya sea porque son antagónicas hacia ciertos aspectos de las políticas sociales y económicas del gobierno, o bien, porque forman parte de un discurso ideológico que mantiene su influencia vigente entre las organizaciones empresariales y las élites políticas de derecha. (326)

Ahora bien, si se entiende por ‘neoliberalismo’ la manera como entiende liberalismo Hayek —quien es catalogado como un neoliberal por excelencia—, es decir, como una corriente filosófica que aboga por la reivindicación de la libertad individual, que implica la libertad económica y que defiende una libertad en la ley, limitando la libertad de cada uno con el fin de garantizar la misma para todos (Hayek 2011, 75), entonces, la afirmación anterior sería errónea. Esta tradición ya tenía precedentes en Chile a través de ilustres personajes como José Victorino Lastarria o el economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil —muy influyente durante el siglo XIX (ver Courcelle-Seneuil 2019)—, quienes rehusaban de la excesiva intervención de lo estatal en las esferas del mundo privado.

Otro concepto que causa ruido por el ambiguo empleo que se hace de él, es el relativo a ‘conservadurismo’ o ‘conservador’. Incluso, en ciertos pasajes da la impresión de que Valdés comete el error de confundir el conservadurismo con el liberalismo y el neoliberalismo (a modo de ejemplo, véanse las páginas 9, 13, 57), dejando ver en realidad la intención de asociarlos a sectores de la derecha y a la élite empresarial. Por ejemplo, para Valdés, el CEP (Centro de Estudios Públicos) se dedicaría a la “promoción de ideas conservadoras” (57), pese a que el centro de estudios desde sus inicios ha buscado orientar la opinión pública y la toma de decisiones a través de los principios del liberalismo clásico, con una adhesión explícita a las libertades personales, a una economía social de mercado y a la democracia como forma pacífica y estable de gobierno

—y pese a que se haya hecho presidente honorario al mismo F.A. Hayek, quien en su libro más importante añadió un *post scriptum* titulado “Por qué no soy conservador”. Asimismo, para Valdés la Mont Pelerin Society, que comúnmente se asocia al liberalismo más radical o incluso al libertarismo, también sería una entidad “ultraconservadora” (57). ¿Acaso para Valdés neoliberalismo o liberalismo significan lo mismo que conservadurismo? Caer en lo anterior sería una generalización que distorsionaría la lectura del libro, ya que ambas son corrientes que difieren entre sí. Con todo, un conservador como Robert Nisbet plantea que, si bien ambas corrientes tienen puntos en común, estas difieren por esencia. Nisbet explica que conservadurismo y liberalismo tienen un *ethos* distinto:

Si el *ethos* central del liberalismo es la emancipación individual, y el del radicalismo la expansión del poder político al servicio del fervor social y moral, el *ethos* del conservadurismo es la tradición, esencialmente la tradición medieval. De su defensa de la tradición social proviene su insistencia en los valores de la comunidad, el parentesco, la jerarquía, la autoridad y la religión, y también sus premoniciones de un caos social coronado por el poder absoluto si los individuos son arrancados de los contextos de estos valores por la fuerza de las otras ideologías. (Nisbet 2003, 25)

Conviene decir que, teniendo en cuenta que el presente libro se trata de una tesis doctoral, quizás hubiese sido positivo que en su momento se aclararan estas definiciones elementales en algún apartado o apéndice. Asimismo, tratándose originalmente de una tesis, sorprende la gran cantidad de citas indirectas, en vez de haber recurrido a las fuentes originales de información.

No obstante, uno de los puntos más valiosos del libro es la descripción de la concepción que tenían los economistas de la Escuela de Chicago con respecto a la disciplina. Para ellos, “[l]a economía es, de hecho, la teoría de precios, la cual constituye el único paradigma científico para el análisis de los fenómenos sociales” (109). Valdés explica que Karl Brunner, junto a otros miembros de Chicago, como Friedman y Alan Meltzer, no darían valor a la sociología, la historia y la ciencia política como instrumentos que permiten entender de mejor forma los fenómenos sociales (109). Esta actitud provocaría ciertos conflictos —descritos de buena forma— entre los nuevos profesores chilenos llegados de Chicago y los de la vieja escuela, quienes veían a los primeros como amenazas para sus carreras o posiciones dentro de la facultad (215). Como lo intenta demostrar Valdés, ‘los Chicago’ creían ver en la economía una ciencia exacta,

exenta de ideología, cuando en realidad el autor intentaría demostrar que elaborar

un breve bosquejo por los aspectos del discurso ideológico implica abordar: la aceptación y adhesión al autoritarismo político como condición necesaria; el uso de la ciencia para legitimar el poder adquirido y el intento de reducir la importancia de la política en la sociedad. (47)

Es por estos dichos que Friedman respondería a afirmaciones como la anterior diciendo que Valdés “en la primera parte del libro no entiende la diferencia entre positivo y normativo” (357). De hecho, en su famoso *Essays in Positive Economics* —texto que hubiese sido prudente citar en algún pasaje—, Friedman (1966, 4) realiza la fundamental distinción entre una economía positiva, es decir, “independiente de cualquier posición ética particular o de juicios normativos” y una economía normativa, o sujeta a una ética o visión de mundo particular, y se refiere a cómo estas congenian. Según Friedman, deberíamos ser capaces de distinguir los elementos positivos de la ciencia económica, de aquellos elementos normativos que sí son sujetos a visiones éticas o ideológicas en el mundo. Pese a todo, Valdés logra realizar una buena defensa de la imposibilidad de prolongar al plano político una ciencia positiva, y de esperar que esta siga manteniendo una ‘posición neutral’ o puramente científica.

Es así como *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*, llega en un momento trascendental de la historia nacional, en el que a través de diálogo constitucional se discutirá y definirá el próximo modelo de desarrollo que aspiraremos a seguir. ‘Los Chicago’ pudieron implantar el llamado ‘modelo’ sin trabas, durante un período de excepcionalidad, lo que recuerda la crítica de realismo político de Raymond Aron a F.A. Hayek, según la cual la doctrina política de este último autor solo podría haber sido aplicada en dictadura (Mansuy 2015). Pero ahora la situación es diferente, los tiempos ameritan acuerdos que sean capaces de brindar legitimidad a una institucionalidad en crisis y los grupos de presión jugarán un papel importante ahí. Esta vez será la política la que deberá asumir su rol protagónico y tendrá que poner en el lugar correspondiente a las ciencias; es decir, en una posición orientativa y de consejo. Ante este posible cambio constitucional, los liberales tienen una oportunidad histórica para colaborar con fundamentos teóricos, conceptuales y prácticos que ayuden a consolidar, refaccionar y, sobre todo, a legitimar un modelo de desarrollo que proporcionó uno de

los períodos más exitosos y estables de la historia del país —teniendo presente que lo alcanzado no es suficiente y que se debe hacer mucho más. No obstante, y como lo explica el historiador Juan Luis Ossa (2020, 117), Chile necesita “afinar las tuercas de la modernidad”, ya que estos engranajes desde hace largo rato no han sido aceitados. Ha sido en parte debido a estas negligencias y omisiones que elementos nocivos para cualquier sistema como lo son privilegios, monopolios y colusiones, han sabido proliferar y perpetuarse, erosionando la confianza en los fundamentos del ‘modelo’.

Es por esto que llegó el momento de analizar de forma realista y crítica nuestra modernidad, con el fin de mantener todo lo que ha sido positivo y modificar aquello en lo que se esté al debe. Es importante que se tengan presentes los avances que hemos hecho y que luego se planteen cambios con realismo, más que plantear ambiciones refundacionales basadas en meras repúblicas imaginarias, solo existentes lejos de la realidad chilena. Ante esto, una tarea tan delicada como la reconstrucción histórica e intelectual de nuestras últimas décadas, resultará fundamental. No cabe duda de que libros como el presente aportan herramientas que se deberán utilizar en el momento clave en que, como país, nos sentaremos a deliberar sobre quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser.

Bibliografía

- Borges, J.L. 1984. Deutsches réquiem (90-99). En Borges, J.L., *El Aleph*. Santiago: Ercilla.
- Courcelle-Seneuil, J.G. 2019. *Libertad y socialismo*. Santiago: Fundación para el Progreso.
- Friedman, M. 1966. The Methodology of Positive Economics (3-43). En Friedman, M., *Essays in Positive Economics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Góngora, M. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: La Ciudad.
- Hayek, F.A. 2011. *Principios de un orden social liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- Mansuy, D. 2015. Liberalismo y política: la crítica de Aron a Hayek (53-75). En *Subsidiariedad: más allá del Estado y del mercado*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Nisbet, R. 2003. *La formación del pensamiento sociológico*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ossa Santa Cruz, J.L. 2020. *Chile constitucional*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Tocqueville, A. 2015. *La democracia en América*. México DF: Fondo de Cultura Económica. *EP*